MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

APÉNDICE

Á LOS

ANALES DEL TOREO

DE

José Velázquez y Sánchez

RESEÑA HISTORICA

DE LA

LIDIA DE RESES BRAVAS

GALERÍA BIOGRÁFICA DE LOS PRINCIPALES LIDIADORES: RAZÓN DE LAS PRIMERAS GANADERÍAS ESPAÑOLAS, SUS CONDICIONES Y DIVISAS

POR

LEOPOLDO VÁZQUEZ Y RODRÍGUEZ

É ILUSTRADA POR REPUTADOS ARTISTAS

MADRID

LIBRERÍA DE ESCRIBANO Y ECHEVARRÍA

Plaza del Angel, número 12

1889

APÉNDICE

Á LOS

ANALES DEL TOREO

DE

José Velázquez y Sánchez

RESEÑA HISTORICA

DE LA

LIDIA DE RESES BRAVAS

GALERÍA BIOGRÁFICA DE LOS PRINCIPALES LIDIADORES: RAZÓN DE LAS PRIMERAS GANADERÍAS ESPAÑOLAS, SUS CONDICIONES Y DIVISAS

POR

LEOPOLDO VÁZQUEZ Y RODRÍGUEZ

É ILUSTRADA POR REPUTADOS ARTISTAS

MADRID
LIBRERÍA DE ESCRIBANO Y ECHEVARRÍA
Plaza del Angel, número 12

1889

Esta obra es propiedad de su editor. Queda hecho el depósito que marca la ley sobre propiedad literaria.

APÉNDICE

A LOS

ANALES DEL TOREO

XL.

En el capítulo XXXVI de la segunda parte de estos ANALES, correspondiente á la *Galería biográfica* de los principales lidiadores, se dice que no es posible cerrar la serie de reseñas históricas sin hacer mención de algunos diestros que ya al hacerse la segunda edición de esta obra aparecían en primera línea ó con fundadas esperanzas de llegar al término de sus adelantos en la primera categoría de su profesión, consignando además que ya entonces algunos merecían capítulo especial, y que sus biografías circulaban entre aficionados y curiosos con justificada estimación.

En este grupo, y sin orden de prelación, figuran los matadores de toros José Antonio Suárez, Domingo Mendívil, José Ponce, Angel López (*Regatero*), Gonzalo Mora, Manuel Fuentes (*Bocanegra*), Rafael Molina (*Lagartijo*), Jacinto Machío, Francisco Arjona Reyes (*Currito*), Salvador Sánchez (*Frascuelo*), José Giráldez (*Jaqueta*), José Machío y José Cineo (*Cirineo*), de los que, cumpliendo con lo que se indica en el principio del capítulo, sólo se dan unos ligerísimos apuntes.

En los capítulos XXXVII y XXXVIII, y como complemento á la obra, se da una revista general de los espadas subalternos y de las tandas de picadores y peones de lidia en las cuadrillas de los matadores principales que han figurado sucesivamente en nuestras plazas, en cuanto puede abarcarse en un relato de tal número de personas, llegando hasta las formaciones de las cuadrillas de Julián Casas, *Pepete*, *el Tato* y José Ponce.

Completar, pues, los datos de esta obra con las reseñas biográficas de D. Antonio Gil, de los espadas anteriormente nombrados, como asimismo con las de Vicente García Villaverde, Angel Fernández Valdemoro, Manuel Hermosilla, José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), Felipe García, Angel Pastor, José Martín (*la Santera*), Fernando Gómez (*Gallo*), Juan Ruiz (*Lagartija*), Manuel Molina, Diego Prieto (*Cuatro-dedos*), Valentín Martín, Luis Mazzantini, Gabriel López (*Mateíto*), Antonio Ortega (*el Marinero*), Francisco Sánchez (*Frascuelo*), Manuel García (*el Espartero*), Joaquín Sanz (*Punteret*), José Centeno, Rafael Guerra (*Guerrita*), Leandro Sánchez (*Cacheta*) y Julio Aparici (*Fabrilo*); mencionar cuantos lidiadores de á pie y á caballo han figurado en las cuadrillas de tales diestros, ha de ser el objeto principal de esta nueva edición de los ANALES DEL TOREO, añadiendo, como por vía de apéndice y siguiendo el plan que se propuso el Sr. Velázquez y Sánchez al publicar su obra, una minuciosa reseña de razas taurinas, sus divisas y hierros, y una nota de cuantas plazas existen en España, con la cabida que tienen, y cuantos particulares se crean necesarios, como algo también acerca del origen de las fiestas de toros, sobre lo que tanto se ha escrito por nuestros más distinguidos aficionados, sin que haya sido posible aún precisarlo con datos irrefutables.

Cumpliendo, pues, con lo prescrito en las líneas anteriores, y como primer capítulo de esta tercera edición, inauguraremos las reseñas biográficas con la de ANTONIO GIL.

Antonio Gil.—En uno de los departamentos del antiguo y renombrado café de la Iberia, situado en la Carrera de San Jerónimo, venían reuniéndose desde remotos tiempos los mejores aficionados, y con ellos las notabilidades del arte de los Romeros.

Allí se discutía constantemente de toros: se aquilataba la mejor ó peor manera de ejecutar cuantas suertes se practicaban en el circo taurino; se discutía de las condiciones del ganado, y se organizaban becerradas lucidísimas, en que se lidiaban reses como las que hoy se juegan en corridas de toros, y en las que tomaban parte grandes de España, banqueros, literatos, etc.

Estas fiestas se celebraron unas veces en la Moncloa, otras en una pequeña plaza que existía en las inmediaciones de Carabanchel, otras en una huerta próxima á las Ventas de Alcorcón, y otras en posesiones de los mismos que en ellas tomaban una parte muy activa.

Arrendada por algunos concurrentes al café de la Iberia y otras personas de la buena sociedad madrileña la posesión denominada *El Jardinillo*, que existía donde hoy está edificada una no pequeña parte del barrio de Salamanca, se pensó en construir una plaza de toros donde poder celebrar becerradas, y se llevó á la práctica en 1850 sin omitir gastos.

En esta sociedad, que presidía el Duque de Veragua, figuraba D. Antonio Gil con lo más distinguido del Madrid elegante y el Madrid aficionado á toros.

En la corrida de prueba que se dió en esta plaza, con asistencia de los socios únicamente, Antonio Gil figuró como banderillero, lidiándose cuatro toretes de tres á cuatro años de la ganadería de la señora viuda de Bello.

En la corrida de inauguración, en que se jugaron seis toretes de la misma ganadería, Antonio Gil banderilleó dos de las reses.

En esta corrida, á petición del público mató un torete, y con tanto arte lo llevó á cabo, que ya á la siguiente figuró como segundo espada, cuyo lugar ocupó hasta la terminación de la sociedad en que tanto se distinguieron en la lidia de becerros, con honores de toros en muchas ocasiones, D. Blas Reguera, D. Mariano Domingo de la Peña, D. Juan Cueto, D. Nicolás Ruiz de Valdivia, D. José Cuesta, D. Pedro Zaldos y otros que sería prolijo enumerar.

En la corrida que dió esta sociedad el 25 de Marzo de 1852 en la Plaza Vieja de Toros de Madrid, para allegar recursos á fin de construir el Hospital de la Princesa, obtuvo Antonio Gil muchos aplausos.

Figuró en la corrida extraordinaria que se verificó el 4 de Julio del mismo año, siendo uno de los diestros que salieron en las cuadrillas de *Cúchares*, *el Chiclanero*, *el Cano* y *Pepete*, dispuestos á estoquear las reses que les fueran cedidas por los dichos espadas.

La empresa de la plaza de Madrid le propuso que matara durante el invierno de 1852 á 53 los toros de puntas que se jugaban en las novilladas; pero D. Antonio Gil no aceptó por no convenir á sus intereses, y solamente por una deferencia se brindó á hacerlo en una sin estipendio de ninguna clase, como lo había hecho en cuantas fiestas tomó parte con anterioridad.

Esta novillada fué la primera que se efectuó en aquel invierno, y tuvo lugar en la tarde del día 7 de Noviembre.

En ella mató D. Antonio Gil tres toros, uno de cada una de las ganaderías de D. Gaspar Muñoz, Duque de Veragua y don Julián Berrendero.

En vista del éxito que obtuvo, tanto en esta como en las anteriores fiestas taurinas en que tomara parte, se decidió á dedicarse completamente á la lidia de reses bravas, no sin haber consultado con su amigo José Redondo (*el Chiclanero*), quien, según nuestras noticias, se ofreció á darle en la temporada del año de 1853 la alternativa de matador, y á llevarle como segundo en todas las corridas de provincias que contratara.

Muerto José Redondo el 28 de Marzo de 1853 á consecuencia de una tisis tuberculosa, quedó sin padrino Antonio Gil, y vió pasar la temporada de aquel año sin conseguir que se le diese la alternativa, ni en la plaza de Madrid ni en ninguna de las de provincias, alegando los espadas á quien se dirigió la oposición que la familia del neófito mostraba á que la obtuviese.

Esta contrariedad no arredró á *Don Gil* (así se le llamaba más generalmente por los aficionados), y en vez de abandonar la profesión, se dedicó con más ahinco á ella, tomando parte en cuantas novilladas tenían efecto por los pueblos.

En Marzo del año siguiente salió de Madrid para Sevilla, llevando los carteles de las corridas en que había toreado y los periódicos que se ocupaban de su trabajo. Una vez allí, se presentó á la empresa y se ofreció á trabajar gratis dos corridas de toros, siempre y cuando alternara en ellas con los matadores que estuviesen contratados.

Entre la afición de Sevilla se despertó gran curiosidad por ver ante los berrendos al joven Antonio Gil, que se había presentado en varios círculos de la ciudad vistiendo con elegancia y demostrando con sus maneras distinguidas y su trato la buena educación que había recibido.

En la corrida que se celebró en Sevilla el 25 de Mayo, lidiándose toros de D. José Arias de Saavedra, apareció su nombre en los carteles, después de los de Lucas Blanco y Manuel Domínguez, el primero de los cuales le cedió los trastos en señal de alternativa, llegado el momento oportuno.

Don Gil cumplió á satisfacción del público, que le tributó una ruidosa ovación. Y fué digno de ella, puesto que se deshizo del primer bicho de una soberbia estocada recibiendo, y toreó al segundo que le correspondió matar, con verónicas, navarras, faroles y de frente por detrás.

En los carteles de la segunda corrida en que tomó parte se leía que Antonio Gil repetiría las suertes que tanto habían agradado al público en la corrida de su presentación.

El resultado de esta corrida hizo que la empresa le contratara para todas las que se dieron en aquella temporada, quedándole en cada una 4.000 reales.

Este fué el primer dinero que recibió en su profesión de lidiador de toros.

Con los mismos honorarios que recibían *Cúchares*, Domínguez, *el Tato* y otros espadas de los que mejor reputación alcanzaban, fué contratado por las empresas de Algeciras, Cádiz, Córdoba, Jerez y Puerto de Santa María.

En una corrida de las que toreó en Cádiz, á consecuencia de una cogida que sufrió Manuel Domínguez, tuvo que matar cinco toros, lo que efectuó con bastante acierto.

Lo propio le aconteció en esta ciudad y en otra corrida en que por la misma causa mató siete toros.

Al año siguiente, ó sea el de 1855, tomó parte en todas las vistas de toros que se celebraron en Sevilla, trabajando con Domíngez y *el Tato*, y en muchas de las que tuvieron lugar en las más importantes plazas de Andalucía.

En el año de 1856 trabajó en Madrid, toreando en dos corridas.

La primera fué la extraordinaria que se efectuó el martes 24 de Junio. En ella decían los carteles que se lidiarían seis toros, á ser posible todos berrendos, de la ganadería del Sr. Duque de Veragua, y mataría Antonio Gil, á quien los aficionados deseaban ver hace tiempo.

Alternó en esta corrida con Manuel Domínguez.

Su segunda presentación en el coso madrileño tuvo efecto en la 15.ª media corrida de toros celebrada el lunes 30 de Junio, y para la que se anunciaron tres reses de la ganadería de D. Gaspar Muñoz, vecino de Ciudad Real, y tres de la de D. Manuel Aleas (de la propiedad de D. Manuel García Puente y López), de Colmenar Viejo, para ser estoqueadas por Manuel Domínguez, Antonio Sánchez (*Tato*) (si llegaba á tiempo) y Antonio Gil.

No volvió á torear en la plaza de Madrid hasta el año de 1862, en la 6.ª corrida de abono, efectuada en 8 de Junio, alternando en ella con Cayetano Sanz y José Antonio Suárez.

Don Gil, que cedía en esta corrida sus honorarios á favor de los establecimientos de Beneficencia, mató dos toros de la viuda de Mazpule y uno de la viuda de Larraz, jugados en primero, quinto y octavo lugar, de tres estocadas, todas arrancando, cuatro pinchazos y dos descabellos.

En las corridas de San Miguel celebradas aquel año en Sevilla tomó también parte, siendo las últimas que trabajó en su primera época de torero.

En Madrid se le juzgó en el año de referencia diciendo que con más fe en la profesión que otros, había sido la esperanza de muchos de sus amigos, y que sus adversarios le habían tratado con poca caridad; y decían bien en esto, porque siendo pequeño de cuerpo *recibió* toros grandes y mató en otras suertes, siempre en toda regla, por cuya razón, como decimos en uno de los párrafos anteriores, alcanzó ajustes tan buenos como los diestros de más renombre en su tiempo.

Volvió después de esta época al lado de su familia, que residía en una población de la provincia de Badajoz, y allí, alejado completamente del toreo, se dedicó á negocios mercantiles, por cierto con poca fortuna.

Regresó de nuevo á Madrid, y procuró rehabilitarse en 1881 en el ejercicio de la arriesgada profesión que abrazara en su juventud, por considerarse con facultades aún para la lidia de reses bravas, y consiguió, poniendo en juego sus influencias y conocimientos, trabajar en la corrida extraordinaria que se celebró en la tarde del día 25 de Septiembre.

En ella se lidiaron seis toros de la ganadería del Sr. Marqués del Saltillo y dos de la del cura de la Morena, y estoquearon con Antonio Gil José Machío, José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*) y Angel Pastor.

Don Gil, á pesar de no tener los toros lidiados condiciones para lucirse ningún diestro, probó en la muerte de los dos que le correspondieron un valor poco común y los conocimientos que tiene en el arte.

Al primero, llamado *Medialuna*, le despachó de una estocada, y al segundo, conocido por *Tesorero*, después de citarle dos veces á recibir, le mandó al desolladero de una estocada y cinco pinchazos. Fué enganchado al dar un pase alto cerca de la puerta del arrastre, y derribado sin consecuencias, levantándose como si nada le hubiese ocurrido, volviendo á la cabeza de su enemigo con la misma frescura que antes.

Muchas veces después ha intentado infructuosamente volver á tomar parte en corridas de toros, sin que podamos saber en qué se han fundado las empresas y hasta la Diputación provincial para no hacerle un lugar entre los demás diestros en alguna de las que se han celebrado.

Después de una audiencia particular que el 3 de Marzo de 1883 tuvo con D. Alfonso XII, alcanzó un destino en la Dirección de Administración local, en el Ministerio de la Gobernación, que continúa desempeñando con el beneplácito de sus jefes.

D. Antonio Gil, que es un hombre dignísimo por su afabilidad, los conocimientos que posee y lo serio de su carácter, en el tiempo que sus ocupaciones se lo permiten se ocupa de negocios particulares, y figura hoy como apoderado del espada José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), habiéndolo sido anteriormente de Fernando Gómez (*Gallo*), á los que ha procurado con el mayor celo ventajosos ajustes.

Angel López (Regatero).—Este diestro, que como banderillero ha sido de los que han figurado en primera línea, siendo muy pocos los que como tal le han igualado y ninguno excedido, nació en Madrid el día 19 de Julio de 1825.

Sus padres, deseosos de que tuviera un medio decoroso de vivir, después de darle los primeros estudios, le dedicaron al oficio de ebanista, en el que hubiera sido un reputado maestro á no abandonarlo cuando tenía veinte años por el de torero, en que tantas y tan justas palmas ha escuchado.

El célebre banderillero conocido por *Capita* fué su maestro en el arte de los Romeros.

Con tan hábil maestro, y reuniendo un valor á toda prueba, grandes facultades y excepcionales disposiciones para la lidia de reses bravas, lógico es presumir que tardaría poco en abrirse paso entre sus demás compañeros y alcanzar uno de los primeros puestos, como sucedió, y que su popularidad fuese en aumento.

Figuró como banderillero en la mayor parte de las corridas de toros verificadas en la plaza de Madrid en los años de 1848, 49, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57 y 58.

En el de 1853, su nombre apareció en distintas corridas como medio espada, estoqueando en algunas los últimos toros.

En el año de 1856, sólo en una corrida, la celebrada el 13 de Octubre, figuró como sobresaliente; en cambio, en el año de 1857 su nombre se estampó como tal en los carteles de varias, matando los sextos toros en las efectuadas los días 14 y 20 de Septiembre, y dos de los cuatro toros jugados en la división de plaza de la corrida que se celebró el 28 del mismo mes, estoqueando un toro de la viuda de Cabrera y otro de la señora viuda de Zapata, obteniendo muchas palmas y llenando á satisfacción del público su cometido.

Excitado por algunos amigos y algunas individualidades á quienes seguramente hacía sombra como banderillero, se decidió á tomar la alternativa de matador, lo que tuvo efecto en la 13.ª media corrida de toros celebrada el domingo 11 de Julio de 1858, en la que se lidiaron seis toros de la acreditada ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

La alternativa le fué dada por el espada Cayetano Sanz.

En dicha corrida figuraba como segundo espada *Labi*, y como picadores de tanda *el Coriano* y Antonio Pinto.

En la siguiente vista de toros, celebrada el 18 del mismo mes, en que se jugaron tres reses de D. Manuel García Puente y López (antes Aleas), dos de D. Justo Hernández y dos de D. José Maldonado, estoqueó en unión del referido Cayetano Sanz y Antonio Sánchez (*el Tato*).

Los periódicos, al ocuparse del novel espada, dijeron que no alcanzaría entre los matadores un puesto equivalente al que había justamente adquirido entre los banderilleros, por más que sus deseos fuesen grandísimos.

No volvió á trabajar como espada aquel año en la plaza de Madrid, pero fué contratado como tercero para la primera temporada del año siguiente.

Las siete corridas en que trabajó como tercer espada fueron las siete primeras del año, que se celebraron los días 25 de Abril, 1, 9, 16 y 23 de Mayo, y 6 y 19 de Junio; y por cierto que esta última, presidida por el teniente de alcalde D. Antonio Murcia, hubo de suspenderse durante la suerte de varas del cuarto toro, de Hernández, llamado *Cariñoso*, á causa de una lluvia torrencial.

En estas siete corridas estoqueó en unión de *Cúchares* y Cayetano Sanz, matando cuatro toros de la ganadería de D. Justo Hernández, tres de la de Puente y López, dos de la del Duque de Veragua, dos de la de D. Vicente Martínez, y uno de cada una de las de D. Agustín Salido y D. Manuel Bañuelos.

En la verificada el 6 de Junio sufrió una cogida por el sexto toro, llamado *Bandolero*, de D. Manuel García Puente y López, al ejecutar la suerte de recibir, siendo embrocado, recogido y arrastrado, sacando sólo un ligero rasguño como de pulgada y media en la ingle derecha.

En el año siguiente tomó parte en Madrid únicamente en una corrida de toros, en que trabajó con Julián Casas y Cayetano Sanz.

En la media corrida extraordinaria á beneficio de los pobres coléricos de Madrid, celebrada á las dos y media de la tarde del día 24 de Octubre de 1865, que presidió D. José Abascal, tomó parte en unión de los espadas *Cúchares*, Cayetano Sanz, *Tato*, Antonio Luque, Antonio Carmona (*el Gordito*), Vicente García Villaverde y Gregorio López Calderón, estoqueando en cuarto lugar.

Estuvo alejado de la plaza de Madrid, toreando con varia fortuna por los más importantes circos de España, hasta el año de 1868, en que volvió á torear, en unión del *Tato*, *Frascuelo* y *el Gordito*, en la corrida de Beneficencia que se efectuó en la tarde del 14 de Junio, y en cuya corrida cedió los trastos de su primer toro, segundo de la corrida, á *Frascuelo*, con quien alternaba por primera vez.

En 1869 trabajó en Madrid en la corrida organizada á beneficio del hospital de Nuestra Señora de Atocha, conocido por el de las Cigarreras, y que tuvo lugar el jueves 22 de Julio, en cuya fiesta alternó con Jacinto Machío y *Frascuelo*.

Desde esta época hasta las corridas reales celebradas con motivo del enlace de D. Alfonso XII con D.ª María de las Mercedes, en cuyas corridas ocupó el cuarto puesto entre los matadores anunciados, no había vuelto á presentarse ante el público madrileño; y por cierto que habiendo surgido algunas dudas sobre el orden en que habían de torear los espadas Gonzalo Mora y el de que nos ocupamos, en una reunión habida para zanjarlo á presencia del antiguo matador de toros Julián Casas y del entonces administrador del circo taurino de Madrid, D. José María Herrero, se convino en firmar un acta, que como documento curioso copiamos á continuación. Dice así:

«Los que suscriben, matadores de toros y vecinos de esta corte, declaramos que después de una larga discusión acerca de nuestra antigüedad, tenida á presencia del antiguo matador de toros Julián Casas (*el Salamanquino*) y del Sr. D. José María Herrero, también antiguo administrador de la Plaza de Toros de esta corte, hemos convenido en que la antigüedad de Angel López (*Regatero*) debe contarse desde el 11 de Julio de 1858, en que se verificó la 13.ª media corrida de toros de la temporada, y que alternó con los matadores Cayetano Sanz y Manuel Díaz (*Labi*); y la antigüedad de Gonzalo Mora desde el 21 de Octubre de 1860, en que se verificó la 17.ª media corrida de toros de la temporada, y que alternó con los matadores Antonio Sánchez (*Tato*) y con Ponce.

»Y para que conste donde convenga, firmamos la presente declaración por cuadruplicado á un solo objeto, en Madrid á 2 de Enero de 1878.—Angel López (*Regatero*).—Gonzalo Mora.»

Volvió á figurar en las corridas reales celebradas el año siguiente con motivo del casamiento del referido Soberano con la archiduquesa de Austria D.ª María Cristina.

Ha toreado en la mayor parte de las plazas de España.

Aunque el éxito que obtuvo como matador de toros no satisfizo sus aspiraciones ni las esperanzas de muchos aficionados, llenó dignamente su puesto.

Celoso, como pocos, de su buen nombre, no quiso, como otros, volver á su primitivo estado de banderillero, en el que tan alta había dejado su reputación.

Ha sido uno de los diestros más populares que ha tenido Madrid.

Su excelente conducta y buen trato han hecho que su compañía más frecuente sea la de la gente más elevada de la buena sociedad madrileña.

Hoy, retirado ya de la profesión, creemos que está al frente de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

Gonzalo Mora y Donaire.—Uno de nuestros más distinguidos escritores taurinos, al ocuparse de este diestro, hizo en pocas palabras su mejor apología, diciendo que era un torero *mu echao pa lante* en todas las ocasiones, serio en la ópera, risueño en la comedia, *jacarandoso* en el baile, admirador de la *troupe* de los circos, y la representación viva del célebre Juan Pastor, cuya biografía puede ver el lector en la página 221, añadiendo que, así como Juan Pastor reunía la sal y el gracejo de la tierra de María Santísima, en Gonzalo eran innatos el gracejo y la travesura de los hijos de *los Madriles*.

Francisco Mora, natural del Puerto de Santa María, y Manuela Donaire, que vió la luz en la villa y corte, dueños de una acreditada sastrería donde vestían no pocos toreros, fueron los padres de Gonzalo.

Una vez terminada la primera enseñanza, dedicáronle á la profesión que ellos tenían, á la que mostró desde luego menos aficiones que á la de la lidia de reses bravas, en la que hizo no pocos progresos en poco tiempo bajo la dirección de Pedro Sánchez (*No-te-veas*), de cuya cuadrilla entró á formar parte, y una vez en ella, pareó con gracia, corrió toros por derecho, mató con acierto algunos, y su capote no estorbaba jamás.

A los pocos años de estar con *No-te-veas* era ya matador en plazas de segundo orden, tanto que alternó en la de Ronda con Francisco Ezpeleta y Manuel Díaz (*Labi*) en la corrida que se celebró el día 20 de Mayo de 1852, y con *el Camará* y otros diestros en diferentes puntos.

En el año de 1853 fué contratado por la empresa de la plaza de la Habana el mencionado diestro Juan Pastor, que se llevó de segundo á Gonzalo Mora, cuyo nombre iba aumentando de día en día.

El acierto de Juan Pastor en llevarle á la Habana lo demuestra el entusiasmo que produjo en el país, hasta el extremo de que toreó unas cuarenta corridas en aquel año.

Volvió á España con la categoría de matador y la aureola de los aplausos en el año de 1854, y se presentó en la plaza de Madrid como espada en la corrida que se celebró el día 21 de Agosto del año últimamente mencionado, á beneficio de los heridos, viudas y huérfanos de las jornadas de los días 17, 18 y 19 de Julio, organizada por *Curro Cúchares*.

En ella se lidiaron toros de Gaviria, Veragua, Mazpule, don Manuel del Hoyo, Marqués de la Conquista, D. Justo García Rubio y dos de D. Rafael J. de la Cuña, regalo de los Sres. Gaviria, Veragua, Mazpule, D. Vicente Martínez, Marqués de la Conquista, ganaderos de Colmenar, Cuña y *Cúchares*, respectivamente, que lucieron ricas moñas, donativo de las Excelentísimas Sras. Condesa de Lucena, de Ros de Olano, Pareja de Casse, Condesas de Humanes, Campo-Alange y del Aguila, señora de Corradi y Sociedad *La Bella España*.

El arma de Caballería regaló para la fiesta 22 caballos; el Conde de Salvatierra costeó las banderillas de lujo; el lazo de la llave del toril fué donación de la señora de Marraci; facilitaron además las colgaduras y adornos de la plaza D. Eusebio Lucini, los tiros de mulas Miguel de Lillo, y los perros de presa D. Domingo Bardo.

Para esta corrida, que presidió el gobernador D. Luis Zugasti, se anunciaron los matadores siguientes: *el Morenillo*, *Cúchares*, Cayetano Sanz, Manuel Arjona, *el Tato*, José Muñoz, Pedro Párraga, Gonzalo Mora y José Bringas, éste como nuevo.

En el resto del año y al siguiente trabajó con buena aceptación en las principales plazas de la Península, alternando en muchas de ellas con algunos de los matadores de más renombre de aquella época.

La Junta de Beneficencia, que en el año de 1856 explotaba el circo taurino de Madrid, en cuyo negocio tenía una participación el conocido ganadero D. Justo Hernández, por complacer á no pocos aficionados que deseaban ver trabajar á Gonzalo Mora, le ajustó para la 2.ª corrida de abono de la temporada, que se celebró el día 31 de Marzo, y en el cartel anunciándolo se decía:

«Para satisfacer los deseos del lidiador Gonzalo Mora y de muchos aficionados que desean verle torear en esta plaza, se ha dispuesto que en lugar de los seis toros de costumbre se maten ocho.»

Después de dar cuenta de las reses dispuestas para la corrida, y tanda de picadores, anunció los espadas en la forma siguiente:

«Espadas: José Rodríguez (*Pepete*), Antonio Sánchez (*el Tato*) y Gonzalo Mora, que matará los dos últimos.»

No obstante la redacción del cartel, por acuerdo de los matadores, con el beneplácito del Gobernador civil, que presidía el espectáculo, se llenaron las fórmulas que requiere el acto de la alternativa; de donde se deduce que desde esta fecha debe contársele su antigüedad de matador, y no desde la que consta en el documento que dejamos copiado al ocuparnos del espada Angel López (*Regatero*); y como si esto no fuera bastante para corro-

borarlo, tenemos la corrida que se cita, en la que estoqueó con *el Tato* y Ponce, toreando por delante de éste y sin que mediaran con aquél las fórmulas del caso, y la celebrada el 28 de Octubre del mismo año, en que mató por delante de José Antonio Suárez, que mató alternando con Julián Casas y *el Tato* en la 14.ª corrida de abono verificada el lunes 24 de Septiembre, llevándose á efecto los cambios de muleta y demás que para el acto se requieren.

Otra prueba más aduciremos para demostrar su antigüedad: la del cartel de la 3.ª corrida de abono celebrada el 7 de Abril de 1856, ó sea la siguiente á la indicada anteriormente, en que al anunciar los espadas se dice:

«Espadas: José Rodríguez (*Pepete*), que matará los toros primero y segundo; Antonio Sánchez (*Tato*), que estoqueará tercero y cuarto, y Gonzalo Mora, quinto y sexto.»

Gonzalo Mora, después de las corridas enumeradas anteriormente, ha tomado parte en las celebradas en Madrid en las fechas que se detallan á continuación:

1861.—La extraordinaria verificada el 8 de Mayo, y las 6.ª y 8.ª de abono que se celebraron los días 13 y 26 del mismo mes, alternando con Cayetano y *el Tato* en las dos primeras, y con Julián Casas y Cayetano Sanz en la última, y en la extraordinaria efectuada el 13 de Octubre, matando los toros de la división de plaza en el lado derecho. Los lidiados en la división de la izquierda los mató Mendívil, y los de plaza entera Cayetano Sanz.

1862.—Tomó parte en la corrida extraordinaria que se dió el día 31 de Agosto, en unión de Cayetano Sanz y Juan Martín (*la Santera*). Al ocuparnos de esta corrida no podemos menos de recordar un detalle ocurrido en la misma. Cayetano Sanz, al dar el primer pase al cuarto toro, sufrió un fuerte varetazo, que le obligó á retirarse á la enfermería; y no bien ocurrió esto, se lanzaron á matar á la res, que se llamaba *Peluca* y pertenecía á la vacada del Sr. Marqués del Saltillo, Gonzalo Mora y Juan Martín, cosa que no debió tolerar en modo alguno la presidencia, encomendada al Sr. Duque de Tamames. Juan Martín dió una estocada á la res, y Gonzalo Mora dos.

Trabajó también en la 13.ª corrida de abono, que se verificó el 14 de Septiembre, con *Cúchares*, Juan Martín y Cayetano Sanz.

1863.—Toreó en la 5.ª corrida, que se efectuó el 10 de Mayo, con *Cúchares* y *el Gordo*, alternando con éste por primera vez, y á más en las 7.ª, 8.ª, 12.ª y extraordinaria, que tuvieron lugar los días 24 de Mayo, 1.° de Junio, 5 de Julio y 30 de Agosto, respectivamente, en unión de *Cúchares*, *Tato*, *la Santera* y *el Gordo*.

1864.—Estoqueó en unión de *Cúchares* y *el Gordo* en la corrida del 1.° de Mayo, con *el Tato* y *el Gordo* en la del 23 del mismo mes, y con los dos primeramente indicados en las de 17 y 30 de Octubre.

1865.—Mató en la corrida celebrada el 16 de Julio, en unión de Cayetano y *el Tato*, cediendo la mitad de su sueldo para las familias de los muertos y heridos en la célebre noche de San Daniel.

Tomó parte también con los mismos espadas en la de 3 de Septiembre.

1866.—Trabajó en la 7.ª fiesta de abono, que tuvo efecto el 27 de Mayo, con *el Tato* y *Lagartijo*, cediendo á éste la muerte de su primer toro, segundo de la corrida. Gonzalo, en la muerte del tercer toro, fué muy aplaudido, y una joven que ocupaba un puesto en el palco número 12, le arrojó una flor. En este año trabajó en dos corridas más: las celebradas los días 3 y 10 de Junio.

1868.—Estoqueó con Julián Casas y *el Tato* en la corrida 9.ª de abono, que se efectuó el día 7 de Junio.

1869.—En este año trabajó en dos corridas: la celebrada el 17 de Mayo, en la que el tercer toro le ocasionó una contusión en el brazo izquierdo, y la de Beneficencia, que tuvo lugar el día 23 del mes indicado.

Desde esta fecha su nombre no volvió á figurar en los carteles de la plaza de la corte hasta las corridas de Fiestas Reales, celebradas en los días 25, 26 y 28 de Enero de 1878, figurando en ellas en quinto lugar, detrás del *Regatero*, indebidamente, como lo hemos dicho y probado en párrafos anteriores.

En las corridas de Fiestas Reales, celebradas los días 1.° y 2 de Diciembre de 1879, también trabajó este espada, matando un toro cada una de las tardes.

Hasta hace muy poco tiempo ha seguido toreando, aprovechando las facultades que le quedaban; pero hoy, á consecuencia de algunos padecimientos, ha tenido que prescindir de volver al ejercicio de su profesión, en la que seguramente es de los que menos percances ha experimentado, sin dejar por esto de ser un *buen pie* cuando se tercia alguna francachela, alternando en ellas con toda clase de personas, sin traspasar los límites debidos.

El que fué el primero en cuantas ocasiones se terciaron para socorrer á los necesitados, aceptó por circunstancias especiales que se verificase en su obsequio una corrida, que debió darle buen resultado, y se celebró el 15 de Julio de 1888, estoqueando en ella Antonio Pérez (*Ostión*) y Rafael Sánchez (*Bebe*).

Manuel Fuentes (Bocanegra).— Cuando por los años de 1850 el diestro Antonio Luque (*El Camará*), de quien se hace mención en el capítulo XXV, comenzó á perder una buena parte de las simpatías de que gozara ante los públicos por sus rivalidades con el desgraciado *Pepete*, contribuyendo en ello á la vez la decadencia ostensible que se venía marcando en sus facultades, pensó en afianzar el porvenir de su familia con las contratas que realizara su hijo, á cuyo objeto desde los primeros años lo inició en la lidia de reses bravas con la decidida protección de los aficionados cordobeses.

Para conseguir esto y asegurar en lo sucesivo la tradición del toreo cordobés, como el Sr. Pérez de Guzmán dice en sus noticias biográficas y necrológicas de los diestros que nacieron en la patria de Lucano y el Gran Capitán, contó con varios jóvenes de poca más ó menos edad que su hijo, todos ellos con disposiciones para ejercer el arte de sortear reses bravas, y formó una cuadrilla de jóvenes, haciendo, tal vez sin pensarlo, un señalado servicio al arte en que tantos aplausos había conquistado, desarrollando la inteligencia taurina de los que un día habían de honrar las gloriosas páginas de la historia del toreo.

En esta cuadrilla, que capitaneaban como espadas el hijo de Luque y José Sánchez, de catorce años de edad, figuraban como picadores los después muy renombrados Juan de Dios Martínez (*Riñones*) y Rafael Alvarez (*Onofre*), y entre los banderilleros Manuel Fuentes (*Bocanegra*), hijo del antiguo banderillero cordobés Manuel Fuentes (*Canuto*), y Rafael Molina (*Lagartijo*).

Canuto, banderillero que si no figuraba entre los de más nota allá por los años del 27 al 30 era de los que más pares clavaban, encontrando toro en todas partes, transmitió su afición y sus instintos taurómacos á su hijo Manuel Fuentes, que había nacido en Córdoba en el mes de Marzo de 1837.

En la cuadrilla infantil de que hacemos mención más arriba, primero, y haciendo pareja con el célebre banderillero apodado *Caniqui*, en la cuadrilla de *Pepete*, una vez comenzada su profesión formalmente demostró sus excelentes condiciones, sus bríos en las difíciles faenas de la lidia y las cualidades especiales que le adornaban para alcanzar un buen puesto en la profesión.

Dos años permaneció en la cuadrilla de su paisano el espada José Rodríguez (*Pepete*), en unión del referido *Caniqui*, al cabo de los cuales le llevó á su lado el célebre matador de toros Manuel Domínguez.

Cuando el *Tato*, los Carmonas, Manuel Arjona, Cayetano Sanz, *Cúchares*, Julián Casas, Domínguez y otros se disputaban los aplausos de los públicos, por los años de 1850 á 60, sin duda alguna el tiempo más á propósito para aprender, comenzó Manuel Fuentes á ejecutar la suerte de matar con toros que le cedía Manuel Domínguez, en aquella época en que el señor Manuel, así le nombraban más generalmente los buenos aficionados, estaba en su apogeo.

Los aficionados que en distintas ocasiones habían visto practicar á Manuel Fuentes la suerte suprema del toreo, y veían en él un joven de grandes facultades, valiente hasta la temeridad y que venía recibiendo una buena educación taurina, juzgaban por entonces que, no sólo había de ser un buen torero, sino uno de los matadores que habían de figurar entre los de primera nota.

Manuel Domínguez, opinando como los públicos ante los que le había presentado, y juzgándole además como su más digno sucesor en el arte para cuando sus facultades fueran amenguando y le imposibilitasen de ejercitarse en la profesión, le otorgó la alternativa de matador de toros en la plaza del Puerto de Santa María en la tarde del 8 de Septiembre del año de 1862, día de la Natividad de la Virgen.

Fueron tan satisfactorios los resultados que obtuvo Manuel Fuentes en sus primeros pasos como matador de toros, que excedieron á las esperanzas de su mismo maestro, y fué buscado por las empresas de más importancia para que trabajase en sus plazas, especialmente las de Andalucía.

No sin fundamento, en esta primera etapa de su vida como matador de toros hizo concebir grandes esperanzas á los inteligentes, puesto que *recibía* toros como su maestro, suerte que ya por entonces practicaban pocos, manejaba la muleta con bastante soltura, y sobre todo porque era de los que *paraban* y fiaba, más que en sus facultades, en sus brazos.

Al año siguiente de tomar la alternativa de manos del señor Manuel, y toreando en la plaza de Sevilla, recibió una herida grave haciendo un quite á uno de los picadores que trabajaban aquella tarde.

Ni en la afición ni en el valor de *Bocanegra* hizo mella alguna este percance. Continuó trabajando con la misma fe y con el mismo entusiasmo de antes, llenando las exigencias de los públicos.

El día 16 de Agosto del mismo año, toreando en la Plaza de Toros de Ciudad Real, fué herido gravemente en un muslo por uno de los toros de la ganadería que se lidiaban, en el momento de tomar los tableros, contra los que le clavó en el derrote.

Cuando se repuso de esta lesión y se encontraba apto para dedicarse á la arriesgada profesión de sortear reses, había terminado la temporada.

Al año siguiente fué contratado por las principales empresas de Andalucía en unión de los más acreditados diestros, y trabajó en casi todas las plazas de la indicada región con la misma bravura de siempre y cada día con mayores deseos de agradar á los aficionados, ejecutando para conseguirlo cuantas suertes se le pedían, con temeridad sin igual en muchas ocasiones, puesto que las reses no reunían condiciones para su ejecución.

Esta complacencia le costó cara y pudo haberle costado la vida en una de las corridas verificadas en la plaza de Cádiz al año siguiente, ó sea el de 1864.

Lidiábase un toro de la antigua y famosa ganadería de don Francisco T. de Andrade, que en cuanto los picadores le hicieron sangre aprendió muchísimo y comenzó á perseguir á los peones, arrancando siempre sobre seguro y cortando el terreno.

Los espectadores pidieron que banderillease *Bocanegra*, y éste, por dar gusto al público, y sin tener en cuenta las malas condiciones en que se encontraba la res, tomó los palos y se encaminó á los medios.

Una vez cuadrado el bicho, partió en su busca el lidiador, y en el momento de consumar la suerte, en el centro de la misma, el toro se quedó, y enganchó á *Bocanegra*, le volteó y ocasionó una herida en el cuello que, interesando la vena carótida, puso en gravísimo peligro su vida.

Estos contratiempos hubieran retraído á cualquier lidiador que no tuviese las dotes y la afición que *Bocanegra*, que debió con esta lección aprender para lo sucesivo á no comprometerse por satisfacer las exigencias de unos cuantos individuos de los que asisten á los espectáculos taurinos, que no miran otra cosa en el momento que se les antoja que la satisfacción de un capricho, sin tener en cuenta si las reses están ó no en condiciones para que se ejecuten con ellas algunas de las más arriesgadas suertes del toreo.

La reputación siempre creciente de Manuel Fuentes seguía proporcionándole ventajosos ajustes, y contaron con su cooperación las más importantes empresas de la Península.

El año de 1868 fué contratado por la de Madrid, donde trabajó seis corridas, estoqueando en ellas toros de Veragua, Taviel de Andrade, Concha y Sierra, Miura, Puente y López y D. Vicente Martínez.

Bocanegra fué de los espadas que inauguraron la Plaza Nueva de Toros de Madrid el 4 de Septiembre de 1874, en cuya tarde estoqueó el primer toro como el más antiguo de los que tomaban parte en la fiesta.

El toro que mató pertenecía á la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua; era berrendo en negro, capirote, botinero, bien puesto y astillado del derecho, y se llamaba *Toruno*.

Con él estoquearon dicha tarde los espadas *Lagartijo*, *Currito*, *Frascuelo*, Villaverde, *Chicorro*, Machío y Valdemoro.

En las Fiestas Reales de 1878, celebradas con motivo de las bodas de D. Alfonso XII con D.ª María de las Mercedes, figuró en tercer lugar entre los matadores de toros que en ellas tomaron parte.

Antes de esta época, los aficionados cordobeses, dividiendo sus afecciones taurómacas entre sus paisanos los matadores Manuel Fuentes (*Bocanegra*) y Rafael Molina (*Lagartijo*), consiguieron, como en otro tiempo los partidarios del *Gordito* y *el Tato*, que entre los referidos espadas se entablara una competencia envidiosa, de esas que sólo ocasionan malos resultados entre los que las sostienen, porque no son hijas de la emulación digna que debe existir entre los que viven de su trabajo ante los públicos.

Afortunadamente duró poco, porque, siguiendo los impulsos de paisanaje, *Bocanegra* y *Lagartijo* renovaron los antiguos lazos de amistad que les unieran, tal y como deben existir entre los hijos de una misma localidad, especialmente cuando se dedican á una profesión tan arriesgada como lo es la de sortear reses bravas, en que todos los lidiadores deben mirarse como hermanos, y en que la vida de cualquiera de ellos depende infinidad de veces de la mayor ó menor oportunidad de un compañero en acudir en su auxilio.

El nombre de *Bocanegra*, unido á los de Rafael Molina (*Lagartijo*), Rafael Guerra (*Guerrita*) y otros de quienes hemos de ocuparnos en los capítulos siguientes, atestiguarán á las futuras generaciones que la época actual ha sido una de las más florecientes para el toreo en Córdoba, sin olvidar que en los pasados tiempos ha tenido representantes que no han desmerecido de los mejores de otras localidades.

Desde 1878 hasta 1888, pocas veces ha trabajado *Bocanegra* en la plaza de Madrid, pero de estas pocas, los buenos aficionados recordarán siempre con satisfacción la magistral faena que empleó este diestro en la corrida celebrada en la tarde del 14 de Mayo de 1885 al estoquear al toro *Tabernero*, de la ganadería

de D. Rafael Surga, lidiado en división de plaza en la parte de la izquierda. Aquella tarde demostró que donde hay arte é inteligencia no son tan precisas las facultades, como se cree por muchos de los que de toros se ocupan.

Manuel Fuentes (*Bocanegra*), que ha gozado siempre de justa fama como torero, es un hombre serio, formal, exacto cumplidor de los compromisos que adquiere y amante como el que más de su familia.

Para terminar estos apuntes, diremos que *Bocanegra* ha dado en la plaza de Madrid la alternativa de matadores de toros á los diestros Gabriel López Portal (*Mateíto*), en la corrida verificada el 14 de Mayo de 1885, y Antonio Ortega (*El Marinero*), en la celebrada el día 4 de Junio del mismo año.

XLI.

Rafael Molina y Sánchez (Lagartijo).—En la corte que fué de los árabes y residencia de los califas, en la antigua ciudad de Córdoba, en la patria de Séneca, Lucano y el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, en la población en que vieron la luz los distinguidos diestros *Panchón*, Pérez de Guzmán, Idiáñez, *Pepete*, los Fuentes, Bejaranos y tantos otros, nació el día 27 de Noviembre de 1841 un niño, hijo de María Sánchez, hermana del torilero cordobés conocido con el apodo de *Poleo*, y del banderillero Manuel Molina (*El Niño de Dios*), á quien pusieron por nombre Rafael, y al que más adelante habían de conocer los públicos por el sobrenombre de *Lagartijo*.

Deslizóse la niñez de *Lagartijo* en la holganza, y tan descuidada fué su primera educación, que cuando contaba quince años sabía más de toros que de letras, puesto que aprovechaba el tiempo lidiando becerros, vacas y novillos, allí donde tenía ocasión propicia, mostrando desde luego excelentes dotes para el ejercicio.

En los primeros días del mes de Septiembre de 1852 y cuando Rafael contaba cerca de once años, apareció fijado en las esquinas de la ciudad un lujoso cartel, que encabezaban las palabras de «Plaza de Toros de Córdoba», y en el que se anunciaba que el Excmo. Ayuntamiento había dispuesto para el día 8 del citado mes una fiesta taurina, que además de ofrecer alguna distracción con motivo de la feria, proporcionaría algunos recursos para el fomento de las obras públicas, y muy especialmente para la muy importante del murallón del Guadalquivir, en cuya función se picarían y banderillearían seis toros y dos novillos, de la acreditada ganadería de D. Rafael J. Barbero, vecino de Córdoba, con divisa encarnada y blanca.

Para la lidia de los seis toros figuraban las cuadrillas de José Carmona (*el Panadero*), natural de Sevilla y nuevo en aquella plaza, y Antonio Ortega; y para la de los dos novillos la de jóvenes, compuesta del personal siguiente: «espadas, Antonio Luque y José Sánchez, de catorce años; picadores, Juan de Dios Martínez (*Riñones*) y Rafael Alvarez (*Onofre*), de quince años; y como banderilleros, Mariano Bejarano, Francisco Quesada, Manuel Fuentes (*Bocanegra*), de catorce años, y Rafael Molina (*Lagartijo*), de nueve, todos vecinos de Córdoba.»

Esta cuadrilla recorrió las plazas de Almería, Écija, Jaén, Ciudad Real, Granada, Málaga y otras, obteniendo gran éxito, y triunfos reservados únicamente á los diestros consumados.

Lagartijo desde su aparición en la arena consiguió distinguirse tanto de sus demás compañeros, que su nombre, que en el primer anuncio figuraba en el último término, pasó desde el segundo á colocarse al frente de los banderilleros, concediéndole la naturaleza una inteligencia superior á sus años para la lidia de reses bravas.

Después de haber banderilleado novillos de algún respeto por los pueblos y en plazas de tercer orden, y habiendo crecido Rafael en años y en fama, á los nueve años justos de su presentación en la cuadrilla de jóvenes figuró como banderillero en la cuadrilla que el 8 de Septiembre de 1861 había de lidiar en Córdoba seis toros de muerte.

Tomando parte en cuantas corridas disponían los toreros cordobeses y adelantando más cada día en la ejecución de las arriesgadas suertes del toreo, entró á formar parte de la cuadrilla de su paisano José Rodríguez (*Pepete*), hasta que se unió en 1862 á los hermanos Carmonas, en unión de los cuales pasó á Portugal y recorrió la mayor parte de los circos españoles, con gran aprovechamiento y no poca complacencia de los públicos.

El diestro que como Rafael desde el día de su aparición en los cosos taurinos vence obstáculos y alcanza triunfos, logrando distinguirse entre sus compañeros, sin conocer los inconvenientes y fatigas que tantos otros han tenido en su aprendizaje, cobra desde luego, como dice muy bien en su obra el Sr. P. de Guzmán, una superioridad de ánimo tal, y confía en sus dotes hasta el punto que los cobró *Lagartijo*, que se vió desde un principio mimado por los públicos.

Después del viaje á Portugal, que fué no poco conveniente al diestro cordobés de que venimos ocupándonos, la empresa de la plaza de Córdoba no titubeó en contratar á los Carmonas, ofreciendo al público que el menor de los tres hermanos, Antonio, conocido con el apodo de *El Gordito*, mataría, alternando por primera vez en unión de José y Manuel, como sucedió.

En esta corrida *Lagartijo*, el discípulo predilecto del novel espada, mostróse un banderillero consumado, que daba el quiebro como su maestro y ayudaba á los espadas en sus faenas con una inteligencia poco común y una elegancia tal que entusiasmaba á los espectadores.

El 15 de Agosto, después de haber trabajado en diferentes plazas de Andalucía, fué en unión de los Carmonas á torear las corridas de feria en la ciudad de Cáceres, y en esta fiesta recibió su bautismo de sangre, siendo cogido, en el momento de banderillearlo, por el tercer toro de la tarde, que pertenecía á la vacada de Benjumea, resultando con una herida de bastante extensión y alguna profundidad en la parte posterior del muslo izquierdo.

Sin estar completamente restablecido, fué contratado para banderillear y estoquear cuatro toros de la ganadería de D. Rafael J. Barbero, en la plaza de toros de Bujalance el día 24 de Septiembre.

Con una cuadrilla de principiantes en su generalidad, falto de la salud precisa para la brega y en un lugar poco á propósito para llevarla á efecto, bien puede decirse que la Providencia veló por él y por todos, sacándoles con bien del peligro que habían corrido.

Dicho día fué el primero en que Rafael ejerció de matador en su vida torera.

Entre los festejos ofrecidos á Doña Isabel II en su viaje á Sevilla, visitando las provincias andaluzas en el año de referencia, figuraron dos corridas de ocho toros cada una, que habían de ser estoqueados por los hermanos Carmona en unión del célebre Manuel Domínguez, que seguía siendo uno de los toreros predilectos del inteligente público de la perla del Guadalquivir.

Lagartijo formaba parte de la cuadrilla de los primeros, y en las corridas trabajó tan á satisfacción de los buenos aficionados de la antigua *Hispalis*, que fué desde luego considerado como uno de los diestros llamados á continuar las glorias del toreo, y á re-

verdecer los laureles de los Romeros, Costillares, Curros, Montes, Chiclaneros, Sanz y tantos otros.

Y si esto por entonces se opinaba de Rafael Molina, al año siguiente nuevos triunfos del joven lidiador dieron á conocer que no iban descaminados los que de tal modo opinaban.

El *Gordito*, que había conseguido, desde que en Córdoba le fuera otorgada la categoría de matador de toros el año que dejamos relatado, triunfos como pocos diestros habían logrado, después de haber recorrido la mayor parte de las plazas de España, solicitado por las empresas en la seguridad de obtener en su negocio pingües resultados, fué contratado por la de la plaza de Madrid, donde se le conocía únicamente por lo que de él escribían los contados periódicos que entonces se ocupaban de las vistas de toros, y lo que referían los que en sus excursiones ó viajes le vieran en otros puntos.

Ocurría esto el año de 1863.

La empresa de la plaza de Madrid, en su cartel de abono para el citado año, decía:

«La empresa tiene este año la satisfacción de haber podido reunir y presentar al público unas cuadrillas de toreros, cuyos nombres no podrán menos de ser unánimemente aceptados por todos los aficionados.

»Al lado del distinguido maestro *Cúchares* van á trabajar el simpático *Tato* y el valeroso *Gordito*, con sus excelentes cuadrillas de banderilleros y picadores. El público de Madrid conoce el mérito de estos lidiadores, y siempre los ha premiado con repetidos aplausos.»

El crecido abono que tuvo la empresa, la solicitud con que se buscaban los billetes y la animación que tuvieron las funciones de toros durante la temporada, fué una prueba del buen nombre de que venía precedido el inventor del quiebro, y la justicia que se hizo al diestro que alternó en Madrid por primera vez en la corrida extraordinaria verificada el día 5 de Abril en que se jugaron tres toros de la ganadería de doña Gala Ortiz y otros tres de la de D. Antonio Miura.

Rafael Molina (*Lagartijo*), que continuaba formando parte de la cuadrilla de Manuel Carmona, y que había banderilleado con dicho matador en la plaza de Barcelona, se encontraba en Madrid.

Una y otra vez, con insistencia, pidió al *Gordito* que le sacase en alguna de las corridas; pero este deseo no tenía realización á causa de estar completas las cuadrillas y no prestarse á cederle el puesto muchos de los que más tarde habían de solicitar de él un lugar en su cuadrilla.

Así es el mundo.

En vista de esto, *Lagartijo* se decidió, aconsejado por algunos amigos, á hablar á la empresa para torear en la plaza de la corte ofreciéndose á hacerlo sin estipendio alguno, para que se pusieran menos óbices á su pretensión.

Accedió la empresa á sus deseos, y para la tarde del día 13 de Septiembre de 1863 se anunció una corrida de toros (la 15.ª media de abono, 3.ª de la segunda temporada), con tres toros de la ganadería de D. Antonio Miura y tres de la de D. Rafael José de la Cuña, que debían estoquear Francisco Arjona (*Cúchares*), Antonio Sánchez (*el Tato*) y Antonio Carmona (*el Gordito*), figurando en la cuadrilla de este último, como banderillero, Rafael Molina (*Lagartijo*).

Comenzó la corrida á las cuatro y media de la tarde, bajo la presidencia del teniente de alcalde D. Francisco Fernández de los Ríos, y el joven banderillero vió por fin llegada la hora de mostrar al público madrileño su trabajo y su buena voluntad.

Salió el tercer, toro llamado *Tejón*, de la ganadería de Miura, que correspondía estoquear al *Gordito*. Terminado el primer tercio, en que la res había tomado quince varas y muerto tres caballos, sonó el clarín anunciando el cambio de suerte.

Apenas terminado el toque, presentóse en el redondel el joven *Lagartijo*, apuesto y elegante, para realizar la suerte.

Una parte de los espectadores que ocupaba el tendido número 5 de la plaza que se levantaba en las inmediaciones de la puerta de Alcalá, y que fué derribada durante el verano de 1874, comenzó á gritar: «¡El quiebro..... el quiebro!», y *Lagartijo*, echándose hacia los tercios, alegró á *Tejón*, lo citó y esperándolo á pie firme, en el momento de meterle la cabeza se cambió con aplomo, arte y frescura, y metió los brazos dejando en los rubios un par soberbio.

Una ovación unánime acogió la ejecución de aquella suerte; y el público, al ocuparse del banderillero que la había ejecutado con tanto arte y gallardía, no se explicaba cómo quien así banderilleaba permanecía alejado del coso taurino que está por muchos reputado como el de más importancia entre los que, para solaz de los aficionados, se levantan en España.

En el año de 1864, los espadas contratados por la empresa de la plaza de Madrid eran los mismos de la temporada anterior.

En la cuadrilla del *Gordito* figuraba ya como banderillero Rafael Molina (*Lagartijo*), y en el cartel de la 8.ª media corrida, que se celebró el 23 de Mayo, toreando *el Tato*, Gonzalo Mora y *el Gordito*, apareció su nombre como sobresaliente de espada.

Los deseos del novel banderillero y las esperanzas del público se vieron satisfechos, y los del primero mucho más en la corrida celebrada el 13 de Junio (11.ª de la temporada), que comenzó á las cinco de la tarde, en que se lidiaban seis toros de D. Antonio Miura por las cuadrillas de *Cúchares*, *el Gordo* y Villaverde, en cuya fiesta Francisco Arjona y Antonio Carmona solicitaron de la presidencia la venia para que estoquease al quinto de la tarde, llamado *Tortolillo*, y al que los mencionados espadas habían colgado siete pares de banderillas.

Concedida la autorización, despachó al cornúpeto de una estocada, previos ocho pases naturales, tres cambiados y dos de pecho, con aplauso de los concurrentes al espectáculo.

Durante la temporada de que nos ocupamos, demostró *Lagartijo* ser un excelente banderillero en las muchas veces que pareó, venciendo con desembarazo y lucimiento cuantas dificultades se le presentaron; un torero de grandes conocimientos en la índole de las reses, ejecutando con confianza y sangre fría cuantas suertes podía é improvisando lances donde y cuando nadie los esperaba, contribuyendo á aumentar su reputación sentada ya sobre sólidas bases, y un buen matador, en las diferentes ocasiones que su maestro, el célebre Antonio Carmona (*el Gordito*), le cediera la muerte de algunos toros.

En la corrida de Beneficencia celebrada el 3 de Julio de 1864, presidida por el Sr. Fernández de los Ríos, se lidiaron cuatro toros de D. Joaquín de la Concha y Sierra, dos de D. Antonio Miura y dos de D. Cándido López, vecino de Egea, nuevos en Madrid, por las cuadrillas de *Cúchares*, *el Tato* y *el Gordito*, anunciándose que los dos últimos bichos serían estoqueados por *Lagartijo*.

Éste mató el séptimo, y fué arrollado, cogido y herido en el muslo derecho por el octavo, llamado *Capirote*, de la ganadería de Pérez de la Concha, cuyo accidente relata el Sr. Pérez de Guzmán en la forma siguiente:

«Después de haber ejecutado varias veces esta suerte (la de estoquear), repitióla en la tarde del 3 de Julio de 1864 en un toro de Miura (se llamaba *Retamito*), y habiéndole pasado de muleta con cinco naturales y cuatro de pecho á la perfección y muerto de una magnífica estocada magistralmente colocada en el sitio propio que el arte indica, saltó á la arena el toro octavo de la corrida, perteneciente á la ganadería de Concha Sierra, y *Lagartijo* se encontraba recibiendo los plácemes del público y

recogiendo del redondel los muchos cigarros que por todas partes le arrojaron. El toro, rebosado por delante de los caballos en las primeras suertes de vara, habíase venido entre los toriles y puerta de la cuadra, y encontrándose con él *Lagartijo*, quiso éste, echándose hacia los medios, darle un cuarteo ceñido y con él salvar la embestida, pero las facultades del toro, fresco y recién salido de los chiqueros y la querencia natural hacia éstos, hizo que, ganándole la acción y el terreno, le alcanzase, recogiéndole y dándole un puntazo de consideración en el muslo derecho y en su parte interior, ocasionándole algunas contusiones, efecto de la caída violenta que sufriera. Instantáneamente alzóse del suelo con el rostro lívido de ira y el traje descompuesto, y con auxilio de su capote burló repetidas veces á la fiera en varios lances entre la emoción más profunda de los espectadores y el frenesí con que le vitoreaban. Pasada tal escena, fué retirado á la enfermería, donde los facultativos atendieron á la curación de su herida, de la cual restablecido con celeridad, marchóse á torear con su matador Carmona á Cádiz, y habiendo ocurrido un lamentable incidente en el primer toro al otro espada A. Sánchez (*el Tato*), quedó *el Gordito* sólo para estoquear los doce toros, con cuyo motivo cedió al *Lagartijo* varios de ellos en las dos tardes, trabajando tan á satisfacción del público gaditano, que su fama voló bien pronto por todas las plazas de España.»

En el *Estado general* de todas las suertes ejecutadas en las corridas de toros que se han celebrado en Madrid durante diferentes años, que en forma de folletín publicaba el antiguo periódico el *Boletín de Loterías y Toros*, en el correspondiente al año de 1864 y en la casilla de observaciones, se lee lo siguiente, respecto á la cogida anteriormente detallada:

«Entretenido *Lagartijo* en recoger los muchos cigarros que le echaban por la muerte del toro anterior (el 7.°) cuando pasaba éste (el 8.° toro) por donde él estaba, se burlaba de él y seguía su tarea; pero una vez le enganchó dándole un puntazo en el muslo derecho.»

Restablecido de la herida, volvió á presentarse en el coso de Madrid en la media corrida extraordinaria que se celebró el 28 de Agosto, en la que mató los dos últimos, de los seis dispuestos (tres de D. R. J. de la Cuña y tres de D. Santiago Martínez). De los cuatro primeros, José Ponce estoqueo uno, por haber echado perros al segundo que le correspondía matar, y *el Gordito* dos. En esta corrida figuró Rafael Molina como sobresaliente, con la obligación de matar los dos últimos.

En la corrida extraordinaria, con división de plaza, que se celebró el 29 de Septiembre siguiente y en la que *el Gordito* estoqueó los tres de plaza entera, Mariano Antón y Rafael Molina mataron los seis jugados en división de plaza, empleando *Lagartijo*, en los tres de la división de la izquierda, tres buenas estocadas, previos diez y nueve pases de muleta. Tanto se ciñó y embraguetó al matar el último, que fué suspendido, afortunadamente sin consecuencias.

En este mismo año banderilleó en diez y ocho corridas veinticuatro toros, y mató en cinco diez bichos, empleando para ello diez estocadas y dos pinchazos.

Llegó el año de 1865, y la empresa de la plaza de Madrid, para llenar las exigencias de los aficionados, contrató á los espadas Cayetano Sanz, Antonio Sánchez (*el Tato*) y Antonio Carmona (*el Gordito*), y con éste, á su banderillero predilecto Rafael Molina.

Después de haber tomado parte como banderillero en cuantas corridas toreó su maestro, banderilleando en catorce, y haber estoqueado el sexto toro de la verificada el 28 de Mayo, los dos últimos de las que se celebraron los días 4, 11 y 19 de Junio y 2 de Julio y el séptimo de la extraordinaria de Beneficencia efectuada el 18 de Junio, cumpliendo mejor de lo que podía esperarse y exigirse á un principiante, ocupando ya un puesto muy distinguido en el arte que abrazara, lució para él el tan deseado día de llegar á figurar entre los matadores de cartel, el 15 del mes de Octubre, en que se celebró la 16.ª media corrida de toros anunciada para el día 1.° y suspendida por la lluvia, y por la lluvia y el cólera suspendida el día 8 del mismo mes.

En el cartel en que este hecho se anunciaba al público se decía:

«Espadas: Cayetano Sanz, Antonio Carmona (*el Gordito*) y Rafael Molina (*Lagartijo*), que alternará por primera vez en esta plaza, confiando más bien en la indulgencia del público que en sus propios merecimientos, y procurará desempeñar con el mayor lucimiento, desde esta corrida, las obligaciones que le impone su nueva categoría.»

Casi lo mismo que veintidós años más tarde se leía en los carteles al anunciarse la alternativa de otro diestro cordobés, Rafael Guerra (*Guerrita*), por el que mostrara singular predilección *Lagartijo* desde que conoció las aptitudes que tenía para su profesión cuando figuraba en la cuadrilla del matador Fernando Gómez (*Gallo*), que fué quien le dió á conocer al público madrileño.

De tal manera se mostraron por el novel matador Rafael Molina las simpatías del público madrileño, que la empresa le escrituró como tercer espada para toda la temporada del año 1866 en unión de Antonio Sánchez (*el Tato*) y Antonio Carmona (*el Gordito*), á los tres años de haberse presentado á banderillear y cuando aun no había cumplido los veinticinco años.

El que con tanta rapidez y lucimiento ganaba el puesto de matador de toros, no permaneció en la inacción desde aquel momento, antes por el contrario, se aprestó á luchar con todos, y midió sus fuerzas con *Cúchares*, *el Tato*, *el Gordito* y Gonzalo Mora en la plaza de Madrid, y con *Bocanegra* y otros espadas en los diferentes casos de la Península, con ese afán natural y noble, como dice muy bien el Sr. Peña y Goñi, de quien desea adelantar en su carrera, estableciendo esa reciprocidad que debe existir constantemente entre las simpatías del público y las facultades y la voluntad del torero, sin tratar de establecer competencias, siempre de desastrosos resultados aun para los que salen en ellas mejor librados, como con datos irrecusables lo prueba la historia de las que en diferentes tiempos sostuvieron estimables diestros, en que por regla general influyeron gentes que, pasando ó vendiéndose por amigos de los diestros, bien puede asegurarse que fueron sus mayores enemigos.

La pretendida competencia entre *el Gordito* y *Lagartijo* no existió más que en la imaginación de unos cuantos, al ver los rápidos adelantos del discípulo en la profesión, procurando mejorar lo que los demás hacían, y las contratas sin cuento que se le ofrecían.

Si ésta hubiera existido, seguramente no habría sido *Lagartijo* quien la hubiera buscado, sino los que no podían ver tranquilamente la preponderancia que sobre muchos de ellos iba adquiriendo de día en día.

Las empresas de provincias, conociendo sus intereses y los deseos de los públicos, se apresuraban á escriturar al novel matador de toros, puesto que su nombre, siendo la novedad del día, era prenda segura del éxito en su negocio.

Las de Cartagena, Sevilla, Bilbao y Córdoba, entre otras, consiguieron su objeto.

Y por cierto que en la primera de las citadas plazas, donde debía estoquear los días 29 y 30 de Julio en unión del espada Gonzalo Mora, tuvo que efectuarlo solo en el primer día por retraso de su compañero, y salió tan bien del compromiso, que bien puede asegurarse que en aquella tarde consiguió uno de los triunfos más seguros y envidiables de su larga vida torera.

La autoridad local había amonestado á la empresa por la falta de Gonzalo Mora y su cuadrilla, y al llamar á Rafael, éste le aseguró desde luego que las esperanzas del público serían satisfechas á conciencia. Y cumplió lo que ofreciera á la autoridad, puesto que estuvo feliz en los mil jugueteos que hizo con los toros y en la muerte de los cinco primeros, pues la del último se la cedió á su banderillero *Jaqueta*.

En la plaza de Madrid, durante el año de referencia, tomó parte en 20 corridas de las 23 que se celebraron, banderilleando de mano maestra 5 toros y estoqueando 35.

Cuando en Noviembre regresó á su país natal, donde necesitó los auxilios de la ciencia para atender al restablecimiento de su salud, muy quebrantada desde el mes de Julio, sus adictos propusiéronse terminar las diferencias que existían entre él y *Bocanegra*, y lo consiguieron á satisfacción, como lo prueba el anuncio de una corrida que se celebró en Córdoba el 6 de Enero de 1867, en el que se leía lo siguiente:

«Habiéndose verificado, á excitación y por las gestiones practicadas al efecto por varios aficionados de esta capital, la reconciliación de los afamados espadas cordobeses Manuel Fuentes (*Bocanegra*) y Rafael Molina (*Lagartijo*), desapareciendo por consiguiente sus antiguas desavenencias; influídos por generosos sentimientos, se han brindado á demostrar públicamente su reconciliación tomando parte unidos en una magnífica corrida de toros que deberá verificarse en la tarde del expresado día.»

En dicha fiesta se jugaron seis toros de la famosa ganadería de D. Rafael José Barbero.

En el año de 1867 las empresas se disputaron la contrata del matador cordobés, cuya reputación aumentaba de día en día, y entre las que lo consiguieron figuran las de Madrid, donde trabajó doce corridas, alternando con *Cúchares*, Cayetano, Ponce, *Currito* y Luque; Sevilla, en cuya ciudad toreó seis corridas; Valencia, Córdoba, Pamplona, Linares, Almagro y otras.

El referido año, que había comenzado con fortuna para Rafael por su reconciliación con su paisano *Bocanegra*, terminó para el diestro con una cogida que le ocasionó el toro *Sevillano*, de la ganadería de Andrade, primero de la 18.ª media corrida verificada en la tarde del domingo 20 de Octubre, al hacer un quite al picador apodado *el Francés*. El diestro, confiándose demasiado, quedóse parado cerca de la cara de su adversario, tanto, que esto no tuvo más que engendrar el derrote para cogerle con el pitón izquierdo, suspenderle enganchándole y, una vez que lo dejó caer, recogerle dos veces, suspendiéndole en ambas.

Auxiliado el joven espada por la cuadrilla, fué conducido á la enfermería, donde fué curado de dos heridas, situadas una en la región trocanteriana derecha, en su parte posterior, y otra en la parte posterior de la nalga izquierda, cerca de la cresta del ilión, sin que afortunadamente revistiera gravedad alguna ninguna de las dos lesiones.

En las temporadas de 1868 y 1869, escasas en acontecimientos dignos de particular mención, continuó ocupando la atención de todos los públicos y salvando con fortuna los continuos peligros que corre el lidiador que trabaja, por término medio, de 50 á 60 corridas por año.

En el año de 1868 no tomó parte en ninguna de las corridas que se verificaron en Madrid, y en el siguiente de 1869 trabajó en 21, toreando con *el Tato*, Gonzalo Mora, *Frascuelo*, Villaverde, José Antonio Suárez, Jacinto Machío y Luque.

En este último año, en la tarde del 7 de Junio, acaeció la cogida del célebre espada Antonio Sánchez (*el Tato*), que vamos á detallar por haber sido en aquel momento, de fatal recordación, el espada Rafael Molina (*Lagartijo*) el que remató á *Peregrino*, toro causante de la inutilización del *Tato*, con el mismo estoque con que este diestro había dado tres estocadas al bicho, y porque al ocuparse el Sr. Velázquez y Sánchez del suceso, lo hace con demasiada concisión.

La Diputación provincial de Madrid, para solemnizar la promulgación de la nueva Constitución de la Monarquía sancionada por las Cortes Constituyentes, y obsequiar al ejército, la Milicia nacional y á los comisionados de los Ayuntamientos y Diputaciones de toda España convocados para dicha solemnidad, organizó una corrida entera, con seis toros por la mañana y otros tantos por la tarde, para el día 7 de Junio.

En la de la mañana, que comenzó á las diez, se lidiaron dos toros de D. Antonio Miura, dos de D. Joaquín Pérez de la Concha, y dos de D. Vicente Romero García, que fueron estoqueados por *el Tato*, *Lagartijo* y Suárez. Ocurrieron en esta corrida dos percances de poca importancia, uno al picador *Sacanelles*, que sufrió la fractura del brazo izquierdo en una caída que le ocasionó el séptimo toro, y otro al espada José Antonio Suárez, que al dar una estocada al tercer bicho de la corrida, que pertenecía á la vacada de Pérez de la Concha, sufrió una herida transversal en la cara dorsal del dedo anular de la mano derecha.

En la de la tarde, que comenzó á las cinco, se lidiaron seis toros de D. Vicente Martínez, que fueron muertos por *el Tato*, Villaverde y *Lagartijo*.

Marchaba sin incidentes la corrida hasta que salió el cuarto toro, llamado *Peregrino*, castaño, bien puesto y de pies, el cual tomó seis varas, mató un caballo y fué adornado con tres pares. Llegado el último tercio, se dirigió hacia él Antonio Sánchez (*Tato*), quien después de haberle dado siete pases naturales, cuatro cambiados, una estocada corta con mala dirección y un pinchazo tomando hueso, y estando *Peregrino* terciado delante de los tableros de los tendidos 5 y 6 de la plaza vieja, con dirección del toril, cerca del sitio en que sesenta y ocho años antes fué muerto *Pepe-Hillo*, con la cabeza por el suelo se arranca al volapie corto y ceñido, siendo cogido y empuntado por la rodilla derecha, suspendido y volteado, sin que en la caída hiciera el bicho caso del diestro. Éste se levantó, se echó las manos á la rodilla lesionada, á fin de impedir la salida de la sangre, y empezó á andar dando saltos sólo con la pierna izquierda, hasta que auxiliado por sus compañeros pasó á la enfermería, donde, reconocido, se dió el parte siguiente: «El diestro Antonio Sánchez (*el Tato*) ha recibido durante la lidia del cuarto toro una herida en el tercio superior de la pierna derecha de cuatro centímetros de longitud vertical por tres de profundidad, cuya lesión es grave y le imposibilita para continuar trabajando.»

Lagartijo, de conformidad con Villaverde, cogió el estoque y la muleta, y descabelló á *Peregrino* al primer golpe.

El infortunado Antonio Sánchez, poco tiempo después de serle amputada la pierna, regaló al espada *Lagartijo* el estoque con que pinchó en tres ocasiones al toro *Peregrino*, y que en la hoja tenía grabado lo siguiente:

«Si, como dicen los filósofos, la gratitud es el tributo de las almas nobles, acepta, querido *Lagartijo*, este presente: consérvale como sagrado depósito, en gracia á que simboliza el recuerdo de mis glorias y es á la vez el testigo mudo de mi desgracia; con él maté el último toro llamado *Peregrino*, de don Vicente Martínez, cuarto de la corrida verificada el 7 de Junio de 1869, en cuyo acto recibí la herida que me ha producido la amputación de la pierna derecha. Ante los designios de la Providencia nada puede la voluntad de los hombres: sólo le resta conformarse á tu afectísimo amigo, ANTONIO SÁNCHEZ (*Tato*).»

Muerto *Curro Cúchares* en la Habana; inutilizado *el Tato* para la lidia, en el ocaso brillante de su carrera Cayetano Sanz; sin facultades y toreando apenas Manuel Domínguez; obligado el *Gordito* á huir de la plaza de Madrid, y *Bocanegra* sin poder conseguir

aclimatarse en el coso madrileño, *Lagartijo* necesitaba, dadas sus excelentes cualidades y su justa nombradía, para seguir luchando y adelantar, otro diestro, joven como él, como él animoso y ávido de gloria, que fueran acicate el uno del otro, y la Providencia se lo deparó con verdadera oportunidad.

Este diestro era Salvador Sánchez (*Frascuelo*), con quien trabajó en no pocas corridas el último de los mencionados años, el de 1869, año siguiente al de haber tomado la alternativa el referido *Frascuelo*.

El año 1870 *Lagartijo* no trabajó en la plaza de Madrid; pero en las más importantes de provincias siguió luchando con ventaja con cuantos diestros alternaron con él.

En este año sufrió un percance toreando con el *Gordito* en la plaza de toros de Cádiz seis reses de la antigua ganadería de Ziguri, entonces de D. Manuel Jesús García, y hoy de la propiedad de D. Francisco Aranda.

Durante la lidia del cuarto toro, llamado *Pajarito*, colorado, ojo de perdiz, cornalón y de respeto, trabajaron á porfía en los quites los mencionados matadores, entablándose entre ambos una especie de lucha haciendo jugueteos arriesgados. El público, que conocía el perfecto derecho que *Lagartijo* tenía con este toro, silbaba al *Gordo* y le chillaba que se limitase á hacer los quites que pudiera, dejando á su compañero en libertad de lucirse.

El Gobernador, que presidía la corrida, se vió obligado á amonestar al *Gordito* para que la lidia siguiese en debida forma.

Al salir á banderillear Benito Garrido Villaviciosa y Rafael Bejarano, *Lagartijo* les pide los palos, saca un pañuelo, lo extiende sobre la arena y sobre él intenta dar el cambio; pero el toro, apurado de patas, se queda en la suerte al meter el diestro los brazos y coge al mismo, que con vergüenza torera no quiso echarse fuera, y hace por él dos veces sin conseguir recogerlo del suelo. Al levantarse se echa mano á la pierna izquierda y la oprime, siendo conducido á la enfermería, donde resultó tener, según parte del facultativo Sr. Arismendi, que le hizo la primera cura, una herida situada en la región anterior y externa del tercio inferior del muslo izquierdo, á tres traveses de dedo de la articulación, interesando la piel, tejido celular y fibras musculosas y aponeuróticas.

No había llegado aún *Lagartijo* á la puerta de la enfermería, cuando el *Gordito*, con mal acuerdo, coge un par de banderillas con objeto de ponerlas. El público, al verlo, se levanta indignado y protesta tan enérgicamente de su proceder, que tiene que desistir de su propósito.

El año de 1871 toreó *Lagartijo* en Madrid 23 corridas. En el año de 1875 figuró, en unión de Cayetano Sanz y Salvador Sánchez (*Frascuelo*), en el cartel de abono como segundo espada, y en la temporada, tanto él como *Frascuelo* alcanzaron grandes y merecidos aplausos.

Terminadas las corridas de abono con la que se celebró el 20 de Octubre, presidida por D. Fernando Colón, en la que Rafael no pudo torear á causa de una cogida que sufrió trabajando en Zaragoza en las fiestas del Pilar, se pusieron de acuerdo *Lagartijo* y *Frascuelo* para celebrar otras tres corridas extraordinarias, estoqueando en la primera solo *Lagartijo*, en la segunda *Frascuelo* y en la tercera los dos juntos. En cada una de las dos primeras habían de lidiarse siete toros de Hernández, y en la tercera ocho del Duque de Veragua.

La primera corrida se verificó el 3 de Noviembre sin ningún incidente desgraciado, y *Lagartijo* escuchó grandes aplausos en la lidia y muerte de sus toros, empleando en esta última suerte para despachar los seis primeros, pues el último lo mató Francisco Sánchez, 36 pases y 10 pinchazos y estocadas.

Por si ocurría algún percance, *Frascuelo* estaba preparado á reemplazar á su compañero en el palco 33.

La segunda se verificó el día 10 del mismo mes, pero con reses distintas de las acordadas, puesto que se lidiaron seis del Duque de Veragua y uno, el séptimo, que mató también Francisco Sánchez, de D. Carlos López Navarro.

Frascuelo escuchó en ella muchos y merecidos aplausos, tanto en la lidia como en la muerte de sus toros. En la muerte empleó 39 pases y 15 pinchazos y estocadas.

Por si ocurría un percance á Salvador, estaba preparado para reemplazarle *Lagartijo*, que ocupaba un puesto en el palco número 83.

No creemos oportuno en estos apuntes ocuparnos del incidente que ocurrió para verificarse el cambio de ganado que se había convenido, y en el que me dió una carta de *Frascuelo*, escrita seguramente bajo la influencia de perniciosos amigos, que había de dar necesariamente armas contra él á los partidarios de *Lagartijo*.

En la tercera corrida se jugaron ocho del Duque, de los que *Lagartijo* mató tres, por haberse inutilizado el primero que le correspondía, rompiéndose á raíz el asta derecha al dar contra los tableros, empleando para ello cinco estocadas y pinchazos, después de 40 pases; y *Frascuelo* despachó los cuatro de 12 estocadas y pinchazos, previos 34 pases de muleta.

Merecen consignarse en esta corrida la muerte dada por Rafael á los toros quinto y séptimo, y la dada por *Frascuelo* á los toros segundo y cuarto.

En el año de 1873 tomó parte *Lagartijo* en 18 de las vistas taurinas que se celebraron en Madrid, alcanzando en la cuarta de abono, verificada el 4 de Mayo, una de las ovaciones más grandes que ha tenido en Madrid durante su larga vida torera.

Lagartijo, al tocar á matar al cuarto toro de la tarde, llamado *Galguito*, de la ganadería de Veragua, se acerca al callejón de la barrera, cerca de la puerta de los toriles, en la que se hallaba Antonio Sánchez (*el Tato*), y entre los aplausos del público le brinda la muerte del cornúpeto, empleando en ella buenos pases, una estocada corta, bien señalada, y un gran volapié hasta la mano.

En medio del entusiasmo que en el concurso produjo tan lucida faena, el público en masa pidió que *el Tato* se presentase en el redondel, lo que tuvo que efectuar visiblemente conmovido, acompañado de *Lagartijo* y *Frascuelo*, siendo objeto de una inmensa ovación.

En este año, y en la corrida celebrada el 22 de Junio en Madrid, el toro *Charretelo*, de la ganadería de D. José Bermúdez, cogió á *Lagartijo* en el momento de darle una estocada entrando corto y ceñido, ocasionándole una herida en el tercio medio y parte anterior del brazo derecho, y otra en el tercio inferior y parte posterior, ambas calificadas como graves por el médico de servicio Sr. Alcaide de la Peña.

La curación del diestro fué rápida, puesto que pudo asistir desde un palco á la última corrida de la primera temporada, efectuada el día 13 de Julio, en que toreaban *Frascuelo* y *Chicorro*.

El año 1874 tomó parte en 14 de las 19 corridas que se celebraron en la plaza vieja de Madrid, debiendo hacerse notar que él en unión de *Frascuelo* estoquearon la última corrida que en ella se celebró, y en la que se lidiaron seis toros de la ganadería de D. Manuel García Puente y López (antes Aleas), el último de los cuales, por cobarde, fué condenado á banderillas de fuego.

De tal índole fué la res, que en una corrida de toros sin solemnidad alguna, vino á cerrar la historia de la famosa plaza en cuyo ruedo realizaron sus hechos más notables los grandes toreros Francisco Romero, José Cándido, *Martincho*, *Costillares*, Pedro Romero, *Pepe-Hillo*, Jerónimo José Cándido, *Sombrerero*, *Morenillo*, Roque Miranda, Montes, Pérez de Guzmán, *Chiclanero*, Cayetano Sanz, Domínguez, *Cúchares*, *Tato*, y tantos

otros, y en cuya arena, en el transcurso de ciento veinticinco años, se lidiaron toros que por su bravura dieron justo renombre á tantos ganaderos, entre los que también debe figurar el dueño del referido toro.

Así terminaron las corridas formales de aquel inolvidable circo, donde comenzaron á enardecerse de un modo inusitado las pasiones entre los partidarios de *Lagartijo* y *Frascuelo*, los dos toreros que en estos últimos años han sabido sostener la gloria de los más celebrados diestros y el prestigio de la fiesta favorita de la nación española, la nación que en no lejanos días impuso leyes á las demás del mundo.

Y el enardecimiento inusitado de los apasionados pareció influir en Rafael y Salvador, al verlos trabajar cada día con más entusiasmo, procurando en la lidia esas competencias propias únicamente de los que desean complacer á los que las presencian y adelantar en la profesión que abrazan con fe.

Y hemos dicho que pareció influir, porque entre ellos jamás existieron rencillas ni animadversión alguna, y buena prueba de ello la tienen los que continuamente los hayan visto torear.

Complementándose el uno al otro, cuando torean unidos lo ejecutan con mucho más entusiasmo, contribuyendo de esta manera á sostener la afición.

¡Ay de ella el día que estos dos diestros desaparezcan de la escena taurina, donde tanta gloria han sabido alcanzar por sí propios, puesto que cuando ellos comenzaron á poderse fijar en lo que era la lidia de reses bravas, no tuvieron á quien volver los ojos en demanda de un auxilio en la tauromaquia!

Antes de continuar la biografía de Rafael Molina (*Lagartijo*), y en ella, como en la de los otros matadores que seguirán, reseñar los principales hechos ocurridos en la nueva plaza de toros, creemos oportuno abrir un paréntesis para hacer constar que en la plaza de toros derruída, cuya construcción se llevó á efecto durante el reinado de D. Fernando VI, perdieron su vida cuatro diestros únicamente.

Estos fueron José Delgado (*Hillo*), muerto el día 11 de Mayo de 1801 por un toro de la ganadería de D. José Joaquín Rodríguez, vecino de Peñaranda de Bracamonte, lidiado en séptimo lugar.

José Fernández (*Bocanegra*), banderillero, que murió el 5 de Mayo de 1852 á consecuencia de la herida que al salir de la suerte de banderillas le ocasionó *Maragato*, cuarto toro de la corrida celebrada el día 3 del mismo mes y año, que pertenecía á la vacada de Durán.

El aficionado Antonio Fernández Oliva, cogido por el toro de gracia de la corrida celebrada el 29 de Abril de 1855, de la ganadería de D. Manuel Bañuelos, llamado *Pantalones*, que le ocasionó una herida en la ingle que le produjo la muerte al siguiente día, á las siete de la tarde.

Y, por último, el espada José Rodríguez (*Pepete*), que espiró en la plaza á consecuencia de una cornada que le atravesó el corazón, dada por el toro *Jocinero*, de la ganadería de D. Antonio Miura, lidiado en segundo lugar en la corrida de inauguración de temporada habida el día 20 de Abril de 1862.

Prosigamos ahora con la historia de Rafael Molina, que cuando se inauguró la plaza nueva estaba en el apogeo de su profesión y en esa edad en que no se siente la fatiga; así que la segunda temporada del año de 1874 fué una de las más brillantes campañas de su vida torera, contándose sus triunfos por corridas.

Fué aquel año el en que, como dice muy bien el Sr. Peña y Goñi, *Lagartijo* se hizo dueño del público, que desde entonces regateó á todos los diestros todas las cualidades que les distinguían.

Referir al detalle, año por año, las notables faenas que este diestro ha ejecutado desde 1875 hasta el final de la temporada de 1888, tanto en la plaza de Madrid como en las principales de España, fuera ímproba tarea; basta consignar que es el torero obligado de las Empresas de alguna importancia, como lo son las de Valencia, Barcelona, San Sebastián, Zaragoza, Alicante, Murcia y no pocas de Andalucía.

El renombre de este diestro, que había desmerecido un tanto en las temporadas de los años de 1885, 86 y 87 en diferentes plazas, en el año de 1888 ha vuelto á recobrar el prestigio de sus mejores tiempos, logrando entusiasmar á los espectadores de tal modo, que casi puede contarse el número de ovaciones por el de corridas en que ha tomado parte.

Con reses de Aleas, Arribas, Cámara, Bañuelos, Flores, Hernández, Martínez, Miura, Muruve, Núñez de Prado, Patilla, Pérez de la Concha, Veragua y otras ganaderías, se le ha visto ejecutar alegres jugueteos, quites asombrosos, faenas de primer orden, y dar soberbias estocadas.

De esto son testigos irrecusables los públicos de Alicante, Algeciras, Almería, Bilbao, Barcelona, Málaga, Puerto de Santa María, San Sebastián, Valencia, Valladolid y otros, y el del mismo Madrid.

Desde el año en que tomó la alternativa, apenas si durante la temporada taurina tiene tiempo para descansar de las fatigas que naturalmente produce una corrida de toros, teniendo en cuenta que todos los años por término medio, como anteriormente hemos dicho, viene toreando más de sesenta.

En la inauguración de la mayor parte de los circos taurinos de alguna importancia, levantados ó restaurados en estos últimos años, entre los que recordamos los de Alicante, Almería, Granada, Madrid, Málaga, Murcia y Puerto de Santa María, se ha contado con la cooperación de *Lagartijo*.

Siempre se le ha encontrado dispuesto á prestar su valioso concurso en cuantas fiestas se organizan con algún objeto benéfico, sin estipendio alguno, contribuyendo además con gran generosidad y largueza con cantidades de su peculio particular.

Entre estas fiestas mencionaremos la del gran festival que se celebró en París el 18 de Diciembre de 1879, á las doce de la noche, organizado á beneficio de las familias de las víctimas y perjudicados por la inundación que aquel mismo año sufrieron las provincias de Albacete, Alicante, Almería y Murcia, al que también concurrieron los espadas Gonzalo Mora, Antonio Carmona (*el Gordito*) y Angel Pastor.

Entre otros diestros, han figurado en su cuadrilla, como banderilleros, José Giráldez (*Jaqueta*), Benito Garrido (*Villaviciosa*), Juan Yust, Mariano Antón, José Gómez (*Gallo*) y Rafael Guerra (*Guerrita*), y como picadores, José Marqueti, Domingo Granda (*el Francés*), Juan Antonio Mondéjar (*Juaneca*), Antonio Calderón Onofre, Alvarez y José Parente (*el Artillero*).

Su cuadrilla en la actualidad la componen los picadores Manuel y José Calderón, los banderilleros Juan Molina, Manuel Martínez (*Manene*) y Rafael Bejarano (*Torerito*), y el puntillero José Torrijos (*Pepín*).

Ha dado la alternativa de matadores en la plaza de Madrid á José Giráldez (*Jaqueta*), el día 5 de Septiembre de 1869; á Manuel Hermosilla, el 12 de Junio de 1874; á José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), el 23 de Mayo de 1875; á Angel Pastor, el 22 de Octubre de 1876; á Manuel Molina, el 11 de Julio de 1880; á Luis Mazzantini, el 29 de Mayo de 1884; á Francisco Sánchez (*Frascuelo*), el 11 de Octubre de 1885, y á Rafael Guerra (*Guerrita*), el 29 de Septiembre de 1887.

Diremos, para terminar, que *Lagartijo*, con su aplomo, su elegancia y esa difícil facilidad que todos le reconocen en la ejecución de las suertes, ha devuelto el arte á su primitivo cauce, despojándolo de una buena parte de lo cómico y artificial que otros

habían casi aclimatado, y, como dice muy bien mi distinguido amigo y castizo escritor Sr. Peña y Goñi, citado en más de una ocasión en nuestro trabajo, ha contribuído á sostenerlo y elevarlo á su primitiva grandeza en medio de la admiración y del aplauso universales.

Su nombre figurará á la cabeza de los toreros de la última mitad del siglo actual; su historia será una de las más brillantes páginas que ostentará el libro de las grandes figuras de la tauromaquia, en el que seguramente serán muy pocos los que puedan contar treinta y seis años de estar continuamente toreando, sin que ni los años ni las fatigas de la lidia hayan hecho decaer el buen nombre y la justa fama alcanzada en los primeros años.

En 1888, y teniendo cuarenta y siete años, se le ha visto tan ágil y tan valiente como cuando tenía veinticinco, y, como entonces, manteniendo el interés de los públicos y atrayendo á la concurrencia. Tomó parte en 56 corridas y en ellas estoqueó 147 toros sin haber sufrido más que una cogida sin consecuencias.

¿Qué más podríamos decir de Rafael Molina (*Lagartijo*)?

XLII.

Francisco Arjona Reyes (*Currito*).—Hijo del famoso diestro Francisco Arjona Guillén y de su ejemplar esposa María Dolores Reyes, vió la luz el día 20 de Agosto de 1845 en la ciudad de Sevilla. *Cúchares*, deseando que sus descendientes tuviesen una ilustración de que él carecía, para estar al frente de su casa y haciendas ú ocupar en la sociedad una posición que en nada se relacionase con la arriesgada profesión en que tanta gloria había conseguido, procuró á costa de gastos y sacrificios que sus hijos Felipe y Francisco tuvieran una carrera literaria.

Felipe enfermó y murió antes de terminarla, en la flor de su juventud y cuando más brillantes eran las esperanzas que hacía concebir. Francisco, en cambio, más que en los estudios se adiestraba en el toreo, aprovechando las largas ausencias de su padre de Sevilla á causa de la profesión que abrazara. El Matadero de la perla del Guadalquivir, la dehesa de Tablada y los pueblos inmediatos á la ciudad fueron las aulas que frecuentó con notable aprovechamiento, llegando bien pronto á distinguirse entre sus compañeros.

Antes de cumplir los diez y ocho años llegó *Currito*, así le llamaban desde pequeño, á estoquear toros con valor y arte, sin que su padre tuviese de ello conocimiento.

Los consejos de su cariñosa madre para que abandonase la lidia de reses bravas por los estudios, siguiendo los deseos de su padre, que deseaba que terminase la torería en los Arjonas, no hicieron mella en el ánimo de *Currito*, puesto que siguió toreando en cuantas ocasiones se le presentaban, y teniendo en completo olvido los libros y los deseos del autor de sus días. Visto por María Dolores Reyes que no podía apartar á su hijo de tan peligroso ejercicio, hubo de ponerlo en conocimiento de *Cúchares* para que tomase la resolución que creyese oportuna.

Enterado *Cúchares* de cuanto había ocurrido en sus prolongadas ausencias de Sevilla, y sabiendo que la afición de su hijo por el arte de los Romeros había pasado de la teoría á la práctica y que en ésta presentaba excelentes condiciones para poder llegar á adquirir un buen nombre y un puesto distinguido entre los de la profesión, se decidió á dejarle marchar por la senda emprendida, no sin antes cerciorarse por sí mismo de las disposiciones que todos decían adornaban á su hijo.

Convencido de que no debía torcer su inclinación, juzgó prudente prestarle su valioso auxilio y adiestrarle en el arte, y para conseguirlo nada creyó tan oportuno como incorporarle á su cuadrilla.

Una vez en ella, el año de 1865, trabajando en los circos de Cádiz, Ronda y otros, le cedió la muerte de algunos torillos alegres y nobles para que pudiera lucirse y crear la base de su reputación.

Al año siguiente le dejó matar toros de algún cuidado y le presentó en la plaza de Madrid, donde banderilleó en dos de las corridas, demostrando al público con su trabajo que era un peón de lidia inteligente y que tenía no pocos conocimientos, tanto respecto á las reses de lidia, como acerca de lo que era el arte en que venía ejercitándose.

En este mismo año alternó como matador de toros con su padre en la plaza de Cádiz y otros puntos, siendo muy de notar que en el arte marcase el toreo seco de Montes y Domínguez, separándose por completo de la escuela movida y juguetona de su padre y el desgraciado Antonio Sánchez (*Tato*).

En vista de los progresos de *Currito* y de la reputación que había ido adquiriendo en provincias al estoquear reses bravas al lado de su padre y otros reputados diestros, *Cúchares* se decidió á darle la alternativa en la plaza de Madrid, lo cual tuvo efecto en la tarde del 19 de Mayo de 1867 en la 4.ª corrida de abono, que presidió el Sr. Marqués de Villamagna, y en la que se lidiaron seis toros de la ganadería del Sr. Marqués de Hontiveros y hermanos, vecinos de Madrid.

El primer toro que en dicha tarde estoqueó *Currito* se llamaba *Serranito*, y le mandó al desolladero de una estocada precedida de diez pases naturales y cinco cambiados. En esta corrida figuró como segundo espada José Ponce.

Además de la corrida en que alternara como matador por primera vez en la plaza de Madrid, tomó parte el año de 1867 en diez corridas, estoqueando veinte toros.

Los espadas con quienes trabajó en Madrid en las mencionadas diez corridas fueron Cayetano, *Lagartijo* y *Frascuelo*, éste nuevo como tal matador en la última fiesta taurina efectuada aquel año en la tarde del 27 del mes de Octubre, en cuya corrida *Cúchares* presentó al público madrileño á su sobrino Hipólito Sánchez Arjona, que entre el cuarto y quinto toro capeó y mató un torete con general aplauso.

En sus excursiones por provincias el mencionado año, se conquistó un buen nombre y universales simpatías, siendo muchas las empresas que antes de terminar la temporada le brindaron con ventajosos ajustes para el año siguiente.

En el año de 1868, á pesar de los deseos de la empresa del circo madrileño, *Currito* no pudo tomar parte en más corrida que en la extraordinaria verificada el 9 de Julio á beneficio del Hospital de Nuestra Señora de Atocha, en que se jugaron ocho toros de D. Antonio Miura por *Cúchares*, él y *Frascuelo*, y en cuya fiesta pareó en unión de este espada el último toro.

Esta corrida fué la última en que trabajó ante el público madrileño el famoso *Cúchares*, puesto que en el mismo año pasó á la Habana, donde falleció.

El año 1869 inauguró, en unión del *Gordito*, la temporada taurina en la plaza de Sevilla, vestido de luto. Su trabajo en aquella tarde fué tan del agrado de los buenos aficionados, que en toda la corrida cesó de oir entusiastas aplausos.

Su trabajo en las diferentes plazas de España que recorrió en el mencionado año de 1869, fué muy bien recibido de los públicos y particularmente de la afición, que veían en el joven lidiador una esperanza para el arte y un continuador de las glorias de su padre.

En el año de 1870 tomó parte en Madrid en diez y nueve co-

rridas de toros, sufriendo en ellas dos percances. El primero en la 5.ª corrida de abono, verificada en la tarde del 16 de Mayo, ocasionado por el segundo toro de la tarde, de la ganadería de D. Félix Gómez, llamado *Rebollo*, que le cogió y volteó al darle la primera estocada, ocasionándole una herida en la parte inferior y derecha del escroto, en su línea media, que costeando la uretra penetró hasta el esfinte del ano, sin interesar más que la piel, de cuya lesión completamente curado se presentó ya en la corrida extraordinaria de Beneficencia que se celebró el día 2 del siguiente mes. El segundo percance lo sufrió en la 13.ª corrida de abono, efectuada el 4 de Septiembre, siendo el causante de ella *Zamorano*, segundo toro de la corrida, que como los demás pertenecía á la vacada del Excmo. Sr. Duque de Veragua, y que cogió y volteó al diestro en el momento de darle una estocada, ocasionándole un varetazo con denudación de la epidermis, de doce centímetros de extensión, á partir del borde superior de la rótula, dirigiéndose hacia arriba y á la parte interna del muslo, que no le impidió, hecha la cura, estoquear el quinto toro de la misma corrida.

En este año alternó en Madrid con los espadas Cayetano Sanz, José Antonio Suárez, Antonio Luque, Salvador Sánchez (*Frascuelo*) y los hermanos José y Jacinto Machío.

Al año siguiente toreó en Madrid veintitrés corridas, y en ellas alternó con Manuel Domínguez, *Lagartijo*, *Frascuelo* y su tío Manuel Arjona, cosechando no pocas palmas por su trabajo. En la corrida que se celebró el 3 del mes de Septiembre, *Mariposo*, toro de la ganadería de D. Antonio Hernández, le volteó al darle una estocada, sin ocasionarle lesión alguna.

En los dos años siguientes trabajó en los circos de provincias con los espadas que por entonces eran los que daban pingües resultados á las empresas, y volvió á tomar parte en las fiestas taurinas de Madrid el año de 1874, toreando en seis de las corridas que se efectuaron, siendo una de ellas la de la inauguración de la plaza nueva, verificada en la tarde del viernes 4 de Septiembre, en que estoqueó el tercer toro de la corrida, llamado *Vinagre*, de la ganadería de D. Manuel García Puente y López, matándole de una estocada.

La última corrida que toreó en la plaza vieja fué la 13.ª de abono, efectuada el día 5 de Julio, y en ella dió muerte á dos toros del Duque de Veragua, llamados *Chimeneo* y *Sargento*, siendo este último banderilleado por *Lagartijo* y *Frascuelo*. En esta fiesta, el primer toro dió una cornada en el pie al picador José Calderón, que le destrozó el metatarso, y resultaron lesionados los jinetes Domingo Granda (*el Francés*) y Antonio Calderón.

En 1875 trabajó en Madrid en veintisiete corridas, una de ellas la de Beneficencia, que se efectuó el 23 de Mayo, y en la que este diestro fué volteado por el segundo toro, y el banderillero Mariano Canet (*Yusio*) murió á consecuencia de la cornada que le dió el sexto toro de la corrida, llamado *Chocero*, después de clavar un par de rehiletes. Durante este año trabajó poco en provincias; no así el siguiente de 1876, en que las funciones en que tomó parte fueron todas en provincias, trabajando en la corte únicamente en la de Beneficencia, celebrada el día 28.

Desde este año ha figurado su nombre en los carteles de abono de la plaza de Madrid los de 1877, 78, 80, 81, 83, 84, 87 y 88, trabajando en el último únicamente en cuatro de las corridas celebradas, dos en la primera temporada y dos en la segunda.

Indolente por naturaleza, ha permanecido estacionado en un arte en que sólo la actividad es la que más alas presta para obtener los primeros puestos, cuando se reunen las condiciones que todo el mundo le concede, tanto en el conocimiento de las reses con quien ha de pelear, como en el arte que ha de poner en práctica para salir airoso en la contienda.

Por eso es más censurable que en otros la conducta que viene observando en la lidia de reses bravas, de algunos años á esta parte más singularmente.

El que en tantas ocasiones ha obtenido unánimes aplausos de todos los públicos en el manejo de la muleta y estoqueando, está desconfiado hoy por regla general, y se arranca lejos.

Y no se diga que está falto de facultades, no, porque *Currito* es uno de los diestros que más se conservan y de los menos castigados en la profesión.

La afición, que sabe lo que vale, le mira siempre con simpatía, y está deseando ocasión para demostrárselo.

Si fuera otro el carácter de este diestro, tanto en la plaza como fuera de ella, ¿quién se le hubiera puesto delante?

Para terminar, añadiremos que en el invierno de 1887 á 88 estuvo en la Habana, donde trabajó en unión de *Hermosilla* y *Guerrita*, que en España toreó en 1888 siete corridas, cuatro de ellas en Madrid, y que es una especialidad para acosar y derribar reses.

XLIII.

Salvador Sánchez Povedano (Frascuelo).—Este diestro, cuya valentía, como dice muy bien mi distinguido amigo el Sr. Peña y Goñi, se ha negado en todas ocasiones á falsificar las suertes, á cuya vergüenza torera ha repugnado siempre el artificio y la traición y que no ha conocido jamás tretas ni artimañas en la lidia de reses bravas, vió la luz en Churriana, pequeño pueblo de la fértil provincia de Granada, el día 21 de Diciembre del año de 1844.

¿Quién había de juzgar, á las pocas horas de la indicada fecha, que el nombre con que se le inscribia en los libros parroquiales de bautismo había de ser una de las más estimables prendas que le caracterizaran en su vida?

Seguramente que pocos, y, sin embargo, aquel pequeño Salvador hijo de José y Sebastiana, honrados vecinos del referido pueblo, algunos años más tarde fué el salvador de no pocos individuos, ya compañeros de la profesión que más tarde abrazara, como de extraños á ella.

Por circunstancias que no son del caso referir, los padres de Salvador, cuando éste tenía pocos años, trasladaron su residencia á Madrid, y una vez en dicha villa, le dedicaron al oficio de *papelista*, en el que mostró pronto sus aptitudes, llegando á ser uno de los oficiales más apreciados de los maestros por su amor al trabajo y el cariño que tenía á su madre, viuda á poco de avecindarse en Madrid, á la que entregaba su jornal íntegro, sin cuidarse de asistir á más diversiones que las que le proporcionaban el taller y su casa.

Impulsado por su hermano Francisco, fué á uno de los pueblos inmediatos á Madrid, donde se corrían toros por las calles, y entró en juego con todos los compañeros de aquella expedición á sortear las reses dispuestas para el caso, dándose á ello tan buena maña, que pronto se fijaron en él algunos de los diestros que por entonces gozaban de justo renombre, y que se hallaban presenciando la fiesta, ó tomando en ella una parte activa llevados de su afición.

Aquel primer ensayo, en que se mostró incansable, despertó en él la afición á los toros, y no precisó desde entonces que le instaran para acudir á los pueblos á tomar parte en las capeas ó corridas de novillos que tenían lugar.

La afición le llevó á la plaza de Madrid, donde comenzó en 1862, toreando primero los peloteros, figurando en el montón

Lit. F. L. Arnaiz, S. Pedro 9 y 11.

SALVADOR SANCHEZ (FRASCUELO)

anónimo, y después en los primeros toretes embolados de las novilladas, mostrando sus buenas disposiciones.

En una de estas fiestas hallábanse entre barreras, dispuestos para tomar parte en los toros de puntas, los acreditados banderilleros Juan Mota, Matías Muñiz y otros; y como Juan Mota, al verle trabajar con febril entusiasmo, dijera á sus compañeros que aquel chico que tanto bullía mostraba tener excelentes dotes para torero, uno de los que lo oyeron se lo dijo á Salvador, quien á los pocos días, al tropezarse con Mota en una de las calles más céntricas de Madrid, le pidió un capote de brega. Como el antiguo banderillero de *Cúchares* se extrañara de tal petición, formulada por un joven á quien no conocía, Salvador le salió al encuentro, contestándole con gran desenfado: «Yo soy aquel muchacho de quien dijo usted en la última novillada que tenía condiciones para ser torero, y soy pariente de.....»

Mota le mandó que fuese al día siguiente por su casa, no faltando Salvador á la hora que se le indicó, recogiendo el capote que se le ofreciera.

Desde aquel día no faltó Salvador uno solo á casa de Juan Mota, dispuesto siempre á cuanto se le mandaba, correspondiendo así al interés que por él mostrara el banderillero de *Curro*, que se declaró su decidido protector, y lo fué realmente, abriéndole cuanto camino había en aquellos tiempos para poder llegar á ocupar un buen puesto en la tauromaquia.

Juan Mota hizo por su protegido cuanto hubiera hecho por un hijo; conducta digna de ser imitada por todos, y que tan pocos ponen en práctica.

Después de torear los primeros embolados en algunas novilladas, el nombre de Salvador Sánchez apareció por primera vez en la plaza de Madrid en las dos novilladas que se verificaron en los días 8 y 13 de Diciembre de 1863, figurando como banderillero de *Villaverde*, espada encargado de estoquear los toros de puntas que en ellas se corrieron.

El joven Salvador agradó á la concurrencia por sus buenos deseos y por la bravura que demostró.

Siguió el muchacho trabajando en cuantas ocasiones se le presentaban, haciéndolo en no pocas sin estipendio alguno.

En el cartel de la 7.ª corrida de novillos del invierno de 1864-65, verificada el día 8 de Enero de 1865, se leía lo siguiente:

«2.° Un torete embolado, para cuya lid se ejecutará la mojiganga nueva titulada *Los Eunucos y las Odaliscas*.

»Al efecto se presentará una comparsa de *moros* con tambor batiente, mandada por el *Sultán*, y se colocará en un pabellón construído en el redondel. En seguida saldrán las *odaliscas* en un carro triunfal, escoltadas por cuatro *eunucos* montados en burros, los cuales, armados de garrochas, se colocarán en los ángulos del pabellón para defender al *Sultán* y á las *odaliscas* de las acometidas del torete; pero si no se acerca, le buscarán en cualquier punto de la plaza. Dos *moros* metidos en cestos le pondrán banderillas; y por último, el *Sultán* le dará muerte.»

Y con efecto, el *Sultán* cumplió lo anunciado en los carteles, despachando al torete de una estocada arrancando, tres cortas á volapié y un descabello, que le valió palmas.

Aquel *Sultán* no era otro que Salvador Sánchez.

En la novillada que se verificó el 19 de Marzo de aquel año figuró como uno de tantos en la mojiganga titulada *El Doctor y el Enfermo*, corriendo á su cargo la muerte de la res dispuesta para ello, y lo ejecutó de una estocada *recibiendo* y un descabello.

En la misma tarde banderilleó en los toros de puntas, figurando en la cuadrilla del matador de novillos Manuel Caro (*Hurón*).

El primer ascenso de Salvador en su profesión, y el primer cartel en que aparece en Madrid su nombre, es el en que se anunció la corrida de novillos verificada el 3 de Diciembre de 1865. En él se leía:

«Espada: Vicente García (*Villaverde*), con su correspondiente cuadrilla de banderilleros, contándose entre ellos Salvador Sánchez (*Frascuelo*), que dará el *quiebro en la silla*, si algún toro se prestase á ello.

»*Sobresaliente de espada:* El mencionado *Frascuelo*, sin perjuicio de banderillear los toros que le correspondan.»

Anunciando la novillada que se efectuó en la plaza de Madrid en la tarde del domingo siguiente, 10 de Diciembre, volvió á aparecer en los carteles el nombre de *Frascuelo*, pero ya no como banderillero, sino como matador, para estoquear un toro de la ganadería de D. Juan Manuel Fernández, y otro de la de don Nazario Carriquiri.

Al primero, llamado *Finito*, empleó para despacharlo dos estocadas y siete pinchazos, y al segundo, conocido por *Señorito*, de una estocada corta y baja recibiendo.

Su protector Juan Mota, que fué el que contribuyó á que le estoqueara, toreó en su compañía, y le ayudó poderosamente á llenar su cometido, librándole en alguna ocasión de sufrir un percance.

Como el chico daba el quiebro en cuanto se le presentaba ocasion y ejecutaba otras suertes, las empresas le buscaron con insistencia, y á algunos espadas se puso por condición en sus ajustes que le llevasen; condición que se procuraba ocultarle creyendo que al conocerla tendría alguna exigencia. ¡Exigencias él, que por ir al lado de los matadores que entonces se llevaban las palmas de todos los públicos, se encontraba dispuesto siempre á trabajar sin otro estipendio que el natural que trae consigo el traslado de un punto á otro!

Después de algunas salidas por provincias como banderillero y para estoquear los últimos toros en unión de algunos de los mejores espadas, entró á formar en la cuadrilla de Cayetano Sanz, sin perjuicio de estoquear en cuantas ocasiones se presentaban, instado por Juan Mota, por el inteligente banderillero que había visto desde el primer día en *Frascuelo* un matador de toros. Mota, de quien por entonces se reían sus compañeros, y entre ellos el inolvidable Pablo Herráiz, tuvo buen ojo. Al indicado Pablo le ocurrió lo que le predijo Juan Mota, al decirle que no rebajase á su protegido, de quien solicitaría, andando los tiempos, una plaza de banderillero en su cuadrilla; á lo que le había contestado: «Eso jamás; primero me corto los brazos y las piernas.»

¡Y no se cortó los brazos ni las piernas, y fué su banderillero favorito!

En la corrida extraordinaria á beneficio del Hospital general celebrada en Madrid el 18 de Junio, *Frascuelo*, vestido de paisano, obtuvo permiso para banderillear y estoquear el octavo toro, empleando para esto último cuatro estocadas y pinchazos.

No volvió á estoquear en la plaza de Madrid ni á tomar parte en ninguna corrida hasta el año siguiente, en que trabajó como banderillero en tres corridas, estoqueando el séptimo toro de la 15.ª corrida de abono, en que tomó la alternativa de espada Jacinto Machío, y sustituyendo á Gonzálo Mora, mató los toros tercero y sexto de la corrida extraordinaria celebrada el 31 de Octubre á beneficio de la viuda é hijos del picador Manuel Ledesma (*el Coriano*), organizada por Francisco Arjona (*Cúchares*), en cuya corrida puso tres pares al segundo toro, uno cambiándose, otro sentado en la silla y otro al cuarteo.

Con un atropellamiento y una sangre cuyos ímpetus nada bastaba á contener, como dice muy oportunamente mi distinguido amigo el Sr. Peña, desde entonces, hasta comenzar la temporada del año siguiente, toreó en las novilladas de Madrid, en

algunas de provincias y en la plaza de Lisboa, sin parar ni un solo instante, intentando recibir, dando el quiebro, saltando al trascuerno, lanceando de capa, dando la puntilla; en una palabra, queriendo hacerlo todo.

En los carteles anunciando el primer abono de la temporada siguiente, en que la Empresa decia que los espadas que tenía contratados eran los acreditados y aplaudidos Francisco Arjona Guillen (*Cúchares*), Cayetano Sanz y Rafael Molina (*Lagartijo*), á guisa de advertencia puso la Empresa lo siguiente:

«Sin embargo, la Empresa juzga muy oportuno consignar en este programa, para el debido y anticipado conocimiento del público, de los señores abonados y de los que quieran abonarse de nuevo, que dichos tres espadas y sus cuadrillas no trabajarán reunidos en todas las corridas, porque tienen estipulado en sus escrituras las salidas de costumbre para torear en otras plazas del Reino, y que en tales casos la empresa los sustituirá con otros reconocidos como tales lidiadores, y dará también lugar para matar los dos últimos toros á jóvenes aplaudidos, como Salvador Sánchez (*Frascuelo*) y otros á quienes es conveniente estimular en la profesión tan difícil como arriesgada que han emprendido.»

Y la Empresa decía la verdad en lo referente á trabajar juntos los tres espadas mencionados, puesto que sólo lo efectuaron de este modo durante el año en cinco corridas.

Respecto á los diestros á quienes dice era preciso estimular, fueron Esteban Argüelles (*Armilla*), que mató el séptimo toro de la corrida celebrada el 13 de Octubre, y Salvador Sánchez (*Frascuelo*), que mató los toros quinto y sexto de la corrida efectuada el 22 de Abril; el séptimo de las que tuvieron lugar en 28 de Abril y 5 de Mayo; el de gracia, noveno de la de Beneficencia en 23 de Junio; el séptimo de la del 14 de Julio, y los toros sexto y séptimo de la que se celebró el 29 de Septiembre.

Este diestro en dicha temporada actuó como banderillero en diez corridas, pareando á diez y ocho toros, á los que puso 27 pares y 7 medios, previas 13 salidas falsas.

Rafael Molina (*Lagartijo*), que hacía dos años había tomado la alternativa, necesitaba un joven animoso como él y ávido de gloria para adelantar en la profesión y compartir con él los aplausos de las entusiasmadas muchedumbres, y con oportunidad providencial apareció en los círculos taurinos la figura de Salvador Sánchez (*Frascuelo*), cuya alternativa tuvo lugar en la tarde del día 27 de Octubre de 1867, en la media corrida de toros extraordinaria dada á beneficio del Real Hospital de Nuestra Señora de Atocha, organizada por las señoras del Consejo, y para la que fueron invitadas SS. MM. y AA., y en la que, en honor del príncipe de Asturias, después D. Alfonso XII, lidió y mató un becerro de dos años y tres hierbas, regalo del ganadero D. Salvador Martín, el sobrino de *Cúchares* Hipólito Sánchez Arjona.

No poco trabajo costó á Juan Mota el conseguir que *Cúchares* diera la alternativa á su protegido. Nada dejó de hacer para conseguirlo. No hubo persona de alguna valía á quien no interesara, ni señora de las que componían la Junta á quien no se dirigiese. Allanó los obstáculos que se le opusieron y consiguió ver colmados sus deseos, los de gran número de buenos aficionados y muy especialmente los del joven lidiador.

En el cartel anunciando esta corrida se leía:

«Espadas.—Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*), Francisco Arjona Reyes y Salvador Sánchez (*Frasquelo*), á quien *Cáchares* le dará la alternativa en el primer toro.»

He aquí ahora cómo un distinguidísimo aficionado refiere en el *Boletín de Loterías* el debut de *Frascuelo* como espada de alternativa, estoqueando el primer toro de la corrida, que pertenecía á la ganadería de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, se llamaba *Señorito* y era retinto oscuro y bien puesto:

«Francisco Arjona (*Cúchares*) cedió los trastos de matar á Salvador Sánchez (*Frascuelo*), dándole por consiguiente la alternativa. *Frascuelo* llevaba traje grosella y oro, y previos cinco pases naturales, otros tantos con la derecha y uno preparado de pecho, dió á *Señorito* una en hueso bien señalada á volapié, otra corta siendo desarmado y un volapié bueno, siendo cogido el diestro é introduciéndole el bicho el asta derecha por debajo del chaleco y chaqueta del lado derecho y arrastrándole hasta que las dos prendas se rompieron: el diestro se levantó como si nada le hubiese ocurrido, y descabelló al toro á la primera vez de intentarlo, siendo por ello muy aplaudido. Las señoras del Consejo, que ocupaban el palco núm. 29, regalaron á *Frascuelo* una rica petaca.»

En el cartel que la Empresa de la plaza de Madrid anunciaba el primer abono de la temporada de 1868, se leía lo siguiente:

«Los espadas contratados son los jóvenes acreditados y aplaudidos Antonio Sánchez (*el Tato*), Antonio Carmona (*el Gordito*) y Salvador Sánchez (*Frascuelo*), con sus excelentes cuadrillas, etcétera.»

Y en aquel año toreó *Frascuelo* en Madrid veinte corridas, alternando en ellas con los espadas antes mencionados y los de igual categoría Julián Casas, Gonzalo Mora, Angel López Regatero, Vicente García Villaverde, Manuel Fuentes (*Bocanegra*) y José Antonio Suárez, matando 38 toros.

En seis de las veinte corridas banderilleó seis toros, poniendo 15 pares y un medio. En dos tardes dió también el salto al trascuerno.

El primer encuentro de *Frascuelo* con *Lagartijo* tuvo lugar en la plaza de toros de Granada en la tarde del domingo 7 de Junio de 1868, sin que nada ocurriera de particular.

No sucedió lo mismo en la corrida que en la misma plaza se celebró el día 11 del citado mes, en que entre ambos se inauguró el pugilato que tanto nombre había de dar así al uno como al otro, y que era, no como muchos le han juzgado, nueva edición de los que otros toreros habían sostenido en diferentes épocas, sino un pugilato digno é hijo del entusiasmo por el arte que ambos abrazaron con fe.

En quites, en banderillas y estoqueando compitieron en arrojo y serenidad, como cada uno de los espectadores compitió con los demás en entusiasmo por ambos lidiadores.

En este año de 1868 toreó *Frascuelo* en Madrid veinte corridas, de las veintitrés que se efectuaron, y gran número en diferentes puntos de la Península, sin que en ellas ocurriera nada que merezca preferente atención.

En el cartel que la Empresa de la plaza de Madrid anunciaba, en la primer quincena del mes de Marzo de 1869 la inauguración de la temporada para la tarde del Domingo de Resurrección, 28 del mismo mes, se leía lo siguiente:

«La Empresa tiene este año la satisfacción de haber podido reunir y presentar al público unos matadores cuyos nombres no podrán menos de ser aceptables á todos los aficionados. . . .

. . . . . .

»Los espadas contratados son los jóvenes acreditados y aplaudidos Antonio Sánchez (*el Tato*), Rafael Molina (*Lagartijo*) y Salvador Sánchez (*Frascuelo*).»

Durante el año torearon en doce corridas el primero, en veintiuna el segundo y veintitrés el tercero.

Por inutilidad del *Tato* para el toreo, á causa de la herida que le ocasionó el toro *Peregrino*, de D. Vicente Martínez, en la corrida del día 7 del mes de Junio de aquel año, quedaron *Lagartijo* y *Frascuelo* como única esperanza, única ilusión de los aficionados, y dueños de la situación.

Dice muy bien un distinguido escritor que hemos citado en más de una ocasión, que en la desaparición del *Tato* de la escena

taurina comienza realmente la historia de *Lagartijo* y *Frascuelo*, y á dibujarse entre sus adeptos el afán de aplaudir todo lo que hacía su espada favorito.

La competencia entre ambos matadores continuaba en las plazas de provincia, donde cometían actos de arrojo que rayaban en temerarios las más de las veces, y en no pocas ocasiones tuvieron los presidentes que amonestarles severamente é imponerles algunos correctivos. En Madrid contenían sus ímpetus; no obstante, en la celebrada el 19 de Septiembre ya rompieron el hielo, siendo *Frascuelo* el que á ello contribuyó al entrar á desenredar las bridas del caballo de Calderón, en las que se había enlazado el tercer toro de la tarde.

Este temeridad fué precursora de las que ejecutaron ambos diestros banderilleando al referido toro, que el público acogió con entusiasmo inmenso.

En 1870 los espadas contratados por la empresa de la plaza de toros de Madrid para las dos temporadas del año eran, según el cartel de abono, Cayetano Sanz, Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y Salvador Sánchez (*Frascuelo*), tomando parte el primero en veinticuatro corridas, y los dos restantes en diez y nueve cada uno.

En la celebrada el 18 de Septiembre, á las cuatro de la tarde, el sexto toro alcanzó á *Frascuelo*, le volteó y arrojó á gran distancia en el momento de arrancarse para matar, resultando con una herida de poca importancia.

Para el año siguiente de 1871 estuvieron contratados en la plaza de Madrid, en unión de *Frascuelo*, los espadas *Lagartijo* y *Currito*, ganándose todos muchas palmas y llevando en todas las corridas el peso Rafael y Salvador.

El Sr. Peña, en su obra *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, consigna un incidente respecto á *Frascuelo*, ocurrido en el sexto toro de la tarde de la corrida verificada el día 21 de Mayo, llamado *Pardito*, que pertenecía á la ganadería de D. Antonio Miura.

Fué el caso que como *Frascuelo* en el último tercio de su toro dejara transcurrir mucho tiempo para dar 32 pases y ocho estocadas y pinchazos, el presidente, que lo era el Gobernador civil D. Ignacio Rojo Arias, ordenó que se expusiera en el callejón la media luna, como se verificó, y el toro volviese al corral, lo que también se llevó á cabo, saliendo en su busca los cabestros.

No obstante este desgraciado incidente para Salvador, hemos de consignar que en nada menoscabó su crédito, y que la temporada de aquel año fué de las que más contribuyeron á asentar sobre sólidas bases su creciente reputación.

Así como anteriormente hemos consignado un percance desagradable ocurrido á este matador, debíamos consignar también todos los lances en que estuvo á gran altura como torero, y en los que, no obstante la hostilidad que una parte del público comenzó á demostrar contra él, obtuvo justísimos aplausos. Pero el tener que circunscribirnos á la índole de la obra, nos obliga á consignar únicamente la faena empleada para matar el tercer toro de la corrida extraordinaria verificada el domingo 29 de Octubre, que se llamaba *Merino* y pertenecía á la vacada de don José Bermúdez. El citado espada dió cuatro buenos pases naturales, un cambio superior y una estocada recibiendo, buena, que le valió una entusiasta ovación. El toro había sido lanceado de capa por el mismo espada, y fué banderilleado por *Lagartijo*, *Currito* y él.

En el año de 1872 figuró en el cartel de abono en unión de Cayetano y *Lagartijo*, y en las veintitrés corridas en que tomó parte alcanzó grandes y merecidos aplausos.

Como en la biografía de Rafael Molina (*Lagartijo*) queda consignado el final brillantísimo de la temporada con las corridas extraordinarias en que tanto este diestro como *Frascuelo* tomaron parte, es innecesario repetir lo que allí se dice.

En 1873 los espadas escriturados por la empresa de la plaza de Madrid fueron *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Chicorro*, trabajando el segundo en veinticinco corridas, con desgracia en las dos primeras y con fortuna en las restantes.

En la corrida celebrada el 4 de Mayo, y en la muerte del quinto toro, de la ganadería de Veragua, llamado *Volante*, obtuvo *Frascuelo* una de las más entusiastas ovaciones que ha escuchado, al dar una estocada inmejorable al volapié.

Otra ovación justísima escuchó *Frascuelo* en el año de referencia, de esas que no se olvidan fácilmente, en la corrida extraordinaria celebrada el jueves 22 de Mayo, al estoquear al quinto toro de la tarde, llamado *Cucharero*, de la ganadería del Sr. Marqués del Saltillo.

En la tarde del día 22 de Junio, en que *Charretelo*, toro de D. José Bermúdez, cogió é hirió al espada *Lagartijo* gravemente, *Frascuelo* se creció en la muerte de sus toros é hizo quites que le valieron unánimes muestras de entusiasmo.

Otra memorable ovación escuchó el diestro en el año de referencia al estoquear en la corrida del día 13 de Julio al toro *Cantarillo*, del Duque de Veragua, quinto de la fiesta, cuya muerte brindó á su compañero *Lagartijo*, que restablecido de su última cogida presenciaba el espectáculo desde el palco núm. 88, y que entusiasmado por la faena ejecutada se despojó de un magnífico reloj de oro que llevaba y lo arrojó al valeroso espada. El público aplaudió con frenesí al joven matador de toros y llenó el redondel de cigarros y sombreros.

En el año 1874 tomó parte en 17 de las 19 fiestas taurinas celebradas en la plaza vieja, mereciendo consignar que una de ellas fué la celebrada el jueves 23 de Abril, en que estoqueó sin retribución alguna seis toros de D. José Bermúdez á beneficio de los heridos de la guerra, y en la que brindó la muerte de los toros segundo, cuarto y sexto respectivamente á las señoras duquesa de Medinaceli, condesa de Lombillo y la del Sr. Martín que con otras ocupaba el palco núm. 78, todas las cuales correspondieron al brindis con valiosos obsequios.

Las ovaciones que el diestro obtuvo durante toda la tarde fueron indescriptibles y merecidas, porque *Frascuelo* estuvo admirable toda la tarde.

La otra corrida, y de la que el lector encontrará detalles en la biografía de Rafael Molina (*Lagartijo*), fué la que cerró la última temporada en el derruido circo taurino, y en la temporada, entre otros percances desagradables ocurridos á los diestros que en ella trabajaron, figuran: *Bocanegra*, herido por el sexto toro de la corrida verificada el 22 de Marzo; Fernando Gómez (*Gallo*), que al salir de poner un par á *Carabuco*, toro de don Anastasio Martín, jugado en segundo lugar el 19 de Abril, sufrió dos heridas en el muslo derecho, una de ellas grave; José Machío, que al ser cogido por *Cabezón*, de la ganadería de don Anastasio Martín, lidiado el domingo 17 de Mayo en tercer lugar, resultó con una herida grave en la parte superior interna del muslo derecho, y José Cinneo, lesionado por el primer toro que mató alternando en la 8.ª corrida de abono, verificada el 24 de Mayo.

Como Rafael Molina, estaba Salvador Sánchez en el apogeo de sus facultades para la profesión á que se dedicara al inaugurarse el circo taurino que hoy se levanta á la derecha de la carretera de Aragón, en las afueras de la antigua puerta de Alcalá, y como *Lagartijo*, contaba *Frascuelo* con decididos y numerosos partidarios, que con inusitado apasionamiento acudían á los espectáculos taurinos para aplaudir cuanto hiciera su ídolo; apasionamiento que nada influyó en la buena amistad y compañerismo de los espadas que han sabido sostener con su trabajo la afición y elevar el prestigio de una fiesta esencialmente española.

Frascuelo fué uno de los diestros que inauguraron el nuevo

circo, ocupando el cuarto lugar entre los matadores que trabajaron aquella tarde, estoqueando al toro *Mochito*, de la ganadería de Núñez de Prado, al que despachó de una estocada, después de darle nueve pases de muleta.

Si en la vida de *Lagartijo* se hizo patente la ímproba tarea que sería el relatar al detalle el trabajo que desde el año 1875 á fines de 1888 ha ejecutado sin descanso y con gran lucimiento en beneficio del arte de los Romeros, tanto en la plaza de Madrid como en las principales de la Península, en la vida de Salvador Sánchez se tropezaría con el mismo penoso trabajo, por ser demasiado conocido de los buenos aficionados bastando consignar aquí, como se consignó al ocuparse de Rafael Molina, que *Frascuelo* ha venido siendo uno de los matadores con quienes han tenido que contar las empresas de más importancia para que sus combinaciones no diesen un resultado contraproducente, y ahí están para responder á este aserto las de Sevilla, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Valencia, Murcia, Zaragoza, Córdoba y Granada.

Ha figurado su nombre en los carteles de la plaza de Madrid desde la última de las citadas fechas los años de 1875, 76, 77, 78, 79, 80, 85, 86 y 87, habiendo trabajado en el de 1888 en Madrid en una corrida únicamente, que fué la organizada á beneficio del banderillero de su cuadrilla Rafael Sánchez (*Bebe*), inutilizado por un toro de Saltillo en la plaza de toros de Cartagena el día 5 de Agosto del mismo año, corrida que se efectuó el lunes 12 de Noviembre, y en la que estoquearon sin retribución alguna en unión suya los espadas *Lagartijo* y *Guerrita*, y mató el último el banderillero Saturnino Frutos (*Ojitos*).

Desde que tomó *Frascuelo* la alternativa de matador ha venido toreando por término medio todos los años unas sesenta corridas, sin que su afición se haya en nada amenguado y sin que su valor haya decrecido, á pesar de ser el diestro que más castigado ha sido de los toros, como lo prueba la siguiente relación de los principales percances que ha experimentado en los años que lleva ejercitándose en la profesión arriesgada de sortear, reses bravas:

Julio de 1863.—En una novillada que se celebró en Chinchón, uno de los toros le infirió una gravísima herida en el muslo derecho. Fué su bautismo de sangre; tenía diez y nueve años.

5 de Julio de 1867.—*Mariposo*, de D. Rafael José de Cuña, lidiado en Madrid, le alcanzó al saltar la barrera y le dió una cornada en la región glútea izquierda.

28 de Agosto de 1874.—*Peregrino*, de Concha Sierra, lidiado en Linares, le causó una herida leve en el antebrazo izquierdo.

15 de Abril de 1877.—*Guindaleto*, de Adalid, lidiado en la plaza de la coronada villa, al caer *Frascuelo* por tropezar con Hermosilla á la salida de un quite, le cogió y volteó, infiriéndole tres heridas en la región glútea izquierda, otra en la parte posterior y superior del muslo izquierdo y varias erosiones en la cara. Algunas de las heridas fueron calificadas de muy graves.

25 de Julio de 1877.—*Fundador*, bicho de D. Antonio Hernández, lidiado en la plaza de Valencia, le ocasionó una grave herida en la parte anterior y superior del muslo izquierdo en el momento de darle una estocada.

7 de Septiembre de 1879.—*Bizcochero*, toro de Laffitte, jugado en Madrid en primer lugar, cogió al diestro *Frascuelo* al torearle de muleta y le causó una fuerte contusión en el húmero del lado derecho.

12 de Octubre de 1879.—*Primoroso*, toro de D. Antonio Miura, lidiado en Madrid, cogió al espada en el momento de darle un pase de muleta y le ocasionó la fractura del brazo izquierdo por su parte superior espina de la escápula del mismo lado y congestión pulmonar.

8 de Julio de 1880.—*Zafranero*, toro de Lizaso, lidiado en Pamplona, le infirió una grave herida en el tercio medio del brazo derecho.

22 de Agosto de 1880.—Al matar en San Sebastian el primer toro, de la ganadería de D. Vicente Martínez, fué arrollado y tirado al suelo, recibiendo un pisotón en el estómago, un puntazo en el brazo izquierdo y varias contusiones. Estuvo tendido en el redondel varios segundos sin conocimiento.

28 de Septiembre de 1881.—Por uno de los toros lidiados en la plaza de Sevilla fué cogido, sufriendo una herida leve en el antebrazo derecho.

14 de Agosto de 1882.—*Gitano*, segundo toro de Aleas jugado en San Sebastian, lo coge y voltea, dejándole caer sin sentido al darle una estocada, ocasionándole varias contusiones en diferentes partes del cuerpo.

1.° de Junio de 1883.—*Cigarrero*, toro de D. Máximo Hernán, lidiado en Barcelona, coge al diestro al tomar las tablas, causándole una contusión en la región mamaria derecha, otra en la pierna del mismo lado y varias erosiones en la espina de la tibia.

11 de Junio de 1883.—*Estudiante*, toro de Espoz y Mina, jugado en Pamplona, le ocasionó una luxación completa de la tercera falange del dedo medio de la mano derecha.

6 de Junio de 1885.—El primer toro de Orozco, lidiado en la plaza de Granada, le ocasiona una herida profunda en la parte anterior del muslo derecho. El bicho se llamaba *Calesero*.

9 de Agosto de 1885.—El segundo toro, de la ganadería del Sr. Duque de Veragua, lidiado en la plaza de las Arenas de Nimes (Francia), causó á *Frascuelo* una herida profunda en la parte anterior del muslo derecho.

4 de Octubre de 1885.—*Barrabás*, quinto bicho de la ganadería del Sr. González Nandín, jugado en la plaza de Madrid, ocasionó á *Frascuelo* una herida en la mano izquierda.

23 de Julio de 1886.—Toreando en la plaza de Valencia, sufrió una cogida, resultando con una herida leve en el tercio inferior y parte externa del muslo izquierdo.

13 de Noviembre de 1887.—El toro *Peluquero*, de D. Antonio Hernández, núm. 27, lidiado en Madrid en primer lugar entre los seis del concurso en la corrida organizada por la Sociedad *El Gran Pensamiento*, cogió al diestro al levantarle la cabeza para entrar á matar, le suspendió y derribó, causándole una herida profunda en la parte izquierda é inferior del vientre con fractura de las costillas del mismo lado 6.ª, 7.ª y 8.ª, y pleuro-neumonía traumática. La herida fué calificada como grave.

17 de Mayo de 1888.—El toro *Galeote*, de la ganadería de don Clemente Zapata, jugado en la plaza de Barcelona en quinto lugar, coge al diestro y le voltea en el momento de meter el brazo para estoquear, causándole una herida extensa y profunda en la región anterior y tercio inferior del brazo derecho, cuya lesión le imposibilitó de trabajar en casi todas las corridas que tenía ajustadas para el resto del año, ejecutándolo únicamente en las cuatro verificadas en Valencia los días 22, 23, 24 y 25 de Julio, y en las dos que se verificaron en Cartagena los días 4 y 5 de Agosto siguiente, en la última de las cuales se resintió de la lesión, perdiendo todo lo que en su curación había adelantado, de tal modo, que no trabajó ya en ninguna de las corridas que tenía escrituradas.

En la anterior relación no están incluídas las lesiones de poca importancia, como contusiones, relajaciones, etc., que, cuando más, le han imposibilitado de torear una ó dos corridas.

Las mencionadas cogidas le han producido 16 heridas, las fracturas de las costillas 6.ª, 7.ª y 8.ª (ésta dos veces) y la del hombro derecho, y la luxación de la primera falange del dedo medio de la mano derecha.

Las heridas, según una relación del Dr. Sr. Alcaide, que ha sido en todas las cogidas de este valeroso diestro el médico encargado de su curación, están repartidas del siguiente modo: dos en el muslo derecho, dos en el izquierdo, tres en el brazo derecho, una en el izquierdo, una en la axila derecha, una en la ingle, una en el vientre, tres en la región glútea, una en el dorso de la articulación del dedo medio de la mano derecha, y una en el pulgar izquierdo.

Entre los circos taurinos en cuya inauguración ha tomado parte este diestro en los veintiún años que lleva de matador de toros, recordamos, entre otros, los de Alcalá de Henares, Castellón de la Plana, Granada, Madrid, Oviedo y San Sebastián.

Dispuesto siempre *Frascuelo* á prestar su poderoso concurso, en cuantas ocasiones se le han presentado, para aliviar la desgracia, ha contribuído, no sólo con su trabajo, sino con sus intereses, en cuantas corridas se han organizado al efecto, siendo la última la celebrada en Madrid en obsequio de su banderillero Rafael Sánchez (*Bebe*), inutilizado en la plaza de Cartagena en la corrida celebrada el día 5 de Agosto de 1888, al cumplirse un año, dos meses y diez días de haber entrado á formar parte en su cuadrilla. La corrida á beneficio del mencionado *Bebe*, anunciada para el día 11 de Noviembre, se suspendió por el temporal, y se verificó al día siguiente, lidiándose en ella un toro del Duque de Veragua, dos de D. José Orozco, uno de D. Alejandro Arroyo, uno de Gallardo, uno de D. Felipe de Pablo Romero, y otro de D. Juan Castrillón, de los que el diestro estoqueó uno de Orozco y otro de Gallardo.

Entre los diestros que han formado parte de la cuadrilla de *Frascuelo*, figuran como banderilleros Antonio Monave (*Mañero*), Pablo Herraiz, Esteban Argüelles (*Armilla*), Francisco Sánchez (*Frascuelo*), Francisco Ortega (*Cuco*), Valentín Martín, Antonio Pérez (*Ostión*), Victoriano Recatero (*Regaterín*), Luis Recatero (*Regaterillo*), Santos López (*Pulguita*), Saturnino Frutos (*Ojitos*) y Rafael Sánchez (*Bebe*); y como picadores, Francisco Calderón, Manuel Sacanelles, Ramón Agujetas, Francisco Gutiérrez (*Chuchi*) y Cirilo Martín.

En la actualidad la cuadrilla la forman los picadores Francisco Gutiérrez (*Chuchi*) y Cirilo Martín; los banderilleros Antonio Pérez (*Ostión*), Santos López (*Pulguita*) y Saturnino Frutos (*Ojitos*), y el puntillero Manuel García (*Jaro*), que entró á sustituir á Leandro Guerra.

Ha dado la alternativa de matadores de toros en la plaza de Madrid: á Agustín Perera, el 24 de Octubre de 1869; José Cinneo (*Cirineo*), el 24 de Mayo de 1874; Juan Ruiz (*Lagartija*), el 5 de Octubre de 1879, y Joaquín Sanz (*Punteret*), el 10 de Octubre de 1886; y en la plaza de Sevilla, el 13 de Abril de 1884, á Luis Mazzantini.

Para terminar, diremos que Salvador Sánchez (*Frascuelo*), haciendo *pendant* con Rafael Molina (*Lagartijo*), es uno de los diestros que más renombre han alcanzado en el corriente siglo, y que ha sido uno de los matadores de toros que en la suprema suerte no ha empleado tretas de mala ley, colocándose en un terreno donde pocos seguramente lo habrán hecho desde que existe la lucha del hombre con las reses bravas, y que practica en ella cuantas maneras se conocen de ejecutarla, contribuyendo á sostener y elevar el espectáculo nacional en medio de la admiración de todos, no sin emplear para ello trabajos gigantescos y sufrir no pocas contrariedades.

Como decíamos al ocuparnos de *Lagartijo*, su nombre figurará á la cabeza de los toreros de la última mitad del siglo XIX, y su historia será una de las páginas más brillantes de ese arte, admiración de propios y extraños.

XLIV.

José de Lara y Jiménez (*Chicorro*).—Si sus condiciones como torero no bastasen á darle un justo renombre y un buen puesto entre los diestros que vienen figurando en el último tercio del siglo XIX, serían suficientes á que lo alcanzase las cualidades morales que le adornan, cualidades que no son del caso mencionar, teniendo en cuenta la índole de esta obra.

En cambio, al juzgarle como torero, no es posible pasar por alto que José de Lara es uno de los diestros que han sufrido heridas y contusiones más ó menos graves por su deseo de ejecutar las suertes que creyera eran del agrado del público, sin tener en cuenta, como dice muy bien un distinguido escritor, que no todas las reses bravas son iguales para las diferentes suertes que tiene el toreo.

José de Lara Jiménez nació en Algeciras el día 19 de Marzo de 1839, y fueron sus padres José y Josefa, quienes trasladaron su residencia á Jerez de la Frontera antes de que el muchacho cumpliese el año.

Poca edad tenía José cuando sus padres, no muy sobrados de fortuna, necesitaron dedicarle al trabajo, para que con lo que éste le produjera ayudara á mantener las obligaciones de la casa, y le aplicaron á las faenas del matadero, donde aprendió á sortear reses y á familiarizarse con ellas.

Allí bien pronto se distinguió de sus compañeros por su frescura, agilidad y bravura.

Algunos, al ver tan buenas disposiciones en el joven José, le aconsejaron que se dedicase á torear, y él, que necesitaba poco para ello, atendió los consejos.

Hecho en el matadero el aprendizaje, únicamente le faltaban persona que dirigiese sus inclinaciones y plazas donde pudiera ejercitarse y practicar el arte por que mostraba predilección y para el que reunía condiciones especiales, entre las que debemos mencionar el valor y grandes facultades.

Pronto alcanzó una y otra cosa, puesto que entró á formar parte de la cuadrilla del antiguo matador Manuel Díaz (*Lavi*), cuando la empresa de la plaza de Lima (Perú) le ajustó para trabajar en ella.

En Lima, pues, fué donde por primera vez trabajó José Lara en corridas de toros formales, puesto que antes de partir para dicho punto, y desde que se decidiera á dejarse el pelo, sólo había tomado parte en cinco ó seis corridas de novillos de poca importancia, celebradas en los circos taurinos de Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María é Isla de San Fernando.

Sin embargo, en ellas dejó ver que era de los de buena madera, de los que están llamados á ocupar un lugar preferente entre los demás de la profesión.

José de Lara, á quien en el matadero de Jerez conocían con el apodo de *Chicorro*, tenía veinte años cuando pisó la tierra del nuevo continente.

Una vez inauguradas las fiestas taurinas, se dió tal maña para complacer al público de Lima y agradó tanto su trabajo, no sólo como banderillero, sino como peón de brega, que á petición de los aficionados y con la aquiescencia de *Lavi* figuró como espada en la sexta corrida, alternando con su maestro.

Tales disposiciones mostró en aquella tarde manejando el estoque y la muleta, que en las fiestas de toros sucesivas su nombre siguió figurando en los carteles como matador de toros.

El público de Lima tuvo en *Chicorro* su torero favorito, y él,

para corresponder á las atenciones de que era objeto, se vió precisado á permanecer en dicha ciudad tres años más.

En estos tres años el entusiasmo que su trabajo producía entre los espectadores á las fiestas era mayor, si cabe, cada día.

Pasados los años referidos, tuvo que abandonar la población peruana y trasladarse á la Isla de Cuba, para donde había sido escriturado á fin de que tomara parte en dos corridas en la Habana y otras dos en Puerto-Príncipe.

De tal modo se captó las simpatías del público en esta población, que se dió el caso raro de que tomara parte en 29 corridas consecutivas.

Y de caso raro debe calificarse esto, porque de tantos diestros como han toreado en aquella apartada región española, ni uno ha alcanzado torear tal número seguido de corridas, y eso que en las diferentes plazas que han existido ó se levantan en las Antillas, han actuado diestros de los más renombrados.

El resultado de su excursión al Perú y la Isla de Cuba es una de las mejores páginas que tiene José Lara (*Chicorro*) en su brillante historia taurina.

Regresó á la Península en el año de 1865, cuando tenía veintiséis años, y aquí como allí se propuso obtener entre sus compañeros un puesto distinguido, sin que para conseguirlo le arredrasen los obstáculos con que había de luchar.

La Providencia, para lograrlo, le deparó un puesto el año de 1866, en la cuadrilla de Antonio Carmona (*el Gordito*), espada que por entonces gozaba de un justo renombre y era buscado por cuantas empresas de alguna importancia explotaban los circos de España.

Al lado del *Gordito* adelantó tanto en su profesión, que consiguió ser uno de los banderilleros por que mostrara predilección en la cuadrilla.

Para corresponder á estas deferencias del *Gordito*, y sobre todo para agradar á los públicos, intentó y llevó á efecto la ejecución de cuantas suertes vió practicar á otros con lucimiento.

Puso banderillas de las llamadas de á cuarta, en todas las suertes; banderilleó al quiebro con tanta perfección como el que más, dió el salto al trascuerno con mucha limpieza y precisión; capeó á la navarra, á la verónica, de frente, por detrás, y dió lances de farol con gran maestría. Pero donde rayó á gran altura, donde demostró ser una especialidad, fué en el salto de la garrocha, tanto, que de cuantos han practicado la suerte ninguno ha llegado á igualarle; y no se diga por esto que no ha habido ni hay entre los toreros quien dé el salto de la garrocha con limpieza.

Chicorro en esta suerte es una verdadera especialidad. Mi distinguido amigo el Sr. Sánchez de Neira, al ocuparse de *Chicorro* en la ejecución del salto, dice:

«Es una precisión matemática la que tiene para arrancar en línea recta al toro, verle llegar, parar en firme, clavar la garrocha, elevarse y caer.

»No retrasa un instante ninguno de dichos actos; tampoco los adelanta.

»Es exactísimo y perfecto en la ejecución.»

Después de haber toreado en la mayor parte de las plazas de la Península al lado de Antonio Carmona (*el Gordito*), éste, en vista de los adelantos y de los conocimientos que á su lado había adquirido, y de que en algunos toros que había estoqueado se había dado buena maña, le dió la alternativa de matador en debida forma en la plaza de Barcelona, en la tarde del 24 de Septiembre de 1868, puesto que ya en la misma plaza había estoqueado, alternando con el referido espada y *Peroy* en las corridas de los días 2 y 9 de Agosto del mismo año.

El buen nombre de que gozaba *Chicorro* le proporcionó al año siguiente no pocas corridas de toros en plazas de importancia, conquistando en todas entusiastas aplausos.

La alternativa que en Barcelona le diera *el Gordito* fué confirmada en la plaza de Madrid por el espada Julián Casas en la 13.ª media corrida de abono verificada en la tarde del domingo 11 de Julio de 1869.

Y por cierto que en el cartel de la corrida hizo anunciar que se presentaba al público madrileño sin pretensiones de ninguna clase, animado de los mejores deseos para agradarle, y confiando en su indulgencia, de la que tantas pruebas había recibido.

Para dicha corrida estaban enchiquerados tres toros del Excelentísimo Sr. Duque de Veragua y tres de D. Vicente Romero y García.

El primer toro de la tarde, en el que Julián Casas le cedió los trastos en señal de alternativa, se llamaba *Diablo* y pertenecía á la vacada de Veragua. El segundo toro de la corrida, de Romero García, llamado *Girineldo*, alcanzó á José Lara (*Chicorro*) al tomar la barrera, por resbalar del estribo de la misma, y le ocasionó con el cuerno derecho una herida por contusión y desgarro de más de ocho líneas de extensión en la parte superior interna y un poco posterior de la pierna derecha.

Después de curado de esta lesión, no volvió á trabajar en la plaza de Madrid aquel año hasta la corrida extraordinaria dada á beneficio de *el Tato*, inutilizado para el toreo por el toro *Peregrino*, de D. Vicente Martínez, el lunes 7 de Junio de 1869.

En la corrida á beneficio del diestro indicado, dada el 31 de Octubre del mismo año, y en la que trabajaron Luque, *Lagartijo*, *Frascuelo* y Jacinto Machío, el espada *Chicorro* mató el primer toro de la tarde por cesión de Antonio Luque.

En los años de 1870, 71 y 72 tuvo *Chicorro* ventajosos ajustes, y en el de 1873 volvió á trabajar en el circo taurino de Madrid, tomando parte en veintidós de las corridas efectuadas, obteniendo en ellas no pocos aplausos.

En la corrida verificada el 26 de Octubre, en la que además de los ocho toros anunciados se lidiaron cuantos fuera posible á juicio del presidente, que fueron cuatro más, perteneciendo, de los doce, uno á la ganadería de Puente López, tres á la de don Félix Gómez, uno á la de D. Joaquín Pérez de la Concha, tres á la de López Navarro, dos á la de D. José Bermúdez, y dos á la de D. Pedro Varela, y en la que mataron alternando los ocho primeros *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Chicorro*, y los cuatro últimos, como sobresalientes de espadas, José Feijóo y Fernando Gómez (*Gallo*), alcanzó el matador de que nos ocupamos dos justas y merecidas ovaciones, una dando el salto de la garrocha en el cuarto toro, y otra banderilleando al noveno.

En el año de 1874 trabajó en Madrid únicamente en la corrida de inauguración de la plaza nueva, y en ella estoqueó el sexto toro de los lidiados.

En el año siguiente no pisó el ruedo del circo madrileño, pero en cambio trabajó en no pocas plazas de provincias, en unión de los diestros de más nombradía, sin desmerecer su trabajo en nada del de sus compañeros.

En el año de 1876 tomó parte en Madrid en doce de las veintisiete corridas que se celebraron, con la particularidad de haber obtenido en la extraordinaria, última de la temporada, que se verificó el día 29 de Octubre, lo que muy contados espadas obtuvieron, la cesión de un toro, el tercero de los lidiados, y esto á petición del público que presenciaba el espectáculo.

A la corrida, que presidía el teniente de alcalde Sr. Barón del Castillo de Chirel, asistieron el rey D. Alfonso XII, la Princesa de Asturias y los Príncipes de Sajonia Weimar.

Llamábase el toro objeto de la distinción hecha á *Chicorro*, *Medias negras*, y pertenecía á la vacada de D. Rafael Laffitte. El diestro mencionado, tan pronto como el bicho se presentó en el redondel, le saltó con la garrocha, con la precisión y maestría que le son peculiares, valiéndole esto una ovación.

Después, entrando de frente con el capote recogido, arrancó al bicho la divisa, que regaló al Príncipe de Sajonia.

Al cambiarse más tarde la suerte, *Chicorro* se encargó de banderillear al cornúpeto, colocándole tres pares superiores, siendo dos de ellos de los llamados de á cuarta, que le valieron unánimes aplausos.

Si bien había quedado el diestro en la ejecución de las mencionadas suertes, en la de matar á *Medias negras*, que le correspondía, rayó también á grande altura, bastándole para ello catorce pases de muleta y dos medias estocadas muy bien puestas, en el corto espacio de tres minutos.

El entusiasmo creciente del público rayó en delirio cuando la res dobló, tanto que la presidencia no tuvo más remedio que otorgar al diestro lo que el público pedía, la cesión del toro.

No volvió *Chicorro* á trabajar en el circo de la coronada villa hasta dos años más tarde, y para esto en una sola corrida, en la que estoqueó dos toros.

Aquejado de una enfermedad á la vista, se ha visto imposibilitado durante algún tiempo de tomar parte en la lidia de reses bravas, á la que ha vuelto de nuevo al final del año de 1888, con la buena voluntad que siempre tuvo para el trabajo, y con el deseo de llenar las exigencias de los públicos ante quienes se ha presentado.

Las corridas que toreó en 1888 fueron: una en Sevilla, el 10 de Junio; otra en San Fernando, el 9 de Septiembre, y otra en Jerez de la Frontera, el 7 de Octubre.

Chicorro, considerado como matador de toros, es bastante desigual en su trabajo. A veces raya á gran altura, y en otras ocasiones, las menos, se le ve descompuesto y huído.

Esta desigualdad ni él mismo seguramente sabe explicarla, y no debe achacarse, en nuestro sentir, á las mejores ó peores condiciones de las reses para practicar las suertes, sino á momentáneas preocupaciones que influyen en él poderosamente y le supeditan hasta tal punto, que le desconciertan y descomponen.

Y prueba de que á esto obedece la desigualdad de su trabajo es, que siempre fué *Chicorro* pundonoroso y valiente, y procuró en todas las ocasiones esmerar su trabajo y complacer á los públicos ante los que ha trabajado.

Entre las cogidas que ha sufrido durante su larga y accidentada vida torera, cita un conocido autor tres en la plaza de Lima, que le ocasionaron graves heridas, y cuatro en la península, una de éstas en la plaza de Sevilla, en que resultó con un gran varetazo desde el vientre al cuello, y otra en Córdoba, donde un toro de Miura le infirió una grave lesión en el costado derecho.

Para terminar los apuntes de este matador de toros, diremos que es un excelente hijo, un modelo de hermanos y un buen amigo de sus amigos, á más de un buen ciudadano.

Entre los diestros que han figurado en su cuadrilla, debemos mencionar á los picadores Manuel Calderón y Julio Fernández, y como banderilleros á Mariano Antón, Fernando Gómez (*Gallo*) Nicolás Baro, y Manuel Molina.

Jacinto y José Machío.—En el barrio de San Bernardo de Sevilla, donde estaban avecindados sus padres, nacieron estos diestros, el primero en el año de 1838, y el segundo el 8 de Febrero de 1842.

Jacinto se aficionó desde muy joven á torear, y en unión de Agustín Perera y *el Manquito de Triana*, hizo su aprendizaje toreando en las novilladas que tenían lugar en los pueblos próximos á Sevilla.

Después entró á formar parte de la cuadrilla del célebre Manuel Domínguez, y fué un banderillero bravo y duro. Siguió la escuela de su maestro, quien le dió la alternativa de matador en la plaza de Cádiz el año de 1865. Valiente como Domínguez, procuró desde este momento el practicar las suertes que él ejecutaba, pero sin el arte y seguridad que aquél tenía.

En el resto del año mencionado y durante los meses de Abril á Septiembre del siguiente, tuvo no pocos ajustes, y procuró agradar á los públicos, alcanzando el distinguirse entre sus compañeros de profesión.

Su nombre llegó hasta Madrid, y la empresa que explotaba su circo taurino quiso presentar al público de la corte el nuevo matador, lo que tuvo efecto en la 15.ª corrida de la temporada, que se efectuó el día 9 de Septiembre de 1866, en la que salieron al redondel tres toros de D. R. Romero Balmaseda, y cuatro de la ganadería de D. Santiago y D. José Martínez.

En esta corrida recibió Jacinto los trastos de matar de manos del espada Cayetano Sanz, estoqueando los toros primero y sexto de la tarde, llamados *Silleto* y *Ceacero*.

No volvió Jacinto Machío á torear en el circo taurino de Madrid hasta el año de 1869; en él tomó parte en cinco corridas, que fueron: la 14.ª de abono, verificada el día 18 de Julio; la extraordinaria á beneficio del Hospital de cigarreras, celebrada el 22 del mes referido, la corrida con división de plaza que se efectuó el 26 de Septiembre, en cuya fiesta mató los toros de la división de la derecha, estoqueando los de la izquierda *Jaqueta*, y los de plaza entera Rafael Molina (*Lagartijo*); la 20.ª de abono, que tuvo lugar el 24 de Octubre, en cuya corrida el espada Salvador Sanchez (*Frascuelo*) dió la alternativa al diestro Agustín Perera, y la extraordinaria que se dió á beneficio del espada Antonio Sánchez (*Tato*), en la que además trabajaron Antonio Luque, *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Chicorro*.

En el siguiente año toreó en Madrid con Cayetano Sanz, Francisco Arjona Reyes (*Currito*) en la corrida verificada el 25 de Septiembre, y con el mencionado Sanz y Salvador Sánchez (*Frascuelo*) en la que se celebró el día 16 de Octubre. En provincias tomó parte en no pocas corridas de las que tuvieron lugar, alternando con los principales diestros.

En el año de 1871 toreó en Madrid únicamente en la corrida extraordinaria el día 18 de Mayo, alternando en ella con su antiguo maestro Manuel Domínguez y con el espada Vicente García Villaverde.

Este fué el último año que, según noticias y antecedentes, trabajó como torero, retirándose de un arte en que había demostrado ser tan bravo como el que más, para dedicarse á cuidar de sus intereses.

José Machío, que una vez terminados los estudios de la primera enseñanza se había dedicado á la labranza en sus propiedades para auxiliar en ella á sus padres, Juan y Josefa Martínez, la abandonó en 1860 para abrazar el arte de los Romeros, haciendo su aprendizaje con bastante aprovechamiento, primeramente en los pueblos inmediatos á Sevilla, y en la dehesa de Tablada, en unión de Perera y su hermano Jacinto, hasta que éste tomó la alternativa de matador, y luego al lado del bravo Manuel Domínguez y de los diestros Manuel y Antonio Carmona, José Manzano (*Nili*), Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*) y Antonio Sánchez (*Tato*).

Su nombre fué adquiriendo cada día mayor prestigio, y durante los años de 1864 al 68 fué el matador obligado de cuantas novilladas tenían lugar en la plaza de Sevilla y en las que se celebraban en las más importantes poblaciones de la región andaluza.

En la corrida que se celebró en Madrid el 29 de Junio de 1865, en que tomaron parte lidiadores portugueses, José Machío despachó los cuatro toros embolados en que los referidos lusitanos habían ejecutado sus habilidades.

El año de 1868 pasó á la Habana con *Cúchares* y Ponce, y á causa del fallecimiento del primero tuvo que alternar como ma-

tador con el segundo en tres de las corridas que se verificaron, estoqueando en ella nueve toros, que despachó de otras tantas buenas estocadas, que le valieron no sólo muchos aplausos y valiosos obsequios, sino un buen nombre como matador de reses bravas, y no pocas contratas para la Península.

Una vez terminado su compromiso, regresó á España en los primeros meses de 1869; y después de haber toreado en la mayor parte de las plazas de alguna importancia, fué ajustado por la Empresa de la de Madrid para estoquear en las novilladas de invierno, siendo la primera en que lo efectuó la verificada el día 7 de Noviembre.

Al año siguiente, en la 12.ª corrida de abono, que tuvo lugar el día 10 de Julio, Cayetano Sanz le dió la alternativa de matador de toros, siendo el primer bicho que mató en dicha tarde *Pandereto*, de la ganadería de Pérez de la Concha.

Al año siguiente toreó en Madrid en unión de *Lagartijo* y Villaverde en la corrida que dió la Empresa el día 23 de Julio, dedicando sus productos para que funcionaran de nuevo los talleres del Hospicio, cerrados por falta de primeras materias.

En 1872 tomó parte en cinco de las corridas que se dieron en Madrid, siendo la primera la extraordinaria de inauguración de temporada, que presenció el rey D. Amadeo, al que tanto Cayetano Sanz y Salvador Sánchez (*Frascuelo*), como José Machío, saludaron antes de pronunciar sus respectivos brindis, siendo obsequiados por el Monarca con un regalo y dinero.

Fué la segunda la 7.ª de abono efectuada el 19 de Mayo; la tercera, la de Beneficencia, que se celebró el 26 del referido mes, y la cuarta, la extraordinaria dada en 23 del mes siguiente, en cuya fiesta se anunció que habría división de plaza, estoqueando los cuatro de plaza entera Cayetano Sanz y José Machío, y los seis de división los sobresalientes Angel Pastor y José Feijóo.

La tarde fué fecunda en accidentes desgraciados y de imperecederos recuerdos para los que la presenciaron.

Fué el primero de los accidentes la cogida de José Machío, que ocurrió durante la lidia del primer toro lidiado en plaza entera.

Llamábase el bicho *Larguito* y pertenecía á la vacada de don Carlos López Navarro.

He aquí cómo ocurrió:

En una de las arrancadas que durante la lidia dió el cornúpeto, partió tras de José Machío, al que por resbalar en el momento de tomar el estribo y caer, cogió del suelo, le suspendió y volteó, ocasionándole una herida penetrante en el hipocondrio derecho, en dirección del hígado, gravísima por sí y por los accidentes que pudieran sobrevenir.

El segundo accidente fué el haber saltado al tendido 11 el toro *Moñudo*, de D. Pedro Varela, segundo de los jugados en la división del lado derecho. Después de salvar la barrera divisoria de la plaza, metiéndose por bajo de la maroma, y después de romper los tablones del tendido 11, pasó al 12, ocasionando la alarma y el espanto que son consiguientes. En el último de los citados tendidos fué muerto *Moñudo* á bayonetazos por los gastadores y voluntarios de la Libertad del segundo batallón de la Latina.

Restablecido Machío de la lesión que le ocasionara *Larguito*, volvió á presentarse en el circo madrileño en la tarde del 8 de Septiembre en la 14.ª corrida de abono, en la que Cayetano Sanz dió la alternativa de matador á Francisco Díaz (*Paco de Oro*).

En esta tarde ocurrió también un percance digno de mención. Machío, después de pasar de muleta al quinto toro de la tarde, entró á matar y señaló un pinchazo tomando hueso. La res, al sentirse herida, derrotó alto y arrojó el estoque con violencia al tendido núm. 7, con mala fortuna, puesto que con él hirió á un joven que presenciaba la fiesta, cerca de la oreja derecha, de cuya lesión fué curado en la enfermería de la Plaza, de primera intención, corriendo los gastos que le ocasionó después á cargo del espada por haberse éste brindado á ello.

En el año de 1873, sin tomar parte en fiesta alguna de las que se dieron en la plaza de Madrid, no le faltaron ventajosos ajustes en los principales circos taurinos de la Península, cosechando en ellos no pocos aplausos.

En vista de esto, la Empresa de la plaza de la corte le ajustó como tercer matador para la primera temporada de 1874, y su nombre figuró como tal en los carteles de ocho de las fiestas que se celebraron.

Con más ó menos fortuna al estoquear las reses que le correspondieron, toreó las corridas de inauguración de temporada y 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª de abono.

En la 7.ª, que se verificó el día 17 del mes de Mayo, en el momento de armarse para matar, desde muy cerca, al toro *Cabezón*, de la ganadería de D. Anastasio Martín, tercero de la tarde, la res humilló, y al pretender levantarle la cabeza, arrancó de pronto y le enganchó, volteó y derribó, recogiéndole del suelo dos veces, volteándole de nuevo en ambas y arrojándole con violencia sobre la arena, de la que fué recogido sin sentido por los dependientes de la Plaza y algunos diestros, y llevado á la enfermería, donde, reconocido, resultó tener algunos varetazos y una herida en la parte superior é interna del muslo derecho de ocho centímetros de extensión, interesando la piel, la aponeurosis y músculos, calificada de gravedad por su índole y por los accidentes que pudieran sobrevenir.

Restablecido en menos tiempo del que era de presumir, volvió con nuevos bríos á tomar parte en la lidia de reses bravas, toreando en diferentes plazas de la Península.

Fué aquel mismo año uno de los espadas que tomaron parte en la corrida de inauguración del nuevo circo taurino madrileño en la tarde del día 4 de Septiembre, estoqueando en séptimo lugar un toro de D. Carlos López Navarro llamado *Boticario*.

En el año siguiente toreó en varias plazas de importancia, entre las que recordamos la de Granada, donde trabajó el día del Corpus con el *Gordo;* la de Jaén, donde estoqueó alternando con Manuel Domínguez; la de Úbeda y la de Barcelona, alternando con Cayetano Sanz. En esta plaza fué cogido por el quinto toro, de la ganadería de Veragua, que le infirió varias lesiones que le obligaron á retirarse á la enfermería, de donde, en contra de la opinión de los facultativos, volvió á la plaza, no estoqueando el sexto toro por haberse opuesto á ello el público.

En el año de 1876 figuró en la plaza de Madrid como uno de los espadas contratados por la Empresa, tomando parte en ocho de las corridas que tuvieron efecto.

En la segunda de abono sufrió una lesión en la cara dorsal de la mano derecha que le impidió matar, si bien continuó trabajando hasta terminarse el espectáculo.

Al año siguiente estuvo alejado del circo de la corte, y en los de 1878 y 79 sólo toreó en las corridas de fiestas Reales que se celebraron para solemnizar el enlace de D. Alfonso XII, primeramente con D.ª María de las Mercedes, y más tarde con la actual Reina Regente, ocupando en las primeras el undécimo puesto por antigüedad entre los matadores, y en las segundas el sexto.

En los años de 1880 y 81 trabajó en Madrid en muy pocas corridas, siendo en el primero de los citados años uno de los que cerró la temporada con la 24.ª de abono, que se efectuó el día 4 de Noviembre.

En el de 1884 toreó en Madrid en cuatro fiestas de abono, dos extraordinarias y la de Beneficencia, y en el de 1885 trabajó en la corrida extraordinaria que se dió el lunes 20 de Octubre, para con sus productos auxiliar á la instalación de un Círculo de Ilustración popular. En ella rejonearon los dos primeros toros los señores D. José y D. Tomás Rodríguez, y estoquearon los otros

seis, dispuestos para ser jugados en lidia ordinaria, *Lagartijo*, *Currito*, Machío, Hermosilla, *Gallito* y Mazzantini. Formaban esa tarde en la cuadrilla de Machío como banderilleros Juan León (*Mestizo*), Tomás Parrondo (*Manchao*) y Leandro Sánchez (*Cacheta*). Éste, que se había brindado á dar al toro que se prestase un salto de cabeza á cola, fué volteado varias veces al intentar ejecutarlo, sacando varias erosiones en la cara y destrozado el traje.

En el invierno pasó á torear en la plaza de la Habana, y en Enero de 1885 marchó á Méjico, donde permaneció hasta principios del año de 1888, toreando con general aplauso en las plazas de Méjico, Puebla, Veracruz, Tlalneplantla, Chiguaga, Guanajuato y otras.

José Machío, que desde Marzo de 1888 se encuentra de nuevo en su país, ha inaugurado las plazas de Alcalá de Guadaira y Huelva, y ha llevado en su cuadrilla, entre otros, á los picadores *El Grapo*, Arce, *Cangao*, *Juaneca*, *El Rubio* y Vargas, y como banderilleros han figurado también á sus órdenes Angel Pastor, Victoriano Recatero (*Regaterín*), Fernando Gómez (*Gallo*), Esteban Argüelles (*Armilla*), Matías Muñiz, Tomás Parrondo (*Manchao*), Francisco de Diego (*Corito*), José Martínez Galindo, y otros.

Para terminar, diremos que este diestro, discípulo de Domínguez y Manzano, que ha mostrado siempre deseos de complacer á la afición y que comenzó como pocos, ya sea por la desgracia que le ha perseguido en la lidia, sufriendo gravísimas cogidas, ó ya por lo poco que han aprovechado sus condiciones las empresas, no hace con los toros todo lo que puede y sabe. El continuo ejercicio en la profesión es seguramente una de las causas que más poderosamente influyen en los diestros para torear con desahogo y ejecutar con perfección todas las suertes, especialmente la de estoquear.

De haber toreado más, estamos seguros que Machío hubiera lucido tanto como otros que, valiendo mucho menos, han llevado por delante mucho *tronío*.

Francisco Diaz (*Paco de Oro*).—Este diestro creemos es natural de Sevilla, donde desde los primeros años se dedicó á torear reses bravas, haciendo su aprendizaje en Tablada y en las capeas de los pueblos inmediatos, donde adquirió no pocos conocimientos en el arte y un buen nombre entre los de su clase.

Prefirió ser cabeza de ratón á cola de león, y formó una cuadrilla de aficionados, con la que se dedicó á trabajar como espada en las plazas de segundo y tercer orden y no pocas en las de primera, siendo su trabajo en Andalucía tan aceptable, que le calificaron de *oro*, de donde arrancó su apodo de *Paco de Oro*.

Con facultades y buena estatura, claro es que había de lucir más que el de otros su trabajo, y más por tener mucho amor propio, siendo de los diestros que han procurado corregirse cuando los públicos le han dado muestras de su desagrado.

El no haber figurado en cuadrillas de primer orden ha sido causa de que sea desigual en su trabajo y no ejecute las suertes ajustándose en ellas á los preceptos del arte. Se descompone pronto al pasar de muleta; es inseguro para escoger el momento de liar; y si bien se arranca la mayor parte de las veces desde cerca, se sale del centro de la suerte en el momento, marcando unos cuarteos demasiado exagerados, origen de que las estocadas le resulten, por regla general, en mala dirección.

Los señores D. Antonio y D. José Hernández, que en 1872 tenían la empresa de la plaza de toros de la corte, ajustaron para que torease en ella *Paco de Oro*, que gozaba de no poca fama por provincias, donde trabajaba alternando con los primeros espadas; y así fué en efecto, teniendo esto lugar el día 8 de Septiembre en la 14.ª corrida de abono de las celebradas en el año de referencia, en la que se jugaron seis toros de la ganadería del Sr. Duque de Veragua, y en la que el espada Cayetano Sanz le dió la alternativa de matador. El primer toro que en la tarde de referencia estoqueó *Paco de Oro* se llamaba *Manguito*.

Volvió á tomar parte en la 16.ª media corrida de toros que se celebró el 22 del mismo mes, para la que estaban anunciados, en unión del novel espada, los matadores Cayetano Sanz y Rafael Molina (*Lagartijo*), cuya corrida estuvo á punto de suspenderse por haber avisado Cayetano Sanz á última hora que se encontraba enfermo, verificándose gracias á *Lagartijo* y *Paco de Oro*, que se comprometieron á estoquear cada uno tres toros.

En la 22.ª corrida verificada en Madrid el 17 de Octubre del año de 1875 volvió á pisar el redondel de la plaza de Madrid el espada Francisco Díaz, trabajando en unión de *Curro* y *Frascuelo*. Mató dos toros, *Perindolo*, de D. Anastasio Martín, y *Madroño*, de D. José Bermudez, de una estocada cada uno.

Después de haber tomado parte en dos corridas de las verificadas en la plaza de la corte en el año de 1877, no le hemos vuelto á ver por Madrid sino en dos ó tres corridas á lo sumo.

Durante los años de referencia recorrió *Paco de Oro* los principales circos taurinos de la Península, llenando dignamente su puesto entre sus compañeros.

En los últimos años ha estado en diferentes puntos de América, y allí se ha conquistado no pocas simpatías y generales aplausos, debido á su carácter las unas y á su constante deseo de satisfacer al público los otros.

La modestia es una de las cualidades que en más alto grado adornan á *Paco de Oro*, y debido á ella no ha llegado á figurar lo que debía entre sus compañeros de profesión, y por ella guiado se le ha visto admitir ajustes de poca importancia y torear en novilladas alternando con diestros de menos categoría.

Si muchos diestros, conociéndose como *Paco de Oro*, imitaran su conducta, otra cosa sería del arte de los Romeros, y no pagarían los públicos tan caro el presenciar su espectáculo favorito.

Angel Fernández y Pérez (*Valdemoro*).—Este matador, á quien no falta inteligencia ni arte, que es activo durante la lidia y no desmerece de entre los de su clase, nació en Valdemoro, villa del partido judicial de Getafe, provincia de Madrid, el día 1.º de Marzo de 1840.

Sus padres, Juan Anacleto y Antonia Severa, labradores, cambiaron de residencia en el año de 1847, pasando á Madrid, donde se domiciliaron.

Una vez en este punto, y con el objeto de que su hijo Angel tuviera un oficio, le llevaron al taller de ebanistería que D. Manuel López tenía en la calle de las Pozas.

Hizo su aprendizaje sin demostrar deseos de llegar á ser, no ya un maestro, sino al menos un oficial distinguido en el manejo del escoplo y la garlopa.

En cambio mostró una gran afición al sorteo de reses bravas, que ponía en práctica en cuantas ocasiones se le presentaban, con bastante aprovechamiento.

Después de haber tomado parte en no pocas novilladas de las celebradas en los pueblos inmediatos á Madrid y aun en algunas de las verificadas en la corte, entró á formar parte como banderillero en la cuadrilla de Juan Martín (*la Santera*), con quien toreó en las corridas de toros verificadas en la coronada villa los días 31 de Agosto y 14 y 21 de Septiembre de 1862.

Al año siguiente toreó con los hermanos Carmona en Albacete y Murcia, y con Julian Casas en Barcelona, Rioseco, Salamanca y Valladolid.

En el de 1864 trabajó con Juan Martín en las corridas de Julio en Valencia, y con *Bocanegra* en Cádiz, Córdoba, Ciudad Real, Linares, Puerto de Santa María, San Roque y Úbeda.

En los años de 1864, 65, 66 y 67 toreó con *Cúchares* en las plazas de toros de Barcelona, Zaragoza, Tudela de Navarra, Tarazona de Aragón, Badajoz, Zafra, Almendralejo, Alicante, Murcia y algunas en la de Madrid.

Ingresó en el último de los años mencionados en la cuadrilla de *Bocanegra*, con quien permaneció algún tiempo toreando en cuantas corridas ajustara dicho matador.

En la verificada en la plaza de Madrid el 11 de Octubre de 1868, y en el momento de salir del embroque, después de clavar un par de banderillas, fué alcanzado *Valdemoro* por *Pocapena*, segundo toro de la tarde, de la ganadería del Duque de Veragua, y una vez en el suelo, gracias al oportuno auxilio de Mariano Antón, no fué recogido por el cornúpeto. *Valdemoro* resultó con una herida profunda en la parte media y externa del muslo izquierdo.

En el invierno de 1869 fué ajustado por la Empresa de la plaza de Madrid para estoquear los toros de puntas de las novilladas, cuyo compromiso llenó á satisfacción del público. En una de estas fiestas un toro de D. Agustín Salido le infirió una herida en el momento de darle una estocada.

En el año de 1870, formando en la cuadrilla de Cayetano Sanz, banderilleó en diez y siete corridas 34 toros, poniendo 30 pares y 16 medios, y estoqueó como sobresaliente en dos corridas, las verificadas los días 16 y 29 de Mayo. En la primera mató el sexto toro, llamado *Arbolario*, de D. Félix Gómez, por haber sido cogido por el segundo de la fiesta Francisco Arjona Reyes (*Currito*), y en la segunda un toro de gracia, que pertenecía á la vacada de D. Francisco Taviel de Andrade y se llamaba *Gitano*. En ambas tardes mostró excelentes aptitudes en el manejo de la muleta y el estoque é hizo concebir á algunos aficionados esperanzas de que tendrían en el joven diestro un matador de toros, si no se apartaba de los buenos maestros á cuyo lado bullía y procuraba imitar en la ejecución de la suprema suerte.

Que tenía adquirido por este tiempo un buen nombre, lo prueba más que nada el haber sido ajustado por D. Manuel Miranda, empresario de la plaza de Lima (América), para torear en ella cuarenta corridas al precio de 5.000 reales cada una. Teniendo en cuenta lo que por aquellos tiempos ganaban los diestros, bien se puede decir que no podía darse un ajuste más ventajoso que el mencionado, en el que no entraban los gastos de viaje y otros que corrían á cargo de la empresa. De las cuarenta corridas ajustadas no trabajó más que en veintidós, no por voluntad propia, sino por haber quebrado la empresa que le ajustara; los diestros con quienes toreó en aquella apartada región fueron Julián Casas, Gonzalo Mora y Antonio Luque (*el Camará*), y fué objeto de una distinción que no han obtenido otros diestros de gran renombre que han estado en aquel punto, puesto que fué premiado con la medalla de oro creada para recompensar el mérito y los conocimientos en el arte, que demostró especialmente en la corrida del día 20 de Agosto de 1871.

En una corrida que se dió en Lima á beneficio del diestro Manuel Hermosilla, por encontrarse enfermo, trabajó *Valdemoro* sin retribución alguna, como los demás diestros que en ella tomaron parte, y durante la lidia sufrió una cogida, resultando con una herida grave en la región glútea, de la que tardó en curar más de dos meses.

A principios del año 1872 regresó á la Península, y después de haber tomado parte en diferentes fiestas taurinas de las habidas en importantes poblaciones, alternando con Hermosilla en Santiago de Galicia el 25 de Julio, con *Frascuelo* en las corridas de inauguración de la plaza de Valdepeñas los dias 8 y 9 de Agosto, con *Currito* en Pamplona los días 15 y 16 del mismo mes, y con otros diestros en Zaragoza, Tudela y Tarazona de Aragón, tomó la alternativa de matador en la plaza de Madrid en la tarde del 13 de Octubre, que le fué otorgada por Cayetano Sanz, y fué el primer bicho que mató alternando *Barcelón*, de la ganadería de la señora viuda de Muruve, al que banderillearon José Feijóo y Victoriano Recatero (*Regaterín*).

En la corrida siguiente, que se efectuó el día 20 del mismo mes, tanto *Valdemoro* como Cayetano Sanz y *Frascuelo*, que eran los diestros encargados de estoquear dos reses de la ganadería de D. Vicente Martínez, dos de D. José Gutierrez y dos de la señora viuda de Muruve, no pudieron matar más que una cada uno, á consecuencia de la fuerte lluvia que cayó apenas salió el toro cuarto, imposibilitando continuar la lidia.

Antes de pasar á relatar las corridas en que tomó parte este matador en los años sucesivos, debemos consagrar un recuerdo al notable picador Ramón Agujetas, que murió el día 14 del mes de Agosto, á consecuencia de una cornada que en la segunda de las corridas de inauguración de la plaza de Valdepeñas le infirió el toro *Quimeras*, de la ganadería de D. Amós Sánchez Flores, lidiado en tercer lugar.

En el año de 1873, sin tomar parte en las fiestas taurinas que se celebraron en Madrid, fué uno de los espadas que más trabajaron en provincias, toreando en unión de diferentes matadores, entre otras, en las plazas de Aranjuez, Almagro, Barcelona, Ciudad Real, Palencia, Salamanca y Santander.

En el año siguiente, después de tomar parte en la inauguración de la nueva plaza de Madrid, ocupando el octavo puesto entre los matadores que lidiaron en ella, trabajó en las corridas verificadas los días 27 de Septiembre y 4, 11 y 18 de Octubre. Toreó en gran número de corridas en diferentes plazas de la Península, entre las que recordamos las de Granada, Barcelona, Palencia, Palma de Mallorca, Valladolid y Santander.

Antes de terminar la temporada, debido al buen éxito que había alcanzado, y al justo renombre de que gozaba en América, fué contratado por la Empresa de la plaza de la Habana.

Una vez allí, trabajó en veinticuatro corridas con general aplauso.

En el año de 1876 tomó parte en Madrid, en unión de *Frascuelo* y Villaverde, antes de inaugurarse la temporada taurina, en la corrida extraordinaria que se dió el día 19 de Marzo para celebrar la conclusión de la guerra civil y obsequiar á los forasteros que fueron á la corte á presenciar la entrada del rey Alfonso XII al frente del ejército; y en unión de *Lagartijo* y *Frascuelo* en la fiesta taurina dispuesta por el Ayuntamiento de la corte para obsequiar al ejército, que se celebró el 22 del mes anteriormente citado.

La función fué de convite, y asistieron á ella el Rey y su hermana D.ª Isabel, princesa entonces de Asturias. Los tendidos y gradas estaban ocupados por el elemento militar, y los palcos por las más distinguidas familias de la aristocracia y eminencias de la política y la banca.

El despejo lo hicieron cuatro alguaciles y un piquete de la Guardia civil.

Al comenzar la lidia del tercero de los toros de López Navarro dispuestos para aquella corrida, se franquearon las puertas de la plaza al público, permitiéndose la entrada á todo el mundo, sin distinción de clases y sin precisar billetes.

En el año de 1880 pasó contratado á Nueva York como jefe de cuadrilla, para torear un número determinado de corridas, no pudiendo hacerlo más que en dos por haber prohibido los espectáculos de esta índole el Gobierno de aquel Estado, en virtud de las excitaciones que se le hicieron por la Sociedad Protectora de los Animales.

En 1881, después de haber regresado de América, tomó parte en varias de las corridas que se celebraron en la Península. En la verificada en San Sebastián el día 21 de Agosto, toreando con

Antonio Carmona (*Gordito*) reses de la ganadería de D. Manuel García Puente y López (antes Aleas), sufrió una cogida al entrar por tercera vez á matar á *Caramelo*, segundo de la fiesta, que le ocasionó una grave herida, de la que curó después de más de dos meses de sufrimientos, imposibilitándole trabajar en el resto de la temporada.

Dos años antes, toreando en Pamplona en las corridas de la feria de San Fermín en unión de *Frascuelo*, también sufrió una grave lesión ocasionada por el último toro de la última corrida, que era de la ganadería de Lizaso, que le retuvo en el lecho del dolor hasta fines del mes de Septiembre.

Sin poder precisar las causas, durante los años de 1886, 87 y 88 han sido pocas las empresas que han contratado á este diestro, que siempre ha procurado llenar dignamente su puesto, y cuyo trabajo no ha desmerecido del de los compañeros de profesión con quienes ha alternado en la mayoría de las plazas de primer nombre.

Angel Fernández (*Valdemoro*), que, como hemos dicho repetidas veces en este capítulo, es uno de los diestros que tienen inteligencia y arte, que es muy activo durante la lidia, y que ha sufrido no pocas heridas graves sin que haya amenguado su valor, es también uno de los que más han hecho en pro del arte á que se dedicara, procurando popularizarlo en las apartadas regiones americanas.

Ha toreado en Lisboa, en unión del Regatero, por los años de 1863 á 64, y cosechado no pocos aplausos en las importantes poblaciones de la vecina república Nimes, Arles, Avignon, Montpeller, Perpignan y Toulouse.

Tomó parte en las corridas de fiestas reales celebradas con motivo del casamiento de D. Alfonso XII con D.ª María de las Mercedes Orleans, los días 25 y 26 de Enero de 1878, ocupando entre los matadores el duodécimo lugar, sin llegarle en ellas el turno de estoquear res alguna.

En el mes de Octubre de 1888 embarcó con dirección á la Isla de Cuba, sin más objeto que pasar allí una temporada al lado de su hermano, constructor y propietario de la plaza de toros de Carlos III, edificada hace pocos años en la capital de aquella Antilla.

Este espada, que como torero mostróse siempre solícito por agradar á los públicos y cumplir con exacitud sus compromisos, es en su trato particular formal como pocos, un excelente padre de familia y lo que se llama un buen amigo.

Si alguna vez ha tomado parte en juelgas y francachelas, lo ha hecho obligado por las circunstancias, y por la índole de la profesión en que se ejercita y porque no digan que no alterna con todas las clases de la sociedad.

Entre los diestros que han salido á los cosos donde ha trabajado, formando en la cuadrilla á sus órdenes figuran como banderilleros Victoriano Recatero, José Feijóo, Pedro Fernández (*Valdemoro*), Isidro Rico (*Culebra*), y Cosme González; y como picadores Mariano Arjona, Joaquín Chico, Serafín Urquía y Francisco Anaya (*Cangao*).

Ha tomado parte en los estrenos de los circos taurinos de Burgos, Salamanca, Valdepeñas y Madrid.

XLV.

Manuel Hermosilla y Llanera.—En Sanlúcar de Barrameda, una de las más importantes y productoras ciudades de la provincia de Cádiz, nació el diestro de que vamos á ocuparnos el día 1.º del mes de Enero de 1847.

Sus honrados padres dedicáronle al oficio de medidor de granos, que ejerció durante algún tiempo, no obstante demostrar una marcada predilección por el arriesgado arte de sortear reses bravas, que más tarde había de proporcionarle una manera de vivir con más desahogo y poder servir de algo aun á los parientes más lejanos.

Tomando parte en los tentaderos, capeas y demás fiestas de toros que le era dado, después de cumplir con los deberes que eran propios del oficio de medidor, adquirió los primeros conocimientos en el arte en que tanta gloria han adquirido los Romeros, *Costillares*, *Cúchares*, *Lagartijo*, *Frascuelo*, y tantos otros.

No satisfaciendo, por una parte, aquellos conocimientos al joven Manuel para llegar á ocupar un puesto entre los diestros de algún renombre, y tropezando, por otra, con las dificultades que son inherentes á todo el que principia por las envidias que se suscitan y el poco caso que se les hace, decidióse á abandonar los patrios lares y embarcarse con rumbo á la Habana. Alentáronle á que emprendiera el viaje no pocas de las personas que en diferentes ocasiones le habían visto desarrollando su afición ante los becerros, primero, y ante reses de algún respeto, más tarde.

El día 30 de Abril de 1867, teniendo veinte años y cuatro meses, embarcó Manuel en el puerto de Cádiz con rumbo á la gran Antilla, sin más recomendaciones que sus buenos deseos, pero cargado de las ilusiones que son propias de aquella edad.

Pocos días después el buque en que hiciera la travesía daba fondo en el puerto de la Habana, y el joven Manuel desembarcaba en aquella apartada región española, completamente extraña para él.

La constancia y los deseos de que iba animado, le hicieron vencer no pocos obstáculos para darse á conocer de los toreros que por entonces existían en aquellas islas, y que le sacasen de banderillero en algunas de las corridas que se celebraron en las plazas de la Habana, Regla, Cienfuegos y Matanzas, dándose tan buena maña en el ejercicio de la profesión, que pronto fué uno de los diestros predilectos de aquellos públicos.

Llegó por aquel tiempo á la Habana el espada José Ponce, y como viera en Hermosilla excelentes condiciones para la lidia y una desenvoltura poco común, le propuso un contrato, como medio espada, para trabajar doce corridas en Veracruz, que aceptó y cumplió á satisfacción, adelantando mucho en el arte.

Terminado el contrato, Ponce regresó á la Península, y Hermosilla, que se había conquistado generales simpatías, se ajustó como primer espada, reforzando la cuadrilla con algunos toreros del país.

Con tal carácter trabajó en las plazas de Córdoba, Orizaba, Puebla, Jalapa y otras, alcanzando continuados triunfos.

Su propensión á ensanchar el círculo de sus conomientos taurinos no estaba satisfecha con la lidia de reses bravas á estilo de España, y se propuso aprender las faenas que los gauchos practicaban á pie y á caballo en campo abierto en aquel suelo excepcional, lo que consiguió en poco tiempo gracias á su arrojo y valor y al conocimiento que tenía ya de las reses.

Y enlazó y derribó fieras salvajes con tanta maestría como el más hábil de los *gauchos*.

Durante su permanencia en aquellas fértiles y vírgenes regiones de la América del Sur, se le suscitaron no pocas rivalidades, y tuvo que llevar á cabo lances de compromiso para refrenar los ultrajes que se atrevieron á hacer á su madre patria por algunos naturales de aquel país, envidiosos de que un extraño les aventajara en todo cuanto emprendía.

Uno de estos lances le obligó á abandonar aquella región y pasar á la Habana en 1868, despidiéndose del público de Veracruz, que tanto le había distinguido por medio de la prensa.

Esto ocurría en el año de 1868 cuando comenzaron á desarro-

llarse los acontecimientos que tanta sangre y tanto dinero han costado.

Como por esta causa no pudieron celebrarse en la Isla corridas de toros, Hermosilla, que no quería permanecer ocioso, aceptó el contrato primero que se le propuso, el de trabajar diez funciones en el Callao de Lima, como tercer espada, en unión de Julián Casas (*el Salamanquino*) y Gonzalo Mora.

Con gran aceptación toreó en aquellas corridas, y hubiera continuado trabajando si un reuma articular que adquirió en aquel clima, no le hubiese hecho renunciar á ello por algún tiempo.

Un tanto mejorado de la enfermedad que le aquejaba, y deseoso de complacer á los muchos y buenos amigos que tenía en el país, tomó parte con Julián Casas y Gonzalo Mora en las dos últimas corridas que éstos dieron, y con ellas se despidió de un público en el que contaba con grandes simpatías, y por disposición facultativa regresó á España á buscar remedio á sus padecimientos.

El día 8 de Junio de 1873 regresó á Sanlúcar de Barrameda, y desde allí, después de estar algunos dias al lado de su familia, se encaminó á Archena, cuyos afamados baños mejoraron no poco su quebrantada salud.

El eco de los aplausos que había escuchado en América, claro es que había de repercutir en España y había de dar sus resultados.

No bien se encontró en aptitud de poder tomar parte en las lides taurinas, las empresas procuraron su contrata, ofreciéndole ventajosas proposiciones.

La empresa de la plaza del Puerto de Santa María fué la primera que consiguió su ajuste, y en dicho circo fué donde en aquel mismo año tomó la alternativa de matador de manos de Manuel Domínguez, en compañía del cual toreó ántes de terminar la temporada algunas corridas de toros.

Aceptadas las ventajosas proposiciones que le hiciera la empresa de Montevideo, embarcó en Octubre para dicho punto, de donde regresó en Abril del siguiente año (1874) después de recoger no pocos laureles y bastante provecho.

Después de haber trabajado, aunque pocas, algunas corridas en diferentes poblaciones de España, ratificó su alternativa en la plaza de Madrid en la 14.ª corrida de abono celebrada el día 12 de Julio del año últimamente mencionado (1874).

El espada Rafael Molina (*Lagartijo*) fué el encargado de aquel acto, y el toro *Espejito*, de Veragua, que rompió plaza, el primero que estoqueó.

La alternativa de Manuel Hermosilla fué la última que se otorgó en la plaza vieja, y su presentación en el nuevo circo taurino en la tarde del 20 de Septiembre de aquel año se señaló también en los fastos taurinos por ser el diestro en cuestión el primero que fué curado en su enfermería.

En esta corrida trabajaban con Hermosilla los diestros *Lagartijo* y *Frascuelo*, los mismos con quienes toreó en la corrida de su alternativa, y en ambas lidiáronse toros de la ganadería del Duque de Veragua.

El toro causante del percance de Manuel fué el jugado en tercer lugar, y se llamaba *Cachucho*.

Y le ocurrió después de haber dado tres pases naturales y dos cambiados, al salir de darle una estocada, siendo enganchado con el asta derecha, suspendido y arrojado al suelo, de donde le hubiera recogido seguramente sin la oportuna intervención de sus compañeros *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Al levantarse quiso de nuevo coger el estoque y la muleta, pero *Lagartijo* le obligó á desistir de su intento y á marchar á la enfermería, donde le practicó la primera cura el facultativo D. Ramón Eusebio Morales.

El parte que suscribió este médico, primero que se dió en la nueva plaza, decía así:

«El diestro Manuel Hermosilla ha sufrido durante la lidia del tercer toro de la corrida de esta tarde una herida en la parte interna y tercio superior del muslo derecho, en dirección transversal, de unas cuatro pulgadas de extensión y una de profundidad, comunicándose con otra de cortas dimensiones á cinco pulgadas de distancia de una á otra, cuyas lesiones son graves por sí y por los accidentes que pueden sobrevenir, y le impiden por consiguiente continuar la lidia.—*Dr. R. Eusebio Morales.*»

Esta era la segunda lesión que sufría Hermosilla en aquel año, puesto que el día 4 del mes de Agosto anterior, toreando en la plaza de San Roque un toro de la señora viuda de Varela le infirió una herida en el mismo muslo que le hiriera más tarde el de Veragua.

Estos percances no amenguaron el valor de Hermosilla, antes por el contrario, acrecentaron su brío y su bravura y le sirvieron no poco para irse perfeccionando en un arte que había abrazado con tanto entusiasmo.

Después de haber trabajado aquel año en Cádiz, Barcelona, Jerez y otras importantes poblaciones con general aplauso, al terminar la temporada volvió á cruzar las aguas del Océano, ajustado de nuevo por la empresa de Montevideo, donde tan buenos recuerdos había dejado el año anterior, para tomar parte en doce corridas.

Si fama y dinero había ganado Hermosilla en su primera expedición á Montevideo, en esta segunda aumentaron la una y el otro, volviendo á su país satisfechas sus aspiraciones como torero y como hombre, pues traía valiosos regalos debidos á personas que supieron apreciar las condiciones personales que adornan al diestro y que eran la mayor prueba del cariño que todas las clases sociales le habían demostrado.

Regresó de nuevo á España en los primeros meses del año de 1875, más perfeccionado en el arte y con más entusiasmo, si cabe, que cuando abrazara la arriesgada profesión.

En este año y el siguiente fué contratado por las empresas de las más importantes poblaciones de la Península para tomar parte en las corridas que organizaron, alternando con los diestros de mejor cartel.

En Madrid toreó una corrida en cada uno de los años mencionados. En el primero, en la 15.ª de abono, última de la primera temporada, que se efectuó el 18 del mes de Julio, y en 1876 en la que se verificó en 16 de Julio, estoqueando reses de la ganadería del señor Marqués viudo de Salas, en unión de *Lagartijo* y *Chicorro*.

Al año siguiente, ó sea en el de 1877, tomó parte en quince corridas de las que se celebraron en Madrid, estoqueando en ellas treinta y un toros.

Entre las corridas que se mencionan figura la verificada en la tarde del día 15 de Abril, en la que, yendo perseguido por el toro *Guindaleto*, de la ganadería de Adalid, al salir con *Frascuelo* de un quite al picador Suárez, y cuando ya iba fuera del embroque, se enredan en los capotes ambos lidiadores y caen ante la cara de la res, que hizo por *Frascuelo*, y le enganchó y volteó, ocasionándole una de las más graves heridas que ha sufrido en su larga vida torera.

En los primeros momentos no pocos espectadores creyeron que el diestro cogido era Hermosilla, por llevar ambos espadas idénticos trajes.

En la del 24 de Junio del mismo año sufrió Hermosilla un percance ocasionado por el toro *Bolero*, de la ganadería de Salas, que por colearle le infirió una herida incisa y superficial en la región glútea izquierda. Este mismo toro cogió más tarde al espada José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*) y le causó un puntazo de alguna consideración en el muslo derecho.

En el año de 1878 trabajó en la plaza de Madrid en ocho

Lit. F. L. Arnaiz, S. Pedro 9 y 11

JOSÉ SANCHEZ DEL CAMPO (CARA ANCHA)

corridas, siete en la primera temporada y una en la segunda, y gran número en diferentes puntos de la Península.

En el de 1880 toreó en Sevilla el 12 de Abril con *Cara* y el *Gallo*, y el 28 de Septiembre con *Bocanegra*; en Jerez el 29 de Abril con *Frascuelo*, y el 25 de Julio con Manuel Fuentes y *Currito* en Cádiz; el 6 de Mayo con *Lagartijo* y el 24 de Octubre con el *Marinero* en San Fernando; el 4 de Julio con el *Gallo* en San Roque; el 1.° de Agosto con el matador últimamente mencionado; en el Puerto de Santa María el 5 de Septiembre con *Chicorro*, y en Málaga el 8 del mismo mes con *Cara-ancha*, sustituyendo á Salvador Sánchez (*Frascuelo*).

En la corrida celebrada en Cádiz el día 6 de Mayo fué arrollado, al matar su primer toro, contra un burladero, suspendido y derribado, sufriendo un varetazo en la axila derecha, varios en la espalda y una contusión en la mano, matando no obstante de esto al toro de una buena estocada.

Curado en la enfermería, salió de nuevo á la plaza con mala fortuna, pues el toro tercero le alcanzó y volteó, ocasionándole una herida cerca del ojo izquierdo y una conmoción de las vísceras, que le impidieron continuar la lidia.

En el año de 1881 trabajó en Madrid en las corridas verificadas el 26 de Junio y 16 de Setiembre; y tomó parte en las fiestas celebradas en Cádiz los días 29 de Junio y 7 de Agosto; en Granada el 24 de Abril y 19 de Junio; en Jerez el 29 de Abril y 25 de Julio; en Cáceres los días 15 y 16 de Agosto; en San Fernando el 17 de Julio, y en Ecija el 21 de Septiembre, alternando en ellas con *Bocanegra*, *Currito*, *Frascuelo*, *Chicorro*, *Cara-ancha* y Felipe García.

En el siguiente año toreó en la plaza de Madrid siete corridas, sustituyendo en las primeras á *Cara-ancha* y Angel Pastor, lesionados en las de inauguración y 1.ª de abono. Las fechas de las fiestas que trabajó en Madrid son 16, 23 y 30 de Abril, 7 y 14 de Mayo, 25 de Junio y 10 de Septiembre, y los diestros con quienes alternó *Lagartijo*, Machío, *Cara*, Angel Pastor, *Gallo* y *Lagartija*.

En el mismo año toreó el 18 de Mayo en Valencia, el 4 de Junio en Algeciras, el 15 de Junio y 9 de Julio en Cádiz, el 12 de Agosto en Riotinto y el 27 del mismo mes en el Puerto, en unión de los matadores de toros *Curro*, *Frascuelo*, *Cara-ancha* y *el Gallo*.

Contratado antes de terminar la temporada por la empresa de Montevideo, embarcó en Lisboa con dirección á dicho punto, donde toreó durante el invierno en las corridas que se celebraron, en unión de los diestros Antonio Ortega (*el Marinero*) y Luis Mazzantini.

Vuelto á España á principios del año de 1883, toreó en diferentes puntos de la Península, y en la plaza de Madrid en la corrida efectuada el 15 de Julio.

En el siguiente año tomó parte en Madrid en las corridas 14.ª y 16.ª de abono y en la extraordinaria celebrada el 20 de Octubre, cuyos productos se destinaron á la instalación de un Círculo de instrucción popular.

En el de 1885 trabajó en Madrid en las fiestas taurinas que se efectuaron los días 19 y 26 de Abril, 24 de Mayo, 7 de Junio, 13 de Septiembre y 25 de Octubre, y en las corridas celebradas el 15 de Enero en Sanlúcar á beneficio de las víctimas de los terremotos; 14 y 17 de Mayo en Barcelona, 4 de Junio en Málaga, 19 del mismo mes en Cádiz, 5 de Julio en la Línea y 16 de Agosto en Jerez de la Frontera, sustituyendo á Rafael Guerra, imposibilitado de torear por estar sometido á cuarentena.

En los años de 1886 y 1887, sin pisar el coso madrileño, no dejó de tener ventajosos ajustes para algunos de los más importantes circos de provincias.

Antes de terminar el año de 1887, marchó á Méjico, donde toreó con gran aceptación algunas corridas en unión de *Cuatrodedos*, *Rebujina* y otros diestros, en la plaza del Paseo. En este circo y en la tarde del 4 de Diciembre, al salir de un quite, fué cogido y volteado por el cuarto toro, de la ganadería de Atenco, sufriendo una herida en la parte media de la fosa ilíaca, hiriendo las paredes del vientre y penetrando en la región abdominal.

A los pocos días, encontrándose bastante aliviado de la lesión pasó á la Habana ajustado por la empresa de la plaza de Carlos III, en que actuaban *Curro* y *Guerrita*, para torear seis corridas, sufriendo en la verificada el día 25 del indicado mes de Diciembre una cogida por el toro *Jocinero*, de Miura, que le infirió una herida leve en un brazo.

Terminado su compromiso, regresó á la Península en el mes de Marzo de 1888.

El nombre de Manuel Hermosilla figuró en el cartel de abono de la plaza de Madrid, y tomó parte en doce de las fiestas taurinas que se celebraron, estoqueando en ellas las reses que le correspondieron, por regla general con poca fortuna.

Esto influyó, seguramente, para que le faltaran como otros años, ventajosos ajustes en provincias, donde no toreó más que dos corridas en Coruña y una en Rioseco.

En los primeros días del mes de Octubre, embarcó de nuevo para América con rumbo á Méjico, en unión del matador de novillos Juan Jiménez (*Ecijano*), sin llevar ultimado contrato alguno y en la seguridad de que allí, donde goza de mucha fama, no habían de faltarle ajustes ni plazas en que cosechar aplausos nuevamente.

Cuando termine esta nueva campaña en el Nuevo Mundo y regrese al país natal, estamos seguros que ha de borrar con su trabajo la mala impresión que dejó en la última temporada, volviendo á ser aquel matador que en el momento de herir lo hacía marcando sin precipitaciones y rectamente los estoques, entrando y saliendo de la suerte como el arte previene.

Otra cosa no se puede esperar de un diestro como Manuel Hermosilla, pundonoroso como el que más, y con facultades y aptitud para el arte que con tanta ilusión abrazara y en el que siguiendo sus propios impulsos y los consejos de los buenos amigos que tiene, le esperan aún no pocos días de gloria.

A sus órdenes han toreado en la Península como banderilleros, entre otros, Manuel Mejías (*Bienvenida*), Ricardo Berduti (*Primito*), Rafael Rodríguez (*Mogino*), Lorenzo Quílez, Vicente Mendez (*Pescadero*), Antonio Bulo (*Malagueño*), Gabriel López (*Mateíto*), Bernardo Ojeda, Joaquín Sanz (*Punteret*), Santos López (*Pulguita*), Francisco de Diego (*Corito*), Francisco Baden (*Moños*), José Ruiz (*Joseíto*), Mariano Torneros, Antonio Guerra, Manuel Antolín, José Martínez (*Pito*) y José Rogel (*Valencia*); y como picadores, Miguel Salguero, Juan Trigo, Enrique Sánchez (*Albañil*), Manuel Martínez (*Agujetas*) y otros.

No creeríamos justo terminar los apuntes biográficos de Manuel Hermosilla, sin dejar consignado que desde que se dedicó á la lidia de reses bravas, y especialmente desde su primer regreso de América, es el sostén de su familia y de los allegados á ésta de tal modo, que bien puede asegurarse es la providencia de todos.

José Sánchez del Campo y Bullosa (*Cara-ancha*).— Este diestro, que se ha conquistado una lisonjera reputación en el arriesgado ejercicio de torear reses bravas, nació en Algeciras, importante ciudad de la provincia de Cádiz, el día 8 de Mayo de 1850, y le tuvieron en la pila bautismal de la iglesia de la Palma el comisario de guerra honorario, jefe de Hacienda pública, D. José Sánchez y D.ª María de las Mercedes Sánchez del Campo.

La acomodada posición de sus padres D. Juan y D.ª Trinidad permitió que en sus primeros años le diesen una escogida educa-

ción, mostrando en ella no pocas disposiciones para los trabajos intelectuales, entre ellos para las bellas letras que prácticamente ejercitó en ocasiones diversas.

Cuando José tenía doce años y comenzaba su preparación para ingresar en uno de los colegios militares, la fortuna que sonreía á la familia le volvió la espalda arrebatándole al jefe de ella, don Juan.

Esta pérdida irreparable, que sumió en honda pena á toda la familia, cambió por completo el porvenir de José, que se vió obligado á abandonar los estudios preliminares de una carrera para entregarse á las faenas de un oficio con que poder atender á la existencia de su desconsolada madre D.ª Trinidad y de sus dos hermanos menores Manuel y Pedro, que más tarde habían de seguir las vicisitudes de la accidentada vida.

El oficio escogido fué el de dorador y pintor, que emprendió con la decisión propia de los grandes caracteres, consiguiendo en poco tiempo distinguirse entre sus compañeros de taller.

La fuerza de las circunstancias obligó á su familia á abandonar la residencia de Algeciras para trasladarse á Sevilla y vivir en compañía de un hermano de su padre D. Rafael Sánchez del Campo, investigador de Hacienda pública.

Una vez instalados en la perla del Guadalquivir, continuó trabajando en el oficio que emprendiera, y allí en Sevilla, en la cuna, digámoslo así, del toreo, se despertó en José la afición á sortear reses bravas, yendo los días festivos con varios compañeros á la dehesa de Tablada, donde se encuentran las reses destinadas al consumo de la población.

En una de estas expediciones toreó por primera vez un novillo. Las emociones que aquella lucha le ocasionó, despertaron en él una vocación decidida que hubiera sido en vano intentar vencer, porque cuando se arraiga como se arraigó en José, allana todos los inconvenientes y vence cuantos obstáculos se presentan.

No fueron pocos los que el joven pintor y dorador tuvo que allanar y vencer para conseguir el logro de sus deseos. Sostén de su familia, no podía escatimar las horas del taller, so pena de ver menguados sus jornales; y entusiasta por la lidia de reses bravas, su impaciencia no le dejaba esperar á los domingos para dedicarse al aprendizaje de una profesión tan arriesgada.

Para lograr esto sin que pudiera resentirse el trabajo y por tanto que no amenguara su producto, robó algunas horas al descanso corporal, y levantándose mucho antes de rayar el alba, se encaminaba á la dehesa de Tablada, y allí mediante á los ahorros que tenía, lograba que el guarda le encerrase algunos novillos, que toreaba sin descanso hasta que se aproximaba la hora de marchar al taller.

La dehesa de Tablada fué, pues, donde José hizo sus primeros ensayos taurómacos y donde comenzó á familiarizarse con la ferocidad de los toros, cuyas embestidas eludía con una habilidad poco común y una precisión asombrosa, digna de tenerse en cuenta, porque era espontánea en él é hija de su propia inteligencia.

Á más de sus matinales excursiones á la dehesa mencionada, José procuró no faltar á las capeas y novilladas que tenían efecto en los pueblos próximos, distinguiéndose bien pronto entre los aficionados por su valor y su serenidad ante el peligro en apurados lances.

¡Cuántos sinsabores y fatigas pasó en estas expediciones!

Pocos días faltaban á José para cumplir quince años, cuando en uno de estos ejercicios taurinos recibió el bautismo de sangre. El día 14 de Abril de 1865, día en que la Iglesia celebra el de San Eustaquio, toreando en Sanlúcar la Mayor, fué cogido y volteado por un toro, resultando con una herida en el periné, de tal gravedad, que todos creyeron no podría sobrevivir muchos días.

Por fortuna para el joven y para el arte á que se dedicara desde entonces con mayor decisión, José curó milagrosamente de aquella herida.

Siguió sus ensayos taurómacos una vez restablecido, toreando en diferentes pueblos de las provincias de Sevilla, Cádiz, Huelva y Extremadura, en unión de otros jóvenes ansiosos como él de llegar á ocupar un puesto entre los diestros que figuraban en las principales cuadrillas que por entonces existían.

En el verano de 1868 consiguió trabajar en Sevilla en una corrida de novillos, figurando como banderillero, y tanto satisfizo su manera de torear y clavar rehiletes, que en la mayor parte de las novilladas que en aquel año se celebraron en la plaza de la mencionada capital figuró José.

Sus excelentes cualidades le valieron la decidida protección del Sr. Marqués de Arbentus, y su trabajo como torero el que se fijaran en él los diestros que asistieron á los espectáculos en que tomó parte, así como también los buenos aficionados de Sevilla, que vieron en el joven una esperanza para el toreo.

En el año de 1869 toreó en Sevilla una corrida de toros á beneficio de los mozos de aquella capital á quienes había correspondido la suerte de soldados, formando como banderillero en la cuadrilla de Antonio Carmona (*el Gordito*), alcanzando al llenar su cometido una entusiasta ovación del público; ovación que era, por decirlo así, la credencial de torero, bravo, sereno y de brillante porvenir en el arte.

José Lara (*Chicorro*) le ajustó en seguida para dos corridas en Lisboa, donde dejó gratos recuerdos y fué muy aplaudido.

A su regreso de la capital del reino lusitano, pasó á Barcelona con *el Gordito*, en cuya cuadrilla quedó definitivamente como banderillero, toreando cuantas corridas tenía aquél ajustadas con general aplauso.

Al lado de tan notabilísimo maestro, que le miraba con marcada predilección, hizo rápidos progresos, perfeccionándose de tal modo, que en la ejecución de la suerte de banderillas se hizo notable, tanto, que no desmerecía de él.

Y téngase en cuenta que *el Gordito* en esta suerte ha sido de los que han alcanzado el grado máximo de perfección.

El día 20 de Abril de 1870, toreando en la plaza de Cádiz, fué alcanzado, al poner un par de banderillas, por un toro de Muruve, que le volteó é infirió varias heridas, una de ellas de bastante gravedad.

Restablecido de las mencionadas lesiones, siguió toreando con *el Gordo* cuantas corridas tenía ajustadas en las diferentes plazas de España, cada día con mayor aceptación.

En el año de 1873 entró á formar parte de la cuadrilla del espada cordobés Manuel Fuentes (*Bocanegra*), quien le cedió en algunas corridas la muerte de algunas reses, sirviéndole esto para ir completando su aprendizaje en tal difícil suerte.

En este mismo año aceptó un ajuste que se le hizo para torear en Lisboa como jefe de cuadrilla, y allí, aprovechando las simpatías de que gozaba, se esforzó en cumplir su cometido y prodigó los lances de capa, puso banderillas *á porta gayola*, quebrando en la silla y de todos modos, y pasó de muleta con mucho arte; trabajo que le premió el público lusitano con unánimes y continuos aplausos, entusiastas manifestaciones de cariño y valiosos regalos.

Bien puede decirse que la acogida que tuvo José Sánchez del Campo en Lisboa, donde le dieron el sobrenombre del *Pollo*, es de las que no puede olvidar, puesto que pocos diestros las han obtenido semejantes.

Al regresar á España de aquella expedición donde tantos lauros alcanzara, siguió trabajando de banderillero en la cuadrilla de *Bocanegra* en las principales plazas de la Península, demostrando que en esta suerte era uno de los mejores banderilleros que ha habido en los tiempos modernos, por su serenidad y por

la precisión de entrar, llegar, cuadrar y salirse de la suerte, distinguiéndose más especialmente *quebrando* que en las demás formas de ejecutar la suerte.

El día 27 de Septiembre de 1874, y cuando tocaba á su fin la temporada taurina, el espada Manuel Domínguez le dió la alternativa de matador en la plaza de Sevilla, que le confirmó en la de Madrid el diestro Rafael Molina (*Lagartijo*) en la corrida de Beneficencia verificada el domingo 23 de Mayo del año de 1875, en cuya tarde mató en primer lugar un toro del Duque de Veragua, llamado *Apreturas*, negro y cornialto, empleando diez y siete pases y dos estocadas, una atravesada y otra buena, y en segundo lugar el toro *Chocero*, castaño, ojo de perdiz, meleno y astillado del izquierdo, de D. Antonio Miura, sexto de la corrida, de otras dos estocadas á volapié, delantera una y caída la otra, previos nueve pases de muleta.

La mencionada corrida fué de triste recordación para cuantos la presenciaron, por los desgraciados accidentes en ella ocurridos, y que creemos del caso relatar á continuación.

Ocasionó el primero el segundo toro de la fiesta, llamado *Pardito*, de la ganadería del Sr. Marqués del Saltillo, que cogió y volteó al espada Francisco Arjona Reyes (*Currito*) en el momento de dar una estocada, sin más consecuencias, afortunadamente, que la rotura del calzón por el muslo derecho.

El segundo percance, el más lamentable de todos, lo causó el toro *Chocero*, sexto de la tarde, de la ganadería de Miura. La víctima de este accidente fué el banderillero valenciano Mariano Canet (*Yusío*), que por primera vez se presentaba aquella tarde ante el público madrileño. El hecho acaeció en la forma siguiente: Cambiada la suerte de varas, Cosme González y Remigio Frutos se disponían á banderillear al miureño, teniendo el segundo que desistir de hacerlo por acceder á las reiteradas instancias que para ejecutarlo en su lugar hizo el desgraciado *Yusío*.

Hallábase *Chocero* en los tercios, encampanado y perfectamente igualado. *Yusío*, que entró por delante, lo alegró sobre corto y se fué á él por derecho; llegó al centro de la suerte, clavó un par caído en el lado derecho y se quedó parado en el embroque. Humilló la fiera, y con el cuerno derecho alcanzó al diestro por la pierna izquierda, volteándole y tirándole al suelo. Al tratar de incorporarse Mariano Canet, *Chocero* acometió al bulto con gran ímpetu y prontitud, le corneó en firme y le pisoteó hasta que tomó su viaje natural.

Levantóse *Yusío* y se llevó inmediatamente la mano al lado izquierdo del cuello, en que se percibía una horrible herida. Algunos dependientes de la plaza acudieron en su auxilio y se apoderaron del herido, que marchó por su pie á la enfermería, donde dejó de existir á los ocho minutos de la cogida, siendo sus últimas palabras: «¡Agua, que me ahogo! ¡Madre de mi alma, no te volveré á ver!»

La lesión consistió en una herida en el lado izquierdo del cuello con rotura de la vena carótida, por la que respiraba.

El tercer percance ocurrió durante la lidia del séptimo toro, llamado *Mayoral*, que era negro, bragado y abierto de cuerna, y pertenecía á la vacada del Marqués del Saltillo. Saltó el referido bicho al callejón por frente al 4, y en él cogió al mozo Ramón García, hermano del picador apodado *el Francés*, al que volteó y tiró contra la barrera, causándole fuertes varetazos y una grave contusión en la región hepática, que le privó de sentido, y de la que pasó á curarse al Hospital Provincial.

Este mismo toro arrolló á *Lagartijo* al citarle pasando de muleta, y gracias á su serenidad, tirándose al suelo oportunamente, se libró de una cornada.

En esta corrida *Cara-ancha*, á petición del público, cogió los palos para banderillear al último toro, y puso un par quebrando, que ni dibujado, como los mejores que se hayan colocado por los más afamados diestros, que le valió una ovación, y luego par y medio, que no pasaron de regulares.

En este mismo año toreó el novel espada en Madrid en la novena corrida de abono, verificada el 6 de Junio, en unión de *Curro* y *Frascuelo*, habiendo la cesión de trastos que es de rigor con *Frascuelo*, con quien alternaba por primera vez, y en las corridas que se efectuaron los días 27 de Junio y 24 y 31 de Octubre, alternando en ellas con *Lagartijo*, *Curro* y *Frascuelo*. En la última de las mencionadas banderilleó el quinto toro con tres pares, uno de ellos quebrando. En las dos de las tres últimas corridas mató el séptimo toro, como sobresaliente, Felipe García.

En el resto de la temporada de aquel año y principios de la de 1876, hasta que volvió á aparecer en el coso madrileño en la corrida extraordinaria que se efectuó el día 4 del mes de Junio, en la que alternó con los matadores de toros Manuel Carmona y Vicente García (*Villaverde*), había toreado el novel espada, en Albacete, Almagro, Antequera, Córdoba, Ciudad Real, Ecija, Granada, Linares, Lisboa, Murcia, Puerto de Santa María, San Roque, Ubeda, Valencia y Zaragoza, veintisiete corridas.

En Madrid, aquel año tomó parte en las corridas que se efectuaron los días 4, 11 y 18 de Junio y 2 de Julio, en unión de Manuel Carmona, Vicente García (*Villaverde*), Salvador Sánchez (*Frascuelo*), Rafael Molina (*Lagartijo*), Manuel Fuentes (*Bocanegra*) y José Lara (*Chicorro*).

En la primera banderilleó al quinto toro; en la segunda, al cuarto, y en la última brindó la muerte del sexto al espada Cayetano Sanz.

En la corrida del 11 de Junio se lastimó un pie al saltar la barrera.

En las referidas fiestas ocurrieron los percances siguientes: En la del 11 de Junio, el quinto toro saltó al callejón, y en él cogió á un guardia del Ayuntamiento, causándole una pequeña herida en un costado; y para picar al sexto toro tuvo que vestirse, á ruego de la Empresa, el picador Antonio Benítez (*Grapo*), que presenciaba la corrida, por estar lastimados todos los picadores anunciados. En la celebrada el día 2 de Julio fué herido el banderillero *Añillo*, afortunadamente de poca consideración.

En el año siguiente, la empresa de Madrid contó con la cooperación del novel matador, que tomó parte en diez y siete de las corridas que se verificaron, matando en ellas 31 toros de 99 estocadas y pinchazos.

En la verificada el día 24 del mes de Junio, *Bolero*, toro del Sr. Marqués viudo de Salas, que hirió levemente á *Hermosilla* en un coleo, derribó en un pase á *Cara ancha* y le cogió al darle una estocada al volapié, causándole una herida en la parte interna y superior del muslo derecho, de cinco centímetros de extensión y otros tantos de profundidad, de la que felizmente curó al poco tiempo.

Tuvo en este año mayor número de ajustes que en los anteriores para trabajar en el resto de la península, que no indicamos por no cansar á los lectores, y ganó muchos aplausos.

Un grave percance sufrió en una de ellas, en la verificada en Murcia el día 8 de Septiembre, ocasionado por el sexto de los bichos de Concha y Sierra que se lidiaron, el cual le infirió una herida dislacerante, penetrando el cuerno por encima del pubis, de cinco centímetros de extensión, grave por sí y por las consecuencias que pudieron sobrevenir. En la misma tarde, el primer toro hirió al banderillero *Lagares*, y el segundo al picador Antonio Suárez (*el Rubio*).

En los años de 1878 y 79 el público madrileño no vió en su circo á este diestro mas que en las corridas Reales, celebradas con motivo de las bodas de D. Alfonso XII, primero con doña María de las Mercedes y más tarde con D.ª María Cristina, y

en la corrida extraordinaria organizada por la Diputación Provincial de Madrid, que se verificó en 19 de Noviembre de 1879 y cuyos productos se destinaron al socorro de los perjudicados por las inundaciones que sufrieron las provincias de Alicante, Almería y Murcia. En esta última estoquearon Gonzalo Mora, Antonio Carmona (*Gordito*), José Machío, José Sánchez del Campo, Angel Pastor, Francisco Sánchez (*Frascuelo*) y José Martínez (*Galindo*).

Durante los dos mencionados años, entre otras poblaciones, trabajó *Cara-ancha* en Almería, Albacete, Barcelona, Burgos, Cabra, Cáceres, Cartagena, Jaén, Jerez, Puerto de Santa María y Sevilla.

En el de 1880 toreó en Madrid en las dos corridas con que se despidió del público D. Casiano Hernández, á la terminación de su empresa, y que se celebraron los días 7 y 14 del mes de Marzo.

En este mismo año trabajó en Sevilla, Málaga, Cartagena, Toro, Palencia, Oviedo, Bilbao y Santander, estrenando, en unión de *Lagartijo* y *Frascuelo*, la plaza de Granada, y con Manuel Molina una de madera en Santiago de Galicia.

En la corrida verificada en Santander el día 30 de Agosto, á su hermano Manuel le infirió uno de los bichos lidiados una grave herida en la ingle izquierda.

El año de 1881 figuró en el cartel de abono para la temporada de Madrid, en unión de los espadas *Gordito*, *Lagartijo*, *Currito* y *Gallo*, y toreó en las corridas que se celebraron los días 17, 18 y 24 de Abril; 1, 8, 15, 17, 22, 29 y 31 de Mayo; 12 y 19 de Junio, y 3 y 20 de Julio en la primera temporada.

En la verificada el 8 de Mayo llegó tarde al paseo á causa de no haber ido á buscar á la cuadrilla el carruaje que tenía avisado, y el 31 del mismo mes, durante la lidia del cuarto toro, se promovió en el tendido número 2 una bronca á palo seco, en la que resultaron heridos los Sres. D. Guillermo Cazenave, D. Miguel Buendía, D. Manuel Muñoz y D. Luis Laberni.

En la segunda temporada tomó parte en las fiestas taurinas que se verificaron los días 4, 11 y 18 de Septiembre, y 2, 9, 16, 24 y 31 de Octubre, y tal fué su trabajo en estas corridas, que bien puede decirse que es uno de los más gloriosos timbres que puede ostentar en su vida torera, y que recordarán con fruición todos los buenos aficionados que las presenciaron.

Entre éstas recordaremos la que se verificó el 25 de Septiembre, en la que trabajó en unión de Antonio Gil, José Machío y Angel Pastor, en que rayó á gran altura, no sólo banderilleando y estoqueando, sino en la brega, cuyo peso llevó. Tal fué el entusiasmo que causó en el público la muerte que dió al séptimo toro, que se pidió á la Presidencia que le fuera cedido.

Alicante, Antequera, Algeciras, Cádiz, Calatayud, Jerez, Jaén, Puerto de Santa María, Pamplona, San Sebastián y Sevilla también tuvieron ocasión de aplaudir al diestro y tributarle ovaciones merecidas, entre las que no olvidará las que tuvo los días 7 y 8 de Julio en Pamplona, de cuya plaza fué sacado en triunfo y conducido así hasta la fonda.

Antes de terminar el año había firmado el compromiso con la empresa de la plaza de Madrid para trabajar en la temporada del siguiente.

Con malos auspicios comenzó ésta para José Sánchez del Campo, puesto que en la corrida de inauguración, verificada en la tarde del día 1.° de Abril, en la que se lidiaron toros de la acreditada ganadería de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, el jugado en segundo lugar, llamado *Zapatero*, retinto, listón y bien puesto, le cogió y volteó al tirarle un capote frente al 2, cerca de los tableros. El diestro, auxiliado de su hermano Pedro y del puntillero apodado *Jaro*, pasó por su pie á la enfermería. Allí, se le reconoció, resultando tener una herida en el hipocondrio derecho que medía tres centímetros de diámetro, y debajo de la piel, tejido celular y muscular, de un diámetro de 15 centímetros con destrozo de las túnicas vasculares, que hizo temer un fatal desenlace durante algunos días.

Esta cogida y la que en la fiesta taurina del día siguiente sufrió el diestro Angel Pastor dieron lugar á que el senador del Reino Sr. Marqués de San Cárlos hablara en contra de las corridas en la sesión celebrada por el alto Cuerpo Colegislador el día 11 del mismo mes.

La casa de la calle del Lobo donde vivía *Cara-ancha* se vió muy concurrida por personas de todas las clases de la sociedad para enterarse del curso de la herida. El rey D. Alfonso XII envió diariamente á informarse del estado, no sólo de este espada, sino del de su compañero Angel.

Y ya que de incidentes desgraciados nos venimos ocupando en las anteriores líneas, antes de pasar más adelante consignaremos que el año 1882 ha sido uno de los en que más han sufrido los diestros, y que entre éstos, á más de los referidos, figuran los que tuvieron: *Jaqueta*, grave; los picadores Juan y Francisco Fuentes, Suárez, Joaquín Chico, José Bayart (*Badila*), José y Manuel Calderón y Francisco Parente (*el Artillero*); y los banderilleros Juan Molina, grave; Julián Sánchez; *el Mulato Mery*, grave; *el Mellado*, grave; *Trallero*, grave; Francisco Avilés (*Currito*), grave, y Pablo Herráiz.

Restablecido de tan grave lesión el diestro José Sánchez del Campo, con más ó menos próspera suerte toreó aquel año trece corridas más en la plaza de Madrid y veinticinco en las de Granada, Sevilla, Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María, Valencia, Cartagena, Badajoz, Zaragoza, Málaga, Plasencia, Pamplona, Almendralejo y Ciudad Real.

En el año de 1883 toreó más de treinta corridas en las más importantes plazas de provincias; en el siguiente una en Madrid á beneficio de los perjudicados por las inundaciones de Murcia, que se verificó el día 27 de Junio, en la que puso un gran par quebrando, con la maestría que le es característica, y dió una buena estocada recibiendo; y unas veinte ó veinticuatro corridas en diferentes puntos de la Península.

El número de las fiestas taurinas en que tomó parte en el siguiente año José Sánchez del Campo fué bastante menor, sin pisar en ninguna de ellas el redondel de la plaza de Madrid.

Si pequeño fué el número de corridas en que trabajara este apreciable diestro en el año últimamente mencionado, exiguo fué también el de las que trabajó en los siguientes de 1886 y 87, sin duda porque su nombre no figuró en los carteles de la plaza de la corte, puesto que viene observándose que los empresarios de las más importantes plazas de provincias buscan para sus combinaciones en primer término los espadas que disfrutan del favor y los aplausos del público madrileño.

En cambio en el de 1888 fué uno de los diestros que más número de ventajosos ajustes obtuvo, desde el momento en que ultimó su contrata con la empresa de la plaza de Madrid, en cuyo circo toreó los días 27 y 31 de Mayo, 10, 17 y 29 de Junio, 16 y 31 de Septiembre, 7, 14 y 28 de Octubre y 4 de Noviembre con más ó menos fortuna, haciendo imperecedero su recuerdo en la verificada el día 4 de Noviembre, al poner un par quebrando al séptimo toro, par puesto á conciencia de una manera tan perfecta y acabada como hacía muchos años no se ha colocado en la plaza de Madrid.

Su trabajo en provincias como matador en el año de referencias resultó, por regla general, lucidísimo, siendo objeto en algunos circos de entusiastas ovaciones. Las corridas en que tomó parte en provincias fueron: seis en Barcelona, cinco en Pamplona, cuatro en Bilbao y dos en cada una de las de Almagro, Aranda y Valencia.

Para terminar con la biografía de este notable matador que tan excelentes condiciones reune y que es seguramente de los que más conocimientos tiene en el arte que viene practicando desde muy joven, diremos que en su cuadrilla han figurado como banderilleros sus hermanos Pedro y Manuel, José Fernández (*Barbi*), Cosme González, Remigio Frutos (*Ojitos*), Manuel Antolín, Francisco Sánchez (*Currinche*), Angel Villar (*Villarillo* y Manuel Ruiz (*Blanquito*), y como picadores, Antonio Llavero, Antonio Suárez (*el Rubio*), José María Medina (*Canales*), Juan Fuentes, Emilio Bartolesi, Matías Uceta (*Colita*), Francisco Parente (*Artillero*) y Manuel Pérez (*el Sastre*).

Felipe García y Benavente.—Este diestro, que todo cuanto es lo debe á sus propios merecimientos y á la fuerza de voluntad que siempre le ha distinguido, nació en la villa de Jetafe, provincia de Madrid, donde sus padres Antonio y Feliciana tenían un acreditado establecimiento de calzado que les producía lo suficiente para vivir con desahogo.

Aun no terminada la instrucción primaria de Felipe, acaeció en 1860 el fallecimiento del jefe de la familia, que obligó á doña Feliciana á cambiar su residencia trasladándose á Madrid.

Una vez en la coronada villa, Felipe aprendió el oficio de carpintero, y con el escaso jornal que éste le producía se sostuvieron por espacio de seis años.

Como no viera el muchacho en el oficio que había emprendido un risueño porvenir, en cuanto D. Manuel Villalvilla, empresario por aquel tiempo de la plaza de toros de Madrid, le ofreció un puesto en las caballerizas del circo taurino que le ofreciera mayores rendimientos para poder auxiliar á su madre, le aceptó con no poco contentamiento.

La nueva ocupación le hizo aficionarse más á las lides taurinas y le proporcionó el medio de irse adiestrando en el manejo de los caballos destinados al espectáculo, y de aprender sin necesidad de maestro, no sólo la equitación, sino la manera de practicar la suerte de varas. En cuanto se juzgó con aptitud suficiente para poner en práctica sus conocimientos, se dedicó á picar reses bravas, haciendo su presentación como tal picador en una de las corridas de novillos celebradas en 1869, cometido que siguió desempeñando con buena aceptación.

Durante este tiempo Felipe mostró que tenía excelentes condiciones para alcanzar un buen puesto entre los más afamados picadores, puesto que montaba bien, y entraba á ejecutar la suerte por derecho y procuraba señalar los puyazos en lo alto del morrillo.

Solamente trabajó como pidador en la plaza de Madrid en tres temporadas de novillos, y por cierto que la última vez que se vistió el calzón de ante y se puso los hierros fué la tarde en que al ser conducido al corral un toro de los que salieron al redondel, dió muerte al mayoral Eleuterio en los callejones que conducían al indicado corral, en la plaza vieja. Felipe García hubiera continuado el ejercicio de picador á no haber mediado una rara coincidencia que le hizo cambiar radicalmente en su manera de pensar, sin abandonar por esto el arte que con decidida afición había abrazado. Veamos cómo.

En una de las tardes del invierno de 1873 debía celebrarse en la plaza de Madrid una corrida de novillos, y estaba contratado para estoquear en ella el toro dispuesto para la mojiganga un aficionado que faltó al compromiso, poniendo á la Empresa en gran apuro, puesto que se enteró de la falta en el momento mismo de ir á comenzar el espectáculo, cuando le era casi imposible buscar persona que le sustituyera.

Recurrió la Empresa á algunos diestros ya conocidos que se encontraban en el circo, pero inútilmente, porque no querían descender de su categoría; habló á los demás aficionados que debían auxiliar al ausente en la mojiganga, y fué también en balde, porque ninguno se atrevía á ello.

En esta apurada situación, el empresario se acercó á Felipe García, quien agradecido á las deferencias que con él mostrara en diferentes ocasiones, aceptó gustoso el encargo, y lo llenó tan cumplidamente y con tal soltura, que no parecía al verle manejar la muleta y el estoque sino que tenía costumbre de hacerlo.

Los aplausos que aquella tarde le tributara el público le decidieron á cambiar la vara de detener por el estoque, el castoreño por la montera andaluza y las espuelas por las zapatillas, y continuó matando en las novilladas de aquel invierno.

En la primavera de 1874 estoqueó en plazas de primer orden con general aplauso. Fué á Zaragoza, y tanto gustó su trabajo, que durante ocho meses permaneció en aquella capital contratado por la Empresa para tomar parte en todas las corridas de novillos que se dieron.

Al terminar su compromiso volvió á Madrid, donde mató los toros de puntas de las novilladas que se efectuaron en el invierno de 1874 á 75, y fué contratado por la Empresa para estoquear como sobresaliente los últimos toros que se lidiaran en las corridas formales de 1875, y como tal mató por primera vez, en la celebrada el día 28 del mes de Marzo, el séptimo toro, de la ganadería de López Navarro, llamado *Verdugo*. En esta corrida el banderillero José Gómez (*Gallo*) sufrió una cogida, resultando con dos heridas en la ingle derecha y una en el labio superior.

Después de la segunda corrida en que estoqueó el séptimo toro, verificada el 25 de Abril, fué ajustado por la empresa de la plaza de Barcelona para torear en aquella ciudad el día 2 del mes de Mayo, en cuya corrida el primer toro de la tarde, de la ganadería de D. Evaristo Echagüe, le cogió y volteó, infiriéndole una grave herida en la región glútea izquierda. Este fué su bautismo de sangre.

Restablecido de la lesión, volvió á trabajar como sobresaliente y matar los últimos toros de las corridas que se verificaron los días 13 de Junio, en que mató el 7.° y 8.°, 20 y 27 del mismo mes, 4 y 11 de Julio, 5, 12 y 19 de Septiembre y 3 y 24 de Octubre.

En la del 12 de Septiembre fué volteado al correr el séptimo que debía estoquear y que no efectuó por ser de noche y volver por esta causa al corral.

En este mismo año, como banderillero, trabajó en tres corridas, banderilleando cuatro toros con cinco pares, habiendo salido en falso una sola vez.

En la temporada del siguiente año de 1876 figuró como banderillero, como sobresaliente y por último como espada de cartel. Como banderillero, tomó parte en 16 corridas, pareando 30 bichos, á los que puso 39 pares y 8 medios; como sobresaliente, mató por cesión el sexto cornúpeto de los lidiados en la tarde del día 23 de Abril, en que estoquearon *Lagartijo*, *Frascuelo* y Machío, y el toro de gracia de la corrida extraordinaria que tuvo lugar el 4 de Junio, y en la que trabajaron los diestros Manuel Carmona, *Villaverde* y *Cara-ancha*.

Y como todo llega en este mundo, lució por fin para Felipe García el día de escalar el último peldaño en el arte que abrazara, el de tomar la alternativa de matador, lo cual tuvo efecto en la 17.ª corrida de la temporada, que se verificó en la tarde del día 15 de Octubre del año de referencia. En ella se jugaron seis toros de la ganadería de D. Juan Bertólez. La presidió el Sr. Marqués de Perijáa, y ocuparon el palco regio el rey D. Alfonso XII y su hermana la Princesa de Asturias. El espada Manuel Carmona fué, como director de lidia, el encargado de llenar los requisitos propios del acto, y con las formalidades del caso le hizo cesión de estoque y muleta en cuanto llegó el momento de dar muerte al primer toro de la tarde, que

se llamaba *Pescador*, lo cual ejecutó Felipe empleando cinco pases, entre ellos un buen cambio en la cabeza, en el que fué derribado, y una estocada.

Desde este momento ha procurado siempre complacer al público en la medida de sus fuerzas, demostrando que es bravo entre los bravos y que puede llegar á donde otros han llegado.

En el siguiente año trabajó en la plaza de Madrid en tres corridas.

Contratado por la Diputación provincial de Pamplona para tomar parte en las corridas que se celebran durante las fiestas de San Fermín, en la que se verificó el 10 de Julio sufrió una cogida que pudo costarle cara.

En el año de 1878, además de las de Fiestas Reales celebradas en Enero con motivo del enlace del rey D. Alfonso XII con la infanta D.ª María de las Mercedes Orleans y Borbón, estoqueó en seis corridas, con general aplauso de los buenos aficionados, 12 toros.

En una corrida verificada en Zaragoza el día 9 de Junio del mismo año, un toro de Mazpule le cogió y volteó, infiriéndole una herida de poca gravedad.

El año de 1879 trabajó en la mayor parte de las corridas que se verificaron en la plaza de la corte, y en ellas demostró que era de la madera de los buenos matadores, ejecutando faenas de gran lucimiento y dando magníficas estocadas.

Herido gravemente en la región trocanteriana el espada Juan Ruiz (*Lagartija*) por el sexto toro de la corrida verificada en Madrid la tarde del 26 de Octubre, de la ganadería de Laffitte, llamado *Bonito*, fué sustituído por Felipe García, quien tuvo la desgracia de causarse una herida profunda y grave en la región tena de la mano derecha, en el momento de dar una estocada.

En 1880 trabajó únicamente en las dos corridas con que se despidió D. Casiano Hernández del público madrileño como empresario que había sido, corridas de que se hizo mención al ocuparnos de la biografía del espada José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*).

Después de estas corridas sólo ha trabajado Felipe García en Madrid en las verificadas el 10 de Julio de 1881, en unión de los espadas *Currito* y *Gallo*, y extraordinaria de Beneficencia del 4 de Junio de 1882, en que rayó á gran altura al dar muerte á su segundo toro; en las celebradas el 27 de Mayo y 9 de Septiembre de 1883; en la extraordinaria á beneficio de los perjudicados por los terremotos de Málaga y Granada, que se celebró el 8 de Febrero de 1885, y en la del 5 de Julio del mismo año, y finalmente, en la de Beneficencia de 19 de Septiembre de 1887, célebre por las peripecias á que dió lugar el dictamen de los veterinarios encargados del reconocimiento de las reses dispuestas para ello, en virtud del cual, y evacuando una consulta que se les hizo por la Comisión provincial, firmaron un acta, declarando que los toros encerrados reunían las condiciones necesarias, los espadas Rafael Molina, Salvador Sánchez, Felipe García y Luis Mazzantini; los escritores y periodistas taurinos D. José Sánchez de Neira, D. Mariano de Cavia, D. Eduardo Palacio, D. Luis Carmena y D. Leopoldo Vázquez, el ganadero D. Jacinto Trespalacios, el aficionado Sr. Pineda, el antiguo banderillero Mariano Antón y el veterinario de la Diputación provincial D. V. Hernández.

En el invierno de 1880 á 81 estuvo este diestro en Montevideo, donde obtuvo una buena acogida y no poco provecho.

Dedicado en los años de 1887 y 88, más que á lidiar reses, á negocios taurinos de diferente índole, no se ha procurado ajustes como matador de toros, de tal modo, que en el último año sólo ha estoqueado una corrida en la península, y ha inaugurado la plaza de Orán, en la Argelia, en la que toreó los días 28, 29 y 30 de Abril, en unión de José Ruiz (*Joseíto*).

Felipe García, á quien por su modestia y honradez tienen en mucha estima los buenos aficionados y cuantos le tratan, ha trabajado en los circos más importantes de España, entre los que recordamos los de Albacete, Aranjuez, Barcelona, Béjar, Burgos, Coruña, Ciudad Real, Consuegra, Haro, Logroño, Medina de Rioseco, Pamplona, Santander, San Sebastián, Segovia, Toledo, Valladolid, Valdepeñas, Zaragoza y otras.

Entre los diestros que han figurado en su cuadrilla como banderilleros, recordamos á José Ruiz (*Joseíto*), Antonio Pérez (*Ostión*), Francisco de Diego (*Corito*), Mariano Tornero, Tomás Parrondo (*el Manchao*), José Martínez Galindo, Bernardo Hierro, Bernardo Ojeda, Francisco Sevilla y Cayetano Fernández; y como picadores, Matías Uceta (*Colita*), Francisco Parente (*el Artillero*), Francisco Anaya (*Cangao*), Manuel Feijóo, Manuel Martínez (*Agujetas*), Francisco Fernández (*Calesero*) y Antonio Cabezas (*el Pajarero*).

XLVI.

Angel Pastor y Gómez.—Si, como dice muy bien un distinguido escritor taurino, no hay padre que pueda ver con sangre fría que sus hijos abracen la arriesgada profesión de la lidia de reses bravas, porque no puede existir padre que vea con tranquilidad que estén constantemente expuestos al peligro, esto ha sucedido más especialmente que con otros con el diestro de que vamos á ocuparnos.

Nació Ángel en Ocaña, villa de 5.000 habitantes de la provincia de Toledo, el día 15 de Junio de 1850 y fueron sus padres D. Juan Pastor y D.ª Feliciana Gómez, que tenían á su cargo en la citada población una hospedería de bastante importancia, con cuyos productos atendían desahogadamente al sostenimiento de su familia.

La apertura del ferrocarril de Aranjuez, haciendo perder no poco en importancia á la citada villa, era natural que repercutiera en cuantos negocios dependían del tránsito de viajeros, y especialmente en el de la clase que tenía D. Juan Pastor; lo que decidió á trasladar su residencia y establecerse en Aranjuez el año de 1853, poniendo una nueva fonda que en poco tiempo adquirió justificado crédito.

En balde intentaron D. Juan y D.ª Feliciana que su hijo Angel, una vez terminados con aprovechamiento los estudios del bachillerato, siguiese una carrera, ó se dedicase á ejercer alguna profesión, como sus otros hermanos: entusiasmado con las proezas que había oído contar de Montes y el *Chiclanero* á los muchos diestros y aficionados que paraban en la fonda, y seducido por los lujosos trajes y espléndido porte de los espadas Cayetano, Domínguez, *Cúchares* y otros que habían ido á tomar parte en las fiestas celebradas en la plaza de Aranjuez, se empeñó en ser torero.

Cuando sus padres intentaban disuadirle de sus propósitos, les argumentaba diciéndoles que el arte de lidiar toros era el más brillante y halagador de cuantos conocía, porque en el redondel se encuentran los aplausos que proporcionan dinero en abundancia para poder pasar una buena vejez, cosa que no consiguen fácilmente ni aun los abogados, médicos é ingenieros de más valía.

Ni las observaciones cariñosas de su madre, ni las enérgicas advertencias y castigos de su padre, torcieron la inclinación de Ángel.

En vista de que se negó á continuar los estudios, decidieron

sus padres que se dedicara á un arte que le proporcionara una manera de vivir con alguna independencia, y que este arte no fuera el de las lides taurinas.

De común acuerdo con sus padres resolvió Angel abrazar el arte tipográfico, y para ello fué colocado en clase de aprendiz en la imprenta que por entonces existía en la plaza del Carmen, propiedad de D. Pedro Montero.

Era este establecimiento en el que desde hacía mucho tiempo se imprimían los carteles y programas de las corridas de toros, y por esto era también la casa en que, por acudir á ella con frecuencia, empresarios, administradores y toreros, se hablaba más también de la fiesta nacional.

Esto sirvió para avivar la afición que tuviera Angel Pastor.

Y como si esto no fuera suficiente, la plaza de toretes de los Campos Elíseos, que sirvió de escuela á muchos jóvenes, vino á ser otro incentivo más á sus aspiraciones.

El continuo roce con los toreros y empresarios que acudían á la imprenta le facilitó no poco el poder tomar parte en las becerradas que tenían lugar en la citada plaza, y tanto adelantó en ellas, que sin transcurrir mucho tiempo se encontraba apto para torear en los pueblos y en las novilladas que se celebraban en la plaza de Madrid, figurando como banderillero en los toros de puntas, hasta que sufrió su bautismo de sangre y sus padres le llevaron á su lado, siendo por ellos asistido con esa solicitud que sólo se encuentra en los autores de nuestra deleznable existencia.

Restablecido de aquella lesión, volvió, contra la voluntad de sus padres, al ejercicio de la profesión que abrazara, y tomando parte en los toros de puntas de las novilladas de Madrid y de las que se celebraban en los pueblos próximos, y aun en poblaciones de alguna importancia, continuó los años de 1869, 70 y 71, hasta que, ya avanzado este último, ingresó como banderillero en la cuadrilla de Cayetano Sanz, de quien recibió provechosas lecciones.

El referido espada Cayetano Sanz, conociendo las buenas disposiciones de Angel para la lidia de reses bravas, procuró aprovecharlas en beneficio del joven, y en la temporada de 1872, en que fué uno de los espadas contratados por la empresa de los Sres. Hernández, le hizo figurar, no sólo como banderillero de su cuadrilla, en unión de Domingo Vázquez y Francisco Torres (*Chesin*), sino como sobresaliente y medio espada.

Como banderillero ejerció en quince corridas, banderilleando en ellas 26 toros; y como sobresaliente mató el toro octavo de la corrida extraordinaria de Beneficencia verificada el domingo 26 de Mayo, llamado *Cara sucia*, de la ganadería de D. Antonio Miura, empleando para ello doce pases y dos estocadas. Esta fué la vez primera que estoqueó en la plaza de la corte.

En esta corrida en que llovió durante la lidia de los tres primeros toros, el tercero, llamado *Jocinero*, de Miura, ayudó á Cayetano Sanz á tomar el callejón, quien cayó dentro de la barrera y se causó algunas lesiones; y el cuarto volteó sin consecuencias á José Feijóo.

La segunda vez que ejerció de medio espada lo verificó en la corrida con división celebrada el 23 del mes de Junio siguiente, en la que mató los cuatro de plaza entera Cayetano Sanz, á causa de la cogida que sufrió José Machío y de que dimos detallada cuenta al ocuparnos de este espada, y en la que mató Angel en la división de la derecha tres toros de la ganadería de D. Pedro Varela, y los tres de la división de la izquierda José Feijóo.

En este año mató como sobresaliente el sexto toro de la corrida que se verificó el 1.º de Septiembre, por haber corrido el turno en los toros cuarto y quinto los espadas *Lagartijo* y *Frascuelo*, en la imposibilidd de matar el cuarto Cayetano Sanz.

En el siguiente año de 1873, además de torear con Cayetano Sanz las corridas que tenía ajustadas, figuró en la plaza de Madrid como banderillero en tres de las que en ella se celebraron, y como sobresaliente en la corrida extraordinaria del día 20 de Julio, en la que mató los tres primeros toros José Lara (*Chicorro*), estoqueó el cuarto, matando el quinto y sexto respectimente José Feijóo y Victoriano Regatero (*Regaterillo*).

En la 20.ª corrida de abono que tuvo lugar el 26 de Octubre, debió matar en unión de Feijóo todos los toros que á juicio del presidente se lidiaran, á más de los ocho que estaban destinados para ser estoquados por *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Chicorro*, no pudiéndolo ejecutar por una repentina indisposición, siendo sustituído por el entonces banderillero Fernando Gómez (*Gallo*).

Con la categoría de medio espada, con obligación de banderillear, estuvo ajustado en la plaza de Madrid el año de 1874.

Como sobresaliente ó media espada, mató anunciándose previamente, en las corridas verificadas los días 14 y 31 de Mayo, 5 de Julio y la extraordinaria del 25 de Octubre, en que estoqueó dos toros; y sin anunciarse, el séptimo toro de la 4.ª corrida, que salió en sustitución del sexto, que volvió al corral por estar baldado, en la tarde del 26 de Abril; el de gracia de la corrida celebrada el 21 de Junio, y el séptimo de la que se efectuó el 11 de Octubre, que salió en sustitución del quinto, que volvió al corral por estar hinchado.

En el año de 1875 dejó de pertenecer á la cuadrilla de Cayetano Sanz, de quien, práctica y teóricamente, había recibido muchas lecciones, que aprovechó de tal modo, que bien puede asegurarse es el discípulo que más ha imitado sus actitudes y clásica escuela, y pasó á formar en la del valeroso espada Salvador Sánchez (*Frascuelo*), y á sus órdenes ya banderilleó 18 toros en 9 corridas, y estoqueó como medio espada el séptimo bicho de la fiesta taurina celebrada el 10 del mes de Octubre.

En este año, y en la corrida que se efectuó en la tarde del 4 de Julio, al salir de poner un par al sesgo al sexto toro de la tarde, llamado *Cervato*, de la ganadería del Sr. Marqués viudo de Salas, le corta la res el terreno, le coge y le tira al suelo, de donde se levantó, y, auxiliado por su matador y otros compañeros, pasó á la enfermería, donde, reconocido, resultó tener una fuerte contusión en el lado derecho del tórax, al nivel de las costillas falsas, y una herida contusa en la parte externa del tercio superior del brazo izquierdo.

Continuó figurando como banderillero al lado de Salvador, en la plaza de Madrid, durante el año de 1876, hasta que llegó, después de no pocas promesas, el día 22 de Octubre del mismo año, y él vió realizarse uno de sus más dorados sueños: el de tomar la alternativa como matador, que le fué otorgada por Rafael Molina (*Lagartijo*), siendo *Madroño*, toro de la ganadería del Marqués del Saltillo, el primero que mató como tal espada.

Presidió el espectáculo el teniente de alcalde D. Fernando Jaquete, y lo presenciaron desde el palco regio el rey D. Alfonso XII, la Princesa de Asturias, los Duques de Montpensier y sus hijos.

Al año siguiente tomó parte en no pocas corridas de las que tuvieron efecto en algunas de las más importantes plazas de la Península, y en cuatro de las celebradas en la plaza de Madrid, consiguiendo ser aplaudido con entusiasmo al lado de los afamados con quienes trabajó.

Los buenos aficionados, al notar los progresos que hacía en el arte este diestro, en el que veían al torero de buena escuela, confiaban en que la mayor práctica del ejercicio le había de colocar entre los primeros, y de tal modo, que nada lo demuestra mejor que el hecho siguiente, que refiere en su obra *El Toreo* mi distinguido amigo el reputado escritor é inteligente aficionado señor Sánchez de Neira:

«Dispusiéronse por el Municipio de Madrid, en el mes de Enero de 1878, funciones Reales de toros con motivo del enlace del rey D. Alfonso XII con D.ª María de las Mercedes de Orleans y Borbón, y á los caballeros en plaza, que, según es de rigor en estas fiestas, había apadrinado la Corporación (los señores Morales y Floranes) se les indicó eligiesen libremente, y á su gusto, los diestros que habían de servirles de padrinos de campo al estribo.

»Hubo uno de dichos caballeros (el Sr. Morales), distinguido aficionado, que indicó desde luego para este puesto de honor y responsabilidad á Angel Pastor: tal era la confianza que en su muleta y conocimientos tenía el caballero; pero al oir dicho nombre algunos de los señores concejales, con la mejor intención, y deseando el mejor éxito al caballero de que hablamos, le hicieron observaciones acerca del novel matador, que ocupaba entre diez y siete el penúltimo lugar de los que en la lidia tomaban parte, no precisamente rebajando su mérito, sino fundándose en que era muy moderno y muy joven, y por esto no podía haber visto siquiera la suerte de rejonear.

»El caballero insistió en su elección, y el resultado vino á afirmarle en la creencia que tenía, y con él otros aficionados, de que Pastor había comprendido perfectamente suerte tan lucida, con sola su inteligencia y la explicación del maestro Sanz, que también asistió de cabecera al mismo caballero, el cual, dicho sea de paso, fué el que más rejones clavó y el único que no perdió en el redondel su caballo.»

Y por cierto que al clavar un buen rejón el caballero Morales, Angel, al hacer el quite, fué enganchado y derribado, sin más percance que la rotura del calzón.

Mató en la primera y segunda corrida Reales los toros de rejones que ocuparon el tercer lugar, y en la tercera, dedicada al ejército y al pueblo, en que tomaron parte los espadas *Regatero*, *Currito*, *Frascuelo* y *Cara-ancha*, estoqueó las reses jugadas en quinto y décimo lugar.

En este mismo año trabajó en la plaza de Madrid en dos de las corridas que se efectuaron y en varias de las que se celebraron en diferentes plazas de provincias, entre las que figura la de Burgos, en la que un toro de Miura le infirió dos graves heridas.

En el siguiente estoqueó en Madrid las tardes del 15 y 22 de Junio, 6, 13 y 20 de Julio, 19 y 26 de Octubre, 26 de Noviembre en la corrida extraordinaria, cuyos productos se destinaron al socorro de las víctimas que produjo la inundación que hubo en las provincias de Alicante, Almería y Murcia, y en las fiestas Reales celebradas los días 1.° y 2 de Diciembre con motivo del enlace del rey D. Alfonso XII con la archiduquesa de Austria D.ª María Cristina.

Las empresas de Alicante, Barcelona, Coruña, San Sebastián y Santander contaron con la cooperación de este simpático diestro en las fiestas que, durante la temporada taurina del año de referencia, organizaron.

Angel fué uno de los espadas que asistieron al gran festival que se celebró en París el 18 de Diciembre con motivo de la inundación referida.

En el de 1880 tomó parte en la corte en las fiestas de toros que se celebraron los días 4 y 18 de Abril, 17, 23 y 30 de Mayo, 6, 13 y 27 de Junio, 4 y 18 de Julio, 5 y 19 de Septiembre y 17 de Octubre, y toreó en Alicante, Béjar, Castellón, Guadalajara, Linares, Málaga, Pamplona, Santander, San Sebastián y Toro, obteniendo muchos aplausos y captándose generales simpatías por su modestia, tanto dentro como fuera del redondel.

Los públicos de Aranjuez, Almería, Burgos, Córdoba, Orihuela, Santiago, Tudela, Valencia y Madrid tuvieron ocasión de aplaudirle durante el siguiente año de 1881. En el último de los citados circos sólo toreó dos corridas, la de Beneficencia en 5 de Junio y la extraordinaria de 25 de Septiembre, habiendo en ésta sido derribado, al hacer un quite al picador Crespo, por el sexto cornúpeto, resultando con una distensión de los ligamentos de la articulación escápulo-humeral derecha.

El nombre de Angel Pastor figuró en el cartel de abono de la plaza de Madrid para la temporada de 1882 como matador disponible para las salidas ó accidentes de lidia. Bien pronto uno de éstos, ocurrido al espada José Sánchez del Campo en la fiesta taurina de inauguración verificada el día 9 de Abril, hizo necesaria su presentación para la primera de abono que debía efectuarse el día 10 del citado mes. En ella se jugaron seis cornúpetos de la acreditada ganadería de D. Fernando Concha y Sierra. Hasta el quinto toro pasó sin accidentes la corrida; pero en la lidia de éste ocurrió uno que consternó á todos los espectadores: la cogida del espada que venía á sustituir al lesionado en la tarde anterior, por una de las reses de D. Manuel Bañuelos y Salcedo; la cogida de Angel Pastor al intentar un pase natural, en el que fué arrollado y derribado cerca de los tableros del 10. El diestro se refugió, casi arrastrándose, bajo el estribo de la barrera; el movimiento llamó la atención de la res, que volvió sobre el bulto, metiendo tres veces la cabeza, sacándole suspendido en la última, volteándole y arrojándole por detrás. El diestro, que vestía traje color lila con adornos negros, con éste destrozado se levantó, se apoyó sobre la barrera y volvió á caer sin conocimiento, siendo así conducido á la enfermería. Una buena parte del público, presa del estupor consiguiente, abandonó la plaza creyendo que el diestro no sobreviviría al percance; otra se aglomeró á la enfermería y entradas de la misma para enterarse del estado del infortunado lidiador, y la restante, aunque permaneció en el anchuroso graderío del circo, comentaba la catástrofe sin ocuparse de lo que ocurría en el redondel ni de la muerte que *Lagartijo* diera á *Capirote*, toro causante de ella, y que era ensabanado, capirote y bien puesto.

En tanto, el doctor Lacasa hacía la primera cura al herido, y daba parte de que había recibido una gravísima herida contusa entre el quinto y sexto espacio intercostal derecho.

Conducido Angel Pastor en una camilla á la casa de la calle del Colmillo, donde tenía su domicilio, se vió pronto rodeado de sus hermanos y otras personas, que le cuidaron con la mayor solicitud.

Mientras duró la gravedad de la lesión, recibió la familia del lesionado espada inequívocas pruebas de las simpatías con que contaba en Madrid en todas las clases sociales.

La noche del día en que ocurriera el percance, la calle del Colmillo se vió llena de personas que deseaban enterarse del estado del herido.

Tanto esta cogida como la sufrida el día anterior por el espada *Cara-ancha*, dieron ocasión, como dijimos al ocuparnos de este espada, para que el Sr. Marqués de San Carlos declamara contra el espectáculo taurino en una de las sesiones que á los pocos días se celebraron en el Senado.

Restablecido de su gravísima lesión, gracias á la pericia del médico de cabecera y á los solícitos cuidados de las personas allegadas y algunos amigos que le asistieron, volvió á presentarse ante los astados brutos en la plaza de Madrid en la tarde del 11 de Junio, demostrando en la muerte de *Rondeño*, toro de Muruve, jugado en segundo lugar, que la grave caricia de *Capirote* no había amenguado su valor, antes por el contrario, que volvía á la pelea con mayores bríos. Pocos pases, y ceñidos, y una estocada superior compusieron la faena que con la fiera mencionada empleara Angel Pastor, siendo por ella objeto de una entusiasta y cariñosa ovación.

Después de esta corrida tomó parte en las celebradas los días

18 y 25 del mismo mes, 2, 9, 13 y 20 de Julio y 10 de Septiembre, y toreó en las plazas de Granada, Salamanca, San Sebastián, Santander, Orihuela, Tudela, Utiel y Valencia.

Los años de 1883, 84 y 85 vivió alejado del circo madrileño. toreando únicamente en las plazas de provincias de más importancia, en unión de los principales espadas, recordando, entre otros puntos donde trabajó, á Aranjuez, Burgos, Barcelona, Cádiz, Ciudad-Rodrigo, Guadalajara, Sevilla, Santander, Toledo, Valencia y Valladolid.

En el de 1886 volvió su nombre á verse en los carteles de Madrid al anunciarse el segundo abono de la primera temporada, y en el de la segunda toreando las corridas que se celebraron en la plaza de la coronada villa los días 13 de Junio, 11 de Julio, 5, 12, 19 y 26 de Septiembre, y la organizada por la sociedad El Gran Pensamiento para el 31 de Octubre.

En el siguiente toreó en Madrid las tardes de los días 24 de Abril, 19 y 22 de Mayo, 2, 5, 9 (en unión con los landeses Paul Daverat y otros) y 12 de Junio, y la que dió á nombre de la sociedad El Gran Pensamiento por los contratados para torear en ella y los señores ganaderos, el 13 de Noviembre, en cuya tarde fué gravemente lesionado el espada Salvador Sánchez (*Frascuelo*) y volteado el banderillero Rafael Sánchez (*Bebe*), y contaron con su cooperación las empresas de Calatayud, Tudela, Hellín, Zaragoza y otras poblaciones.

En el año de 1888 fué uno de los espadas que tomaron parte en mayor número de corridas sin haber trabajado en Madrid. La cifra de las corridas alcanzó á 28, el de toros estoqueados á 75 y las plazas en que trabajó fueron Badajoz, Burgos, Bilbao, Huesca, Linares, Murcia, Nimes, Pamplona, Palencia, San Sebastián, Santander, Sevilla, Utiel y Zaragoza. En nueve de las mencionadas corridas toreó sustituyendo al espada *Frascuelo*, y en una á su compañero Rafael Guerra (*Guerrita*).

Para terminar la biografía de este simpático matador, querido de cuantos le conocen y tratan, por su afabilidad, esmerada educación y la modestia que le es característica, diremos que en la suerte suprema del toreo, si bien en algunas tardes raya á la altura de los más hábiles maestros, en otras se le ve tomar á las reses con desconfianza y arrancarse desde lejos, cuarteando demasiado para llegar á la cara.

Jamás hemos creído que la ilustración está reñida con la tauromaquia, ni seguramente habrá quien lo imagine ; pero sí confesamos que algo debe de influir en determinados momentos para que los diestros se desconfíen ante toros de malas condiciones, y que tanta mayor puede ser la desconfianza cuanto mejor se conozca el peligro.

Y á esto seguramente se debe el recelo que muestra Angel en algunas ocasiones, y no á falta de conocimientos en el arte, porque respecto á esto bien puede asegurarse que, si no el primero, es de los que forman en primera línea.

Angel maneja el capote y la muleta con el clasicismo de su maestro Cayetano Sanz.

Entre otras plazas, ha estrenado este lidiador la de Vitoria en 2 de Septiembre de 1880, sustituyendo á *Frascuelo*.

En su cuadrilla han figurado como picadores *Badila*, *Agujetas*, Feijóo, *Manitas* y *Sastre*, y como bandilleros, Bernardo Ojeda, Remigio Frutos (*Ojitos*), Francisco Pardo, Cosme González, Gabriel López (*Mateito*), Joaquín Sanz (*Punteret*), Santos López (*Pulguita*), Ramón López y José Martínez (*Pito*).

José Martín (*la Santera*).—Este diestro, hijo del antiguo matador Juan Martín, que falleció en Sevilla el 10 de Marzo de 1884, á la edad de setenta y cuatro años, y cuñado del espada Francisco Arjona Reyes (*Currito*), es natural de la ciudad de Sevilla, y abrazó, siendo joven aún, el arte de los Romeros y Costillares.

Hizo su aprendizaje, como la generalidad de los lidiadores de toros, tomando una parte activa en las capeas y novilladas que se celebran en pueblos de poca importancia, y más tarde se presentó á tomar parte en las corridas de novillos que se celebraron en Sevilla, llenando su puesto de bandillero muy dignamente, y haciendo concebir esperanzas á los aficionados por las condiciones que demostraba.

Currito hizo su presentación en la plaza de Madrid como banderillero, formando en su cuadrilla el año de 1874, y como tal banderilleó siete toros en cinco corridas.

En el año siguiente tomó parte en cuantas corridas trabajó el jefe de la cuadrilla, y banderilleó treinta y cuatro toros en diez y siete tardes, mostrándose siempre con excelente voluntad para el trabajo, modesto como el que más y pundonoroso en sumo grado para no quedar atrás de los que por entonces ejecutaban esta suerte.

En el año de 1876 pareó en la única corrida en que trabajó su cuñado, y en el siguiente figuró también entre los banderilleros que actuaron en la plaza de Madrid, poniendo palos á veinte reses bravas en once fiestas taurinas.

Como en estos años figurara como espada de novillos en provincias y no se diera mala maña para practicar la suerte suprema, se decidió á abandonar los palos por el estoque y la muleta, y después de tomar en Sevilla la alternativa á principios del año de 1878, se la confirmó en Madrid su cuñado Francisco Arjona en la 13.ª corrida de abono, ejecutada en la tarde del día 22 de Septiembre del mismo año, en cuya tarde el primer toro que estoqueó pertenecía á la ganadería de D. Ildefonso Nuñez de Prado, y se llamaba *Golondrino*.

Desde esa fecha pocos veces ha vuelto á pisar el ruedo de la plaza de la corte, y pocas también han sido las empresas que han contado con él en sus combinaciones ; sin embargo, diremos que ha trabajado en no pocas plazas de alguna importancia, procurando en ellas hacerse aplaudir.

Sea por esto ó porque es de los que menos se han exhibido ni procurado bullir como otros, el caso es que ha toreado menos que los que no han valido tanto como él vale.

De algunos años á esta parte, según nuestras noticias, se ha dedicado de nuevo á matar novillos en las provincias de Andalucía.

Es de los diestros que tiene conocimientos del arte á que se ha dedicado, y que cumple su obligación sin desmerecer de aquellos con quienes trabaja.

Es cuanto podemos decir de este matador de toros.

Juan Ruiz Vargas (*Lagartija*).—Contaba seis ó siete años este diestro cuando pasó á mejor vida el autor de sus días, Domingo Ruiz, honrado vecino de Murcia, donde vivía con modestia, pero desahogadamente. En la imposibilidad de darle una educación como fuera su deseo, su madre, Florentina Vargas, procuró que aprendiese un oficio con que algún día pudiera atender á las necesidades de la vida, á cuyo objeto consiguió que le admitiese en su taller uno de los más reputados armeros que por aquel entonces estaba establecido en Murcia.

Pocos progresos hizo Juan en el oficio. Sin explicarse la causa de ello, no le llamaba éste la atención. Seguramente, de abrazar otro le hubiera pasado lo mismo.

Cuando en 1872 trabajó en la plaza de toros de Murcia una cuadrilla de jóvenes principiantes, asistió con otros compañeros al espectáculo, y se despertó en él de tal manera la afición al arte, que poco fué necesario para que, abandonándolo todo, entrase á formar parte de la cuadrilla, no obstante la oposición

que encontró, no sólo en su madre, sino en otras personas que le eran allegadas por los vínculos de la sangre, al conocer su determinación.

Tenía entonces el joven murciano poco más de diez y siete años, pues había nacido el día 2 del mes de Enero de 1855.

Una vez en la cuadrilla, se distinguió bien pronto entre sus compañeros, no sólo por su arrojo, sino por los adelantos que insensiblemente hacía en la lidia de reses bravas.

Con sus compañeros de aprendizaje recorrió las plazas de Lorca (primera donde toreó), Alicante, Barcelona, Castellón, Linares, Madrid, Úbeda, Zaragoza, Lisboa, Oporto y otras, conquistándose un lugar preferente en la cuadrilla y no pocos aplausos.

Estos le hicieron anhelar desde luego más ancho campo donde demostrar su suficiencia y las facultades que poseía, y para conseguirlo el año de 1874 se separó de ellos.

Comenzó campando por su cuenta con una cuadrilla de aficionados, algunos de su mismo país, toreando y matando toros por primera vez en la plaza de Almería. Debió satisfacerle el éxito cuando continuó por el camino que se había trazado con sus nuevos compañeros, toreando en cuantas ocasiones se le presentaban, hasta que adquirió algún nombre y fué buscado, primero por empresas de poca importancia, y luego por otras de más valía, habiendo contribuído á esto no poco la ida á Murcia del espada Salvador Sánchez (*Frascuelo*), contratado para torear las corridas de feria en Septiembre de 1874, el cual le sacó formando parte de la cuadrilla. En la segunda tarde, y á petición del público, Angel Pastor le cedió la muerte de un toro, ejecutándolo bastante bien.

Aquella faena fué suficiente para que sus paisanos se entusiasmaran y vaticinaran al joven lidiador glorias sin cuento en el arriesgado arte que con decidida afición había abrazado.

No hemos de entrar ahora á juzgar si aquellos vaticinios, hijos en unos de la pasión y en otros del buen deseo de los murcianos, tenían más ó menos fundamento; lo que sí diremos es que está en camino para que puedan realizarse, si desecha la apatía que á veces se apodera de él, y corrige defectos que algunos buenos aficionados le han señalado en diferentes ocasiones; condiciones tiene para ello, y conocimientos del arte no le faltan.

Después de haber trabajado como espada en las plazas de Alicante, Almería, Barcelona, Cartagena, Castellón de la Plana, Huesca, Linares, Lorca, Murcia, Pamplona, San Sebastián, Tortosa, Jumilla, Valladolid y Vitoria, alternando, en algunas de ellas, con matadores de cartel, uno de éstos, Manuel Fuentes (*Bocanegra*), teniendo en cuenta las disposiciones que tenía para estoquear toros, le dió la alternativa de espada en la plaza de Valencia el día 15 de Septiembre de 1878.

En el resto del citado año y principios del siguiente estoqueó en diferentes puntos, unas veces en compañía de reputados diestros y otras con sólo su cuadrilla.

El empresario de la plaza de Madrid, D. Casiano Hernández, deseando presentar en el circo que explotaba cuantas novedades podían ser del agrado del público, contrató á Juan Ruiz para estoquear los toros de puntas de las novilladas que organizara durante la canícula de 1879.

Y Juan Ruiz, que había trabajado en Madrid como espada en unión de Salvador Muñoz, en 28 de Enero de 1872, formando en la cuadrilla de jóvenes principiantes de que hemos hecho mención, aceptó el contrato que le propusiera el célebre empresario de la plaza de Madrid, siendo la primera corrida en que actuó la tercera de novillos celebrada el día 10 de Agosto de 1879, cuyo programa lo componían dos moruchos para una cuadrilla de principiantes; otro ídem para ser picado en caballos de mimbre, banderilleado en cestos y estoqueado por *el Herrero;* la pantomima titulada *La caza de los conejos y las palomas;* dos toros de puntas de la ganadería de D. Donato Palomino, para ser muertos por Juan Ruiz (*Lagartija*); novillos embolados, y fuegos artificiales.

El trabajo que empleó el joven diestro durante la lidia y la muerte de los dos cornúpetos de puntas dejó complacidos á los asistentes.

El domingo siguiente estoqueó también los dos toros de puntas de la novillada, que pertenecían á la vacada de D. Juan Bertoles, quedando mejor, tanto pasando como hiriendo.

En la corrida de novillos del día 24 del referido mes fué muy aplaudido en la muerte de los dos toros de puntas que se jugaron y alcanzó una ovación al poner un par cambiando, muy bueno, al segundo de los cornúpetos.

Aquel trabajo no sólo le valió el captarse las simpatías del público, sino que la Empresa se decidiese á que durante la segunda temporada se le confirmase la alternativa que en Valencia le había dado el año anterior el espada *Bocanegra.*

Esto hubiera tenido lugar el 14 del mes siguiente, á pesar de haber ocurrido al joven lidiador un percance en la corrida de novillos del día 31 de Agosto, durante la lidia del segundo toro de puntas, de la ganadería del señor Marqués viudo de Salas, que le cogió al intentar poner un par quebrando á petición del público, volteándole é infiriéndole una herida incisa y punzante en la parte media del sexto espacio intercostal derecho, cinco centímetros por bajo del pezón correspondiente, de alguna consideración pero no de gravedad, según opinión del doctor D. Simón Argueta, que le hizo la primera cura.

Pero un temporal de aguas impidió que se efectuara la corrida en que se anunció su ascenso á matador de cartel, siendo preciso demorarlo para más adelante, realizándose en la tarde del día 5 de Octubre, en que se verificó la 16.ª corrida de abono, siendo el espada Salvador Sánchez (*Frascuelo*), quien se encargó de otorgarle tal distinción.

El primer toro que mató alternando en dicha tarde se llamaba *Lindo*, pertenecía á la ganadería de Miura, y era negro, bien puesto y de bonita lámina, y empleó para llevarlo á cabo una estocada un poco caída y con tendencias, un pinchazo tomando hueso y una corta arrancando.

Volvió á torear en la corrida del domingo siguiente, en la que resultaron lesionados el espada Salvador Sánchez (*Frascuelo*), y los picadores Joaquín Chico y Francisco Anaya (*Cangao*), el primero con la fractura del cuello quirúrgico del húmero izquierdo, el segundo con la fractura completa de las séptima y octava costillas del lado izquierdo en la unión del tercio anterior con el tercio medio, y el último con una fuerte contusión en el brazo derecho.

Toreó en Zaragoza los días 14 y 15 del mismo mes, é hizo su tercera presentación en Madrid en la tarde del 26 del referido Octubre, en la que el sexto toro de la tarde, llamado *Bonito*, retinto obscuro, careto, botinero y cornicorto, le infirió una herida al colgajo triangular de la región trocanteriana derecha de bastante extensión, interesando los puciles y las facies superficiales.

Lagartija sufrió el percance después de haber dado veintisiete pases de muleta, tres pinchazos y una estocada caída, entrando al volapié.

Felipe García le sustituyó, y también resultó lesionado.

Al año siguiente fué uno los espadas que tomaron parte en las corridas celebradas los días 7 y 14 de Marzo, últimas de la empresa de D. Casiano Hernández, y toreó, entre otras, en las plazas de Almagro, Bilbao, Badajoz, Cartagena, Málaga y Orihuela.

En el año de 1881, después de torear en Aranjuez, Almería, Albacete, Cádiz (donde fué cogido sin consecuencias), Murcia, Orihuela, Palma de Mallorca, Santiago, San Roque y Zaragoza

Lit. F. L. Arnaiz. S. Pedro 9 y 11

FERNANDO GOMEZ (EL GALLO)

pasó á Montevideo, donde toreó durante el invierno con Francisco Sánchez (*Frascuelo*) y Manuel Carrión, diez corridas.

Vuelto á la Península, aceptó el ajuste que le ofreciera la empresa de la plaza de Madrid para torear en algunas de las corridas de la temporada en unión de los espadas contratados, entre los que figuraba Fernando Gómez (*Gallo*).

Con motivo del orden de antigüedad que habían de guardar en las corridas el diestro Juan Ruiz y Fernando Gómez, suscitóse no sólo entre ambos otra vez la tan debatida cuestión de alternativas, sino también entre los diestros, los aficionados y la prensa profesional, defendiendo unos los derechos que alegaba el *Gallo*, y otros los que por su parte alegaba Juan, sin que ni unos ni otros resolvieran en definitiva una cuestión que á las partes interesadas produjeron más perjuicios que beneficios.

Si fuéramos ahora á enumerar los pareceres y opiniones que se emitieron, necesitaríamos un espacio de que no podemos disponer, á más de no ser éste asunto que nos incumbe tratar, sino dar cuenta de él lo más someramente posible, diciendo de pasada que por más que en estas biografías damos prelación á la de Juan Ruiz (*Lagartija*) sobre la de Fernando Gómez (*Gallo*), no es porque demos al uno ni al otro la razón en sus pretensiones de antigüedad, sino porque nos ajustamos en el orden de ellas, en su generalidad, al de las fechas en que los espadas tomaron ó confirmaron su alternativa en la plaza de Madrid.

Sentado esto, prosigamos con la biografía de Juan Ruiz.

La cuestión antedicha fué causa de que no trabajara éste dentro de la plaza de Madrid durante el año de 1882 más que en las corridas extraordinarias que se verificaron los días 25 de Junio y 29 de Octubre.

En provincias fueron escasos los ajustes que tuvo, trabajando únicamente en Barcelona, Orihuela, Palma de Mallorca, Santander y Zaragoza.

En los de 1883 y 84 permaneció alejado del circo taurino de la corte. Más afortunado en provincias, toreó el primero de estos años en Albacete, Almagro, Caravaca (donde el quinto de los toros jugados le alcanzó infiriéndole una herida en el muslo derecho), Hellín, Murcia, Puerto de Santa María, San Sebastián, Sevilla y Valencia (donde sufrió una cogida, resultando con dos heridas en una pierna), y en el último trabajó una corrida en Barcelona, dos en Bilbao, dos en Ciudad-Rodrigo (siendo en ambas volteado); dos en Murcia, dos en Salamanca, dos en Santander y una en Valladolid.

En la segunda de Salamanca, celebrada el 12 de Septiembre, al hacer un quite á un picador durante la lidia del quinto toro fué enganchado y volteado, resultando con una herida dislacerante y profunda en la región interior del muslo izquierdo, en dirección á la ingle.

En el de 1885 tomó parte en la corrida que se verificó en Madrid el día 28 de Junio. En provincias tuvo algunas más contratas que en los años anteriores, toreando en las plazas de Aranjuez, Bilbao, Béjar, Cádiz, Coruña, San Roque, Talavera de la Reina, Valladolid y Zaragoza.

En la segunda de las corridas que trabajó en San Roque, en la tarde del 3 de Agosto, sufrió una cogida el banderillero de su cuadrilla Mariano Torneros, resultando con una gravísima herida que le ocasionó la muerte, á bordo del vapor *James Haynes*, al ser conducido á Algeciras para atender á su curación.

Antes de terminar la temporada taurina fué contratado por la empresa de la Habana para inaugurar la plaza de toros de Carlos III y trabajar en ella durante el invierno.

Su campaña en la capital de la isla de Cuba no fué de las que forman época en la vida de un torero, sino de las que pasan no dejando tras sí otra cosa que el recuerdo de haber toreado unas corridas más.

Regresó á la madre patria una vez cumplido su compromiso con la citada empresa, y ya en la Península, ultimó algunos ajustes, á que dió cumplimiento sin ocurrirle percance digno de mención.

En este año 1886 sólo trabajó en Madrid en la tarde del 24 de Junio.

En el siguiente toreó en las corridas de inauguración de la nueva plaza de Murcia, verificadas los días 6, 7 y 8 del mes de Septiembre, y en algunas de las que organizaron las empresas de Barcelona, Cartagena, Rioseco, Valencia y Zaragoza.

En el año de 1888 tomó parte en quince corridas; de ellas, diez en Murcia, Alicante, Burgos y Coruña, y cinco en Madrid.

Su trabajo en esta plaza no resultó el que esperaban los buenos aficionados de un diestro que, como Juan, tiene condiciones y conocimientos para aspirar á otro resultado. No por esto hemos de negar que alguna tarde estuvo afortunado.

Como es joven y tiene tiempo por delante para llegar al puesto que seguramente ambicionaba cuando se decidió á abrazar el arriesgado arte de los Romeros, no hacemos más que aconsejarle en estas líneas que deseche, como anteriormente hemos indicado, la apatía que parece se ha apoderado de él durante la lidia, y que al ejecutar la suerte tenga en cuenta el precepto aquél de que hay que arrancarse corto y por derecho. No lo olvide, y tocará los resultados.

En la cuadrilla de este espada han figurado como picadores Joaquín Chico, Manuel Pérez (*el Sastre*), *el Artillero*, *Manitas* y Feijóo; y como banderilleros Antonio Pretel, Eusebio Martínez, Francisco de Diego (*Corito*), José Martínez Galindo, el infortunado Mariano Torneros, Saturnino Frutos (*Ojitos*), Isidro Rico (*Culebra*), Bernardo Hierro y *el Barberillo*.

Fernando Gómez y García (*Gallo*). — En la antigua é histórica *Hispalis*, cuyo término fecunda el Guadalquivir; en la ciudad donde parece vivirse en eterna primavera y está el ambiente saturado del perfume que exhalan de continuo claveles y jazmines, rosas y azucenas, nardos y alelíes; en Sevilla, patria de tantas glorias nacionales en todos los ramos del saber humano; en la capital de una zona sobre la cual la naturaleza ha derramado á manos llenas sus más espléndidas galas, nació el 18 de Agosto de 1850 el que poco después, en la pila bautismal de la parroquia de San Lorenzo, recibió el nombre de Fernando, uno de los diestros que más azares y fatigas ha pasado para poder dedicarse al toreo, arte por el que desde muy niño mostrara una decidida afición.

Sus honrados padres Antonio y Francisca, cuando tenía Fernando poco más de cinco años, le llevaron al colegio de San Miguel de Sevilla, de que era director D. Luis Gonzaga, con el fin de que aprendiese la primera enseñanza.

Todo marchó á boca qué quieres hasta que el muchacho tuvo nueve ó diez años, en que se desarrolló en él de tal manera el furor taurino, que en vez de ir al colegio se marchaba al matadero ó á la dehesa de Tablada.

Las reprimendas y vapuleos que de continuo le costaban estas escapatorias, no hicieron mella en el ánimo del muchacho, puesto que, á pesar de ellas, continuaba asistiendo á aquellas aulas taurinas, de donde han salido tantos y tantos diestros, y en ellas, encerrado con las reses, se ejercitaba en sortearlas con un capotillo que había adquirido y que constituía para él una de las prendas más inapreciables.

Su padre, que tenía una fábrica de petacas, con el objeto de apartar á su hijo del camino que había emprendido, y en vista de que no era posible hacer que continuara estudiando, le destinó á llevar la contabilidad de los operarios, y que al mismo tiempo aprendiese el oficio de petaquero.

Pero para petacas estaba el muchacho. Quitándose las horas

del descanso, mucho antes que amaneciera, y burlando la vigilancia, en unión de otros muchachos unas veces, y solo otras, marchábase á Tablada, y allí, sorteando las reses que conseguían encerrar en el corralón conocido por el *toril*, llevó revolcones á porrillo, sacando el cuerpo con más cardenales que ha tenido el Sacro Colegio.

A otro que no hubiera tenido la afición que Fernando, los revolcones de los cornúpetos y los golpes de su padre le hubieran hecho desistir de sus propósitos; pero en él no eran más que incentivos para continuar, cada día con más fe y más ardor, por la senda que se había propuesto.

En dicho corralón fué donde ideó el cambio de rodillas, cuya suerte llenaba de asombro á todos sus compañeros, y más tarde había de contribuir á darle un justo renombre entre sus compañeros de profesión.

En cuanto se juzgó apto para ello, sus escapatorias no se circunscribieron á visitar el toril, sino los pueblos próximos á Sevilla donde tenían lugar capeas, para en ellas ir perfeccionando lo que aprendiera, y allí mostrábase incansable. No había quien le aventajara.

Aznacollar primero, La Algaba más tarde, Guillena, Sanlúcar la Mayor y Rosiana después, podrían atestiguarlo.

Y ahora que mencionamos á Rosiana, vamos á relatar una de sus primeras hazañas taurómacas.

Acompañado de Manolo Campos y José Rodríguez (*Tabardillo*), marcharon al pueblo de referencia, con el objeto de torear en las corridas que debían celebrarse, y para las que estaba ajustada una cuadrilla de toreros. Noticiosos éstos de la llegada de aquéllos, por más que procuraron ocultarse, dieron parte al Alcalde de su presencia en el pueblo, con el objeto de que les prohibiese salir á la plaza si lo intentaban, como efectivamente se lo prohibió, amenazándoles con severas penas.

Fernando, Manuel y *Tabardillo*, que habían pasado la noche en un pajar y no habían comido en veinticuatro horas más que unas sardinas saladas en demasía, ofrecieron á la autoridad absoluta obediencia, con dolor de su corazón, y por lo tanto, á la hora de la corrida ocuparon un puesto en los andamios para presenciar la lidia. Iba mediada la fiesta, cuando se dió suelta á un toro llamado *Regalado*, muy grande, y que el año anterior, en la misma plaza, había ocasionado la muerte á dos toreros. En cuanto se presentó aquel pavo fué tal el pánico que se apoderó de la gente de la cuadrilla contratada, que no hubo uno que se acercara á echarle un capote. El público, al ver lo que ocurría, promovió un alboroto, del que hubieran escapado mal los toreros si Fernando no abandona el andamio y, conseguido el permiso del Alcalde, no se dirige al bicho. Una vez en jurisdicción, extiende su capotillo, y de mil maneras torea á *Regalado*, llegando su temeridad hasta acostarse delante de él.

El muchacho no sólo fué objeto de una ovación, sino recompensado por los espectadores con dinero en abundancia y ajustado para las tres corridas siguientes, con sus compañeros, por el Alcalde, quien le entregó el importe del ajuste de los otros, que cedió generosamente á sus compañeros.

Lo relatado contribuyó á que su nombre fuera corriendo entre los aficionados de Sevilla y Cádiz, y á que firmara su primer ajuste torero con el encargado de organizar las corridas de Bornos, pueblo de la provincia de Cádiz, para estoquear un toro, lo que ejecutó empleando una lucida faena y una estocada que fué, digámoslo así, la base de su porvenir como matador.

Desde allí fué ajustado á Villamartín, Coria del Río y otros puntos, siendo el último Alcalá de los Panaderos, obteniendo en todos muchos y merecidos aplausos.

Al año siguiente, el de 1869, se celebraba en Sevilla una corrida de cuatro toros, para la que estaban anunciados como espadas Fidel Flores, Manuel Marchela y otros dos cuyo nombre no hace al caso, con su correspondiente cuadrilla de banderilleros, en la que figuraba Fernando Gómez (*Gallito chico*), á quien eran contados los que en la ciudad le conocían como torero. En dicha corrida salió un toro grande y de mucho respeto; el matador se negó á ejecutar la suprema suerte, alegando que tenía más edad que la que marcan los reglamentos, y rehusaron sustituirle sus demás compañeros. Fernando, juzgando muy cuerdamente que había llegado la oportunidad para hacer conocer sus disposiciones taurinas y su arrojo, se dirigió á la presidencia á pedir permiso para matar el cornúpeto, gracia que le fue otorgada en el acto. Dirigióse en seguida hacia el respetable adversario con quien había de entenderse, y previos ocho pases adornándose, se dejó caer con una estocada corta en buen sitio y una superior hasta la bola. Fernando fué objeto de una ovación y sacado en hombros de la plaza.

Decir que esto dió mucho nombre y no pocas contratas al joven lidiador, es ocioso.

En el año de 1870 entró á formar en la cuadrilla de Manuel Fuentes (*Bocanegra*), con quien toreó dos años.

Después de haber trabajado al lado de este matador dos años, pasó á formar en la de José de Lara (*Chicorro*), y en ella hizo su aparición en la plaza de Madrid en el año de 1873, siendo la primera corrida en que trabajó la celebrada el día 20 de Abril.

De las veintidós corridas en que toreó *Chicorro*, pareó en veintiuna, y estoqueó en una, celebrada el día 26 de Octubre, dos de los cuatro toros que se jugaron á más de los ocho anunciados, sustituyendo á Angel Pastor, que repentinamente sufrió una indisposición, siendo el primer toro que en dicha tarde estoqueó *Carpintero*, de la ganadería de D. Pedro Varela.

En una novillada que organizó la Empresa para el domingo 29 de Junio, figuró Fernando Gómez por primera vez en los carteles de la plaza de Madrid como matador, y su trabajo en aquella tarde fué del agrado de los concurrentes.

Tanto agradó el trabajo de Fernando durante el año, que la Empresa le ajustó para el de 1874, en el que toreó agregado á la cuadrila de Machío en la generalidad de las corridas.

Este hecho demuestra las cualidades que poseía el *Gallo;* quien puede vanagloriarse de ser uno de los contados diestros que en los tiempos modernos se han escriturado solos. El diploma, digámoslo así, que acredita cuanto queda expuesto y que obra en poder del *Gallo*, es un documento que honra á su poseedor.

Durante el citado año de 1874 banderilleó en el circo madrileño en once corridas de toros. En la verificada el domingo, 19 de Abril, al salir de segundas con Angel Pastor á banderillear al segundo toro de la tarde, llamado *Carabuco*, que era negro con bragas, cornigacho y apretado, y pertenecía á la vacada de D. Anastasio Martín, clavó un par al cuarteo, y por haber parado más de lo preciso en el embroque, fué enganchado y volteado, sin que hubiera sido posible á sus compañeros evitar el percance. El diestro se levantó y dió algunos pasos, pero la contracción de la pierna derecha y una abundante hemorragia, que dejó manchada la arena, le hicieron vacilar, siendo preciso el auxilio de algunos diestros y dependientes de plaza para ser llevado á la enfermería, donde, reconocido, resultó tener una herida en la parte posterior y media del muslo derecho de bastante extensión, y otra en la parte superior y lateral de la misma extremidad, menos extensa y de poca profundidad, calificadas de grave la primera, y leve la segunda. Esta fué la segunda cogida que ha tenido Fernando en su vida torera. La primera, su bautismo de sangre, la recibió toreando un toro de Quintanilla, á orillas del río Guadalquivir el año de 1869, enganchándole la res y ocasionándole una herida de bastante consideración.

Las heridas que le ocasionara *Carabuco*, le tuvieron tres meses sin poder dedicarse á su arriesgada profesión.

En el año de 1875, en Sevilla, toreando en una corrida organizada á beneficio de Antonio Sánchez (*el Tato*), al ejecutar el cambio de rodillas con un toro de Concha Sierra, sin capote y con los brazos cruzados, fué enganchado por el antebrazo izquierdo, resultando con una herida de bastante extensión, siendo un milagro no sufrir la rotura de una arteria, pues el asta del cornúpeto la dejó limpia de los tejidos que la cubrían.

En el siguiente año le dió la alternativa de matador en la plaza de toros de Sevilla su antiguo jefe Manuel Fuentes (*Bocanegra*), en la tarde del día 16 de Abril.

En este año pasó ajustado como espada á la Habana, donde alcanzó gran fama de matador de toros.

Regresó á la Península, donde las empresas procuraron hacerle figurar en sus combinaciones al lado de los más afamados diestros.

En la corrida celebrada en Toledo el 15 de Agosto de 1879, al arrancarse á matar á uno de los toros, fué cogido y volteado, resultando con el hueso de la clavícula derecha fracturado. Si bien esta lesión no tuvo gravedad, le impidió torear durante el verano.

En el año de 1880, D. Rafael Menéndez de la Vega, empresario del circo taurino de la corte, ajustó al ya afamado lidiador, Fernando Gómez, para tomar parte en algunas corridas de la temporada. En la primera que trabajó, y en la que el espada Francisco Arjona Reyes (*Currito*) le confirmara la alternativa dada en Sevilla por *Bocanegra*, fué la que tuvo lugar en la tarde del 4 de Abril, y en ella el primer toro que estoqueó Fernando Gómez fué *Coleta*, retinto y bien puesto, de la ganadería de D. Vicente Martínez.

Después de esta corrida estoqueó en las verificadas los días 18 de Abril, 17 de Mayo (primera en que alternó con *Frascuelo*, y en la que, al matar su primer toro, sufrió una luxación incompleta esterno-clavicular derecha que le impidió continuar la lidia), 12 y 26 de Septiembre.

Durante el año trabajó en provincias gran número de corridas en las más importantes plazas, entre las que recordamos las de Algeciras, Antequera (donde resultó gravemente herido su banderillero Miguel Almendro), Barcelona, Badajoz (donde se lastimó, dando contra un caballo, y perdió el sentido), Cabeza de Buey, Granada, Jaén, Málaga, Palma de Mallorca, Oviedo, Sevilla, San Fernando, Vitoria y Zafra. Las faenas que ejecutó en las plazas de Cabeza de Buey, Palma y Vitoria bastarían para darle justo renombre.

Al siguiente año figuró el nombre de Fernando Gómez y García en los carteles de temporada en la plaza de Madrid para las salidas y accidentes de lidia, y estoqueó en las corridas verificadas los días 8 y 29 de Mayo, 5, 19 y 26 de Junio, 10 de Julio, 4 de Septiembre y 16 de Octubre, y en la extraordinaria del 31 de Mayo para solemnizar el centenario de Calderón, siendo su trabajo bastante aceptable, y más si se tiene en cuenta que no desmereció de cuantos espadas trabajaron en aquella temporada.

En las plazas de Almagro, Barcelona, Cádiz, Huelva, Hinojosa del Duque, Jaén, Jerez de la Frontera, Linares, Olivenza, Palencia, Sevilla, San Fernando, San Sebastián, Valencia, Valladolid y Zafra, conquistó muchos aplausos.

El nombre de Fernando Gómez, no ya para las salidas y accidentes de lidia, sino como tercer espada, apareció en el cartel de temporada de la plaza de Madrid en el año de 1882, en el que ocupaban los dos primeros puestos *Lagartijo* y *Cara-ancha*. Como tal, tomó parte en veintidós corridas; catorce, en los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio, y las restantes en Septiembre, Octubre y Diciembre. En el primero de éstos tres últimos dió á conocer en Madrid al diestro Rafael Guerra (*Guerrita*), que había entrado á formar parte en su cuadrilla como banderillero, y que bien pronto logró distinguirse entre todos.

Además de las mencionadas corridas, toreó no pocas en diferentes puntos, entre los que recordamos Alicante, Bilbao, Murcia, Palencia, Santander, Sevilla, Tudela, Valencia y Zaragoza. En esta última ciudad fue alcanzado por un toro de Carriquiri, que le volteó, afortunadamente sin consecuencias.

En este año, y por las causas que quedan mencionadas en la biografía de Juan Ruiz (*Lagartija*), surgió entre Fernando y Juan la tan debatida cuestión de antigüedad de alternativas, que, como en otras ocasiones, quedó sin resolver, como puede verse por los documentos que entonces se dieron á luz, suscritos por diferentes matadores, aficionados y escritores taurinos, y de los que reproducimos á continuación los que firmaron los diestros:

1.° «Los que suscribimos, matadores de toros en categoría de primeros espadas, conocidos por los públicos de casi todas las plazas de España, en las cuales hemos toreado, decimos y firmamos, bajo nuestra palabra de honor y como verdad innegable, que no hay plaza de toros ninguna que tenga derecho de antigüedad ó primacía en la alternativa de los espadas, y que éstos cuentan el tiempo de matador de toros desde el momento en que otro reputado y conocido como tal cede en una corrida la alternativa suya á favor de otro diestro. Sevilla, 1881.—Manuel Domínguez.—Antonio Carmona (*Gordito*).—Antonio Sánchez (*Tato*.)—Rafael Molina (*Lagartijo*).»

2.° «Los que suscriben declaran que en su concepto tiene supremacia la plaza de Madrid sobre las demás provincias para dar antigüedad á los espadas, pues en distintas ocasiones ha ocurrido dar la preferencia á aquel que, aunque matador más moderno, ha estoqueado en Madrid antes que el más antiguo en provincias. Madrid, 25 de Octubre de 1882.—Gonzalo Mora.—Angel López.»

«3.° El que suscribe declara que, siguiendo las formalidades para dar antigüedad á sus antecesores, han servido en Andalucía las plazas de Ronda, Sevilla y Granada, por ser plazas de maestranza y que tenían ese privilegio sobre todas las provincias, á excepción de la de Madrid, que es la que rige desde Despeñaperros acá, hasta la presente que no se ha tomado ningún acuerdo sobre el asunto. Madrid, 27 de Octubre de 1882.—Salvador Sánchez (*Frascuelo*).»—(Siguen las firmas de José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), Felipe García, Vicente García (*Villaverde*) y Francisco Sánchez.)

Ya en la biografía de *Lagartija* dijimos que no era de nuestra incumbencia el emitir opiniones sobre cuestiones de esta ó de otra índole parecida en el transcurso de la obra, sino darlas á conocer más ó menos extensamente, según su importancia.

Fieles á nuestros propósitos, volvemos á repetirlo, y proseguimos relatando la biografía de Fernando Gómez.

En los carteles anunciando la temporada que se inauguró en Madrid el año de 1883, decía la Empresa á los aficionados:

«Los espadas contratados son los aplaudidos y acreditados matadores Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Reyes (*Currito*) y Fernando Gómez (*Gallo*), con sus respectivas y excelentes cuadrillas de picadores y banderilleros.—Además el renombrado y aplaudido diestro Antonio Carmona (*Gordito*) se ha brindado á tomar parte en algunas de las corridas de esta temporada.»

Fernando estoqueó en diez y nueve corridas, sufriendo en la del día 8 del mes de Julio un puntazo en la mano derecha al tirarse á matar á su primer toro, que se llamaba *Comerciante* y era de la ganadería del Sr. Conde de Patilla.

En el mismo año toreó veintidos corridas en Antequera, Badajoz, Cartagena, Haro, Huesca, Logroño, Málaga, Orihuela, Salamanca, Segovia, Valladolid y Vitoria.

En la segunda de las celebradas en Orihuela, los días 15 y 16 de Agosto, el toro *Malos-pelos*, del Conde de Patilla, alcanzó y lesionó al *Guerrita*, y en el resto de la corrida sufrieron cogidas sin importancia *Cuatro-dedos*, *Morenito* y Bartolesi.

En el año de 1884 siguió ocupando en la plaza de Madrid el puesto de tercer espada, y como tal trabajó en las corridas que se efectuaron los días 14 de Abril, 4 y 11 de Mayo, 1.° y 5 de Junio, 6 y 13 de Julio, 5, 12, 16, 19, 20 y 26 de Octubre (en la última de las cuales fué arrollado por el sexto toro, sufriendo un puntazo en el muslo izquierdo), y en la extraordinaria de Beneficencia, que tuvo lugar el día 8 de Junio y que citamos en último término porque en ella tuvo un grave percance. Lidiábase el tercer bicho de la tarde, llamado *Calcetero*, de la ganadería del señor Duque de Veragua, y en el primer tercio arremetió con el picador Calderón. El *Gallo*, al hacer el quite, salió perseguido, y en el momento de saltar la barrera es alcanzado en el aire por el bicho, que salta también persiguiendo el bulto, y le infiere una herida grave de forma irregular en la base y cara inferior del pene y región escrotal anterior.

En provincias fué uno de los espadas que más ajustes ultimó, pasando de treinta el número de fiestas taurinas en que tomó parte en Albacete, Alicante, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Córdoba, Logroño, Málaga, Montoro, Palencia, Pamplona, Puerto de Santa María, San Sebastián, Sevilla y Valladolid.

Si el trabajo empleado por este diestro en la plaza de la corte no hubiera satisfecho, por regla general, á la afición, seguramente que la Empresa explotadora del circo hubiese presindido de él; pero no sucedió así, y continuó ocupando el tercer lugar, con más ó menos fortuna, durante el siguiente año de 1885, en el que trabajó nada menos que veinticinco corridas. Amigos oficiosos del matador unas veces, y los amigos de otros diestros con quienes parecía tener algunas diferencias Fernando Gómez, no dejaron de influir en la opinión, para que ésta, poco á poco, le fuera negando los aplausos que le había prodigado antes, ganados en buena lid y por espacio de seis temporadas seguidas, luchando en ellas al lado de los diestros que ocupan los primeros puestos en la tauromaquia.

Sostener seis años seguidos un puesto en la plaza de toros de Madrid, es uno de los timbres más gloriosos que puede exhibir en su vida torera. Pocos, ¿qué pocos? contados diestros podrán, excepción hecha de *Lagartijo* y *Frascuelo*, decir otro tanto.

Al terminar la temporada, y cumplidos los compromisos que tenía en la Península, pasó ajustado á Montevideo, donde toreó durante el invierno de 1885-86, ganando muchas palmas y granjeándose las simpatías de todos.

Regresó á la Península en la primavera de 1886.

En los carteles de la plaza de Madrid anunciando la inauguración de la temporada de este año, decía la Empresa á los abonados:

«Los espadas contratados son los aplaudidos y acreditados matadores Salvador Sánchez (*Frascuelo*), José Sánchez del Campo (*Cara ancha*) Fernando Gómez (*el Gallo*) y Luis Mazzantini.»

Esto no debía ser muy exacto, por cuanto Fernando Gómez, no sólo no trabajó en ninguna de las corridas del año, sino que anunciado con *Frascuelo* y *Cara* para inaugurar la temporada el día 25 de Abril, y torear la primera de abono al día siguiente, al suspenderse las corridas y anunciarse de nuevo para el domingo 2 y lunes 3 de Mayo respectivamente, hizo que se prescindiese de él.

¿Qué había ocurrido? Ni lo sabemos ni nos interesa.

Toreó este año en provincias de diez y siete á veinte corridas en las plazas de Almagro, Barcelona, Bilbao, Cartagena, Haro, Jaén, Línea de la Concepción, Palma, Sevilla, Segovia, Toledo, Vinaroz y Valencia. En igual número, corrida más corrida menos, tomó parte en el año siguiente, con la diferencia de que cinco fueron en Madrid, los días 5 y 28 de Junio, 3 y 10 de Julio y 31 de Octubre. Las poblaciones en que toreó las restantes fueron las de Badajoz, Cádiz, Cáceres, Écija, Jerez, Palencia, Sevilla, Valdepeñas y Zalamea.

En el de 1888 estoqueó en diez y nueve corridas: dos en cada una de las plazas de Almendralejo, Barcelona, Sevilla, Valencia y Zafra, y una en cada una de las de Cádiz, Huesca, Málaga, Pamplona, Puerto de Santa María, Sanlúcar la Mayor, San Fernando, Tarragona y Vinaroz.

En los últimos días del mes de Octubre de este año embarcó en Cádiz con rumbo á la Habana, contratado por la empresa Pichardo para trabajar en la plaza de Carlos III, en unión de *Fabrilo*, diez corridas. La primera de ellas se efectuó en la tarde del día 18 de Noviembre. Tanto en ésta como en las otras seis que se celebraron demostró una vez más Fernando Gómez (*Gallo*) que es un buen torero. De allí pasó contratado á Méjico, donde toreó cuatro corridas con general aplauso, regresando de nuevo á la Península.

Fernando Gómez, inventor del quiebro de rodillas, que ejecuta con singular perfección y en él que se hace aplaudir con entusiasmo de todos los públicos, que como banderillero fué de lo mejorcito de su tiempo, que es uno de los lidiadores que más saben adornarse en todas las suertes de capa, que maneja la muleta con la elegancia y soltura de los más renombrados diestros, que es seguramente de los que mejor conocen el arte que profesa, y que estoqueando hay tardes que raya á gran altura, ha dado la alternativa de matadores á Antonio Ortega (*Marinero*) en la plaza de Sevilla el 14 de Mayo de 1885, y á Manuel García (*Espartero*) en la de Madrid el 14 de Octubre del mismo año.

Fué uno de los espadas que estrenaron la plaza de Vista-alegre (Bilbao).

Han figurado en su cuadrilla como picadores Emilio Bartolesi, Manuel Bastón, Francisco Fuentes, Rafael Alonso (*El Chato*) y Manuel Crespo; y como banderilleros José Cortés León, Antonio Herrera (*Añillo*), Diego Prieto (*Cuatrodedos*), Antonio García (*Morenito*), Miguel Almendro, Rafael Guerra (*Guerrita*), Juan Romero (*Saleri*), Fernando Lobo (*Lobito*), Eugenio López (*Zoca*), Luis Recatero (*Regaterillo*), José Creu (*Cuco*), Saturnino Aransais y Francisco Sánchez Tenreiro.

Manuel Molina y Sánchez.—Nació este lidiador en la ciudad de Córdoba y es hermano del afamado espada *Lagartijo* y del incomparable peón de brega y buen banderillero Juan.

Las aulas en que Manuel hizo su aprendizaje fueron el matadero de su país natal, las plazas de los pueblos próximos á Córdoba donde se celebraban capeas y corridas de novillos, y los corrales de algunos cerrados.

Formó como banderillero en la cuadrilla de *Chicorro*, primero, y en la de su hermano, más tarde, y tanto en una como en otra cumplió su cometido sin sobresalir.

En la plaza de Madrid trabajó el año de 1875 en una sola corrida, que fué la de su presentación, y en ella banderilleó dos toros.

En el siguiente, formando en la cuadrilla de José de Lara (*Chicorro*), tomó parte en las que este diestro tenía contratadas; y en el circo taurino de la corte banderilleó trece cornúpetos en siete tardes, y por cesión de su jefe estoqueó el día 17 de Septiembre el sexto toro de la tarde, llamado *Baratero*, de la ganadería de D. Bartolomé Muñoz, despachándolo de una buena estocada, precedida de una corta faena compuesta de seis pases.

Al mes siguiente, en la 16.ª corrida, fué alcanzado por el sexto toro, llamado *Greñudo*, al saltar la barrera, á causa de haberse

Lit de F.L. Arnaiz. Sn Pedro. 9 y 11.

LUIS MAZZANTINI.

encontrado en ella con un mozo de caballos que también saltaba, sufriendo una herida en la parte inferior de la pantorrilla izquierda. Pertenecía la res que ocasionó el percance á la ganadería de D. Antonio Miura.

Los años de 1877, 78 y 79 siguió trabajando de banderillero, hasta el día 5 de Septiembre, en que su hermano Rafael le dió la alternativa de espada en la plaza de Murcia.

En el siguiente de 1880 le confirmó su hermano tan alta distinción en el circo taurino de la corte, en la 14.ª corrida de abono, que fué presidida por el teniente de alcalde D. Manuel López Quiroga, y se celebró el 11 de Julio.

El primer toro que mató fué *Triguero*, negro, bragado y delantero, de la ganadería de D. Antonio Miura. El novel espada fué derribado al dar un pase de muleta, y suspendido y derribado al dejar una estocada contraria.

La prensa, al juzgar á este diestro por su trabajo en aquella corrida, estuvo unánime, manifestando que era un torero de mucho valor y de excepcionales facultades para ocupar un buen puesto en el arte, si procuraba adquirir los conocimientos que son indispensables para practicarlo con lucimiento.

En este año toreó varias corridas en provincias, distinguiéndose por su trabajo en Linares. El 21 del mes de Noviembre tomó parte en una corrida que se verificó en Málaga, en la que estoqueó el séptimo toro, matando por delante del espada Juan Ruiz (*Lagartija*).

En el año de 1883 trabajó en la plaza de Madrid los días 20 de Mayo y 22 de Julio; en el siguiente los días 20 de Abril, 22 de Mayo y 29 de Junio, y en el de 1885 en 14 y 17 de Mayo y 25 de Octubre.

Durante estos años recorrió algunas plazas de provincias, trabajando con bastante aceptación.

Entre los circos taurinos en que ha toreado, recordamos los de Burgos, Barcelona, Badajoz, Calahorra, Córdoba, Linares, Málaga, Murcia, Salamanca, Santiago (cuya plaza inauguró el 26 de Julio de 1880 en unión del espada José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), Valladolid y Zaragoza.

Ha alternado con la mayor parte de los espadas que hoy ejercen de tales, demostrando siempre deseos de llenar su misión y agradar á los espectadores, y lo ha conseguido á la medida de sus fuerzas, obteniendo por ello merecidos aplausos.

Si dadas las facultades de que dotó la naturaleza á Manuel Molina y el valor que siempre demostró delante de los toros, hubiera toreado con más frecuencia, y esto al lado de diestros como su hermano, *Frascuelo*, *Boca*, *el Gordo* y otros de quienes hubiera podido aprender más aún de lo que sabe, estamos seguros que hubiese logrado ver satisfechas sus aspiraciones.

En el toreo no basta tener conocimientos; es preciso practicarlos, y esto, si fuera posible, todos los días.

La práctica en el arte de torear es el todo: no sólo da conocimientos de las diversas suertes, sino de las reses con quien deben ejecutarse.

En la cuadrilla de Manuel Molina han figurado como picadores *Juanerito*, *Matacán*, *Juan de los Gallos* y *Pegote;* y como banderilleros, Eusebio Martínez, *La Pasera*, José Martínez (*Pito*), Cosme González, *el Manchao* y otros.

Manuel Molina, en vista de que sus aspiraciones no han obtenido el éxito que esperaba, se ha retirado de la profesión, y hoy vive en Córdoba dedicado á cuidar de sus intereses al frente de un establecimiento que le produce lo suficiente para vivir con desahogo.

XLVII.

Luis Mazzantini y Eguía.—Si no fuera verdad irrefutable que una gran fuerza de voluntad, cuando va acompañada de valor é inteligencia, salva los mayores obstáculos, vendría á demostrarlo la historia de este diestro, de esmerada educación, que habla español con unos, saluda en italiano á los otros, contesta á los de más allá en francés, y dialoga en eúskaro con sus paisanos; que escribe prólogos para obras literarias con la misma facilidad que representa obras dramáticas ó ejecuta al piano difíciles piezas; de este diestro que, para disculpar su resolución de dedicarse á la lidia de reses bravas ante la inseparable compañera de su vida, decía á los tres meses de haber contraído matrimonio:

«Ten conformidad, hija mía; aquí, en España, en este país de los prosaicos garbanzos, no se puede ser más que dos cosas: ó tenor del teatro Real, ó matador de toros. Un DO de pecho ó una estocada por todo lo alto, es lo único que priva y da fama y dinero. Yo no puedo dar el DO de pecho, pero me encuentro en condiciones para dar estocadas por todo lo alto, y váyase lo uno por lo otro.»

Y decía la verdad.

Aquí lo llenan todo, y ganan más que todos, Gayarres y Massinis, *Lagartijos* y *Frascuelos.*

Luis comenzó en el toreo dando estocadas por todo lo alto, de tal manera, que bien pronto su nombre corrió de boca en boca, circuló por todos los hilos del telégrafo, y se hizo un lugar preferente entre los mismos de la profesión, como no se ha hecho otro alguno de cuantos han existido, en menos tiempo. Bien puede decirse que comenzó por donde muchos no han logrado concluir, y que su presentación en los cosos taurinos ha sido un verdadero acontecimiento.

Desde su aparición peleó con los colosos del arte, y si no les superó, tampoco desmereció su trabajo del de ellos. ¿Qué más podía ambicionar el diestro que venía á la ensangrentada arena de los circos, ni qué más podían esperar los buenos aficionados del novel lidiador?

Las empresas de gran importancia procuraban su ajuste con verdadero empeño, porque era su contrata prenda segura de éxito en el negocio, y los públicos le tributaban indescriptibles ovaciones.

Pero como en todas las épocas las grandes figuras de la humanidad han necesitado de otras que las complementen, y en el toreo con mucha más razón, así la figura de Luis Mazzantini necesitó de otra, la de Rafael Guerra (*Guerrita*), como anteriormente la de *Cúchares* necesitara la del *Chiclanero*, el *Tato* la del *Gordito*, y *Lagartijo* la de *Frascuelo.*

Y ya que mencionamos en los ANALES nuevamente á estos dos últimos diestros, hemos de decir que, así como ellos fueron los sucesores de las glorias de otros dos celebrados diestros, de la suya lo serán Mazzantini y *Guerrita.*

Este último será el heredero de las simpatías de *Lagartijo*, y tropezará con contados escollos en su camino al pináculo de la profesión que abrazara.

Aquél, Mazzantini, será, en cambio, el heredero de las amarguras y sinsabores que ha tenido *Frascuelo* al escalar el áspero sendero de la gloria.

Para el uno el camino será una senda de flores; para el otro tortuosa vereda sembrada de espinas y abrojos.

Si la gloria satisface tanto más cuanto más trabajo cuesta el adquirirla, Mazzantini, al alcanzarla, debe estar satisfecho.

Guerrita, como Rafael, entusiasmará á los públicos con su arte, sus jugueteos, su elegancia y su inimitable difícil facilidad en la ejecución de las variadas suertes del toreo.

Mazzantini, como *Frascuelo*, será el matador de conciencia, serio, que figure en los circos taurinos ganando á pulso los aplausos y las ovaciones, siempre regateadas de lo que en realidad debieran ser.

Entre los aficionados no faltará, seguramente, alguno que juzgue exageradas las anteriores consideraciones sobre el porvenir de los dos diestros citados; pero estamos seguros que la inmensa mayoría opina como nosotros.

En no lejanos días, cuando hayan desaparecido de los circos taurinos las dos grandes figuras de Rafael y Salvador, sabremos quien veía con más claridad, con más exactitud en el libro del porvenir.

Dicho esto, pasemos á ocuparnos de la biografía de Luis Mazzantini y Eguía.

El día 10 de Octubre de 1856, el cura de Elgóibar, villa situada á orillas del Deva, de 3.500 almas, del partido de Vergara, provincia de Guipúzcoa, anotaba en sus libros parroquiales una partida en la que se lee:

«En la villa de Elgóibar y en el día de la fecha, yo el infrascrito bauticé solemnemente á un niño á quien puse por nombre *Luis*, hijo legítimo de D. José Mazzantini y Vangucci, jefe de estación, natural de Pistoya, Toscana (Italia), y de doña Bonifacia de Eguía y Eguiño, de Elgóibar», etc., etc.

Aquel niño fué desde el primer momento el Benjamín de la casa.

Recibió una esmerada educación, primero en Bilbao, donde residieron sus padres, por razón del cargo del D. José, desde 1860 á 67 en que se trasladaron á Marsella, y de aquí sucesivamente á Livorno, Civitta-Vecchia, Nápoles, Villetti, Frascatti y Roma, donde Luis completó sus estudios bajo la dirección del General de los Padres escolapios.

En 1870 el joven Luis regresó á España agregado á la servidumbre del rey D. Amadeo, en calidad de secretario particular del excelentísimo señor caballero Marchino, jefe entonces de las caballerizas reales.

Pronto dejó su empleo para continuar sus interrumpidos estudios, y con tanto ahinco lo tomó, que en el año de 1875 obtenía el grado de bachiller.

Sus excelentes condiciones y su aptitud le valieron encontrar pronta colocación, ingresando en 1876 como factor telegrafista en la Compañía del ferrocarril del Mediodía. En 1878 fué nombrado jefe de estación en la de Malpartida, pasando á la Compañía de Ciudad Real á Badajoz en Enero de 1880, á cuya empresa sirvió hasta Mayo del mismo año, para dedicarse por completo, y libre de todo compromiso, al arte de Montes, por el que siempre mostrara gran afición y entusiasmo.

Cuando se hallaba Mazzantini de jefe de estación en Santa Olalla, el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones dió en pasarlo presenciando unas veces la lidia de alguna res brava, y otras practicando esta operación.

Poco á poco fué creciendo en él la afición, de tal modo que llegó un tiempo en que no soñaba más que con pases y estocadas, con grave detrimento de las pilas y los aisladores, lo que le valió alguna que otra reprimenda de sus jefes, y lo que no dejó de influir para que lo trasladasen á las oficinas centrales en calidad de inspector. En Madrid volvió á sus aficiones. No faltaba á una corrida, y para no perder las de novillos y becerradas que se daban en la plaza de los Campos, y en las que solía tomar una parte activa, se presentó á sus jefes, diciéndoles que habían llegado de provincias unos parientes para gestionar unos asuntos judiciales, y les rogaba le dejasen libre los lunes para acompañarles.

Los jefes tragaron el cebo y aplaudieron el interés que mostraba el joven empleado por su familia.

Como era natural y lógico, se descubrió el enredo, y de unos en otros llegó á noticia del director de la línea, D. José Echegaray, quien mandó llamar al empleado. Una vez en su presencia, le dijo:

—Caballerito, he sabido con sorpresa que los lunes los emplea usted en correr toretes en la plaza de los Campos.

—Señor.....—murmuró Mazzantini, inclinando la cabeza.

—Nada, nada—repuso D. José Echegaray;—ó deja usted los estoques y se dedica á las pilas eléctricas, ó abandona usted éstas y se viste de corto ó como quiera.

Mazzantini echó sus cuentas en el momento, y tomando una resolución inmediata, contestó al eminente dramaturgo:

—Puede V. E. dar desde este momento por presentada mi dimisión. Mis inclinaciones están más conformes con la lidia de reses bravas que con el ejercicio del bufete.

La resolución contrarió al insigne Ingeniero, que tenía afecto á aquel joven experto y activo, que antes de dedicarse al toreo había consultado al celebrado actor D. Antonio Vico sobre sus aptitudes para el teatro.

Tres meses antes de esta entrevista, en que resolvió trocar el sombrero de copa por el hongo de anchas alas, y los aparatos de física por estoques y muletas, había contraído matrimonio con D.ª Concepción Lázaro y Sanchez. Esta, al tener noticia de tal resolución, se lamentó de la vida de sobresaltos que la esperaba, y le dijo que no podía conformarse con ser la inseparable compañera de un torero, toda vez que se había unido en indisoluble lazo con un modesto empleado de ferrocarriles. Entonces fué cuando él, aconsejándola conformidad, decía lo que queda estampado en los comienzos de esta biografía respecto á lo que únicamente se puede ser en España para aspirar á la celebridad y la fortuna.

El joven Luis, siendo empleado de la Compañía de los caminos de hierro del Mediodía, y prestando sus servicios en la Estación de Albacete, toreó en dos novilladas que organizaron los empleados de aquella Estación, y en ellas mató dos toretes, mereciendo muchos plácemes por su serenidad y su arrojo. Después trabajó en las dos becerradas que dió en la plaza de Madrid la Sociedad de Socorros mutuos de empleados de ferrocarriles en los años de 1877 y 79. Tomó parte más tarde en dos corridas de novillos dispuestas por varios aficionados en Talavera de la Reina, y en Septiembre de 1879 mató dos toros de cinco años procedentes de una acreditada ganadería en esta importante ciudad, á presencia de varios aficionados, quienes, al ver su disposición, le alentaron para que se dedicase al arte, vaticinándole un gran porvenir.

En Mayo del año siguiente comenzó á torear en serio y vistiendo el traje de torero, y las plazas de los Campos Elíseos, Valencia de Alcántara, Sonseca, Villena, Jadraque y otras poblaciones fueron las aulas en que hizo su aprendizaje.

Después de no pocos pasos, consiguió que la empresa Vesteiro-Vázquez, que tenía subarrendado el circo taurino de Madrid, le franquease sus puertas, é hizo su presentación en el ruedo de la corte en la novillada-certamen que se celebró en la tarde del día 5 de Diciembre de 1880.

En ella debían banderillear y matar en competencia, un toro cada uno, los diestros *Mateíto*, *Pulguita*, *Valladolid* y Mazzantini, para obtener (quien quedase mejor) un premio consistente en una petaca de plata sobredorada. El jurado encargado de otorgarle lo componían los señores D. Mariano Domingo de la Peña, D. Eusebio Martínez, D. Luis Maqueira, D. José María Luna,

D. Emilio Sánchez Pastor, D. Pedro Núñez, D. Eduardo Palacios, D. Enrique María Vázquez, D. Ernesto Jiménez, D. Enrique Moreno, D. Cándido Lara, D. Luis Eguiluz, D. José María Herreros, D. Baldomero Martínez, D. Juan Mestre, D. Manuel López Calvo y el autor de estas líneas, que ocupaban los palcos números 35 y 36, y calificaron el trabajo de *Mateíto* como acreedor en primer término al premio.

Luis Mazzantini, que lucía traje color café con adornos de plata, mostró aquella tarde sangre torera, valor y serenidad. Lanceó de capa su toro, hizo sus correspondientes quites, clavó tres pares de banderillas, dos al cuarteo y uno al sesgo, siendo uno de los primeros superior y el mejor de la tarde, y acabó con su enemigo de una corta tendida, un pinchazo tomando hueso, una estocada corta buena, un intento de descabello, dos pinchazos más, y por fin otra estocada buena.

El diestro, al terminar su trabajo, pasó á la enfermería á curarse una lesión que había sufrido en un pie al comenzar la suprema suerte.

En el año siguiente, 1881, trabajó en Madrid en las novilladas que se celebraron los días 3 de Enero (en que estoqueó dos toros de Salas, siendo enganchado y volteado sin consecuencias al matar el primero), 4 y 18 de Diciembre, y, entre otros puntos, en Castellón, Alcalá, Talavera de la Reina y Navalmoral de la Pusa.

En 1882 estoqueó dos toros en cada una de las novilladas que se verificaron en Madrid los días 12 de Febrero, 12 y 19 de Marzo y 8 de Septiembre.

Mató por primera vez en la plaza de Sevilla el 29 de Junio; toreó en la Puebla de Montalbán, y despachó los tres últimos toros de las corridas habidas en Valladolid los días 28 de Septiembre y 1.° de Octubre, en las que el *Gallo* dió cuenta de los tres primeros, obteniendo Mazzantini una ovación en cada una de las tardes por la muerte que dió en la primera al sexto toro y en la segunda al séptimo.

Durante el verano pasó á Francia y allí en diferentes poblaciones toreó varias corridas, siendo el primero que ha obtenido autorización en la vecina República para estoquear reses bravas en Nimes y Cauterets, á pesar de la ley Gramont. En la primera de las citadas poblaciones fué donde lo efectuó en primer término, en la tarde del día 28 de Agosto, con dos toros del señor Conde de Patilla. Al terminar de ejecutar la suerte suprema, y yaciendo aún sobre la arena el cornúpeto estoqueado, le fué entregada á Mazzantini una magnífica corona. En Cauterets, el Prefecto, terminada la fiesta y ante el personal que componía la cuadrilla, colocó sobre el pecho de Luis una medalla. En ambas poblaciones y en otras que recorrió, fué objeto de las mayores muestras de deferencia, tanto por parte de las autoridades como por la del público, y agasajado con multitud de regalos. Y en verdad que bien los merecía el joven diestro, que ha sido en la vecina República uno de los más activos propagandistas de la fiesta española.

Contratado por el Sr. Berro, pasó en el invierno de 1882-83 á torear en la plaza de la Unión de Montevideo en compañía de Hermosilla y el *Marinero*, y allí su trabajo no desmereció del de sus compañeros y se captó generales simpatías, no sólo entre los espectadores, sino entre cuantas personas trató durante su permanencia en aquellas apartadas regiones.

El éxito de su trabajo tuvo eco en la Península; así que al poco tiempo de haber regresado á la madre patria, tenía ya firmados ventajosos ajustes.

En Madrid trabajó en las novilladas que tuvieron efecto los días 29 de Julio, 5 y 12 de Agosto. Figuró como sobresaliente en la corrida de toros extraordinaria que se verificó el día 31 de Mayo, y en ella estoqueó los dos toros rejoneados, que pertenecían á la ganadería de D. Bartolomé Muñoz.

Entre las muchas corridas que Luis Mazzantini toreó en provincias, recordamos las de Cádiz verificadas en 15 de Agosto, 14 y 23 de Octubre; Daimiel, 16 y 17 de Mayo; Granada, 1.° de Julio, en la que el sexto toro le cogió é infirió una herida leve en la cadera izquierda; Jerez, 25 de Julio; Puerto de Santa María, 8 de Julio; San Fernando, 12 del mismo mes; Sevilla, 22 de Julio (en que toreando en competencia con *Joseíto*, un jurado, compuesto del antiguo diestro Manuel Domínguez, el ganadero Sr. González Nandín, y el distinguido escritor Sr. Lecompte, le otorgó el premio ofrecido), 26 de Agosto y 16 de Septiembre, estoqueando seis Benjumeas en medio de una ovación continuada y música; Escorial, 16 de Agosto; Toledo, 19 del mismo mes; Aranjuez, 5 de Septiembre; San Martín de Valdeiglesias, los días 9 y 10 del mismo, en la primera de la que sufrió terrible caída el picador Acebedo, siendo preciso administrarle inmediatamente la Unción; Ubeda, 4 de Octubre, y otras poblaciones, como el Puerto de Santa María, Valladolid, Écija, Hellín, etc., que sería prolijo enumerar, alternando en la mayoría de ellas con espadas de cartel. Estos fueron el *Gordo*, *Currito*, *Hermosilla*, *Cara*, *Lagartija* y *Marinero*.

En la mayoría de las poblaciones se tributaron al diestro entusiastas ovaciones, y en no pocas fué sacado en hombros de los circos taurinos.

Al llegar á esta parte de la vida torera de Luis Mazzantini, creemos oportuno recopilar cuanto la prensa taurómaca decía de él al emitir el juicio que su trabajo le había merecido en el año de 1883.

Boletín de Loterías y Toros, núm. 1.680: — « Luis Mazzantini se arranca derecho á los toros, los espera y mira donde pincha: con la muleta deja que desear. Tiene facultades y valor, dotes ambas que le harán llegar un día á ser algo. »

El Toreo, núm. 405: — « Mazzantini ha revelado que sigue progresando en la manera de tirarse. Lo hace en corto y por derecho y con arte. En la muleta ha adelantado poco, en cambio. »

El Tío Jindama, suplemento al núm. 154: — « Ya que Mazzantini tiene valor y sangre para irse á los toros, y condiciones para ser torero, debe procurar que la muleta sirva de algo más en sus manos. »

La Lidia, núm. 23: — « La muleta es en sus manos recurso, pero no castigo ni defensa..... Lía en toda regla y sabe entrar con estoque en mano, como pocos, como muy pocos en la cara de las reses..... »

Opinión de Jeremías en *El Arte de la Lidia:* — « Mazzantini, que es valiente, tiene facultades y deseos, se tira á matar en corto y por derecho, de tal modo que raro es el matador que en esto le aventaje. ¡Lástima que no maneje la muleta como fuera de desear! »

El Quiebro, de Valencia, núm. 84: — « Mazzantini tiene condiciones para ser torero. »

El Varetazo, de Valencia, núm. 1: — « Dadas las condiciones que reune y sus deseos de agradar, es seguro que llegará á ser un torero en toda la extensión de la palabra. »

El Toreo Sevillano, núm. 135. — « De los espadas, Mazzantini ha sido el más aplaudido por su arrojo al herir. »

La Verdad Taurina, de Sevilla, núm. 41. — « Posee la mayor parte de las facultades que han de concurrir en aquel que desee ser matador de toros. »

Con las anteriores apreciaciones están contestes también las que entonces emitieron los distinguidos escritores D. José Sánchez de Neira, D. Mariano de Cavia, D. Antonio Peña y Goñi, D. Eduardo Palacios, D. J. Sánchez Lozano y otros que sería prolijo enumerar.

Es decir, que á los tres años de haber emprendido el arriesgado arte, todos reconocían que podía dar buenas estocadas.

En el invierno de 1883-34 volvió á Montevideo en unión de *Cuatro-dedos* y *Mateíto*, y allí obtuvo nuevos y señalados triunfos.

Regresó á la Península en Marzo de 1884, y tomó la alternativa de matador en la plaza de Sevilla, de manos del espada Salvador Sánchez (*Frascuelo*), en la tarde del día 13 de Abril.

Esta investidura le fué confirmada en Madrid en la corrida extraordinaria que se celebró el 29 de Mayo, por el espada Rafael Molina (*Lagartijo*). El primer toro que mató alternando en Sevilla se llamaba *Costurero*, y el primero que estoqueó en Madrid, alternando también, atendía por *Tamborito*, y pertenecían á las acreditadas ganaderías de Adalid y Muruve respectivamente.

Y ya que anteriormente hemos reproducido lo que opinó la prensa del matador de novillos, lógico es que ahora pongamos de manifiesto lo que la de Madrid dijo del matador de toros, en los días 29 y 30 de Mayo, comenzando por la prensa política.

La Correspondencia de España:

«El nuevo matador promete mucho; arranca á matar muy en corto y con mucha verdad. Hay un buen torero en perspectiva.—El Tío Capa.»

El Correo:

«No admitiéndose fianzas personales ni pecuniarias—que esta es la cuestión batallona—todos los periodistas que combatimos al Gobierno estamos á la discreción del poder, y podemos ir á la cárcel el día menos pensado; y un país en que así están las cosas, podrá producir la explosión de entusiasmo que ayer despertó Mazzantini, hoy el hombre más popular y enaltecido de España, pero no será un país en que haya libertad y garantías de derecho.»

El Imparcial:

«Manzzantini, en los quites y pasando, con mucha frescura; hiriendo, como no se suele ver en los días de gala con abono y viceversa.

Usté tiene lo primero
que nesesita un torero,
corasón: siguiendo *asini*,
no va usté á sé Mazzantini,
va usté á sé «Don Luis Primero».

El Globo:

«El catecúmeno Mazzantini toreó con frescura, con valor y con fortuna. Le falta mucho para ser torero; pero tiene mucho adelantado para ser matador. Se tira en corto, se perfila muy bien y vacia perfectamente.»

La Patria:

«De Mazzantini no hay que hablar; muy bien en general; promete ser el torero de la época.»

La Izquierda:

«El nuevo maestro licenciado ayer, Sr. D. Luis Mazzantini, resulta ser todo un matador de toros. Valor, serenidad y frescura tiene el hombre, y el triunfo que obtuvo fué tan justo como unánime y completo. Como entra y sale mejor que muchas notabilidades, que ó no saben ó no quieren, es lo cierto que el muchacho se ganó la opinión.»

El Liberal:

«Algunos entusiastas sacan en triunfo á Mazzantini.....

»¡El Sr. Nido y Segalerva, director de *El Siglo*, no pudo adherirse al movimiento!

Al llegar á esta ocasión,
un volcán, un Etna hecho
(como dijo Calderón),
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazón,
porque sale el regente de la imprenta, y me impide puntualizar en el resumen lo que opino, juzgo, entiendo y creo del nuevo y ya popular diestro Luis Mazzantini.

»Pero tiempo queda, y mientras llega la ocasión, me remito á lo que hoy digan y manifiesten acerca de este *debut* de *buten* mis festivos é inteligentes colegas de *El Burladero*.»

El Porvenir:

«El neófito Mazzantini es todo lo que se llama un matador. Alto, robusto, joven, valiente, con ese valor reflexivo y sereno, acercándose á los toros todo lo necesario, y ganoso de fama, ha de dar más de un disgusto al amor propio de muchos matadores.

»Ahora bien: necesita aprender bastante en el manejo de la muleta y el capote, y en el conocimiento de las reses que haya de lidiar, para completar con el arte las otras facultades que le adornan. Su *debut* ha sido de los más brillantes que ha conocido la plaza, y la ovación recibida, justa y legítima.»

El Progreso:

«Ya saben ustedes que Mazzantini ayer tarde se doctoró de matador. ¡Vaya un modo de matar toros con coraje y con decencia!

»Hace algunos días almorzó en el Saladero con Rafael Comenge, y manifestaba á nuestro amigo temores de que no le recibieran bien los aficionados de Madrid.

»—No tema usted nada—le dijo Comenge;—aquí lo que se aprecia ante todo es el corazón y el deseo de agradar: por esto tiene tantas antipatías D. Antonio, sin que yo quiera ofenderle á usted con la comparación.

»En efecto, ayer tarde 14.000 hombres aplaudieron á Mazzantini, y algunos le llevaron en triunfo: esto después de pagar siete y diez pesetas por verle.»

La Iberia:

«Mazzantini.—Hoy no podemos hablar sino del debutante.

»¿Será torero? Yo creo que sí, porque revela condiciones para ello. Es sereno, confiado, abusando tal vez demasiado de la muleta y de sus facultades; tiene buen golpe de vista, según demostró ayer en un pase forzado de pecho; reune á su buena estatura para dominar al toro, gran valor; se perfila bien ante la res, y cae sobre el animal para salir, como se debe, por detrás.

»Con todas estas envidiables cualidades se presentó ayer Mazzantini á tomar la alternativa, y mató bien sus toros, que eran nobles.

»Creo que los aficionados están de enhorabuena, y el *debutante* de ayer, aplicándose á aprender á trastear, pues vacia muy bien los toros, llegará á ser un torerazo, y bonito. ¡Olé por el flamenco de la Baskonia!»

La prensa taurina se expresaba del modo siguiente:

El *Boletín de Loterías y de Toros:*

«Mazzantini dejó á su contrincante á la altura de sus zapatillas: bien es cierto que con la muleta no consuma los pases naturales y abusa de los altos: verdad es que no mejora á veces los terrenos y deja meterse al toro en el suyo; pero todos estos perfiles pueden remediarse, porque Mazzantini tiene valor y vergüenza. Respecto á herir, confesamos ingenuamente que desde el *Chiclanero* hasta hoy, sólo hemos visto á dos toreros arrancarse á matar como aquél lo ha hecho: á *Frascuelo* y á Mazzantini. Éste en la corrida del jueves causó la admiración de los buenos aficionados, y se puso en el segundo lugar de los que hoy tenemos. ¡Qué divinamente se enfila con los toros! ¡Qué derecho se arranca! *Guerrita* ha hecho apretar de firme á los banderilleros. Mazzantini hará que los matadores se esmeren; pero tememos que no llegará ninguno á consumar los volapiés como el señorito al que tanta guerra hicieron los de coleta cuando empezaba la peligrosa profesión en que hoy brilla. *Costillares* se estremecería de placer en su tumba el jueves, al ver que, á pesar de los malos

ejemplos, aun hay quien practica en toda su pureza la suerte que él inventó.»

Después de extenderse en consideraciones sobre el manejo de la muleta, y aconsejarle que practique la suerte de recibir, dice para terminar:

«Si oye nuestra humilde opinión, dada la arrogante figura del diestro que nos ocupa, sus maneras distinguidas, su modestia, su valor y sus facultades, será á no dudarlo uno de los toreros más célebres del presente siglo.»

El Toreo:

«Mazzantini ha demostrado lo que en otras ocasiones hemos dicho, y es, que le ganarán pocos en el momento de tirarse á matar.

Se tira á matar con arte, corto y derecho y perfilándose como es debido.

Con la muleta deja bastante que desear, así como en el manejo del capote.

Cuando maneje uno y otra como la espada, será el primero de los diestros modernos.»

El Tío Jindama:

«Mazzantini es un matador de porvenir. Así nos gustan los toreros: en la cabeza es donde se gana la *guita*.

»Manejando el capote, deja que desear; pero esto lo hace el tiempo.

»El público lo sacó en andas de la plaza. Ovación justa y merecida al valor y la buena voluntad.»

La Lidia:

«Decir de Mazzantini cuanto podríamos y pensamos decir, sería imposible dentro de los límites de una revista de toros. Dejamos esta tarea para nuestro número del próximo lunes, contentándonos por hoy con manifestar que el nuevo espada conquistó ayer todos los sufragios y realizó un verdadero golpe de fortuna. Manifestó desde luego una condición esencial en todo matador de toros: el valor. Luis Mazzantini es valiente, y de un valiente se saca todo, si la suerte ayuda y el valor no decae. Esto es, sobre todo, lo que el público ansía; porque el público está ávido de ver, siquiera sea en lontananza, un diestro que pueda ser émulo de Rafael y Salvador, y recoger su herencia en tiempos más ó menos lejanos. Mazzantini acaba de demostrar que tiene dotes para suceder á los dos afamados matadores y compartir con ellos los aplausos de toda España. Este es el mayor elogio que podemos hacer del nuevo espada.»

La Nueva Lidia:

«¿Representa Mazzantini al diestro de larga historia torera que después de caminar paso á paso por los espinosos caminos de la profesión llega al deseado límite, tomando la alternativa en la plaza de Madrid? No; el joven Luis es un cometa sin órbita, sin rumbo, sin dirección, algo de nebulosa, que en cortos períodos de fulgor en su cielo, ha tomado las proporciones de un astro. Salió de lo imposible, se educó junto á los libros, y no pisó el Matadero. Se calzó el guante y odió el clásico bastón de bronceado puño y contera de pesadas libras. Fué un huésped incómodo y..... ya lo podemos decir..... hasta burlesco del café Imperial, y allí tuvo que castigar con el denuesto las heridas que le infería con la murmuración.

»Apareció como un loco el que después había de dar ejemplos de cordura..... Una vuelta de espaldas de la diosa Suerte hubiera sido para él lo apoteosis del ridículo..... O era el héroe ó el monomaniaco con visos de chifladura: éstos eran los términos con que se presentaba su terrible dilema.

. . . . . .

»Mazzantini tiene, en nuestro humilde concepto, un camino totalmente andado, y otro algo más fácil que recorrer. Ha llegado, digámoslo muy alto, á la meta del MATADOR; le faltan los perfiles, los hermosos detalles de TORERO. Aceptado en principio lo uno, el problema queda reducido á lo siguiente: ¿Se igualarán estas dos condiciones algún día?..... La crítica severa, justa, razonada é imparcial debe contestar que sí..... Mucho dejó que desear ayer tarde en sus pases perdiendo terreno, en sus media-verónicas movidas, en sus largas sin rematar; pero el aprendiz de los Campos no es ya el novillero de la Ascensión, y el novillero de la Ascensión no fué el *alternante* de la tarde de ayer.....

»En resumen, Mazzantini se nos ha presentado como un MAESTRO MATADOR y como un OFICIAL TORERO..... Su alternativa ha sido un triunfo.....

»¡Jóvenes matadores de toros, curiosos de los palcos, desde los cuales habéis sido testigos de una gran ovación!..... Ha llegado la hora de apretar, y vuestra propia conciencia os gritará altanera: «¡Á defenderse, á defenderse!.....»

El Burladero:

«LUIS MAZZANTINI.—No basta una audición para juzgar á un artista. Sin embargo, hoy por hoy, ó ayer por ayer, he aquí nuestro juicio.

»Mazzantini, como matador, tiene andados los dos tercios del camino: se arranca en corto, hiere en lo alto con conciencia y se despega los toros, vaciando en regla y saliendo por la cola.

»Con la muleta está inseguro para cambiarse oportunamente; se confía demasiado y se entablera; pero está siempre á la cabeza con frescura y sin bailes..... El novel matador reune, en suma, condiciones y facultades que le colocan, desde luego, en primer lugar; el tiempo y los toros harán de él un torero completo. Por de pronto, muchos quisieran concluir por donde Mazzantini empieza.»

Con la copia de los anteriores párrafos basta para dar una idea de lo que era ya entonces Luis Mazzantini, y de lo que venía á representar en el arte para el porvenir, y dispensarnos de entrar en consideraciones sobre estos puntos, debiendo únicamente decir que su alternativa entonces, como la del *Guerrita* más tarde, han sido de las más brillantes que se han presenciado en los circos taurinos, viniendo á corroborar lo que hemos consignado en los primeros párrafos de esta biografía.

En el indicado año toreó próximamente sesenta corridas de toros, correspondiendo siete á Madrid y el resto á Algeciras, Aracena, Aranjuez, Barcelona, Bilbao, Cabra, Cáceres, Cádiz, Cartagena, Fuenteheridos, Granada, Jerez, Línea de la Concepción, Logroño, Málaga, Montoro, Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, San Sebastián, Santander, Sevilla, Tarazona, Tudela y Zaragoza.

En la verificada en Cartagena el día 8 de Junio, el segundo toro le enfirió una herida en la mano izquierda; al terminar la de Tudela, una parte del público desenganchó los caballos del carruaje que le conducía, y vitoreándole, le acompañó hasta la fonda; en la verificada en Madrid cuando tomó la alternativa, el público le sacó en brazos de la plaza; y en la corrida certamen, celebrada en el puerto de Santa María el día 1.º de Noviembre, en la que tomaron parte *Bocanegra*, *Curro*, *Frascuelo*, Hermosilla, *Cara* y Luis, banderilleando y matando cada uno un toro, quedaron mejor: manejando el percal, *Frascuelo;* poniendo banderillas, Mazzantini; y estoqueando, por este orden: *Frascuelo*, Mazzantini, Hermosilla, *Cara*, *Boca* y *Currito*.

En el siguiente año fué uno de los espadas que más contratas alcanzó, toreando en Albacete, Antequera, Barcelona, Cádiz, Cartagena, Coruña, Granada, Jaén, Jerez, Málaga, Murcia, Pamplona, Puerto de Santa María, Ronda, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Zaragoza y otros puntos.

En la verificada en Albacete el día 7 de Octubre, el segundo toro, de la ganadería de D. Antonio Fernández de Heredia, lla-

mado *Torero*, cogió á Mazzantini en el momento de darle una estocada, y le causó una herida que le impidió trabajar en algunas corridas de las que tenía escrituradas.

Entre las fiestas que toreó en Madrid el año de referencia, figura la organizada por la Excma. Diputación provincial á beneficio del Hospital General.

El número de ajustes que tuvo en el año siguiente excedió al de los anteriores.

En el cartel anunciando la inauguración de la temporada en la plaza de Madrid, decía el año 1886 la Empresa que los espadas contratados eran los aplaudidos y acreditados matadores Salvador Sánchez (*Frascuelo*), José Sánchez del Campo (*Cara ancha*), Fernando Gómez (*el Gallo*) y Luis Mazzantini, añadiendo, después de clasificar cuándo las corridas serían de abono:

«El espada Luis Mazzantini, por más que figura en cuarto lugar, en razón á su antigüedad, está también contratado por toda la temporada.»

En dicho circo trabajó los días 2, 3, 9 y 20 de Mayo, 6 y 27 de Junio, 2 y 11 de Julio, 5, 12, 19 y 26 de Septiembre, y 17 y 24 de Octubre.

En provincias estoqueó en las plazas de Algeciras, Barcelona, Bilbao, Burgos, Cádiz, Calatayud, Ciudad-Rodrigo, Córdoba, Granada, Hellín, Huesca, Jaén, Línea, Palencia, San Sebastián (una de las que toreó en esta capital se celebró de noche), Tarazona, Tarragona, Tudela, Utiel y Zaragoza.

Terminado el año taurino en la Península sin que le ocurriera percance alguno digno de mención, pasó ajustado en una respetable suma de miles de pesos á la capital de la isla de Cuba.

Referir el entusiasmo que su trabajo causó en la Habana, y dar cuenta de las distinciones de que fué objeto, nos obligaría á hacer demasiado extensos estos apuntes. Basta, para tener de ello una idea, decir que ha hecho punto menos que imposible la contrata de muchos diestros para aquella plaza, y muy difícil que otra empresa pueda explotar con éxito el negocio. La despedida que el público dispensó al espada rayó en delirio.

Mazzantini, estamos seguros, no olvidará nunca su estancia en aquel florón de la corona de España.

Pasó desde allí á Puebla, y desde este punto á Méjico, donde alcanzó, durante su cortísima estancia, semejantes muestras de entusiasmo á las recibidas en la Habana.

Hubiera permanecido seguramente más tiempo en aquellas apartadas regiones, si no le obligara á volver á la Península el compromiso adquirido con la empresa de la plaza de Madrid para trabajar durante el año de 1887 en unión de *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo*.

Las corridas en que tomó parte fueron 16 celebradas los días 10, 11 y 17 de Abril; 1, 8 y 15 de Mayo; 22 y 26 de Junio; 3 y 17 de Julio; 4 y 19 de Septiembre, y 3, 6, 16 y 23 de Octubre.

Entre las muchas buenas faenas que ejecutó, merecen especial mención la empleada en su primer toro la tarde del 8 de Mayo y la que practicó con el segundo el 31 de Octubre, en que hubo pases magistrales y un arrojo sin límites al entrar á matar, que el publico premió con entusiastas y unánimes aplausos.

En provincias toreó en las plazas de Aranjuez, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Ciudad Real, Coruña, Granada, Jerez, Linares, Málaga, Murcia, Novelda, Pamplona, Salamanca, Santander, Sevilla, Tomelloso y Valladolid.

En la de Sevilla, donde trabajó un respetable número de corridas, sufrió en la verificada el día 19 de Mayo una cogida por el sexto toro de la tarde, que pertenecía á la vacada de D. Joaquín Pérez de la Concha, y se llamaba *Zapatero*, en el momento de estarle pasando de muleta, el cual le volteó é infirió dos heridas, una grave en el hipocondrio derecho penetrando en la cavidad abdominal, y otra de menor importancia en el pene.

Contratado por la empresa de la plaza de Colón de Méjico, pasó á esta ciudad en los primeros días del mes de Noviembre. El haber la Empresa que le ajustara tomado en arrendamiento alguna otra plaza de aquella ciudad, fué causa de que tuviera que experimentar algunas contrariedades, no como torero, pues como tal hizo una brillante campaña, sino como particular: contrariedades hijas del despecho de algunos de esos que no pueden ver con serenidad que haya quien valga más que ellos ó que le favorezca más la fortuna.

Como lo que está fuera de la vida torera de los diestros de que nos ocupamos en estos Anales no es ni debe ser materia de discusión, no hacemos más que relatarlo como meros cronistas. Hacer otra cosa, entrar en consideraciones sobre ello, es ajeno á nuestra misión.

Terminado su contrato, regresó á España á principios del año de 1888, donde le llamaban los ajustes que tenía ultimados y la dirección de una empresa en que entrara como socio en Noviembre del año anterior.

No obstante las corridas que se le suspendieron y no haber tomado parte en las fiestas taurinas celebradas en la plaza de la corte, toreó más de 45 corridas en los circos de Alicante, Almería, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Ciudad Real, Daimiel, Gijón, Jerez de la Frontera, Jerez de los Caballeros, la Línea, Málaga, Puerto de Santa María, Salamanca, Santander, Sevilla, Toro y Zaragoza, y algunas en la plaza de Oporto, del vecino reino de Portugal.

Este diestro, que es el único de cuantos registra la historia del Toreo que ha llegado en menos tiempo á rayar tan alto, que sentó plaza de matador de toros al abrazar el arte, y que ha contado las ovaciones por corridas, será uno de los espadas que figuren en el cartel de la plaza de Madrid durante el año de 1889, año en que creemos verán los aficionados comenzar á evidenciarse los pronósticos que dejamos consignados al comenzar estos apuntes biográficos.

Luis Mazzantini, el lidiador que desde sus primeros pasos en el arte hizo fijar en él la atención de todos los aficionados, y que como todos aquellos que valen ha sido objeto de acaloradas discusiones, ha estrenado, entre otros circos taurinos, los de Almería y Murcia en 1887, y el de Gijón en 1888.

Desde que tomó la alternativa, han figurado en la cuadrilla de este matador: como picadores, Enrique Sánchez (*Albañil*), José Bayart (*Badila*) y Manuel Martínez (*Agujetas*); y como banderilleros, Ricardo Berduti (*Primito*), José Galea, Santos López (*Pulguita*), José Fernández (*Barbi*), Tomás Mazzantini y Victoriano Recatero (*Regaterín*).

Diego Prieto y Barrera (*Cuatro-dedos*).—Este joven espada, que reune conocimientos y condiciones para ver realizados sus propósitos al abrazar el arte de los Romeros, es hijo de Manuel y Dolores, y nació el año de 1858 en Coria del Río, villa de 4.700 habitantes en la provincia de Sevilla.

El oficio de tahonero á que le habían dedicado sus padres lo abandonó cuando tenía diez y seis años, llevado de su afición á las fiestas taurinas, para tomar parte en las capeas y novilladas que se celebraban en los pueblos de la provincia.

Fernando Gómez (*Gallo*), que en algunas de estas fiestas pudo apreciar las condiciones del joven, le dió un puesto en su cuadrilla, de la que pasó más tarde á la de Antonio Carmona (*el Gordito*), con quien estuvo hasta 1881.

Tanto bajo la dirección del primero como de la del segundo de los dos espadas mencionados, aprendió no poco, llegando á ejecutar las suertes con bastante aplomo y seguridad, especialmente la de banderillear, en la que llegó á ser de los que por entonces tenían un buen nombre.

Por primera vez banderilleó en la plaza de Madrid, el año de 1876, año en que lo hicieron también por primera vez el infortunado Manuel Lagares, José Ruiz (*Joseíto*) y Antonio Herrera (*Añillo*), y en el que tomaron la alternativa de matadores Felipe García y Angel Pastor.

En las dos corridas en que lo ejecutó mostró bravura y serenidad.

Formando en la cuadrilla de Antonio Carmona (*el Gordito*), tomó parte en la gran corrida extraordinaria que se efectuó el 16 de Noviembre de 1879 á beneficio de los perjudicados por las inundaciones que hubo en las provincias de Alicante, Almería y Murcia, y en las corridas de fiestas Reales verificadas en los días 1 y 2 de Diciembre del mismo año, en unión de *Primito* y *Bienvenida*.

Fué uno de los banderilleros que asistieron al festival que tuvo lugar en París el 18 de Diciembre de 1879, organizado en favor de los pobres que sufrieron á causa de la ya mencionada inundación.

En no pocas corridas de novillos de las que se celebraron en la plaza de la corte los años de 1881 y 82, tomó parte figurando como espada. Sus grandes deseos de agradar y el haber llenado su cometido bastante bien, le conquistaron generales simpatías.

En los mencionados años de 1881 y 82 trabajó en Madrid también, como banderillero del matador Fernando Gómez (*Gallo*), figurando como sobresaliente ó medio espada en el primero de los citados años en las corridas 4.ª, 9.ª, 10.ª 12.ª, 14.ª y 19.ª de abono, y la extraordinaria del día 31 de Mayo; y en el segundo año (1882) en las 2.ª, 3.ª, 4.ª, 6.ª, 7.ª, 10.ª, 11.ª y 17.ª corridas de abono y las extraordinarias habidas en los días 23 de Abril, 16 de Mayo, 11 de Junio y 9 de Julio.

Durante los indicados años de 1881 y 82 trabajó en algunas de las novilladas que tuvieron lugar en la plaza de Sevilla, y en las que se celebraron en otros circos taurinos de más ó menos importancia.

Los aplausos que el público le tributó en la mayor parte de estas fiestas le decidieron á tomar la alternativa de matador, que le fué otorgada por Francisco Arjona Reyes (*Currito*), en el circo sevillano, en la tarde del día 28 de Septiembre de 1882, en la que el primer toro que estoqueó se llamaba *Charpito*, y pertenecía á la vacada de D. Rafael Laffitte. Actuó también como espada en la corrida del día siguiente, en que se lidiaron toros de la ganadería de D. Antonio Miura. En ambas corridas trabajaron *Currito*, *Cara-ancha* (con la cuadrilla de *Frascuelo*), y el lidiador de que venimos haciendo mención.

La prensa de Sevilla, al juzgar su trabajo en aquellas tardes, dijo que había gustado y había practicado los ejercicios del doctorado con dos corridas de toros de las que les sientan el *jato* á los maestros, viéndosele fresco y valiente ante sus adversarios, habiendo hecho dos ó tres faenas que hacía mucho tiempo no se habían visto ejecutar en aquella plaza.

Un periódico le aconsejaba á la vez «que se parase más, que desechara los resabios de banderillero, que se inspirase en los grandes maestros, y que, puesto que mostraba tener valor y aptitud suficiente, no olvidara el paso que había dado, pues los que tal hacen sólo consiguen que su tránsito por el arte en clase de espada se ponga pronto en olvido.»

En Madrid alternó por primera vez como matador de toros en la sexta corrida de abono, verificada en la tarde del día 6 de Mayo de 1883, bajo la presidencia del teniente de alcalde don Pedro Martínez, matando los toros *Cimbareto* y *Rodecito*, de la ganadería de D.ª Teresa Núñez de Prado, jugados en tercero y sexto lugar respectivamente. Su faena en el primero no pasó de mediana, y la empleada en *Rodecito* no alcanzó mejor resultado. Al retirarse al estribo, después de muerto *Cimbareto*, oyó pitos, como los habían escuchado antes él y *Currito* por no haber llenado las fórmulas que prescriben las leyes taurinas, no escritas, en el acto de la alternativa.

No faltó quien defendiese lo hecho por el *Curro*, puesto que él había sido el matador que dió á *Cuatro-dedos* la investidura de matador de toros en la plaza de Sevilla.

Las protestas con que el público acogió la conducta del *Curro* influyeron tal vez en el ánimo de Diego y le azararon.

Volvió á presentarse ante el público madrileño en la corrida extraordinaria que se verificó el 31 del mismo mes y año, en la que le correspondió estoquear el sexto toro de la tarde, consiguiendo con su trabajo romper la frialdad con que el público le acogiera en la tarde de su alternativa.

En el mismo año toreó varias corridas en Barcelona, Ciudad-Rodrigo, Orihuela (donde en la tarde del 16 de Agosto fué volteado por el sexto toro, sin consecuencias), Ríotinto, Segovia, Sevilla y otros puntos.

En el invierno de 1883 á 84 fué contratado para torear en la plaza de Montevideo, en unión de Mazzantini y *Mateíto*, y consiguió no pocos aplausos.

Regresó á la Península en los primeros meses de 1884, en cuyo año toreó en Madrid las tardes de los días 12 de Junio y 20 de Julio, y entre otras, en las plazas de Almagro, Barcelona, Castaño del Robledo, Daimiel, Ronda y Valencia.

En el siguiente año tomó parte en la corrida extraordinaria que se verificó en el circo taurino de la corte el 14 de Mayo, y contaron con su cooperación, entre otras, las empresas de las plazas de Cádiz, Línea de la Concepción, Puerto de Santa María y Sevilla.

Al terminar la temporada de 1886, en que había trabajado algunas corridas en diferentes puntos, fué ajustado como segundo espada por la empresa del circo taurino de la Habana, toreando allí por detrás del espada Luis Mazzantini, según nuestras noticias, en virtud de haberle cedido su antigüedad de matador.

Desde este punto pasó á Méjico, donde continúa recorriendo varias plazas de aquel territorio con bastante aceptación, unas veces solo y otras en unión del notable matador del país Ponciano Díaz.

En una de las corridas en que trabajó en Puebla el 15 de Enero de 1888, el cuarto toro de la ganadería de San Cristóbal, llamado *Marinero*, cogió al banderillero Juan Romero (*Saleri*) al intentar por cuarta vez dar el salto de la garrocha, infiriéndole una herida en la fosa ilíaca izquierda, que, penetrando en la cavidad abdominal, rompió la vena aorta y le produjo la muerte á los pocos minutos.

El apodo con que se le conoce proviene de haber sufrido, siendo pequeño, la amputación del dedo anular de una de las manos.

Entre las cogidas que ha tenido este diestro, recordamos la que le ocasionó el toro *Limonero*, de la ganadería de D. Antonio Hernández, lidiado en tercer lugar en la plaza de Madrid el día 10 de Julio de 1881.

Cuatro-dedos y *Añillo* eran los encargados de banderillear con palos de fuego á la res, y Diego, que debía entrar primero á ejecutar la suerte, resbaló al llegar ante la cara y cayó. Una vez en el suelo, hace el toro por el bulto, y derrota dos veces sobre él, ocasionándole una contusión de segundo grado en la región dorsal del lado izquierdo, y una herida incisa en la región mentoniana.

Lo poco que este diestro ha trabajado como espada desde que tomó la alternativa de matador ha sido causa seguramente de que no adelante en la profesión lo que era de esperar dadas sus condiciones y los conocimientos que tiene.

El arte del toreo es una de las profesiones que necesitan más

ejercicio para poder perfeccionarse y adquirir con la práctica conocimientos que no pueden alcanzarse con la teoría.

Cuanto bueno aprendiera con el *Gordo* y el *Gallo*, que no fué seguramente poco, tiene que olvidarlo si continuamente no lo ejercita.

Nada da más confianza ante los toros que el estar uno y otro día luchando con ellos.

Valentín Martín y Lorenzo.—En Torrelaguna, patria del ilustre cardenal Jiménez de Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, importante villa, cabeza de partido de la provincia de Madrid, que está situada á la falda del cerro titulado *Las Calerizas* en las estribaciones de la sierra de Miraflores, nació este diestro el día 14 de Febrero de 1854, y fueron sus padres Juan y Facunda.

Terminado el estudio de las primeras letras, y cuando contaba doce ó catorce años, sus padres le enviaron á Madrid al cuidado de una hermana, á fin de que aprendiese el oficio de carpintero.

Al poco tiempo de su permanencia en la capital de España fué admitido en los talleres del ferrocarril del Mediodía.

Con varios de sus compañeros de trabajo asistía algunos domingos á las vistas de toros que se celebraban en el circo taurino de la corte, y tanto se aficionó al grandioso espectáculo donde se prueba la superioridad de la inteligencia humana sobre la fiereza de los astados brutos, que reservándose una parte de su jornal, asistía á cuantos tenían lugar, ya en la plaza de Madrid, ya en la de los Campos Elíseos.

La afición le llevó primero á bajar al redondel durante la lidia de los novillos embolados, permaneciendo cerca de las tablas sin meterse en dibujos, y más tarde á echar su cuarto á espadas entre los del montón anónimo, costándole esto no pocos revolcones, de los que algunos le dejaron señales en el cuerpo que le causaban no poca molestia al día siguiente para manejar la garlopa y el formón.

Los cardenales que á veces le producían estos golpes en la cara ó en las manos los atribuía á malos tratos de sus compañeros de taller cuando su hermana le interrogaba.

En otro cualquiera, aquellos golpes hubieran sido suficientes para amortiguar el entusiasmo, pero en Valentín Martín sirvieron de acicate para avivar su afición.

Cuanto más se ejercitaba capeando en los embolados, menos revolcones llevaba, como era lógico. Esto le decidió á abandonar los talleres, donde ganaba un jornal suficiente á cubrir sus atenciones, para dedicarse desde luego á la lidia de reses bravas.

Las capeas de los pueblos, las corridas de toretes en la plaza de los Campos Elíseos y las novilladas que tenían lugar en el antiguo circo que se levantaba en Madrid en las inmediaciones de la puerta de Alcalá le sirvieron de aprendizaje hasta que pudo ensanchar sus horizontes y entró á formar parte en cuadrillas de segundo orden, dándose tan buena maña para ejecutar las suertes, que bien pronto se hizo un buen lugar, y comenzó á buscársele por algunos matadores de toros.

Después de recorrer no pocas plazas de provincias, pisó el circo de Madrid como banderillero en una de las corridas de toros que se celebraron en el año de 1875.

En el año siguiente toreó en Madrid en dos corridas, y en el de 1877 entró á formar parte de la cuadrilla del célebre espada Salvador Sánchez (*Frascuelo*), en sustitución de Angel Pastor, que había tomado la alternativa el año anterior, banderilleando, en unión de Pablo Herráiz y Esteban Argüelles (*Armilla*), en trece de las corridas que tuvieron lugar.

Tanto en este año como en los de 1878, 1880 y 1881 figuró su nombre en los carteles de la temporada de la plaza de Madrid como sobresaliente y medio espada, con obligación, en algunas corridas, de estoquear los séptimos toros.

En el primero de los años últimamente mencionados debía matar el séptimo bicho de la corrida celebrada el 28 de Abril, llamado *Chamorro*, de la ganadería de D. Rafael Laffitte y Castro, y no pudo llenar por completo su misión por haber sufrido una cogida después de dar una estocada, resultando con una herida grave de unos doce centímetros de profundidad, penetrando el asta del toro por el periné disecando el recto.

Al lado de *Frascuelo*, al fomentar su afición, fué adquiriendo no pocos conocimientos de los que son indispensables para figurar ventajosamente en un arte como el que abrazara con entusiasmo.

Ejecutó quites arriesgados con gran lucimiento, corrió á los toros por derecho como el arte previene, puso banderillas en todas las suertes con maestría, y manejando el percal demostró ser un peón consumado.

En los años de 1882 y 83 le fué cedida la muerte de algunos toros en diferentes plazas de la península, demostrando al ejecutarlas que no solamente era un gran banderillero y excelente peón, sino que reunía condiciones para figurar dignamente entre los matadores de toros.

En el año de 1883 estoqueó de un modo notable en San Sebastián, en 15 de Agosto, el sexto toro; y el día 16, uno que rejonearon Bento d'Araujo y *Tabardillo*; en Toro, el 28 del mismo mes, el quinto de la tarde, y al día siguiente los cinco dispuestos, por haberse inutilizado para matar los cuatro primeros Francisco Sánchez (*Frascuelo*); en Tudela, el 9 de Septiembre, el sexto de la corrida, y en Tarragona, el 21 del mismo mes, el último de la tarde, que le fué regalado á petición del público que asistía al espectáculo en premio á la magistral faena que empleó.

En esta última plaza, en la fiesta de toros que se celebró al día siguiente del en que el público tarraconense le tributara la merecida ovación de que damos cuenta en el párrafo precedente, fué cogido y volteado por un toro de la acreditada ganadería que posee en Colmenar Viejo D. Félix Gómez, á la salida de un quite, resultando con un puntazo de alguna consideración en un muslo, que le impidió tomar parte en dos ó tres corridas.

Los unánimes aplausos que tributaban al lidiador los públicos que le veían estoquear, como antes se los habían prodigado al parear las reses que le correspondían, y los consejos de no pocos aficionados, le hicieron ambicionar la suprema categoría en el arte, sus sueños dorados, sus más risueñas ilusiones, porque, como su antiguo matador, sólo pensó, desde que abrazara la arriesgada profesión, ocupar un distinguido puesto entre los primeros.

Y llegó el día, por él deseado, de alcanzar la investidura de espada de cartel, en la tarde del 14 de Octubre de 1883, en que se celebró la 21.ª corrida de abono de la temporada, bajo la presidencia del teniente de alcalde D. Protasio Gómez.

El espada Francisco Arjona Reyes (*Currito*) fué el encargado de llenar los requisitos indispensables del caso, y *Porquero*, toro de la ganadería de D. Anastasio Martín, cárdeno, bragao, caído y bizco del derecho, fué su primera víctima.

Frascuelo, su antiguo matador, presenciaba emocionado el espectáculo desde uno de los palcos del anchuroso circo. Quiso con su presencia autorizar aquel acto decisivo del porvenir de su discípulo. El triunfo de su banderillero equivalía para él á un triunfo más.

Cómo se portó Valentín en aquella tarde, bastará para indicarlo saber que *Frascuelo* salió satisfecho y le aplaudió con ese entusiasmo que es propio de los que ven aplaudir á quien aleccionó en tantas ocasiones.

Valentín, al estoquear á *Porquero*, se tiró con la fe y el coraje

con que se tira á matar su maestro. Se arrancó corto y derecho, y dejó una buena estocada clavada en lo alto. Por olvidar en aquel momento el uso de la mano izquierda, fué derribado por su enemigo, quien, una vez en el suelo, le hubiera dado un disgusto si no acude en su auxilio, con oportunidad, el espada *Currito*. Repuesto del percance, vuelve en busca del toro, al que descabella. Palmas, cigarros y una cartera obtuvo como premio el novel espada.

Valentín debió salir satisfecho de aquella tarde, como satisfechos de su trabajo salieron los espectadores.

He aquí en extracto lo que dijo la prensa taurómaca del novel espada:

El Boletín de Loterías y Toros:

«Valentín, si quiere, llegará á conquistarse un buen puesto entre los matadores de toros. Tiene valor y vergüenza, y con ambas cosas pueden desterrarse algunos defectos que perjudicarían su fama. Los aficionados están de enhorabuena, pues Valentín es una esperanza.»

El Toreo:

«Valentín es un matador que promete, pues se acerca á los toros y se arranca á matar corto y por derecho. El manejo de la muleta ha de perfeccionarlo, si quiere servirse de ella como apoyo.»

El Tío Jindama:

«Promete, y siguiendo por el camino que ha emprendido, ocupará un buen puesto en el arte.»

El Tendido:

«Tiene condiciones para salir airoso en su empresa; que tome ejemplo en los buenos maestros, y con esto, y su buena voluntad, puede conquistarse un nombre célebre en el difícil arte de *Pepe-Hillo*.»

La Lidia:

«Valentín es una nebulosa en que se ven todas las perfecciones de un astro. La nota importantísima de su trabajo es el valor; ese sí lo tiene, íntimo, profundo, natural y hasta heredado de su constante maestro. Siendo ésta la base capital de su trabajo, sobre estos cimientos puede edificar mucho.»

El Arte de la Lidia:

«Al tirarse á matar, demuestra que tiene coraje, y procura imitar á su antiguo matador. Corto y derecho previene el arte que debe arrancarse el espada en el momento supremo, y corto y derecho le vimos arrancarse. Es un matador de porvenir por las condiciones que reune. Los escollos que alguna vez intercepten el camino de la gloria, no deben arredrarle, aunque le parezcan insuperables. El trabajo y la constancia los allanarán.»

La Ilustración Taurómaca:

«Corre por sus venas sangre torera. Es joven, es valiente y, sobre todo, es discípulo de *Frascuelo*. ¿Qué más podemos decir que más elogie al nuevo matador, para quien en el 14 de Octubre se abren nuevos horizontes en el arte taurómaco?»

Al año siguiente de tomar la alternativa, trabajó en Madrid en las corridas que se efectuaron los días 17 y 27 de Abril, 22 de Mayo, 12 y 22 de Junio y 21 de Septiembre, y contaron con su cooperación las empresas de los circos taurinos de Barcelona, Bilbao, Cartagena, Daimiel, Orihuela, Pamplona (donde toreó las seis corridas que se celebraron durante las fiestas de San Fermín, en la 4.ª de las cuales brindó la muerte del sexto toro á los Sres. Arrieta, Zabalza, y Górriz, que ocupaban uno de los palcos, y con tal maestría la llevó á cabo, que el público, entusiasmado, le sacó en hombros de la plaza), Pozuelo de Alarcón, Santa María de Nieva, Santander, Segovia, Utiel, Valencia, Valladolid (donde en la corrida del 26 de Septiembre, al matar su primer toro, sufrió una herida en el brazo derecho), Vinaroz, Vitoria y Zaragoza, conquistándose en todas partes muchas simpatías y no pocos aplausos.

En el año de 1885 trabajó en Madrid en la tarde del 13 de Septiembre; en el de 1886 los días 23 de Mayo y 6 de Junio, y en el de 1888 el 5 de Julio y 30 de Septiembre. En la del 5 de Julio, en la que estoqueó con *Lagartijo* seis toros de la acreditada ganadería de D. Antonio Hernández, su trabajo fué superior, especialmente á la hora de matar, valiéndole la muerte de los tres que le correspondieron otras tantas ovaciones. En la del 30 de Septiembre no desmereció de la mencionada, y vino á probar que alcanzará con creces ver realizados sus propósitos al tomar la investidura de matador.

En los años de 1885, 86 y 87 fué ajustado por las empresas de los más importantes circos taurinos, recordando, entre otras plazas en que trabajó, las de Alcalá de Henares, Barcelona, Béjar, Cartagena, Ciudad-Rodrigo, Palma de Mallorca, Peñaranda, Plasencia, Salamanca, Santa María de Nieva, Segovia, Soria, Tarazona, Toledo, Tolosa y Trujillo; y en el de 1888 toreó en Aranjuez, Barcelona, Badajoz, Cádiz, Córdoba, Calatayud, Daimiel, Linares, Tudela y Zaragoza, obteniendo muchas y justas palmas.

En el invierno de 1887 á 88 fué contratado para torear en Méjico, en unión de Luis Mazzantini y Gabriel López (*Mateito*), y su trabajo nada dejó que desear. Su campaña en aquella apartada región, donde de algunos años acá ha crecido de una manera extraordinaria la afición al espectáculo taurino, es una de las más brillantes páginas de su vida torera.

El recuerdo de las excelentes faenas que ejecutó al dar muerte á los toros que le correspondieron, los arriesgados y lucidos quites que llevó á efecto, los magistrales pares de banderillas que colocó en algunas corridas, y los múltiples y variados lances de capa que empleó para transformar las condiciones de las reses, no los olvidarán fácilmente los buenos aficionados de Méjico.

Los adelantos que este joven y aplicado matador ha hecho desde que tomó la alternativa son prenda segura de que antes de poco tiempo verá realizados los propósitos que le animaban al abrazar con fe y entusiasmo la arriesgada profesión de lidiar reses bravas.

Así como con el trabajo y la constancia ha logrado vencer no pocos obstáculos y escollos con que ha tropezado en su camino, que hubieran desalentado á no pocos, con la misma fe y la misma constancia alcanzará vencer los que puedan presentársele aún, que ya en manera alguna han de ser como los que ha conseguido salvar, porque lo más escabroso del camino lo tiene andado.

En la cuadrilla de Valentín Martín han figurado hasta la fecha, entre otros, como picadores, José Pacheco (*Veneno*), Francisco Fernández (*el Calesero*), Ignacio Luengo (*Jarete*), y el *Pajarero*, y como banderilleros, Eusebio Martínez, Mariano Tornero, José Ruiz (*Joseíto*), Tomás Parrondo (*Manchao*), Luis Recatero (*Regaterillo*) y otros.

Según nuestras noticias, á su ida á Méjico, cedió la antigüedad de matador de toros al de igual clase Luis Mazzantini y Eguía, por detrás del cual ha estoqueado en el pasado año en algunas plazas de provincias. Por esta razón tanto á este diestro como á *Cuatro-dedos* les colocamos después de Luis Mazzantini.

Conste, sin embargo, que en la plaza de Madrid, no sabemos el orden en que matarán los indicados diestros el día en que tengan que estoquear juntos, y que muy bien pudiera suceder que el acta á que hacemos referencia sea sólo para las plazas que no sean la de la córte, por más que creamos que tales cesiones, como cuántas se han hecho por otros diestros en anteriores épocas, son extensivas á todos los circos taurinos.

XLVIII.

Gabriel López y Portal (*Mateíto*).—Nació en Madrid el día 21 de Septiembre de 1852, y es hijo del célebre banderillero Mateo López, de la cuadrilla de Cayetano Sanz, que poniendo banderillas al quinto toro de la ganadería de D. Nazario Carriquiri, llamado *Simón*, en la plaza de Vitoria el día 23 de Agosto de 1867, fué cogido y volteado, resultando con una herida que le partió la yugular y le ocasionó la muerte.

Desde muy joven mostró decidida afición por el arte en que perdiera la existencia el autor de sus días, y llevado de ella, ingresó en una cuadrilla de jóvenes, con la que recorrió la mayor parte de las plazas de España, y en la que al poco tiempo figuraba entre los más aventajados.

Cuando hubo adquirido no pocos conocimientos, se separó de sus compañeros para marchar á América con un ventajoso ajuste.

La aceptación que su trabajo alcanzó en aquellas apartadas regiones, y las simpatías que supo captarse desde luego, le valieron diferentes contratos, que fueron causa de que se viese obligado á permanecer en aquel país algún tiempo.

Precedido de un buen nombre regresó á la Península, y después de haber toreado algunas corridas en diferentes circos taurinos de provincias, se presentó por primera vez en la plaza de Madrid en una corrida de novillos, en la que estoqueó con mucho lucimiento un toro. La prensa taurina tributó no pocos elogios á la aparición de aquel joven diestro, al que auguró un brillante porvenir en el arriesgado arte.

Formando en la cuadrilla de Cayetano Sanz, tomó parte en las corridas de fiestas Reales de 1878, banderilleando uno de los toros de la primera, que se verificó en la tarde del día 26 de Enero.

Como banderillero de la cuadrilla de Gonzalo Mora trabajó en la corrida celebrada el 16 de Noviembre de 1879 á beneficio de los perjudicados por las inundaciones que sufrieron las provincias de Alicante, Almería y Murcia.

Durante el año de 1880, fué uno de los matadores de novillos que más trabajaron en la plaza de Madrid, y uno también de los más predilectos del público. Las corridas en que trabajó como tal matador fueron las efectuadas los días 25 de Julio, 15 y 23 de Agosto, 14 y 24 de Noviembre, y 15 y 19 de Diciembre. En la tarde del 15 de Agosto demostró que era de la madera de los buenos, por su frescura y serenidad al entenderse con el toro *Valenciano*, de la ganadería de D. Donato Palomino, que había sembrado el pánico, no sólo entre la cuadrilla que toreaba, sino entre los espectadores: entre la primera, por haber ocasionado la muerte del banderillero Nicolás Fuertes (*el Pollo*), y entre los segundos, por haber intentado diferentes veces saltar á los tendidos. *Mateíto* pasó de muleta á *Valenciano* desde cerca y con mucho arte, y hubiera dado cuenta de él, si la presidencia, influída por el pavor de los espectadores, no hubiera dispuesto la retirada al corral de aquella fiera.

En la corrida de novillos del 5 de Diciembre, en que trabajó en competencia con los diestros *Pulguita*, *Valladolid* y Luis Mazzantini, que hacía su *debut* en la plaza de Madrid, obtuvo el premio que se había ofrecido, y que le adjudicó un jurado compuesto de distinguidos aficionados y reputados periodistas taurinos.

Este año trabajó en provincias en no pocas corridas de novillos, obteniendo en todas partes no pocos aplausos.

En 1881 tomó parte en las novilladas que se celebraron en Madrid los días 13 de Febrero, 6 y 13 de Marzo, 6 de Noviembre y 18 de Diciembre, en algunas de ellas en competencia, quedando bien en todas. Los novilleros con quienes compitió fueron *Ojitos*, *Ostión*, *Pulguita*, *Cuatro-dedos*, y *Mestizo*.

En este año figuró como banderillero de Angel Pastor en la corrida del día 20 de Marzo, y banderilleó en la celebrada el día 25 de Septiembre.

En el siguiente año de 1882 fué de los matadores de novillos que figuró en los carteles de la plaza de Madrid, trabajando en las tardes de los días 20 y 27 de Agosto, 3 de Septiembre y 12 de Noviembre; y por cierto que debemos hacer constar, en obsequio de *Mateíto*, que en la novillada del día 20 de Agosto fué el único espada que llenó su cometido, pues á los otros tres, Laborda, *Manchao* y Quílez, les echaron al corral los bichos que debieron haber muerto.

En la corrida de toros que se dió el 24 de Septiembre figuró como banderillero de la cuadrilla del espada José Machío.

Siguió toreando el año 1883 con mucha aceptación, no sólo en Madrid, sino en provincias, unas veces como espada y otras como banderillero.

El trabajo de *Guerrita*, desde su presentación en la plaza de Madrid, y las continuas ovaciones que el público le tributara, fueron poderoso acicate para que en todos la emulación produjera un cambio beneficioso para el arte, y que procuraran llenar lo mejor posible su cometido. *Guerrita* se había presentado dando guerra. Entre los que por entonces demostraron su valía y que podían llegar adonde otros, fué uno Gabriel López, que probó su suficiencia y lo mucho que podían de él esperar los buenos aficionados en las cuatro corridas que banderilleó en Madrid, especialmente en la celebrada el 29 de Junio, en que puso al quinto toro de la tarde, llamado *Sevillano*, de la ganadería del Sr. Sánchez Tabernero, un par, cambiando, magistral, que le valió muchas palmas, tabacos, sombreros, etc.

Pasó más tarde á la Habana en compañía de Francisco Sánchez (*Frascuelo*), y en aquella plaza su trabajo satisfizo á los más exigentes, siendo objeto de las mayores atenciones y recibiendo en premio muchos aplausos y valiosos regalos.

Debido á las excelentes faenas que ejercitara en la plaza de la capital de las Antillas, fué contratado para torear en Méjico y en Veracruz, y tanto en un punto como en otro llenó cumplidamente su obligación, captándose desde los primeros momentos generales simpatías.

Al regresar de su expedición, y patrocinado por no pocos buenos y antiguos aficionados conocedores de las buenas condiciones que reune, se decidió á tomar la alternativa, lo cual tuvo efecto en la corrida extraordinaria que se efectuó el 14 de Mayo de 1885. En ella se jugaron cuatro toros en plaza entera y otros cuatro en plaza partida, y trabajaron las cuadrillas de *Bocanegra*, Manuel Molina, *Cuatro-dedos* y *Mateíto*.

El primer toro de la fiesta, llamado *Desertor*, y que previas las fórmulas que son consiguientes debía estoquear *Mateíto*, volvió al corral, una vez banderilleado, por inútil á consecuencia de un puyazo que le dió uno de los picadores.

En el segundo toro, llamado *Bonito*, y como el primero de la ganadería de D. Julio Laffite, los banderilleros de Manuel Molina hicieron cesión de los palos á los de Gabriel López, y el referido Molina se dispuso á ceder al novel espada estoque y muleta. Las protestas del público dieron lugar á una conferencia entre los lidiadores, en la que se acordó que se retirase Manuel Molina, y que *Bocanegra* fuese el otorgante de la alternativa, como así sucedió. *Mateíto* quedó bien en la muerte de sus toros.

En esta tarde, y en la muerte del primer bicho de la división de la izquierda de la presidencia, alcanzó *Bocanegra* una ovación

entusiasta; verdad es que pocas veces se ve pasar de muleta como pasó Manuel Fuentes, y dar una estocada recibiendo como la que propinó al cornúpeto.

Durante el referido año y los de 1886 y 87 toreó en Albacete, Barcelona, La Línea, Palma de Mallorca, Pamplona, Mont-Marsan (Francia), Sabadell, Valladolid y Madrid. En este último punto, el 10 de Julio de 1887.

En el invierno de 1887 á 88 pasó contratado á torear en Méjico, en unión de Mazzantini y Valentín Martín, teniendo poca suerte en los cornúpetos que le tocó matar, debido en la mayor parte de las ocasiones á la mala condición de las reses.

Poco trabajó en la Península á su regreso de América, sin que tenga explicación la causa de ello, pues es de los diestros que más empeño ponen en complacer al público.

Es de los que menos bullen, y quizás esto contribuya á que no toree lo que merece.

Antonio Ortega y Ramírez (*Marinero*).—Este diestro, que durante la brega es de los que procuran constantemente cumplir con su obligación y agradar á los espectadores, que tiene mucha agilidad, y se acerca como el que más á los toros, nació en Cádiz el 11 de Octubre de 1857.

Hijo del notable banderillero Manuel Ortega (*Lillo*), que figuró en las cuadrillas de José Redondo (*Chiclanero*) y Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*), y nieto del célebre picador Laureano Ortega, era lógico que por sus venas corriese sangre torera y que mostrase desde muy joven gran afición al arte en que su padre y abuelo habían conseguido muchos aplausos y un justo renombre.

No eran estas aficiones del agrado de sus padres Manuel Ortega y Carlota Ramírez, así que para apartarle de ellas le colocaron en un vapor costero que recorría los puertos de Gibraltar, Algeciras y Málaga. Cuando el barco anclaba en el puerto de esta capital, y en él tenía que permanecer algunos días, el joven Antonio aprovechaba el tiempo tomando parte en las novilladas que tenían lugar en el circo de la Victoria. Su trabajo agradó mucho á los aficionados que asistían á las corridas, y mereció los elogios de la prensa malagueña.

La profesión que ejercía hizo que se le conociese desde entonces con el sobrenombre de *el Marinero*.

En el año de 1870 entró á tomar parte en la cuadrilla de jóvenes conocida con el nombre de *Los niños de Cádiz*, figurando en ella como espada.

Después de haber recorrido con general aplauso esta cuadrilla algunas plazas de España, fué ajustada por la empresa de la de Madrid, é hizo su presentación en el circo taurino de la corte en la corrida extraordinaria que se celebró en la tarde del día 9 de Julio de 1871, en la que se jugaron dos toros de D. Antonio Hernández y dos de D. Joaquín Pérez de la Concha, por las cuadrillas de los espadas Manuel Arjona y Rafael Molina (*Lagartijo*), y cuatro toretes de tres hierbas de D. Carlos López Navarro, y uno de cuatro del indicado D. Antonio Hernández, por la cuadrilla de niños de Cádiz, de la que eran espadas Manuel Díaz Jiménez (*Lavi*) y Antonio Ortega (*Marinero*). En esta corrida, terminada la lidia de los cuatro toros en que trabajaron las cuadrillas de Arjona y *Lagartijo*, se verificó nuevo paseo para la presentación de los jóvenes gaditanos.

Retirado al corral el torete que salió en segundo lugar, por haberse roto el cuerno izquierdo al querer recoger un capote que había perdido uno de los chicos, el *Marinero* mató el que salió en tercer lugar, que atendía por *Paleño*.

Disuelta á fines de 1872 la cuadrilla de niños, se dedicó el *Marinero* á torear en cuantas plazas le fué dable, unas veces, las menos, como banderillero, y otras como matador, llenando siempre su cometido con aceptación.

En el año de 1873 marchó á Lima con *Paco de Oro*, y de tal manera fué acogido por el público, que ya á la tercera corrida figuraba como espada.

En la celebrada el 20 de Diciembre, un toro llamado *Monitor* le infirió una grave herida, entrando el asta por encima de la ingle izquierda y saliendo por debajo de las costillas del costado izquierdo.

Restablecido de la indicada lesión, volvió al ejercicio de la profesión, con gran contentamiento del público de Lima. En esta ciudad permaneció hasta 1775, en que pasó á la Habana, regresando á la península en 1876.

Una vez en España, tomó parte en varias corridas de novillos, alternando en ellas con el *Gallo*, *Lavi*, Hipólito Sánchez y otros.

Antes de terminar el año de 1876 pasó de nuevo á la Habana, donde permaneció los de 1877 y 78, recorriendo con general aplauso las plazas de Santiago de Cuba, Matanzas y Cienfuegos. Dos cogidas graves sufrió durante este tiempo: una en la plaza de Cienfuegos en Junio de 1877, en que resultó con una herida grave en el vientre, y otra en la plaza de Santiago de Cuba, en la que un toro llamado *Rayo* le ocasionó la fractura de la pierna derecha, estando á punto de que se le amputara dicho miembro.

Tardó no poco tiempo en verse restablecido de este percance, y cuando lo estuvo, regresó á la Península, donde permaneció sin torear hasta el año de 1880; en él volvió al ejercicio de la profesión, tomando parte en algunas de las fiestas taurinas que se celebraron en las plazas de Algeciras, San Fernando y Sevilla.

En el año de 1881 toreó gran número de novilladas en Sevilla, alternando con *Lavi*, Hipólito Sánchez, el *Manchao*, *Cuatro-dedos*, Currito Avilés, *Cirineo*, el mestizo Tenreiro y otros, obteniendo muchos aplausos. También toreó en Algeciras, Bilbao, Córdoba, Jerez de la Frontera, San Fernando y otros puntos.

En el siguiente año alternó en diferentes plazas con el *Gordo*, Hermosilla, *Cara-ancha* y *Lagartija*, siendo contratado á la terminación de la temporada por la empresa de la plaza de Montevideo para torear, en unión de Hermosilla y Mazzantini, durante el invierno.

En el año de 1883 toreó en varias plazas de la península, inaugurando con el *Gordo* y *Frascuelo* la de la Línea de la Concepción.

En este año toreó varias corridas en la Habana.

En 1884 toreó en Madrid tres corridas de novillos, siendo la primera la celebrada el día 2 de Marzo, en que estoqueó dos toros de Mazpule y dos de Bañuelos, y la última la que se efectuó el día 30 de dicho mes, en la que, al matar el primer toro de la tarde, de la ganadería de Palomino (hoy de la propiedad de Mazzantini, según nuestras noticias), llamado *Cismo*, retinto, cornalón y de ocho años, fué cogido, resultando con una herida en el muslo izquierdo, la que no juzgó motivo para retirarse, antes por el contrario, le prestó nuevos bríos para despachar á su adversario, en contra de la opinión pública, que pedía se retirase á la enfermería.

Si Antonio, tan castigado de los toros como queda consignado, no tuviese probado que el valor es una de sus cualidades más esenciales, aquella tarde lo hubiera hecho palpable, sustituyendo al *Manchao*, á causa de haber sido herido por el segunde toro, que era lo que se llama vulgarmente un tío con toda la barba, de esos que decía Juan León semejaban la ira de Dios en un pellejo, y dando cuenta del tercer bicho, que sabía griego y latín.

En la corrida verificada en Sevilla el día 14 de Mayo de 1885, y en la que se jugaron ocho toros de la ganadería de D. Anastasio Martín, tomó la alternativa, que le fué dada por el matador de toros Fernando Gómez (*Gallo*). El primer bicho que estoqueó, primero de la corrida, se llamaba *Reondo*, y al terminar la faena le echaron palomas y cigarros en abundancia. En esta fiesta es-

taban anunciados para estoquear las reses los espadas *Currito*, *Gallo*, Mazzantini y el debutante, no efectuándolo el primero por haberse indispuesto repentinamente algunas horas antes de comenzar el espectáculo. En la corrida resultaron lesionados el banderillero de la cuadrilla de *Currito*, Francisco Sánchez (*Currinche*), y el picador de la de Fernando Gómez, Francisco Fuentes. El septimo toro le mató *Guerrita* por cesión del *Gallo*.

La alternativa le fué confirmada en la plaza de Madrid por el espada Manuel Fuentes (*Bocanegra*), en la corrida extraordinaria que tuvo efecto en la tarde del día 4 del mes de Junio del mismo año, en cuya fiesta se jugaron seis toros de la ganadería de D. Manuel García Puente y López é hijo (antes Aleas). El primero y único bicho que estoqueó, por haberse herido en la mano con la punta de una banderilla al dar una estocada, se llamaba *Caballero*, y era colorado jijón y cornicorto. En la corrida de referencia resultaron lesionados los picadores Emilio Bartolesi, Juan Román Caro y José Pacheco (*Veneno*).

En el mismo año toreó alternando con diferentes matadores en los circos de Aracena, Cádiz, Pamplona y San Roque.

En el invierno pasó á Méjico y la Habana, y regresó en la primavera de 1886 á la Península, donde toreó varias corridas en Cádiz, Puerto de Santa María, San Fernando y Villafranca de los Barros, cuya plaza se inauguró en 13 de Junio.

Pasó el invierno de 1886-87 en la Habana y Lima, volviendo á España en la primavera siguiente.

Las plazas en que las empresas contaron con su cooperación fueron las de Cádiz, Linares, Madrid (donde toreó en 16 de Octubre), San Fernando, Santander, Soria y Valdepeñas.

A fines de 1887 se embarcó de nuevo para América, marchando á Panamá, donde con mucha aceptación trabajó no pocas corridas.

Vuelto á España cuando la primavera de 1888 iba bastante avanzada, fué escriturado para tomar parte en dos corridas en Aranda, en 9 y 10 de Septiembre, una en Cádiz el 21 de Octubre, una en Jerez el 7 del mismo mes, y dos en Zafra los días 1 y 2 de Septiembre.

A la serie de las ocho expediciones á América ya especificadas hay que añadir otra más, la del invierno de 1888-89, en que marchó ajustado por la empresa de Montevideo, en unión del *Loco* y el *Potoco*, para tomar parte en cuantas corridas se celebraran en dicho tiempo, ejecutándolo sin percance alguno de importancia.

Su afabilidad y su constante deseo por complacer á los públicos en el desempeño de su profesión le han granjeado generales simpatías.

Siempre se encuentra dispuesto á prestar su generoso concurso para fines benéficos ó patrióticos.

Entre los de esta índole, recordaremos la corrida celebrada el el día 25 de Octubre de 1885 en Pamplona, con el objeto de allegar recursos para el fomento de la Marina de guerra española, en la que tomó parte en unión de Gabriel López (*Mateíto*).

Habíase ofrecido de los primeros incondicionalmente á la Comisión organizadora de corridas con el fin expresado que se formó en Madrid, y al indicársele por ésta que si podía contarse con su persona para la que se celebrara en Pamplona, su contestación fué un telegrama diciendo que salía de Cádiz para ponerse á su disposición.

Si cuantos se ofrecieron á aquella Junta hubieran hecho lo que Antonio Ortega, y al decir esto no nos circunscribimos únicamente á los diestros, seguramente que la Junta organizadora no hubiera visto defraudados sus trabajos y sus aspiraciones.

En dicha corrida trabajaron sin estipendio alguno, además del *Marinero*, los diestros siguientes, Espada, *Mateíto;* picadores, Francisco Zafra, Pedro Ortega, José Rodríguez (*Tabardillo*), Leopoldo Alvarez, Santiago Rodríguez (*Pelón*) y Mariano Ledesma (*el Morenito*); y los banderilleros, Diego Fernández (*Dieguito*, Ulpiano Revuelta (*Melaero*), Salvador Aparicio (*Albañil*), José Martínez (*Taravilla*), Rafael Rodríguez (*Faillo*) y Cecilio Isasa (*Alavés*), cuyos nombres merecen consignarse por el patriotismo que demostraron en aquellos momentos.

Francisco Sánchez Povedano (*Frascuelo*).--Este lidiador hermano de Salvador Sánchez (*Frascuelo*) cuya biografía hemos hecho anteriormente, que es una especialidad en los galleos y otras diversas suertes de capa, que maneja con arte y soltura la muleta, que tiene muchos conocimientos en la profesión y no pocas facultades y que por precipitarse á la hora de clavar el estoque desluce no pocas veces la faena, nació en Churriana, pueblo de la provincia de Granada el día 4 de Octubre de 1843.

Muerto el autor de sus dias, su madre trasladó el domicilio á Madrid en 1849, y una vez en esta villa le dedicó á un oficio mecánico, en el que no hizo progreso alguno, porque desde la edad de catorce años su afición al peligroso ejercicio de sortear reses bravas le llevó á tomar una parte activa en cuantas fiestas de toros ó novillos se celebraban en los pueblos inmediatos.

Teniendo diez y ocho años, trabajó ya en corridas de toros á las órdenes del célebre espada Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*), pasando luego á formar en la cuadrilla de Cayetano Sanz como banderillero á la muerte de Mateo López.

Banderilleó por primera vez en la plaza de Madrid en una de las corridas que se celebraron en 1866, y ejerció como tal en alguna de las que se verificaron los años de 1867 y 68.

En 1869 aprovechó las ventajosas proposiciones que se le hicieron pora trabajar como segundo espada del matador catalán Pedro Aixelá (*Peroy*) en América, para donde partió, y en Montevideo su decisión y arrojo le conquistaron bien pronto generales simpatías y la contrata para trabajar en Lima doce corridas por la respetable cantidad de 13.000 duros libres de todo gasto.

En dicha población, á pesar de torear ocupando un puesto detrás de Vicente García Villaverde, y al lado del torero peruano Angel Váldez, fueron muchos los aplausos que escuchó.

Por entonces sostenía el Perú una guerra con España que puso de relieve el valor de los españoles é inmortalizó el nombre del jefe de la escuadra D. Casto Méndez Núñez y de cuantos servían á sus órdenes.

El Gobierno de Lima quiso allegar recursos para atender á los gastos de la guerra y acudió para conseguirlo á las corridas de toros y á la imposición de nuevas contribuciones y tributos sobre los espectáculos públicos.

Con tal objeto organizaron en Lima una corrida extraordinaria de toros, y se contó para darla con la cooperación de Francisco Sánchez, el cual invocó inútilmente su carácter de extranjero para eludirse de trabajar en ella.

Era lógico. Francisco Sánchez no había de prestarse á trabajar en espectáculo alguno cuyos productos se destinasen á combatir á su querida patria.

A fuerza de amenazas se le hizo consentir que su nombre figurase en los carteles de aquella fiesta. Temía el diestro, más que á las autoridades de Lima, las iras del pueblo, sobrexcitado por la pasión política, y mucho más si se tiene en cuenta que no había representante ni cónsul español que apoyase sus protestas ni en caso extremo le sirviese de salvaguardia.

Consintió, pues, en lo que se le exigía, no sin decir para sus adentros: «Soy español, y no debo torear cuando el producto de mi trabajo ha de utilizarse contra la patria en que nací. Burlar á los limeños es obra difícil; pero ¿qué español se arredra ni para en barras ante asuntos de esta índole? ¿Otros individuos en

MANUEL GARCIA (EL ESPARTERO)

igualdad de circunstancias no han hecho imposibles? Pues ¿por qué no he de hacerlos yo?» Y concibió un plan que dió los resultados que apetecía.

Al llegar la hora de la fiesta, y ocupadas todas las localidades de la plaza, se echó de menos al matador.

Se le buscó por todas partes inútilmente, y se ordenó por las autoridades que desde el punto en que se le encontrase se le condujera entre bayonetas, y se acordó que conseguido esto, y una vez terminado el espectáculo, se le impusiera un castigo que sirviera de ejemplar para lo sucesivo; pero ¡cuál no sería la sorpresa de todos cuando al llegar los más exaltados á las playas vieron sobre la cubierta del vapor inglés *Payla* al joven diestro que hacía á los que le miraban uno de esos ademanes característicos de los hijos de España que no por ser mudos dejan de ser elocuentísimos.

Paco *Frascuelo* hizo lo que todo español valiente hubiese ejecutado en igualdad de circunstancias.

Le hemos oído decir, no una, sino muchas veces, que si no hubiera podido llevar á la práctica su determinación, estaba dispuesto á dejarse matar por el primer toro, antes que abrir el capote trabajando en favor de los enemigos de España, que eran los suyos propios.

Regresó á la Península después de esto, y una vez en ella, entró como banderillero de número en la cuadrilla de su hermano en 1871, en la que figuraban Pablo Herráiz y Esteban Argüelles (*Armilla*), banderilleando en la plaza de Madrid, en la que estaba el matador contratado, diez y siete corridas.

En el año siguiente, en el que estaban ajustados en la plaza de la corte como espadas para toda la temporada los diestros Cayetano Sanz, Rafael Molina y Salvador Sánchez, banderilleó, unas tardes de pareja con Francisco Ortega (*Cuco*) y otras con Pablo Herráiz, en 19 corridas y estoqueó los últimos toros de las fiestas taurinas que se efectuaron los días 3 y 10 de Noviembre, perteneciendo el de la primera tarde, llamado *Jabonero*, á la de D. Antonio Hernández. *Jabonero* fué, por lo tanto, el primer bicho que estoqueó este diestro en el circo madrileño en una corrida formal de toros.

En el de 1873 trabajó como banderillero en 16 corridas, en unión de los ya mencionados Pablo Herráiz y el *Armilla*.

En el año siguiente hizo una nueva excursión á América, donde permaneció hasta principios de 1876, en que regresó á España, recorriendo varios puntos de aquel continente con general aplauso.

Trabajando en la plaza de Puerto Alegre (Brasil) en la tarde del 16 de Marzo de 1875, el cuarto toro de los lidiados le cogió y volteó, ocasionándole una grave herida en la pantorrilla.

En España toreó en el año referido de 1876 en diferentes plazas, alternando en algunas con espadas de categoría.

Contratado para tomar parte en las corridas que se celebran en Pamplona durante la feria de San Fermín, el último toro de la cuarta de dichas fiestas le infirió una grave herida en el muslo derecho.

Al año siguiente (1877), Francisco Arjona Reyes (*Currito*) le dió la alternativa de matador en la 17.ª corrida de abono, verificada en Madrid el día 14 de Octubre, en la que fué el primer toro que estoqueó *Cerezo*, de la ganadería del Excmo. Sr. Marqués del Saltillo.

En los años de 1878 y 79 figuró su nombre entre los de los matadores que tomaron parte en las corridas Reales que se celebraron con motivo del enlace de D. Alfonso XII, primero con Doña María de las Mercedes Orleans, y después de la muerte de ésta, con Doña María Cristina, actual Reina Regente.

Volvió á Montevideo en 1881, y, como en todas sus excursiones á América, dejó bien puesto su nombre.

En los años de 1882, 83 y 84 trabajó en la Península en no pocas de sus más importantes plazas, consiguiendo muchas más palmas en el manejo del capote y la muleta que estoqueando.

En la primera corrida de toros verificada en la plaza de la corte el día 5 de Abril de 1885 figuró como banderillero de la cuadrilla de su hermano, y como sobresaliente de espada en dicha corrida y otras varias del mismo año.

Antes de terminar la temporada del indicado año volvió de nuevo á tomar la alternativa, la que le fué otorgada por el espada Rafael Molina (*Lagartijo*) en la 19.ª corrida de abono que se efectuó el 11 de Octubre, desde cuya fecha debe contarse su antigüedad.

En los años siguientes de 1886, 87 y 88 trabajó en diferentes plazas con el carácter de tal, siendo las en que estoqueó en el último de los mencionados las de Aranjuez, Alcalá, Calatayud, San Sebastián, sustituyendo á su hermano, y Toledo.

En el inviermo de 1888 pasó á Panamá, donde ha trabajado con gran aceptación diferentes corridas.

Para terminar estos apuntes, repetiremos lo dicho al comenzarlos: que Paco *Frascuelo* es uno de los diestros que más conocimientos tienen en la profesión que ejerce, que maneja el capote como pocos, que es una especialidad en los galleos, y que á la hora de matar desluce su trabajo por la precipitación con que entra á matar y no entrar bien en la cara de los toros; y añadiremos que como particular es de un trato excelente, amigo de sus amigos, y de los que se encuentran siempre dispuestos lo mismo para jugar una partida de carambolas, en que es una notabilidad, como para ir de juergas y diversiones, y obsequiar á la primer dama que se encuentre al paso.

Allí donde hay que ejercer una obra de caridad, puede contarse desde luego con su concurso.

Es, en una palabra, uno de los lidiadores que con la misma facilidad que se gastan cuanto ganan, exponen su vida.

Manuel García y Cuesta (*Espartero*).—Este diestro, hijo de los modestos industriales Joaquín y Josefa, nació el día 18 de Enero de 1866 en la ciudad de Sevilla, y fué bautizado siete días después en la iglesia parroquial de San Marcos, situada en la plaza de este nombre, en el mismo sitio donde los árabes tuvieron una mezquita, reedificada en 1478, que tiene una de las más altas y mejores torres, célebre por ser á la que con frecuencia subía el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra siendo soldado, con el objeto de ver la cercana casa de Isabela, donde moraba la mujer que más amó en su vida.

A la edad de doce años, y después de haber recibido en un colegio la instrucción primaria, dedicáronle sus padres al oficio de *espartero*, en el que llegó bien pronto á ser un buen oficial.

Desde pequeño mostró gran afición al arte que ha hecho populares en España los nombres de *Pepe-Hillo*, *Costillares*, *Montes*, *Chiclanero*, Cayetano Sanz, *Cúchares*, *el Tato*, *Lagartijo* y *Frascuelo*.

La primera res que le sirvió para sus ensayos fué un hermoso carnero, propiedad de unos vecinos, al que toreaba en cuantas ocasiones tenía después de las horas del colegio.

Más tarde lo hizo con becerros, toros ó bueyes allí donde los había á mano, demostrando un arrojo grandísimo que, eran los primeros en admirar, los que le acompañaban.

Llegó esto á noticia de sus padres, los cuales emplearon reprensiones y enérgicos castigos para hacerle perder la afición que demostraba. Pero en vista de que no conseguían sus propósitos, y para evitar una desgracia, le enviaron á Dos Hermanas, sin tener en cuenta que á dos leguas había un cerrado donde pastaban las reses del Mayorazgo de Prado, en el que, burlando la vigi-

lancia de los vaqueros, entraba la mayor parte de las noches á torear.

Enterado de esto D. Francisco Pacheco, dió órden de que detuvieran al muchacho. Tuvo noticia de ello Manuel y dejó de ir al cerrado; pero aprovechando la ocasión de hacerse un tentadero en la ganadería, se presentó en él y fué tanto su arrojo y se distinguió de tal manera, que el Sr. Pacheco deseó saber quién era aquel valeroso muchacho, y cuál no sería su sorpresa al enterarse de que era el que de noche entraba á torear en su cerrado y al que había mandado detener. En gracia á su arrojo le perdonó aquellas travesuras, y desde entonces muestra por él no poca predilección.

Hizo sus primeros ensayos como lidiador tomando parte los años 1881 y 82 en varias capeas y novilladas de las que se efectuaron en Alcalá del Río, Castilblanco, Bollullos y otras poblaciones de más ó menos importancia de las provincias de Sevilla, Huelva, Cádiz y Málaga.

Después de no pocos esfuerzos consiguió que el espada *Cirineo* lo sacara formando en su cuadrilla como banderillero en la corrida de novillos que se celebró en Sevilla el día 8 de Octubre de 1882.

Ajustado para estoquear en Cazalla de la Sierra el 17 de Junio de 1883, mató por primera vez un toro, siendo muy aplaudido. Desde este día ascendió á la categoría de matador, y formando una cuadrilla con varios compañeros que le dieron el sobrenombre de *Espartero*, debido á su primer oficio, toreó por los pueblos en cuantas ocasiones se le presentaban, figurando como único espada en todas las corridas que durante el año se verificaron en la referida población de Cazalla de la Sierra.

En 12 de Julio del año siguiente entusiasmó de tal manera al público de la mencionada población al dar muerte al toro *Cardenito*, que es indescriptible la ovación de que fué objeto.

El 15 de Junio como banderillero de *Bienvenida*, y el 27 de Julio como tal de la cuadrilla de el *Marinero*, salió á torear en la plaza de Sevilla.

En 1885 toreó en Alcalá de Guadaira, Antequera, Cáceres, Sanlúcar de Barrameda y otras plazas, obteniendo en todas ellas no pocos aplausos.

Estos triunfos no satisfacían el amor propio de Manuel. Sus deseos se cifraban en figurar como matador en la plaza de Sevilla. Cuantas influencias puso en juego para conseguirlo fueron infructuosas. Otro diestro hubiera desistido de su propósito; pero la firmeza de carácter del joven lidiador no era de las que arredran los obstáculos y con más ahinco se dedicó á procurarlo. Y así sucedió, gracias al conocido aficionado D. Carlos Leconte; pero con la condición de no percibir nada por su trabajo. ¿Quién había de decir al empresario de aquel circo taurino que el joven á quien no quería dar un puesto de matador en las fiestas que organizaba, y al que sólo hizo un lugar sin abonarle una peseta, había más tarde de ser solicitado por él con insistencia y que había de ser de los que más ganancias le proporcionaran?

¡Inescrutables designios de la Providencia!

Obtenida aquella gracia, se presentó por primera vez como matador el 12 de Julio del año de referencia, alternando con Francisco Avilés (*Currito*) y Juan Manuel Campó, para lidiar seis toros de D. Anastasio Martín. Los dos que correspondía estoquear al novel diestro, *Pañero*, cárdeno y corniabierto, y *Bailador*, negro listón, fueron muertos de una estocada cada uno con gran acierto. El público le hizo objeto de una entusiasta ovación y le sacó en hombros de la plaza.

Fué ajustado para torear en las corridas que se verificaron los días 19 y 25 del referido mes, y tanto agradó su trabajo y creció de tal modo su fama, que la Empresa le contrató para cuantas novilladas se verificaron después, alternando en ellas con *Punteret*, Centeno, Almendro, *Ecijano*, Avilés y Campó, tributándole el público sevillano una ovación en cada corrida, siendo de las mayores la que obtuvo al dar muerte al toro *Zurdito*, de la ganadería del Sr. Marqués del Saltillo, en la tarde del día 23 de Agosto.

En la corrida de novillos que se verificó en Cádiz el 16 del indicado Agosto, el público le sacó en triunfo de la plaza, y el Centro Taurino acordó por unanimidad nombrarle socio numerario, siendo el único novillero que hasta entonces había obtenido tal distinción de dicho Centro. En esta corrida estoqueó en unión de Centeno y *Tortero*.

En vista de los progresos que hacía, aconsejado por sus amigos y después de haber toreado en Alcalá de Guadaira y otros puntos, el día 13 de Septiembre, á los sesenta y un días de su presentación como espada novillero en la plaza de Sevilla, tomó en ella la alternativa de matador, que le dió el célebre espada Antonio Carmona (*Gordito*). En esta corrida se lidiaron reses de Saltillo, y el diestro fué objeto de una entusiasta ovación al estoquear á su segundo toro, que se llamaba *Señorito*.

La prensa sevillana saludó con entusiasmo al nuevo matador, encomiando su trabajo y sus condiciones como seguramente se ve pocas veces.

El día 14 de Octubre siguiente le fué confirmada la alternativa de matador en la plaza de Madrid por el espada Fernando Gómez (*Gallo*), siendo el trabajo que en dicha tarde empleó el *Espartero* objeto de grandes controversias y discusiones entre los aficionados y entre la prensa madrileña y sevillana.

El primer toro que estoqueó en dicha tarde, y que pertenecía á la ganadería de doña Teresa Núñez de Prado, se llamaba *Pichón*, tenía el número 68 y era cárdeno y bien puesto. El jugado en segundo lugar, al hacerle un recorte con el capote recogido, le derribó contra los tableros.

Los anuncios de esta corrida sufrieron no pocas alteraciones.

En el primer cartel se anunciaron como espadas el *Gallo* y el *Espartero* para el miércoles 14.

En el segundo se anunció que la corrida tendría lugar el 15, estoqueando en ella *Lagartijo*, *Gallo* y *Espartero*, y el mismo día en que se fijó se anunció que ya no se celebraría el jueves, sino el miércoles, como primitivamente se había anunciado, por no poder estar en Madrid Manuel García (*Espartero*).

Y en el tercero volvió á reproducirse lo que se anunció en el fijado el domingo 11 á última hora de la tarde.

Antes de terminar la temporada de este año toreó en Valladolid los días 24 y 25 de Octubre, y en Sevilla el 29 de Octubre y 15 de Noviembre, alternando en estas fiestas con *Bocanegra*, *Frascuelo*, *Gallo*, Mazzantini y Francisco Sánchez.

En 1885 sufrió cogidas sin consecuencias en Sevilla, Madrid, Fuentes de León, Aracena y Valladolid, y resultó con una herida dislacerante de alguna consideración en el muslo derecho al entrar á matar á un toro de Nandín, llamado *Gallardo*, en la plaza de Zalamea el día 19 de Octubre, y recibió una herida en el vientre ocasionada por un toro de Saltillo jugado en Sevilla el 29 de Octubre.

En el año de 1886 tomó parte en veintiséis corridas, de las que diez se celebraron en Sevilla, tres en Madrid, dos en cada una de las plazas de Málaga, Murcia, Almagro y Puerto de Santa María, y una en cada una de las de Bilbao, Barcelona, Granada, Ronda y Valencia.

En este año fué volteado ó derribado sin consecuencias en quince ocasiones, sacando en tres rota la taleguilla.

Las heridas que recibió este año fueron: una en la parte inferior del muslo derecho, en la corrida celebrada en Málaga el 13 de Mayo; tres calificadas de graves, situadas una en el tercio medio del muslo izquierdo, otra en el hipogastrio derecho y otra

circular en el pene, con pérdida de sustancia, el día 11 de Julio, en la plaza del Puerto de Santa María; y una muy extensa en el tercio medio externo del muslo derecho toreando en Sevilla el 28 de Septiembre.

En el año de 1887 tomó parte en treinta y cuatro corridas de toros de las celebradas en las plazas de Barcelona, Badajoz, Burgos, Cabra, Cáceres, Cádiz, Cartagena, Madrid, Pamplona, Sevilla, Tarragona, Valencia y Zaragoza.

En este año tuvo ocho cogidas sin consecuencias desagradables afortunadamente, y una con menos fortuna en la tarde del 17 de Julio, toreando en Cabra, en la que el tercer bicho, de don Atanasio Linares, llamado *Boticario*, retinto y cornicorto, le infirió una herida en la parte anterior externa del muslo derecho.

El año de 1888 toreó igual número de corridas que el año anterior, siendo las plazas en que trabajó Almagro, Ayamonte, Barcelona, Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Játiva, Jerez de la Frontera, Madrid (donde estoqueó los días 2, 8, 10, 17 y 29 de Junio), Málaga, Ronda, San Sebastián y Sevilla.

En la corrida verificada en Ronda la tarde del día 21 de Mayo, fué cogido y volteado por el primer toro de los seis de Cámara dispuestos, después de haberle dado 17 pases, dos pinchazos y una estocada corta, resultando con un fuerte varetazo en el muslo derecho y un puntazo en la parte superior externa del mismo, sin gravedad. Después de curado, estoqueó las reses jugadas en tercero, cuarto y quinto lugar.

Además de las cogidas mencionadas en que resultó lesionado, las más importantes que había recibido con anterioridad fueron: una en Cazalla el 17 de Agosto de 1884, en que fué cogido y volteado por un toro siete veces seguidas, resultando con algunos varetazos; otra en Gerena el 8 de Septiembre, en que al ser volteado y despedido se clavó en el costado un palo que estaba de punta en el redondel, y otra en Sevilla el 23 de Agosto, al poner un par al sexto novillo, saliendo lastimado del brazo derecho.

Para terminar estos apuntes, diremos que Manuel García (*Espartero*), desde que hizo su presentación en los cosos taurinos, y especialmente desde que se dedicó á estoquear, ha demostrado ante la cara de los toros una frescura y un valor sin igual; posee una rara habilidad en el manejo de la muleta con la mano izquierda, dando pases de pecho de primer orden y buenos pases de castigo, despegándose los toros con una ligereza sin igual.

Al arrancarse á matar, se coloca muy en corto y con la muleta sin embozar; pero al clavar los estoques, lo hace por regla general á cabeza pasada, y arquea el brazo y levanta el codo de un modo tal, que desluce su trabajo. Este y otros defectos que tiene esperamos verlos corregidos con el tiempo, si atiende á los buenos consejos que no dejan de darle los inteligentes en el arte, y procura aprender de los que hoy valen en la profesión.

El constante ejercicio de la lidia le hará tener más cuidado que hasta aquí ha tenido, para dar á cada res el toreo que requiera según sus condiciones y según sus facultades, pues cada una tiene una lidia diferente.

Por lo demás, conste que Manuel García es de la madera de los buenos toreros.

Joaquín Sanz (*Punteret*).—Este diestro nació en Játiva, importante ciudad de la provincia de Valencia, el año de 1856. Desde la edad de diez y siete años se dedicó á tomar parte en las capeas y corridas de novillos que tenían lugar en las poblaciones inmediatas, y tal maña se daba para sortear las reses que en ellas se soltaban, que bien pronto consiguió distinguirse de sus compañeros de aprendizaje. El buen nombre que alcanzaba entre éstos hizo que fuese contratado por la Empresa de la plaza de Valencia, en cuya plaza agradó tanto su trabajo, que se contó con su cooperación para casi todas las novilladas que en ella se celebraban. Según fué adelantando en el arte, fué ensanchando su esfera de acción, hasta alcanzar el logro de sus aspiraciones, que era torear en los circos de Madrid y Sevilla.

En el de Madrid hizo su presentación como banderillero en la novillada que se celebró el día 21 de Noviembre de 1880, sustituyendo á *Culebra* en la cuadrilla de Gabriel López (*Mateíto*).

En la corrida de novillos efectuada el 19 de Diciembre del mismo año, figuró también como banderillero, y puso dos buenos pares de rehiletes al cuarto cornúpeto; y en la corrida de novillos que se verificó el día 9 de Enero de 1881, volvió Joaquín Sanz á tomar parte, pero ya no como banderillero, sino como matador de toros, en unión del infortunado Juan Pastor, que murió desgraciadamente en una taberna de la calle de Tetuán en la madrugada del martes 11 del mismo mes y año, es decir, á los dos días de trabajar por primera vez en la plaza de Madrid. El toro que en dicha corrida estoqueó *Quimet* (Joaquín Sanz) era de la propiedad del Sr. Fierro, y le mató de un pinchazo y una estocada.

Figuró poco tiempo después como banderillero en la cuadrilla del simpático espada Angel Pastor, sin dejar por esto de seguir estoqueando reses bravas en la mayor parte de las plazas de España con general aplauso, siendo las en que más trabajó las de Madrid, Sevilla, Valencia y Játiva.

Teniendo en cuenta los adelantos que había hecho en el arriesgado ejercicio que emprendiera, no pocos de sus amigos le aconsejaron que tomase la alternativa de matador.

Puso en juego sus relaciones, y lo consiguió, siendo el espada Luis Mazzantini el que le confirió aquella distinción en la corrida extraordinaria que se verificó en Sevilla el día 2 de Enero de 1886.

Salvador Sánchez (*Frascuelo*) confirmó aquel acto en la plaza de Madrid en la 17.ª corrida de abono, celebrada el día 10 de Octubre del indicado año, en cuya fiesta se lidiaron toros de la ganadería del Sr. Ibarra. El primero que en dicha tarde se jugó, y que fué el primero que estoqueó alternando en el circo madrileño el espada *Punteret*, se llamaba *Coriano*, tenía el número 127, y era negro y bien armado. *Punteret* empleó para despacharlo dos pinchazos, un mete y saca y una estocada con mala dirección. Al dar el mete y saca salió arrollado y fué cogido al tomar las tablas, resultando con un puntazo en el muslo derecho y varetazos en el tobillo y brazo del mismo lado.

Durante el invierno trabajó en Montevideo con el *Gallo* y Centeno.

En el siguiente año toreó en Madrid la corrida extraordinaria que se verificó el día 10 de Julio, alternando con el *Gallo* y *Mateíto*, y en las plazas de Cádiz, Játiva, Jerez, Valladolid y Yecla.

Al terminar la temporada fué contratado de nuevo por la Empresa de la plaza de toros de Montevideo para trabajar en aquella plaza durante el invierno de 1887-88, en unión de Juan Jiménez (*Ecijano*).

El día 26 de Febrero, en la corrida á beneficio de Juan Jiménez, y cuando tocaba á su término la temporada taurina en aquella apartada región, Joaquín Sanz sufrió una cogida por el tercer toro de la tarde, llamado *Cocinero*, al poner un par de banderillas en silla, por no tener la res las condiciones que para esta suerte se requieren, resultando con una herida en la parte anterior y superior del muslo derecho, interesándole el peritoneo, que le produjo la muerte á las dos de la tarde del día 28 del mismo mes.

Joaquín Sanz (*Punteret*), á quien no podemos juzgar como espada, por haberle visto estoquear únicamente en dos corridas, y que como banderillero era muy compuestito, fué enterrado el día 29 de Febrero en el cementerio de *Buceo* de aquella capital, costeando todos los gastos de enfermedad y entierro el empresario, D. Andrés Rodero.

XLIX.

José Centeno y Laboise.—En la parroquia de San Bartolomé de Sevilla, erigida en 1484 en el mismo sitio que ocupaba una célebre sinagoga, y en la que fué bautizado el año de 1627 el venerable D. Miguel Mañara Vicentelo de Leca, jurado del Ayuntamiento, caballero de la orden de Calatrava, dueño de una inmensa fortuna, fundador del Hospital de la Santa Caridad (levantado extramuros de la ciudad, dando frente á la Torre del Oro), y tenido por no pocos autores por el verdadero Don Juan Tenorio, se bautizó en el mes de Mayo un niño llamado José, hijo de José Centeno y Balbina Laboise, que vivían en la casa número 4 de la plaza de Zurradores, y que había nacido el día 8 del indicado mes de Mayo.

En cuanto el muchacho recibió la instrucción primaria dedicáronle sus padres al oficio de curtidor, que ejerció hasta la edad de diez y nueve años, en que pasó á Portugal, donde aprendió el de taponero, llegando en ambos á ser un buen oficial.

La asistencia tanto en Sevilla como en Portugal á los espectáculos taurinos, por los que mostraba particular predilección, fué causa de que su afición fuera en aumento y se decidiese á poner en práctica tan arriesgado ejercicio en 1881, tomando parte en una capea que se verificó en Zahara el día 22 de Agosto del indicado año, dándose buena maña para burlar las acometidas de las reses. En el siguiente toreó por vez segunda en la plaza de Mairena, distinguiéndose, por su arrojo y serenidad ante los astados brutos, de sus demás compañeros.

En el año siguiente dejó de torear á pie para dedicarse á picar, y como varilarguero figuró en las corridas que se celebraron en Zafra, Fregenal y otros puntos, demostrando tener condiciones para este ejercicio, en que hay que pelear, no sólo con los toros, sino también con los caballos que se destinan para esta suerte.

Figuraba como picador en Fregenal de la Sierra en la novillada que se celebró el día 24 de Junio de 1882, y como Miguel Gómez (*Mellado*), que estaba encargado de matar las reses, no se atreviese á ejecutarlo á causa de ser de más edad que la reglamentaria, se brindó Centeno á efectuarlo, lo que, con beneplácito del público, le fué concedido, matando el primero, que estaba en una querencia, de una estocada contraria hasta la bola, que le valió una justa ovación.

Ajustado para estoquear el día de San Pedro un toro de la ganadería del Sr. Forastero, en el pueblo de Higuera la Real, lo llevó á efecto, con gran valentía, de una buena estocada. Apadrinado por Curro Avilés, mató más tarde en Constantina, saliendo airoso de su cometido.

Toreando el año de referencia en la plaza de Cuevas del Becerro, recibió su bautismo de sangre, sufriendo una herida grave en la parte superior y posterior del muslo derecho que no amenguó en nada su decidida vocación al arte que ha popularizado los nombres de tantos diestros.

Convencido José Centeno por estos ensayos y los consejos de algunos amigos de que su trabajo, como matador, era bien recibido por los públicos, se decidió á estoquear únicamente.

Como tal tomó parte el año de 1883 en diferentes novilladas, obteniendo no pocos aplausos en la muerte de las reses que le correspondieron. Entre otras plazas en que toreó, recordamos las de San Juan del Puerto, en la que sufrió una herida en los testículos; Trigueros, en la que toreando con *Espartero* y *Antolín*, un toro le infirió una gravísima herida en la ingle derecha; Higuera, junto á Aracena, en donde estoqueó cuatro toros, siendo objeto de entusiastas aplausos por sus faenas y sacado en hombros de la plaza; Higuera del Fregenal, Sevilla y otras.

En el año siguiente trabajó en Ronda y otros muchos puntos, y en los de 1885 y 86, además de estoquear alternando con el *Marinero*, Curro Avilés y otros en la mayor parte de las corridas que se celebraron en Sevilla, toreó en las principales plazas de Andalucía y otras de la Península, siendo en todas recibido con gran aceptación por los buenos aficionados.

Fernando Gómez (*Gallo*), con quien había estoqueado en Palma de Mallorca el día 11 de Junio de 1886, le dió la alternativa de matador en la plaza de Valencia en la corrida verificada el día 10 de Octubre de 1886.

Ajustado en unión del *Gallo* y *Punteret* por la Empresa de Montevideo, en los primeros días del mes de Noviembre partió de Lisboa con sus compañeros para dicho punto, donde toreó once corridas, ganándose justísimas palmas y demostrando que desde luego podía dársele el dictado de matador. Dió magníficas estocadas y ejecutó faenas de primer orden.

Una vez terminados sus compromisos con la empresa Rodero, regresó á la Península. No sin vencer algunos obstáculos, consiguió hacer su *debut* de matador en la plaza de Madrid, donde sólo de nombre era conocido por los aficionados, en la corrida extraordinaria que tuvo lugar el 22 de Mayo de 1887, siendo en ella *Currito* el encargado de dar á Centeno la alternativa de matador. Jugáronse en esta fiesta toros del presbítero D. Agustín Solís, y el primero que estoqueó Centeno, primero de la tarde, se llamaba *Meleno*. A pesar de las malas condiciones de las reses que estoqueó, su trabajo fué mucho mejor que el de los otros espadas *Currito* y Ángel Pastor. Mostró en dicha tarde ser de los que paran ante los toros y de los que se arrancan á matar corto y derecho como previene el arte. Las deficiencias que dejó notar en el manejo de la muleta son de las que corrige la práctica.

Su segunda presentación en la plaza de Madrid tuvo lugar en la 16.ª corrida de abono, alternando en ella con los colosos del arte en estos últimos años *Lagartijo* y *Frascuelo*, para matar tres toros de la ganadería de D. Carlos López Navarro y tres de la del Sr. Gallardo.

El mejor elogio del trabajo empleado en esta tarde por Centeno, queda hecho con decir que no desmereció del de sus compañeros, y que el público le batió palmas en diferentes ocasiones.

Además de las dos corridas mencionadas, trabajó el indicado año en la corrida verificada en Sevilla el 9 de Junio, alternando con *Frascuelo* por primera vez, no matando el sexto toro por volver al corral á causa de estar todos los picadores en la enfermería con lesiones de mayor ó menor entidad; en Valladolid el 5 de Junio con Hermosilla, teniendo que estoquear cuatro toros por haber sido cogido el referido Hermosilla; en el Puerto de Santa María, con *Bocanegra* una tarde, y con *Currito* y Hermosilla en otra; en Badajoz, con Fernando Gómez (*Gallo*); en Barcelona, con Mazzantini; en Fregenal, donde el tercer toro le infirió una herida de poca consideración, y algún otro punto que no recordamos, obteniendo en todas partes el beneplácito de los espectadores y especialmente de los buenos aficionados.

En el año de 1888 toreó en las plazas de Cádiz, Cazalla de la Sierra, Línea de la Concepción, Murcia, Salamanca, San Sebastián, Sevilla y Zalamea la Real, estoqueando en ellas reses de Aleas, Arribas, Espoz y Mina, López Navarro, Manjón, Martínez (D. V.), Moreno Santamaría, Miura, Romero y Surga, mostrando que es de los matadores de la escuela verdad, pues se arrima á los toros y entra á matar en corto y por derecho.

Su trabajo durante la lidia con el capote y la muleta no luce lo que debiera, porque es de los que no se adornan y de los que

Lit. de F.L. Arnais. S. Pedro 9 y 11.

RAFAEL GUERRA (GUERRITA)

en el redondel no bullen lo que otros, y es lástima, porque tiene condiciones para ello y sabe lo que lleva entre manos.

Entre los diestros que han toreado á sus órdenes, tanto cuando era matador de novillos, como después de haber tomado la alternativa, recordamos á Juan Romero (*Saleri*), Manuel Lobo (*Lobito*), Ledesma, Antonio García (*el Morenito*), Luis Recatero (*Regaterillo*), José Cortés León, *el Barberillo* y *el Panadero.*

José Centeno, como particular, es hombre formal y serio, excelente amigo y exacto cumplidor de sus compromisos.

En el redondel es de los que procuran llenar siempre su cometido y complacer á los espectadores.

Es de los que gustan poco de la exhibición, ni adular á empresas, por cuya causa tiene menos ajustes que debiera, valiendo más, mucho más que otros diestros cuyos nombres figuran en todas partes; y eso que, debido á la actividad de su apoderado D. Manuel Pintado y Díez de la Cortina, va cada año figurando más y en plazas de mayor importancia.

José Centeno está llamado por sus dotes y sus excelentes cualidades á ocupar un buen puesto entre los matadores de valía en el término de pocos años.

Rafael Guerra y Bejarano (***Guerrita***).—En la corte que fué de los califas Abderramán, Hixen, en cuyo tiempo se terminó la gran mezquita convertida hoy en catedral, Mohammad y otros; en la patria de Lucano, Juan de Mena y el Gran Capitán; en la pintoresca ciudad cuya vega fertiliza el caudaloso Guadalquivir, y donde nacieron los distinguidos toreros D. Rafael Pérez de Guzmán y Panchón, *Caniqui* y Bejaranos, *Pepete*, *Bocanegra* y *Lagartijo*; en la antiquísima ciudad de Córdoba nació el día 6 de Marzo de 1862 Rafael Guerra y Bejarano, según consta en la partida bautismal que transcribimos á continuación:

«D. Juan Antonio Salmoral y Manzanera, presbítero coadjutor de la iglesia parroquial de Santa Marina de esta ciudad, certifico: que en el libro 36 de bautismos de la misma, folio 120, se halla la siguiente

»*Partida.*—En la ciudad de Córdoba, capital de su provincia, en 8 de Marzo de 1862, yo el infrascrito Rector y Cura propio de esta iglesia parroquial de Santa Marina de Aguas Santas, bauticé en ella solemnemente á un niño que nació el día 6 de dicho mes, á las cuatro y media de la madrugada, y le puse por nombre *Rafael de Santa Dorotea*, hijo legítimo de José Guerra, jornalero, y Juana Bejarano, bautizados en esta parroquia, donde se casaron hará trece años: abuelos paternos Tomás Guerra y María Páez, y maternos Mariano Bejarano, jornalero, y María Martínez, su difunta mujer, todos naturales de esta ciudad. Fueron sus padrinos Mariano Bejarano, su abuelo materno, y Rafaela Bejarano, su hija, de estado casada, naturales y vecinos de esta ciudad, á quienes advertí el parentesco espiritual y obligación que contrajeron, y testigos José Rodríguez y Tomás Ruiz, ministros de esta parroquia. Y para que conste extendí y autoricé la presente partida que firmo en Córdoba, fecha *ut retro.*—Licenciado D. Juan José Aguado.

»La precedente partida está conforme con su original. Córdoba, 13 de Junio de 1883.—Juan A. Salmoral.—Hay un sello que dice: Parroquia de Santa Marina. Córdoba.»

Desde sus primeros años mostró decidida afición á sortear reses bravas, contribuyendo á ello no poco el destino de llavero que en el matadero de Córdoba ejercía su padre, cuya vigilancia burlaba de noche, quitándole de debajo de la almohada la llave de una puerta que comunicaba á uno de los corrales, donde se pasaba horas enteras toreando de capa las reses destinadas á ser sacrificadas al día siguiente. Una noche, el ruido que producía el ejercicio del pequeño Rafael despertó á su padre, quien abandonando el lecho, descubrió las aficiones del muchacho. Los castigos unas veces y las amenazas otras, nada fué suficiente á disuadir al niño, quien siempre encontró ocasiones para con su inseparable amigo y tocayo Rafael Rodríguez (*Mogino*) seguir de noche y á la luz de la luna su aprendizaje en los corrales del matadero.

El conocido diestro Francisco Rodríguez (*Caniqui*) organizó por entonces una cuadrilla de niños toreros, todos naturales de Córdoba, con Manuel Martínez (*Manene*), Rafael Bejarano (*Torerito*) y Rafael Rodríguez (*Mogino*), como banderilleros, y Juan Moreno (*Juanerito*) y Juan Rodríguez (*el de los Gallos*), como picadores, la cual recorría con generales aplausos los circos de la Península. Lógico era presumir, como aconteció, que no tardaría en formar parte de ella Rafael Guerra (*Guerrita*), á quien se conocía entonces por el *Llaverito*, á causa del destino que su padre ejercía en el matadero.

Desde los primeros momentos demostró excelentes cualidades para el arte á que tanta afición demostrara y en el que pocos años después había de ocupar un distinguido puesto.

En Madrid trabajó esta cuadrilla de niños en la plaza de los Campos Elíseos por los años de 1877 ó 78, en unión del *Lavi.*

En cuanto transcurrió algún tiempo, los jóvenes diestros de la cuadrilla fueron abandonándola, buscados por diferentes diestros, quedando, por consiguiente, disuelto aquel plantel de aventajados lidiadores.

Guerrita, después de esto, siguió tomando parte en cuantas corridas de novillos y toros se le presentaron, siendo la primera de éstas, en que tomó parte como banderillero, en la plaza de Écija, recorriendo después las de Córdoba, Valencia, Sevilla y otras.

Formando parte de la cuadrilla de Manuel Fuentes (*Bocanegra*), toreó en Granada el 19 de Junio de 1881, y el año siguiente en Linares, Baeza y otros puntos. En Agosto del último de los referidos años pareó en las corridas con que se inauguró la plaza de Vista Alegre (Bilbao), y el sexto toro, de la ganadería de D. Vicente Martínez, lidiado en la 3.ª corrida la tarde del 16, le cogió y volteó sin consecuencias.

El espada Fernando Gómez (*Gallo*), que fué uno de los matadores que trabajaron en las mencionadas corridas, vió parear al muchacho y le agradó su manera de llegar á la cara, de cuadrar en la cabeza y salir con limpieza y sin atolondramientos de la suerte, y pronosticó que era un muchacho de porvenir, llamado á sobresalir pronto de entre sus compañeros. Fernando Gómez tuvo buen acierto, y sus vaticinios han sido confirmados.

Al tomar Diego Prieto la alternativa de matador de toros, dejó un puesto vacante en la cuadrilla de Fernando Gómez (*Gallo*), y éste aprovechó la coyuntura para admitir en ella, en sustitución de *Cuatro-dedos*, á Rafael Guerra (*Guerrita*). Formando, pues, en la cuadrilla de Fernando Gómez, apareció por primera vez en los carteles de la plaza de Madrid, en la corrida 14.ª de abono, verificada el 24 de Septiembre de 1882, el nombre de Rafael Guerra (*Guerrita*) como banderillero, siendo en dicha tarde el primer toro que pareó el muchacho, *Picudo*, de la ganadería de D. Anastasio Martín, y de tal modo practicó la suerte, que desde luego se fijaron en él los buenos aficionados.

En la 17.ª corrida de abono, que se efectuó el 17 de Octubre del mismo año, puso dos pares de banderillas de un modo superior, y el público, que, como decimos antes, ya había fijado su atención en el joven banderillero, le aplaudió con entusiasmo, pronosticando, como su matador, que venía á dar guerra. Pocos meses bastaron para que el joven banderillero superase las esperanzas de todos.

¡Qué frescura delante de la cara de la res! ¡Qué serenidad para ver llegar á los toros, y qué precisión para quebrar! Pues cuando

marchaba en busca de sus adversarios, ¡qué manera de llegar, de cuadrar, meter los brazos y salir!

Con precisión, valentía y elegancia, puso palos quebrando, al sesgo, de frente, al cuarteo, al relance y á la media vuelta, entusiasmando á los públicos y despertando de su letargo á la mayor parte de los banderilleros, que al ver que era el niño mimado de todos y el que se llevaba las palmas, procuraron que se repartieran, pareando como prescribe el arte.

Guerrita, pues, como banderillero, llegó en poco tiempo á la altura de los mejores; pero si esto no lo hubiese alcanzado, su nombre pasa á la posteridad envuelto en la aureola de gloria que de derecho corresponde á los que como él había conseguido con su ejemplo que los demás cumplieran su cometido, ya que antes se conformaban únicamente con salir del paso, no porque no supieran, sino porque juzgaban que así llenaban su misión.

Figuró como sobresaliente, por primera vez en Madrid, en la corrida de toros celebrada el 26 de Octubre del año 1882.

En la corrida celebrada en la indicada plaza el 5 de Octubre de 1884, mató un toro, por cesión del *Gallo*, con general aplauso, poniendo de manifiesto las condiciones que tenía para ejecutar la suprema suerte.

Mató con el *Torerito* los dos últimos toros de la vista taurina verificada en el circo de la corte el 16 de Octubre de 1884, en la que estoqueó los cuatro primeros el espada Rafael Molina (*Lagartijo*).

Con *Manene*, *Torerito* y *Mojino*, tomó parte como espada en la célebre corrida de novillos verificada en Madrid el 30 de Agosto de 1885.

Siguió en todo este tiempo figurando como banderillero de la cuadrilla de Fernando Gómez (*Gallo*) y siendo el niño mimado, no sólo de los públicos, sino también del espada, que le dejaba hacer cuanto era compatible sin desdoro de sus compañeros, y le estimulaba dejándole estoquear de cuando en cuando algunos toros, lo que efectuaba *Guerrita* con gran desenvoltura, demostrando cada día más sus conocimientos en esta difícil suerte.

La justa fama que había logrado alcanzar el joven diestro desde su presentación en el circo madrileño en la fecha ya mencionada, y los merecidos elogios que diariamente le tributaba la prensa, fué causa de que no pocas empresas, deseosas de darle á conocer en sus respectivas localidades, procurasen el ajuste del diestro jefe de la cuadrilla, y algunas pusieron en juego sus influencias para que el muchacho figurara como espada en algunas corridas.

En Octubre de 1885 se separó de la cuadrilla del *Gallo* para ingresar en la de Rafael Molina (*Lagartijo*), en unión del cual estoqueó reses bravas con gran lucimiento en plazas de toros de alguna importancia, mereciendo citarse el año de 1886 las corridas de toros celebradas en la plaza de Aranjuez, en las que, como *Lagartijo*, quedó á gran altura, recordándose las faenas empleadas por uno y otro con fruición por todos los buenos aficionados.

Durante el año de 1887 estoqueó buen número de corridas, tanto de novillos como de toros, á más de haber tomado parte como banderillero del referido espada *Lagartijo* en muchas de las últimas.

Entre otras, citaremos las siguientes:

De novillos: días 27 de Febrero, 6, 13 y 27 de Marzo, en Madrid, y 4 y 6 de Mayo, en Jerez de los Caballeros.

De toros, alternando con los matadores de cartel *Lagartijo*, *Frascuelo*, Felipe García, Angel Pastor, Luis Mazzantini y *Espartero:* Abril 24, en Málaga; Mayo 1 y 3, en Bilbao, y 22, en Valencia; Junio 9, en Granada, y 24 y 26, en Barcelona; Julio 10 y 11, Línea de la Concepción, y el 17, en Cabra; Agosto 6, en Cartagena; 8, en Madrid, y 28, en Málaga; Septiembre 3 y 4, en Vitoria; 8, en Madrid; 9, en Calatayud; 11 y 12, en Salamanca; 17 y 18, en Hellín, y 20, 21, 22 y 23, en Valladolid.

De toros, solo: Septiembre 10, en Guadalajara.

La única cogida de importancia que durante los años referidos anteriormente sufrió Rafael Guerra, se la ocasionó el toro *Malos pelos*, de la ganadería del Sr. Conde de Patilla, jugado en tercer lugar en la plaza de Orihuela el día 16 de Agosto de 1883, causándole la fractura del cúbito del brazo izquierdo, lesión que le impidió trabajar el resto de la temporada.

Probada en las corridas de los años de 1886 y 87 su suficiencia para figurar dignamente entre los mejores matadores, obtuvo la suprema investidura en el arte en que tantos lauros había sabido conquistarse en la corrida extraordinaria que se verificó el jueves 27 de Septiembre de 1887.

En el cartel en que esto se anunciaba al público se leía lo siguiente:

«ESPADAS: Rafael Molina (*Lagartijo*) y Rafael Guerra (*Guerrita*), que alternará por primera vez en esta plaza, confiado más bien en la indulgencia del público que en sus propios merecimientos, y que procurará desempeñar su cometido con el mayor lucimiento posible.»

Casi lo mismo que veintidós años antes se decía en los carteles anunciando la alternativa del célebre diestro Rafael Molina (*Lagartijo*).

Y como aquel día de feliz recordación para los buenos aficionados, de tal modo se mostraron por el novel matador las simpatías del público madrileño, que la Empresa se congratuló de haber escriturado á *Guerrita* como tercer espada para toda la temporada de 1888, que se firmó por su apoderado el Sr. D. Juan Bautista Aguilar, teniente de navío de la Armada y ayudante del Excmo. Sr. Ministro de Marina, á las diez y media de la mañana del mencionado día 29 en la notaría del Sr. Moragas, á los cinco años de haberse presentado á banderillear en la plaza de la corte.

Con el nuevo puesto obtenido después de continuados triunfos en el arte, se abrieron nuevos horizontes al joven lidiador, y las Empresas todas de alguna importancia se apresuraron á escriturarle, puesto que su ya célebre nombre era una garantía de éxito en su negocio.

La Empresa de la plaza de Carlos III de la Habana fué una de ellas, contratándole, en unión del *Curro*, para tomar parte durante los meses de Noviembre, Diciembre y Enero en catorce corridas, bajo el precio de 18.000 duros, y un beneficio asegurado en 10.000, que se verificó el día 11 de Enero de 1888, lidiándose seis toros de la ganadería de *Lagartijo*, regalados por éste al beneficiado.

Durante su permanencia en la Habana sufrió dos cogidas, una en la primera corrida verificada el día 20 de Noviembre de 1887, resultando con un puntazo en un muslo; y otra en la del día 1.° de Enero de 1888, en la que *Boticario*, de la ganadería del señor Marqués del Saltillo, le infirió una herida irregular, de forma angulosa, en la cara externa y derecha de la parte inferior de la laringe, al nivel de la mandíbula, terminando al nivel del puente cigomático.

Ambas cogidas las sufrió al hacer quites á los picadores.

Regresó á la Península, y le llovieron los ajustes de tal modo, que se vió obligado á rehusar algunos por imposibilidad material de poderlos cumplir.

El mejor elogio que puede hacerse de lo que vale este diestro lo indica esto desde luego, puesto que *Guerrita* puede decir con orgullo que es el primer matador que en un año ha llegado á torear la enorme cifra de 84 corridas.

Estas ochenta y cuatro corridas se repartieron del modo si-

guiente: cuatro en Alicante, dos en Algeciras, una en Antequera, una en Aranjuez, tres en Barcelona, una en Bilbao, una en Cádiz, dos en Cartagena, dos en Castellón, una en Córdoba, tres en Gijón, una en Granada, una en Guadalajara, nueve en la Habana, dos en Haro, una en Jaén, dos en Jerez de la Frontera, una en Linares, diez y siete en Madrid, dos en Málaga, tres en Murcia, dos en Puerto de Santa María, dos en Palencia, una en Sanlúcar la Mayor, tres en Salamanca, ocho en Sevilla, una en Tomelloso, cuatro en Valladolid y tres en Zaragoza.

Referir con detalles las faenas que ejecutó durante el año en la muerte de los doscientos veintiséis toros que estoqueó de las ganaderías del Saltillo, Benjumea, Nandín, Muruve, *Lagartijo*, Pérez de la Concha, Núñez de Prado, Miura, Bañuelos (D. Manuel), Cámara, Romero, Orozco, Martín, Martínez (D. V.), Ripamilán, Ibarra, Arribas, Surga, Veragua, Aleas, Manjón, Solís, Patilla, Medrano, Barrionuevo, Flores, Carreras, Bertolez, López Navarro, Elorz, Terrones, Fontecilla, Zalduendo, Linares, Gallardo, Trespalacios y alguna otra, fuera ímprobo trabajo. Baste decir que muchas, la mayor parte de las Empresas, entre ellas las de Madrid, Sevilla, Valladolid, Barcelona, Salamanca, Gijón y más que no recordamos, en vista del entusiasmo que produjo en los espectadores, le escrituraron para el año siguiente.

Entre los circos taurinos que ha inaugurado como espada, figura el de Gijon en Agosto de 1888.

La cuadrilla de este espada la forman en la actualidad los banderilleros Miguel Almendro, Ricardo Berduti (*Primito*), y Rafael Rodríguez (*Mogino*); los picadores Francisco Fuentes y Antonio Bejarano (*Pegote*), y como puntillero Joaquín del Río (*Alones*).—Además de éstos, han toreado con él como banderilleros José Martínez (*Pito*), Antonio Guerra y otros.

El día 17 de Enero de 1889 contrajo matrimonio en Córdoba con una sobrina del espada Rafael Molina (*Lagartijo*), siendo padrinos D.ª Trinidad Guerra y su apoderado el señor don Juan Bautista Aguilar, Teniente de Navío.

Para terminar, diremos que el nombre del *Guerrita* figurará entre el de los buenos toreros del último tercio del siglo actual; que su historia, siguiendo como hasta aquí, será una de las más brillantes páginas del toreo, y que su valor, su elegancia en la ejecución de todas las suertes, su vista y su constante deseo de complacer á los públicos por medio de un incesante trabajo, pues no descansa un momento, contribuirán no poco á devolver al arte el esplendor que tuvo en otros tiempos, con aplauso de los buenos aficionados.

Como dejamos consignado al ocuparnos de Luis Mazzantini, Rafael Guerra (*Guerrita*) es el diestro que está llamado á ocupar el puesto de Rafael Molina (*Lagartijo*) cuando éste se retire del arte, que tanto ha sabido sostener y elevar en estos tiempos.

¿Qué más podríamos decir de un diestro que hace poco más de un año ha tomado la alternativa y ya figura á la cabeza de los primeros toreros de nuestra época, que no resultara pálido?

Su mejor elogio lo hace el gran número de ajustes que para el año de 1889 tenía firmados antes de terminar el año de 1888.

Fernando Gómez (*Gallo*) puede estar satisfecho. Sus vaticinios se han cumplido con exceso.

Leandro Sánchez y Paredes (*Cacheta*).—Nació este diestro en la villa de Bolaños, provincia de Ciudad Real, el día 13 de Marzo de 1861.

Sus padres, D. Faustino Sánchez, profesor veterinario, y doña Quintina Paredes, en cuanto aprendió la instrucción primaria, enviáronle á Almagro para completar su educación.

Después de haber ingresado en la Academia de Infantería, abandonó la carrera por su afición al arte de los Romeros. La tenaz oposición de sus padres á que se dedicase á tan arriesgado ejercicio, hizo que Leandro sentase plaza como voluntario en el batallón Cazadores de Cuba, donde por su buen comportamiento obtuvo los galones de cabo.

La vida militar no amortiguó en *Cacheta* la afición á la lidia de reses bravas, antes al contrario, la misma dificultad de practicarla fué en él un nuevo acicate para que fuese en aumento. Terminado su compromiso en la Milicia, pasó al lado de sus padres, quienes, para ver de apartarle más de sus aficiones, le enviaron á Granada para que siguiese la carrera de veterinaria.

A poco de estar en Granada, concibió la idea de construir por su cuenta una plaza de toros en Santa Fe, que llevó á la práctica, y una vez terminada, organizó cuatro corridas, en las que figuró no sólo como empresario, sino como lidiador en unión del *Cartonero*.

Aquella empresa, al hacerle perder algunos miles de pesetas, le obligó á abandonar los estudios.

En tal situación, abrazó resueltamente el arte por que había demostrado afición desde niño, ingresando como banderillero en la cuadrilla del *Lavi*, con quien por primera vez vistiendo el traje de torero tomó parte en una corrida que se verificó en Granada el mes Noviembre de 1882, demostrando durante la lidia un valor á prueba.

De allí pasó á Jaén y luego á Linares, donde estoqueó dos toros con mucha valentía.

Fué más tarde contratado á Antequera, donde, por primera vez ante el público, dió á una de las reses el salto de cabeza á cola, que le ha servido de base para abrirse camino en la profesión y conseguir no poca popularidad y ventajosos ajustes.

Los circos taurinos en que había toreado hasta entonces no llenaban sus aspiraciones, y buscando mayor espacio en que moverse, se trasladó á Madrid, en cuya plaza consiguió torear, no sin tener que luchar con grandes obstáculos, en la corrida de novillos que se celebró el día 30 de Marzo de 1884. Se jugaban en dicha fiesta cuatro toros de la ganadería de D. Donato Palomino, hoy de la propiedad de D. Luis Mazzantini, y estoqueaban Tomás Parrondo (*Manchao*) y Antonio Ortega (*Marinero*). El primer bicho, llamado *Cismo*, cogió, volteó é hirió al *Marinero* al darle una estocada. El segundo, llamado *Retinto*, que era lo que se dice un tío, cogió y volteó al *Manchao* en el momento de arrancarse á matar, infiriéndole una herida grave en el muslo izquierdo y otra en la región iliaca, y cogió y volteó al *Marinero*, que le sustituyó, sin consecuencias, infundiendo el pánico en la mayor parte del personal de la cuadrilla.

Uno de los que conservó la serenidad aquella tarde fué *Cacheta*, y así lo demostró con el toro siguiente, llamado *Romero*, al que esperó frente á la puerta de arrastre, al salir de la segunda vara, y cuando humilló para engendrar el derrote le saltó de cabeza á rabo, siendo objeto por parte del público de una ovación.

Aquel salto fué motivo de no pocos comentarios y dió lugar á que todo el mundo se ocupara de él con preferencia á los demás lances de la corrida, y á que un acreditado periódico taurino, *La Lidia*, publicase un grabado representando aquella suerte del toreo que practicaba un diestro hasta entonces poco conocido, demostrando un valor á toda prueba.

Pasó en unión del *Mestizo* á Francia, y alli gustó su arrojo y su trabajo, valiéndole el ser contratado para trabajar en diferentes circos de la vecina República.

Al regresar á España, trabajó en Málaga, Murcia, Santander y otros puntos con buenos ajustes, y sólo con el fin de que diera el salto que le había dado nombre á las reses que para ello reuniesen condiciones, practicándolo con más ó menos precisión en la mayoría de ellas.

Con objeto de atender á la instalación de un círculo de obreros, se organizó una corrida de toros en la plaza de Madrid, que

tuvo lugar el día 20 de Octubre, en la que se rejonearon dos toros de Surga, y estoquearon seis de D.ª Teresa Núñez de Prado *Lagartijo, Curro,* Machío, Hermosilla, el *Gallo* y Mazzantini. *Cacheta,* que figuraba como banderillero de Machío en el toro que á éste correspondía matar, puso un par de las cortas dando el quiebro, que fué muy aplaudido y que demostró una vez más el valor de que está poseído. En la misma tarde, y por cumplir con lo que decían los carteles, de que daría el salto de su invención, quiso ejecutarlo con un toro sin condiciones, y al practicarlo, se quedó la res en la suerte y le cogió y volteó, ocasionándole varias lesiones en las regiones mentoniana y lumbar.

Este diestro, que había ya figurado como matador en la plaza del puente de Vallecas, fué anunciado como tal en la plaza de Madrid para la tarde del 22 de Noviembre del mismo año, no pudiendo cumplir su misión por haber sufrido, al dar una verónica al toro que le correspondía, una cogida, en la que resultó con una grave herida en la región ilíaca externa del lado derecho, de siete centímetros de extensión y bastante profundidad.

En el año de 1885 toreó en Toledo, donde dió un buen salto, Jaén, Daimiel, alternando con Felipe García, Algeciras, donde puso un par dando el quiebro, Baeza, Barcelona, donde resultaron lesionados Botella, Arvelini y Raimundo Vicente, Sevilla, La Roda, Torrelaguna y algunas otras plazas.

En el siguiente de 1886 tomó parte en gran número de corridas de las celebradas en Santander, Avila, Valdepeñas, Almagro, Ecija, Málaga, Colmenar, Antequera y La Roda, alternando en ellas con *Cara, Lagartija, Chicorro,* Mazantini, *Cuatrodedos* y otros.

En Madrid toreó con Cortés León el 29 de Junio, consiguiendo muchos aplausos, y con *Calvillo* el 29 de Agosto.

En el año de 1887 toreó en Pamplona, donde al dar el salto sufrió dos heridas leves, Talavera, Valencia, donde obtuvo una ovación al estoquear un toro, Palencia, Alcázar de San Juan, Rioseco, Valladolid, donde resultó con una herida en la cara, Cartagena, Calatayud, Colmenar, San Juan de Alicante, Albacete, donde mató el 11 de Septiembre cuatro pavos que no habían querido estoquear los espadas que trabajaron en las tardes anteriores, pavos que, al decir de *Frascuelo,* bastaban para acreditar á cualquier diestro de matador de toros y que despachó *Cacheta* con gran valentía.

En Madrid el mismo año estoqueó en 29 de Agosto un toro de mucho respeto, de gran alzada, y tuerto por añadidura, que seguramente se va vivo á muchos diestros y que él afianzó entrando en la cara con mucha guapeza. Pertenecía la res á la ganadería de Moreno y debió jugarse en otro lugar. Paco Sánchez mató en dicha tarde los tres primeros toros.

Terminada la temporada, marchó á la isla de Cuba, donde toreó con éxito en las plazas de Regla (Habana), de Cienfuegos y Cárdenas.

En el año de 1888 ha toreado en gran número de corridas, en Mora, Villanueva de la Fuente, en que al pasar de muleta al cuarto toro sufrió una herida en la clavícula izquierda, Almodóvar, donde resultó con una luxación en el brazo derecho, Nerva, cuya plaza inauguró, San Martín de Valdeiglesias, Valencia de Alcántara, Granada, Jumilla, Málaga y Valencia.

Su apoderado y suegro, el honrado y conocido industrial don Antonio Maeso, consiguió, gracias á su actividad y poniendo en juego cuantas influencias creyó del caso, el que se le diese la alternativa de matador de toros en la plaza de Madrid, lo cual tuvo lugar en la tarde del día 14 de Octubre, en la que se lidiaron seis toros de la ganadería de Solís, que estoquearon el debutante, *Curro* y *Cara. Cacheta,* encargado de la muerte del primero, que se llamaba *Mayoral,* comenzó dándole un pinchazo en lo alto sin soltar, y siguió con una estocada hasta la mano, saliendo trompicado. El toro le persiguió y alcanzó al tomar las tablas, por perder el estribo, corneándole y causándole varias heridas, una de ellas grave en la región interna y tercio superior del muslo derecho, de forma angular, de siete centímetros de profundidad y bastante extensión.

De aquel lance hubiera salido peor librado á no estar el toro muerto de la estocada que le había propinado.

Restablecido de la grave lesión que sufriera el día que tomó la alternativa, y que le tuvo más de un mes postrado en el lecho del dolor, se embarcó con dirección á la isla de Cuba.

Terminados los apuntes biográficos de este diestro, debemos consignar que es de los diestros que tienen más valor, á la vez que, por ser de los que menos han toreado al lado de los diestros de valía, desconoce no poco del arte de torear, debiendo lo que sabe á sí propio.

Hoy que se abren para él nuevos horizontes y que tendrá ocasión de torear al lado de los grandes maestros, debe procurar aprender lo que antes, por las razones mencionadas, no le ha sido posible.

Puesto que valor tiene de sobra, procure adiestrarse en lo demás y verá realizarse sus esperanzas.

L.

MATADORES SIN ANTIGÜEDAD.

Julio Aparici y Pascual (***Fabrilo***).—Nació este diestro en Ruzafa (Valencia) el año de 1866, y fueron sus padres D. Rafael y D.ª Salvadora, quienes procuraron darle una esmerada educación.

Más que los libros, gustábale la lidia de reses bravas, cuya afición fué poco á poco tomando incremento hasta que lo abandonó todo por ella.

Hecho su primer aprendizaje en los pueblos de la provincia, se presentó como matador en la plaza de Valencia el día 3 de Octubre de 1885, alcanzando muchos aplausos por su arrojo ante los toros.

Su fama fué creciendo en las novilladas que toreó luego, dando ocasión á que fuera solicitado por empresas de alguna importancia.

En la plaza de Madrid estoqueó por primera vez en la novillada que tuvo efecto el día 27 de Febrero de 1887, toreando en unión del *Guerrita* y *Ecijano.*

Su trabajo agradó á los espectadores, y la Empresa contó con su cooperación para otras novilladas de las que se celebraron el mismo año.

Este diestro, que durante 1887 había recorrido varias plazas de España, entre ellas la de Sevilla, entró á formar parte de la cuadrilla del acreditado espada Fernando Gómez (*el Gallo*), en unión del que estoqueó en varias corridas de toros con bastante lucimiento.

En vista de la aceptación que su trabajo como matador había tenido en las plazas de Sevilla, Córdoba, Cádiz, Castellón, Barcelona, Murcia, Tarragona y otras, se decidió á tomar la alternativa de matador.

Anunciόse tal ascenso en la plaza de Madrid para el día 23 de Septiembre de 1888, con toros del Sr. D. Agustín Solís (antes del señor marqués viudo de Salas), y siendo espadas *Currito, Lagartija* y él; pero una continuada lluvia interrumpió que pudiera llevarse á efecto, é impidió que se verificara en el resto de la temporada.

En vista de esto, se decidió á que le otorgara tal distinción,

en la plaza de Valencia, el célebre diestro Antonio Carmona (*el Gordito*), teniendo lugar en la tarde del día 14 de Octubre de 1888.

Como este acto no ha tenido confirmación en la plaza de Madrid, que es á la que nos venimos ajustando para el orden de colocación de los diestros, sin por ello prejuzgar, como hemos dicho al ocuparnos de los diestros Juan Ruiz (*Lagartija*) y Fernando Gómez (*Gallo*), la tan debatida cuestión de antigüedad de alternativas, de aquí que el nombre de *Fabrilo* aparezca en este lugar.

Prosiguiendo, pues, y para terminar con la biografía de este diestro, diremos que fué ajustado por la empresa de la plaza de toros de la Habana para trabajar durante el invierno de 1888 á 89 en unión del *Gallo*, y que allí, en las seis ó siete corridas celebradas, demostró valentía ante los toros y que desconoce aún mucho de lo que es preciso saber para ocupar un buen puesto en el arte á que se ha dedicado, dando lugar á que se juzgue que ha tomado la alternativa antes de tiempo.

Aprenda de los buenos maestros, ya que está en buena edad y tiene condiciones para ello, y atienda los consejos de los buenos amigos que tiene, y de este modo conseguirá más que con precipitaciones que sólo perjudican.

Ya que es de la madera de que salen los buenos toreros, no se acelere, que más vale ir poco á poco que no á la carrera, para llegar á la meta de sus aspiraciones, puesto que, haciéndolo como indicamos, su fama se asentará sobre bases sólidas, y no tendrá que arrepentirse luego, como les ha pasado á otros muchos.

Miguel Almendro.—Pocas biografías se habrán escrito como la de este banderillero que abunden en detalles curiosos y rasgos característicos de la vida de un torero que empezó á serlo apenas abiertos sus ojos á la plácida alborada del cielo andaluz.

Vino al mundo Miguel Almendro el día 4 de Diciembre de 1859, en un campo de labor, situado á poca distancia de la ciudad de Carmona, y recibió las aguas del bautismo en la suntuosa capilla de una hacienda perteneciente á los Marqueses de las Torres, en la que servía por entonces de capataz el padre de Miguel.

Fueron sus padrinos en la pila los referidos Marqueses, ilustres descendientes de los Lasos de la Vega, circunstancia que pudo influir en los destinos futuros de Miguel, si éste no le hubiera dado más tarde una dirección distinta de la pensada por sus ilustres padrinos.

Apenas adolescente, sus padres le enviaron á Carmona, y allí entró como oficial de herrador en el establecimiento de don Sebastián López. No debió ser muy de su agrado el aprendizaje, cuando á pesar de las filípicas del maestro y de los castigos de sus padres, no asistía á la casa de D. Sebastián.

Había por este tiempo en el matadero de Carmona un veterinario del mismo, muy aficionado á la tauromaquia, llamado don Juan Burraco, al cual gustábale distraer sus ocios viendo cómo algunos Montes del porvenir se burlaban de las reses bravas, que ponía á su disposición con gran contentamiento de los incipientes lidiadores. Entre éstos se distinguía, por su arrojo, el oficial de herrador, que siempre que podía (y podía siempre) burlar las vueltas del maestro López, dejaba el martillo, que cambiaba por un pedazo de percalina, y marchaba á los corrales del matadero, donde sorprendíale la misteriosa luna señalando pares, dando verónicas ó pasando de muleta.

Determinadas las aficiones de Miguel, y conocidas por algunos inteligentes las condiciones que reunía, le aconsejaron que se trasladase á Sevilla. Poco tardó Miguel en seguir sus consejos, pues á los pocos días hacía su entrada en la perla del Guadalquivir, en la histórica ciudad de San Fernando.

Allí, sin recursos para las más imperiosas necesidades de la vida, y sin conocimientos á quienes recurrir, pasó las de Caín, viéndose obligado á dedicarse al oficio de albañil, que no tardó mucho en abandonar, en cuanto consiguió tomar parte en una corrida de novillos de las que se celebran en aquella capital. Desde esta fecha empieza su vida torera.

Juan León (*el Mestizo*) llevóle en algunas ocasiones á Castaño del Robledo, y en una de ellas el último toro cogió al referido Juan León y le infirió una herida de bastante gravedad. Retirado el matador á la enfermería, y aun no repuesto el público de la impresión que le causara la desgracia, coge Miguel el estoque y se dirige á la cabeza del novillo, al que trastea con gran maestría, para dejarse caer con una magnífica estocada al volapié que hizo innecesaria la puntilla.

En una de las novilladas de las habidas en la plaza de Sevilla le conoció Fernando Gómez (*Gallo*), quien desde luego hizo cuanto pudo por él, llevándolo como agregado á su cuadrilla á muchos puntos, hasta que tomó la alternativa *Cuatro-dedos*, y entonces le dió un puesto fijo, aprendiendo Miguel á su lado no poco.

Al tomar la alternativa Rafael Guerra (*Guerrita*), Almendro pasó á formar en su cuadrilla, y en ella continúa.

Miguel Almendro ha figurado como matador de novillos en las más importantes plazas de España, entre las que recordaremos las de Madrid, Sevílla, Valencia, Zaragoza y Barcelona.

Entre las cogidas graves que ha tenido, mencionaremos la que le ocasionó un toro en Antequera, hiriéndole en una pierna, y la que al poco de curado de ésta recibió en Sevilla.

Para no hacer demasiado extensos estos apuntes, diremos que Miguel tiene valor para no abandonar la cara de los toros, inteligencia para conocer sus condiciones, y voluntad para lidiarlos, siendo hoy uno de los mejores peones de brega que tiene el toreo.

•

Francisco Avilés (*Currito Avilés*).—La falta de datos de este diestro nos obliga, bien á pesar nuestro, á ser demasiado concisos al ocuparnos de él.

Sólo sabemos que nació en Sevilla, donde tiene generales simpatías, y que ha toreado en la mayor parte de las plazas de la hermosa región andaluza, alternando con la mayoría de los matadores de novillos y con algunos de alternativa.

En la plaza de Madrid estoqueó por primera vez en la novillada que tuvo efecto la tarde del día 25 de Marzo de 1886, desde cuya fecha ha tomado parte en algunas corridas de novillos de las celebradas el año indicado y en otras en algunos de los posteriores, mostrando en ellas que es de los que tienen conocimientos del arte y condiciones para llegar á figurar dignamente entre muchos de los que tienen alternativa.

Rafael Bejarano (*Torerito*).—Este diestro es natural de Córdoba y nació el día 15 de Diciembre de 1862. Teniendo pocos años figuró en la célebre cuadrilla de niños cordobeses, de la que formaban parte *Manene*, *Guerrita*, *Mogino*, y otros con quienes toreó en la plaza de los Campos Elíseos de Madrid.

Al disolverse aquel plantel de toreros, cada uno giró por una parte, hasta encontrar un matador con quien poder torear y aprender los conocimientos necesarios para no quedarse luego figurando entre los del montón, á lo que no podía avenirse nunca quien como este diestro está llamado á ocupar un buen puesto en la tauromaquia.

El día 12 de Noviembre de 1884 entró como banderillero en la cuadrilla del célebre *Lagartijo*, sustituyendo á José Gómez (*Gallo*), que se encontraba muy enfermo. A la muerte de éste, ocupó su puesto definitivamente.

En la indicada fecha figuró también este diestro como sobresaliente de espada. En 12 de Octubre del mismo año estoqueó con *Guerrita* los dos últimos de la corrida, cuyos cuatro primeros fueron estoqueados por *Lagartijo*.

En la novillada que se verificó en Madrid el 30 de Agosto, estoqueó en unión de *Manene*, *Guerrita* y *Mogino*, y su trabajo, como el de los demás compañeros, fué bueno, de tal modo, que aquella corrida se recuerda con gusto por los buenos aficionados que la presenciaron.

Durante los años de 1886, 87 y 88, y especialmente el último, ha matado, por cesión de su maestro y paisano, algunos toros, consiguiendo gran cosecha de aplausos.

Ha adelantado no poco en el arte, y hoy es una de las esperanzas que tienen muchos de los aficionados á toros.

No sabemos si, por fin, este año (1889) se decidirá Rafael á darle la alternativa; si así lo hiciese, era señal de que *Torerito* se encuentra en condiciones para ello.

Feliciano B. Benayas (*Toledano*).—Nació en Novés, provincia de Toledo, el día 9 de Junio de 1865, y es hijo de los conocidos labradores Mariano y Angela, quienes procuraron, desde que tuvo edad para ello, darle una carrera, á cuyo efecto, después de que aprendió la primera enseñanza, le enviaron á Toledo, donde cursó con aprovechamiento los tres primeros años del bachillerato.

Así como su hermano Baltasar con las más brillantes notas acabó la carrera de Veterinaria, que hoy ejerce en Novés, él siguió ruta contraria, y por su afición al toreo abandonó los estudios, dedicándose á tomar parte en cuantas ocasiones se le presentaban en las capeas y novilladas que se celebraban en los pueblos de la provincia.

No se contentó con esto, y extendió su esfera de acción á poblaciones de otras provincias, consiguiendo bien pronto que se le buscase por algunas empresas, no ya como lidiador, sino como matador de toros, en cuyo ejercicio había conseguido muchos aplausos en varias plazas.

Entre los puntos en que ha toreado desde el año de 1886, en que comenzó, recordamos los siguientes: Alcázar de San Juan, Alcira, Cartagena, Consuegra, Cáceres, Hellín, Membrilla, Madrededos, Plasencia, Santa Olalla, Sax, Talavera, Toledo, Trujillo, Valencia de Alcántara, Val de Santo Domingo, Yecla y otras, alternando en alguna de ellas con matadores de cartel.

Nada hemos de decir de sus condiciones como diestro, sino que es, al decír de muchos que le han visto trabajar, de los que se arriman y de los que á la hora de matar entran corto y por derecho, y que tiene conocimiento de lo que es el arte á que se ha dedicado con entusiasmo.

Juan Manuel Campó y Fuentes.—Nació en Jerez de la Frontera el día 11 de Diciembre de 1854 en la casa matadero, donde vivían sus padres Antonio y María Antonia Fuentes, por razón del cargo que el primero ejercía desde que se retiró del arte de los Romeros, en el que figuró como banderillero de espadas de primera fila como *Cúchares*, los Carmonas y otros diestros, toreando algunas veces al lado de Montes y el Chiclanero.

Juan Manuel, frecuentando los departamentos del matadero y acudiendo á los encierros, fué aficionándose á sortear reses bravas, lo que practicaba con gran arrojo y no poca inteligencia.

En cuanto su padre tuvo de ello conocimiento, le prohibió en absoluto que bajara al matadero; pero él, burlando su vigilancia, en unión de otros jóvenes, iba al *Hato de la carne*, y allí se dedicaban á sortear y capear reses, tanto bravas como mansas, de todas edades.

Su padre, con el objeto de que dejara sus aficiones taurómacas, le dedicó al aficio de tonelero, en el que llegó á ser un buen oficial, pero sin por esto desaprovechar cuantas ocasiones se le presentaban para satisfacer sus inclinaciones al toreo.

Convencido su padre de que no le haría desistir de sus propósitos, y no queriendo contrariar en absoluto sus deseos, le autorizó para que tomara parte en algunas capeas de las que en determinados días se celebraban en Jerez, Puerto de Santa María y Puerto Real, donde iba desarrollándose cada vez más su afición, viéndosele adelantar cada día en el arte, especialmente en la suerte de matar, á la que se dedicó desde luego.

Como tal matador figuró en la plaza de Jerez el 24 de Septiembre de 1882 en competencia con el *Pescadero* para estoquear seis novillos-toros de D. Pedro J. Moreno, obteniendo el premio que se ofrecía.

El 29 de Junio de 1883 inauguró con José Malaver (*Mellado*) el circo taurino de la Victoria, en el Puerto de Santa María. Alternó con el *Marinero* y el *Loco* en la misma plaza el 22 del mes siguiente, y en competencia con el *Pescadero*, Galea, Vicente Ortega, el *Mellado* y el *Loco* en 14 del mes de Octubre.

El año de 1884 inauguró con Currito Avilés la plaza de Sanlúcar, y toreó en Jerez con el *Americano*. En 1885 alternó en Sevilla en varias corridas con Currito Avilés, *Espartero* y el *Ecijano*, y en Jerez con este último y el *Americano*.

En la plaza de Madrid toreó por primera vez en la tarde del 21 de Febrero de 1886.

Desde esa fecha ha continuado trabajando con mucha aceptación en importantes plazas de la Península, especialmente en las de Andalucía, donde tiene muchos partidarios.

En Jerez y el Puerto no se da espectáculo alguno de beneficencia en que no se cuente con su cooperación, efectuándolo siempre gratis y con el mayor gusto.

En el invierno de 1888 á 89 pasó á América, donde ha toreado algunas corridas, obteniendo muchas palmas.

Su modestia y bondad le granjean el aprecio de cuantos le conocen.

Manuel Díaz (*Lavi*).—Es natural de Cádiz. Desde muy niño mostró predilección por el arte á que se habían dedicado no pocos individuos de su familia, y entró á formar parte de la cuadrilla de jóvenes, en la que bien pronto por sus aptitudes figuró como primer espada.

Con esta cuadrilla hizo su presentación en Madrid, donde estoqueó becerros en la tarde del 28 de Julio de 1872, demostrando que podía llegar á ser algo en la profesión.

Disuelta la cuadrilla, se dedicó á matar y banderillear, según las circunstancias, allí donde era ajustado.

Como banderillero, pareó en corridas formales en la plaza de Madrid el año de 1879, y como matador de toros hizo su *debut* en la novillada que se efectuó el día 27 de Agosto de 1882, siendo muy bien recibido por el público.

En 1879 estuvo en la Habana, y allí obtuvo no pocos aplausos y algunos valiosos objetos como premio al trabajo que empleó al practicar su profesión.

Desde que se disolvió la cuadrilla y campea por su cuenta, ha toreado en la mayor parte de las plazas de Extremadura, Castilla, Andalucía, reino de Murcia, etc.

En la corrida verificada en Jaén el 16 de Junio de 1881 sufrió una grave cogida, á causa de tener que salir al redondel, obligado por el alcalde, estando lleno de botellas, bastones y otros objetos que imposibilitaban hasta el moverse.

Su toreo es fino, tiene buena mano izquierda, y á la hora de meter el brazo no entra mal, pero se precipita demasiado.

Al lancear con el capote y al manejar la muleta, es de los que paran poco, desluciendo así todo el trabajo.

Remigio Frutos y Merino (***Ojitos***).—Nació en Fuente el Saz de Jarama el día 2 de Septiembre de 1850, y fueron sus padres Francisco y Lorenza, quienes, una vez terminada la instrucción primaria, le dedicaron al oficio de carpintero, en el que hubiera sido un excelente maestro si la afición á torear no le hubiese hecho abandonarlo.

Después ha venido tomando parte en gran número de capeas y corridas de las que se celebran en las poblaciones inmediatas á la villa y corte, y en otros puntos más lejanos, sin más guía ni más norte para ejecutar las suertes que lo que la razón natural le dictaba, puesto que los compañeros que tenía en estas fiestas necesitaban tanto como él quien les enseñara.

No sin dificultades consiguió torear en la plaza de Madrid, banderilleando en una novillada en Enero de 1874, y en el mismo año en alguna corrida de toros.

Estoqueó más tarde los novillos de puntas de las novilladas, y figuró como banderillero en la cuadrilla de Cayetano Sanz, quien le dió lecciones que aprovechó el muchacho y que le han servido no poco. Pasó de esta cuadrilla á la de Angel Pastor, con quien estuvo bastante tiempo.

Ha toreado además con los matadores *Lagartijo*, Villaverde, Gonzalo Mora, Felipe García, Valdemoro y *Caraancha*.

Hoy no tiene cuadrilla determinada, siendo los espadas que más cuentan con su cooperación Angel Pastor, Felipe García y los mismos *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Es un diestro inteligente, y cuando quiere, que suele ser contadas veces, es de los que hacen lucir su trabajo.

Valdría más de lo que hoy vale si se dedicara á matar ó á banderillear.

Como particular, es muy amigo de sus amigos y formal en sus tratos.

Juan Jiménez y Ripoll (***Ecijano***).—Este apreciable diestro nació en Écija el año de 1858. En cuanto hubo aprendido la instrucción primaria, sus padres consiguieron que le admitiese á su servicio un conocido ganadero para cuidar las piaras de reses bravas que tenía pastando en una de las mejores dehesas de la provincia de Sevilla.

Esta ocupación hizo nacer en él la afición al arte de los Romeros, y le llevó á tomar parte en algunas capeas y novilladas de las que se verificaban en los pueblos inmediatos, y tales aptitudes demostró, especialmente para estoquear, que bien pronto fué solicitado por algunas empresas de importancia.

En Sevilla trabajó por primera vez el 25 de Julio del año de 1885, estoqueando, en unión de Juan Manuel Campó y Manuel García (*Espartero*) seis toros, obteniendo por su trabajo merecidas palmas, y alternó en dicho punto con diferentes matadores, entre los que mencionaremos á los ya citados, y *Centeno* y *Tortero*, no desmereciendo de ellos su trabajo.

En la plaza de Madrid trabajó por primera vez el día 8 de Agosto de 1886. El público salió satisfecho de las condiciones que demostró Juan Jiménez, y la empresa le ajustó para tomar parte en otras corridas.

Desde entonces es uno de los matadores de novillos que goza en Madrid de más simpatías, contribuyendo á ello su modestia y su constante deseo de complacer á los aficionados.

En el año 1887 alternó en Madrid con el *Manchao*, *Fabrilo* y *Guerrita*, obteniendo siempre justas palmas, y en Valencia con *Lagartija*.

En el invierno de 1887 á 88, fué ajustado por la empresa de Montevideo como espada, en unión del *Punteret*, y allí dejó bien sentada su reputación.

Regresó á la Península á principios de la primavera, y fué en España, durante el año 1888, uno de los novilleros que toreó más números de corridas y de los que mejor quedaron por su trabajo.

Al terminar la temporada, pasó, en unión del espada Hermosilla á Méjico, donde se captó pronto generales simpatías por sus excelentes condiciones, tanto dentro como fuera de la plaza. Su trabajo en la capital de aquella apartada región mereció los mayores elogios de los buenos aficionados que allí existen, y contribuirá á que el año de 1889 sea uno de los diestros que más soliciten las empresas de la Península, donde por desgracia quedan muy pocos que reunan sus condiciones.

Desde Méjico pasó á otras poblaciones inmediatas, donde también tomó parte en algunas corridas, escuchando justos aplausos.

Juan Jiménez (*Ecijano*) diremos, para concluir, que es uno de los diestros que más procura cumplir su cometido, que tiene condiciones para llegar á ocupar un buen puesto en el arte, que es fresco y sereno para la ejecución de las suertes, que maneja con inteligencia la muleta, y que á la hora de matar es de los que se arrancan desde cerca y por derecho, como el arte prescribe.

Cayetano Leal y Casado (***Pepe-Hillo***).—Nació en Leganés el 7 de Agosto de 1865, y es hijo de Juan Leal y Fausta Casado, naturales ambos de Jetafe.

En la novillada que se celebró en Madrid el día 15 de Agosto de 1887 mató un toro, vestido con traje del tiempo de *Pepe-Hillo*, y á esto debe el apodo con que se le conoce.

Después de haber tomado parte como matador en algunas novilladas de las verificadas en distintas poblaciones de la Península durante el año 1888, se embarcó para Méjico, y una vez allí, consiguió bien pronto llamar la atención del público por su arrojo al ejecutar arriesgadas suertes del toreo, como poner banderillas con los pies atados ó metidos en un sombrero, y especialmente á la hora de estoquear, que ejecuta como pocos, arrancándose siempre desde el terreno de la verdad y por derecho, practicando con bastante arte la suerte de recibir.

En Puebla y otras poblaciones de Méjico, donde ha trabajado, ha obtenido muchos y justos aplausos y dejado bien sentado su nombre, siendo seguro que á su regreso á la madre patria, donde se le conoce aún poco por el escaso tiempo que hace se ha dedicado á torear, ha de ocupar un buen lugar entre los matadores de novillos primero, y más adelante, continuando como hasta aquí, entre los matadores de toros.

Cayetano Leal es muy amante de su familia, amigo de sus amigos, esclavo de los compromisos que adquiere y muy celoso en el cumplimiento de sus deberes, tanto en la plaza como fuera de ella, no dejando en esto que ninguno le supere.

Santos López y Orduña (***Pulguita***).—Es hijo de Antonio López Jordán y María Antonia Orduña; nació en Madrid el 14 de Octubre de 1861, y fué bautizado en la parroquia de San Andres.

El año de 1870 salió á torear en la plaza de los Campos Elíseos, formando parte de una cuadrilla de niños, demostrando desde luego reunir excelentes dotes para la lidia de reses bravas.

El 8 de Diciembre de 1877 mató en la misma plaza dos becerros y mereció, al ejecutarla, los aplausos de la concurrencia.

Al año siguiente ya salió á banderillear en la plaza de Madrid toros de puntas, y desde entonces es uno de los diestros que más han toreado, figurando como banderillero unas veces, como sobresaliente otras y como espada no pocas, demostrando siempre ser de los que conocen el arte y de los que saben lo que tiene entre manos.

Si no fuera tan frío, dados los conocimientos que tiene de las reses y del toreo, formaría en primera fila entre los diestros de estos tiempos.

Ha figurado como banderillero en las cuadrillas de Angel Pastor, Manuel Fuentes (*Bocanegra*) y Luis Mazzantini, y hoy forma en la de Salvador Sánchez (*Frascuelo*).

Ha estado Santos López empleado no pocos años en el matadero de Madrid.

Una cogida solamente recordamos que haya tenido en su larga vida torera, y esta se la ocasionó un toro de Heredia lidiado en la plaza de Albacete el año de 1886.

Este diestro, que goza en Madrid de generales simpatías, es en su trato particular un buen amigo, amante de su familia y exacto cumplidor de los compromisos que adquiere.

José Martínez Galindo.—Es hijo de Manuel y Florentina, y nació en Madrid el 20 de Noviembre de 1856. En los años de 1872 y 73 cursó los dos primeros años de filosofía, abandonando los estudios para dedicarse al oficio de tablajero, por ser el que le dejaba más tiempo para dedicarse al toreo, que comenzó á ejercer el día 24 de Junio de 1875 en la plaza de los Campos Elíseos.

En la plaza de toros de Madrid mató por primera vez en una mojiganga.

Como banderillero en corridas formales se presentó por primera vez en la plaza de la corte en las funciones Reales, que se celebraron en 1878 con motivo del casamiento de D. Alfonso XII, figurando en la cuadrilla de Manuel Carmona, y en las de 1879 como sobresaliente y banderillero agregado á la cuadrilla de su maestro Angel López Regatero.

Ha figurado como sobresaliente de espada en la plaza de Madrid; en tres temporadas ha toreado como tal, y como banderillero con *Lagartijo, Currito, Frascuelo, Caraancha*, Angel Pastor, *Gallo*, Mazzantini y otros, y alternando como matador ha trabajado con Machío, Hermosilla, *Lagartija, Paco Frascuelo* y Manuel Molina.

Inauguró la plaza de toros de Carlos III, de la Habana, como segundo espada, en unión de Juan Ruiz (*Lagartija*).

Este diestro, según una nota que lleva desde que figura como torero, por demás curiosa, lleva estoqueados tantos toros, menos uno, como banderilleados, y que alcanzan á la cifra de 600 y pico entre unos y otros.

Es uno de los toreros más modestos que conocemos y de los que más se afanan por complacer al público. Si no es de los que hoy figuran en primera línea, débese no á su falta de conocimientos en el arte, sino á que es de los que se exhiben poco y de los que no bullen en determinados círculos, que no frecuenta, porque gusta más de los placeres del hogar de la familia, lo cual le honra mucho.

Antonio Moreno y Fernández (*Lagartijillo*).—Este diestro, hijo de José y de Francisca, vió la luz en la pintoresca ciudad que se levanta al pie de Sierra Morena, entre los ríos Darro y Genil, y guarda en su recinto los célebres monumentos históricos de la Alhambra, el Generalife y el Albaicín, en la ciudad conquistada por los Reyes Católicos, en Granada, el día 23 de Diciembre del año de 1866.

Después de aprender la instrucción primaria y algunos años de oficio, se dedicó á lidiar reses bravas, tomando parte con algunos aficionados en las funciones que algunas sociedades organizaron, y después en las que se celebraban por cuenta de los arrendatarios del circo taurino de la localidad.

En vista del éxito que obtuvo, y siguiendo los consejos de algunos amigos, lo abandonó todo por el toreo hará poco más de dos años.

Desde ese tiempo ha toreado no pocas corridas en Granada y Málaga, con buena aceptación y demostrando que es uno de los jóvenes que empiezan y tiene porvenir.

En las corridas que ha toreado en dichos puntos, ha alternado con Gómez de Lesaca, *Cacheta*, Curro Avilés, *Pipo, Villarillo, Melo* y Currito Tenreiro, y en corridas de toros, con Cara y Mazzantini.

En Madrid hizo su debut en el mes de Diciembre de 1888, con tan buen éxito, que la Empresa le dió luego no pocas corridas, en las que cada vez satisfizo más su trabajo, alternando con *Pulguita, Torerito* y *Pepete*.

El resultado de estas novilladas le proporcionó diferentes ajustes para varias de las plazas de España.

Lagartijillo ha entrado, en el arte que abrazó en 1887, con buen pie.

Tomás Parrondo (*Manchao*).—Nació este diestro en Madrid el 21 de Septiembre de 1857.

Sus padres, que tenían una posición desahogada, tan luego como terminó la instrucción primaria, le hicieron cursar la segunda enseñanza para dedicarle después al oficio de dorador y pintor; en el que seguramente alcanza un buen nombre, si no se hubiera desarrollado en él la afición á la lidia de reses bravas, concurriendo á las corridas de toros y novillos siempre que se lo permitían sus ahorros.

Esta afición la llevó á la práctica toreando en las becerradas que tenían lugar en la plaza de los Campos Elíseos, ó lidiando moruchos en los pueblos próximos á Madrid, dándose tan buena maña para ello, que pronto logró que los aficionados fijaran en él su atención.

Salió por primera vez á la plaza de Madrid, después de este aprendizaje, el año de 1878, figurando como banderillero de distintos diestros, entre los que recordamos á Mateo López (*Mateíto*), matador entonces de novillos, y Felipe García, ya espada de cartel.

Dedicóse más adelante á matar novillos, lo que ejecutó por primera vez en la plaza de la corte en la novillada que se celebró el 25 de Julio de 1880, obteniendo tan buen resultado en su trabajo, que consiguió en poco tiempo colocarse á la cabeza de los novilleros y ser buscado por las principales empresas de la Península.

Verdad es que había razón sobrada para ello, pues reunía modestia suma, conocimientos del arte, y ejecutaba las suertes todas del toreo como no las practicaban muchos de los diestros que tenían alternativa, pudiendo asegurarse que es el matador de novillos que más dinero ha ganado como tal, y el que más número de corridas ha trabajado todos los años desde que á ello se dedicó.

Durante su vida torera ha tenido varias cogidas de importancia, que no han amenguado su valor, si bien le han hecho parar más y no arriesgarse á ejecutar suertes á que antes le llevara su inexperiencia.

En los años de 1887 y 88 parece haberle vuelto la espalda la fortuna, y ha tenido pocas tardes buenas ante los toros.

Esto tal vez haya sido causa de que se decidiera á embarcarse con rumbo á Méjico durante el invierno de 1888 á 89, donde ha trabajado algunas corridas, por regla general con buen éxito, conquistándose no pocas simpatías entre aquellos aficionados, no sólo por su trabajo en los cosos, sino por su modestia y su excelente trato.

Antonio Pérez Peciña (*Ostión*). — Nació en Laguardia (Álava) el día 27 de Diciembre de 1847, y fueron sus padres Eusebio Pérez y Mercedes Peciña, honrados labradores, quienes, después de dar á su hijo la primera enseñanza, le dedicaron al oficio de albañil cuando contaba catorce años.

Á la muerte de su madre, ocurrida en 1862, se estableció con su padre en Bilbao. El haber presenciado las corridas que se celebraban en aquella plaza, hizo que tomara afición al arte de los Romeros, en tales términos, que en 1866 se decidió á rejonear un novillo embolado, que le cogió, volteó y causó fuertes contusiones, pero que le dió nuevos ánimos para continuar la arriesgada profesión, sin abandonar para ello el oficio que le subvenía á las más indispensables necesidades de la vida, tomando parte como banderillero, con diferentes cuadrillas, en casi todas las plazas de las Provincias Vascongadas, donde pronto, por su arrojo, se formó un partido bastante numeroso.

Quiso después matar toros, y por primera vez lo practicó en Orduña, á petición del público, siendo cogido y resultando con varias lesiones. En Bermeo, en Orozco y otros puntos, al estoquear reses bravas le sucedió lo propio que en Orduña.

Estos percances fuéronle aleccionando para lo sucesivo, y diéronle nuevos alientos para seguir toreando con beneplácito de los aficionados de aquellas provincias, que veían en Antonio un torero de porvenir.

El antiguo espada Mendívil, que le había visto trabajar en algunas de las mencionadas corridas de novillos, le llevó agregado á su cuadrilla, en la que por primera vez salió en una corrida formal el día 27 de Junio de 1869.

En 1871 trabajó como banderillero en las corridas que se celebraron en Bilbao, y en las que tomaron parte *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo*. En este mismo año figuró como matador en las plazas de Santander, Vitoria y otras.

En 1873, cuando la guerra civil estaba en su apogeo en las Provincias Vascongadas y Navarra, ingresó como voluntario en uno de los batallones movilizados, en el que permaneció hasta la terminación de la guerra.

Volvió, una vez pacificada España, á dedicarse á la lidia de reses bravas, siendo la plaza en que hizo su presentación la de Bilbao, en 2 de Mayo de 1876, en la corrida verificada para celebrar el aniversario del sitio que le pusieron las fuerzas de don Carlos, y en ella trabajó como sobresaliente de espada.

En Madrid banderilleó por primera vez el año de 1877; mató en las novilladas de 1878, y figuró como sobresaliente y medio espada en las corridas de toros de las temporadas de 1879 y 1882.

Ha figurado como banderillero en las cuadrillas de Mendívil, Cayetano Sanz, José Machío y Felipe García, y entró en la de *Frascuelo*, donde continúa, siendo pocas las veces, desde que está con Salvador, en que ha vuelto á estoquear.

Ostión es un peón duro é incansable y un banderillero de mucho castigo, de los que necesitan pocas preparaciones para ejecutar la suerte, y de los que no emplean garapatuzas ni triquiñuelas.

Es bravo como pocos, y modesto como el que más.

Su trato particular es excelente. Es amante de su familia y un amigo de sus amigos.

Eustasio Rodríguez y Páramo (***Metodo***).—Nació en Vargas, provincia de Toledo, el día 19 de Septiembre de 1864.

Después de aprender la instrucción primaria, dedicáronle sus padres á un oficio, que abandonó siendo muy joven para dedicarse á lidiar reses bravas, que estaba más en armonía con sus inclinaciones, haciendo de esto el aprendizaje en las plazas de los pueblos de la provincia.

Más tarde fué á Madrid, donde, como espada, trabajó primero en la plaza del puente de Vallecas y luego en la principal en algunas novilladas, mereciendo su trabajo los aplausos de la concurrencia.

Después ha figurado como banderillero en corridas formales, no desmereciendo su trabajo del de sus compañeros.

Ha trabajado en gran número de plazas de alguna importancia, estoqueando en novilladas con buena aceptación.

Es modesto, aplicado y no le faltan conocimientos, que perfeccionará con la práctica para obtener un buen puesto en el arte á que se ha dedicado.

José Rodríguez (***Pepete***).—Nació en San Fernando (Cádiz) el día 14 de Mayo de 1867.

Desde muy joven figuró como banderillero en una cuadrilla de jóvenes toreros, demostrando desde luego excelentes aptitudes para la lidia.

Al separarse de sus compañeros de aprendizaje, dedicóse *Pepete* á estoquear en cuantas ocasiones se le presentaban, lo que ejecutaba con gran valentía y lucimiento, y le valió no pocos ajustes en algunas plazas de Andalucía.

Llamado al servicio de las armas en 1887, organizó en San Fernando una novillada para con el producto de la fiesta redimirse de aquél, en la que trabajó alternando con Juan Villegas (*Loco*), obteniendo el resultado apetecido.

Después de torear no pocas corridas en el referido año, entró á formar en la cuadrilla del espada Joaquín Sanz (*Punteret*), con quien marchó ajustado á Montevideo en el invierno de 1887 á 88.

Al ocurrir la desgraciada muerte de su jefe, le sustituyó como espada, alternando, en las corridas que se verificaron después, con Juan Jiménez (*Ecijano*), que era el diestro contratado como segundo espada, obteniendo muchos aplausos.

Al regresar á la Península, después de torear en algunas plazas de Andalucía, hizo su presentación en la de Madrid, figurando como sobresaliente de espada y banderillero de la cuadrilla del matador de toros Manuel Hermosilla, en la 8.ª corrida de abono verificada el 20 de Mayo de 1888. Trabajó luego como sobresaliente en la celebrada el 27 del mismo mes, como banderillero agregado á la cuadrilla de *Caraancha*, en la que tuvo efecto el 31 del referido Mayo, y apareció su nombre como matador para los toros de puntas, en unión del *Manchao*, en la novillada que tuvo efecto el día 5 del mes de Agosto.

Desde esa fecha, en que se captó por su arrojo las simpatías del público, ha seguido tomando parte en la mayoría de las corridas de novillos que se han verificado en la plaza de Madrid, alternando con el *Boto*, *Lagartijillo* y otros, y demostrando que es de la madera de los matadores de toros, puesto que es de los que se arriman y entran á matar corto y por derecho.

Las deficiencias que como principiante se le notan en el manejo de la muleta, esas las aprenderá con la práctica y toreando al lado de buenos toreros.

En el año anterior ha estoqueado algunas corridas alternando con espadas de cartel, y ha conseguido escuchar palmas por su trabajo.

Raimundo Rodríguez y Ayllón (***Valladolid***).—Nació en Tordesillas, provincia de Valladolid, el 23 de Enero de 1854, y es hijo de Juan y Dominga Ayllón, quienes teniendo Raimundo pocos años se trasladaron á Valladolid. Una vez en esta capital, y terminada la instrucción primaria, cursó los cuatro primeros años del bachillerato con bastante aprovechamiento.

El haber tomado parte en una becerrada organizada á beneficio de las escuelas de instrucción primaria, en que mató, sustituyendo á los encargados de ello, los cuatro becerros dispuestos, despertó en el joven Raimundo la afición al toreo, que le hizo olvidar los libros con gran disgusto de sus padres, que, á fin de separarle del camino que emprendiera, le abandonaron á sus propias fuerzas. El verse sin recursos y considerar lo que sufría su querida madre, le decidieron á volver al hogar doméstico y

emprender el oficio de ajustador de máquinas, que practicó en la estación del ferrocarril.

El año de 1872, sin abandonar el oficio, toreó algunas de las corridas que organizaron los empleados del ferrocarril y algunos particulares, siendo en todas muy aplaudido.

El año 1874 pasó á Lisboa, donde toreó cuatro corridas, y regresó á la Península reclamado por el Gobierno para el servicio de las armas, siendo destinado al ejército del centro, en el que permaneció hasta que en 1876, una vez terminada la guerra civil, pasó á Sevilla teniendo el empleo de sargento segundo.

Cuando recibió la licencia absoluta volvió á Valladolid, donde toreó por primera vez vestido de torero.

Después de haber estoqueado en gran número de las corridas de toretes que se dieron en la plaza de los Campos Elíseos (Madrid) durante los años 76 y 77, se decidió á trabajar en algunos pueblos de la provincia. En los años 78 y 79 siguió estoqueando en la plaza de los Campos, y en el último de los mencionados salió en la plaza de Madrid como banderillero, en la corrida extraordinaria de toros celebrada el 16 de Noviembre de 1879 á beneficio de los perjudicados por las inundaciones en las provincias de Almería, Alicante y Murcia.

Figuró como sobresaliente después en varias novilladas, y mató por primera vez un toro de puntas en la que se celebró el 29 de Agosto de 1880, desde cuya fecha ha figurado como tal espada en gran número de corridas de novillos.

Entre otras plazas, ha toreado en las de Madrid, Zaragoza, Valladolid, Burgos, Toledo, Palencia, Soria, Barcelona, Santander, Valencia, Valdepeñas, Ciudad Real, Albacete, Pamplona, Escorial, Miguelturra, Valmaseda, Tarazona, Santo Domingo, Alcalá, Calatayud y algunas de la vecina república, donde ha dejado muy buenos recuerdos.

Las cogidas que ha sufrido no han entibiado su valor, y ha vuelto siempre á la sangrienta arena con la misma valentía que siempre le ha distinguido.

Sus finos modales, su excelente trato y la modestia que siempre ha tenido, le han captado generales simpatías.

José Ruiz y García (*Joseíto*).—Nació en Madrid el 8 de Enero de 1855, y fué su padre el antiguo picador Cayetano Ruiz, que lo fué de la cuadrilla del célebre espada Cayetano Sanz.

Hizo su aprendizaje, como otros muchos, en la plaza de toretes de los Campos Elíseos, en las naves del matadero y las capeas y novilladas que tienen lugar en los pueblos de la provincia.

Como banderillero en corridas de toros formales, hizo su debut en la plaza de Madrid en el año de 1876, y como sobresaliente de espada figuró en algunas corridas de las celebradas el año de 1880.

En el año de 1878 figuró como espada para matar los toros de puntas de las corridas de novillos, y desde entonces hasta la fecha rara ha sido la empresa de la plaza de Madrid que no ha contado con su concurso, debido al buen nombre que consiguió alcanzar, por ser uno de los que mejor practicaba todas las suertes y que más afán ponía por complacer al público, que veía en él una esperanza para el arte.

Ha figurado como banderillero en las cuadrillas de José Lara (*Chicorro*) y Felipe García, y agregado ha toreado en las de la mayor parte de los espadas contemporáneos.

Ha recorrido casi todos los circos taurinos de España, unas veces como banderillero, otras como matador de novillos y no pocas alternando con matadores de cartel.

En estas corridas, al perfeccionar sus conocimientos en el arte, ha aprendido también muchas garapatuzas que suele ejecutar, y que seguramente han contribuído á que su buen nombre haya decaído entre los aficionados.

Si *Joseíto* hubiese continuado por el camino que en sus primeros tiempos, es indudable que otro sería su porvenir, puesto que en aquel entonces daba á cada res la lidia que merecía, y entraba á matar como prescriben las reglas del arte, demostrando en todas las ocasiones una inteligencia poco común y deseos de escuchar aplausos.

Su apatía de hoy es más censurable que en otros, porque es de los que saben y valen.

Enrique Santos y Pérez (*Tortero*).—Nació en Sevilla el año de 1861, y fueron sus padres Manuel y Josefa, que tenían una confitería y pastelería en la antigua calle de Gorgüero, hoy de Alcalá, distrito de la Magdalena de la mencionada capital. Enrique fué bautizado en la parroquia de *Omnium Sanctorum*, sita en la plaza de la Feria, iglesia que reedificó el rey D. Pedro en 1356, y en la que se conserva el pendón verde que dió nombre al famoso motín del 8 de Mayo de 1521.

Después de haber aprendido Enrique la primera enseñanza, cursó en la Universidad de Sevilla con aprovechamiento las asignaturas de Geografía y primer año de Latín; en cambio, al año siguiente, en lugar de asistir á las clases de Historia y segundo de Latín, fué asiduo asistente á las aulas del matadero y las capeas que tenían lugar en las inmediaciones, donde se aficionó á entendérselas con reses más ó menos bravas, con no poco sentimiento de los autores de sus días.

Abandonados los libros, aprendió los oficios de platero y taponero, sin dejar por ello su afición favorita.

Teniendo catorce años y toreando en la plaza de Guillena con *Currito Avilés* y *el Loco*, recibió su bautismo de sangre, que sirvió para prestarle nuevos bríos y aumentar su afición. Siguió toreando hasta que cayó soldado en 1880, ingresando, para cumplir su suerte, en el tercer regimiento de ingenieros, de que era coronel el Sr. D. Federico Alameda y Liancurt, y jefes de los batallones primero y segundo los Sres. D. Enrique Amado Salazar y D. Antonio Palou de Comasema.

El día 29 de Mayo, víspera de San Fernando, patrón del cuerpo de Ingenieros, se celebró una corrida en el patio de uno de los cuarteles de Cádiz, y Enrique fué uno de los que formaron la cuadrilla, estoqueando un toro de Varela, cuya muerte brindó al coronel con no poca fortuna, valiéndole esto el que al día siguiente se le concediera licencia ilimitada.

Pasó á Sevilla, donde volvió de nuevo al ejercicio de su arriesgado arte, entrando á formar parte en la cuadrilla de José Lara (*Chicorro*), y con éste y otros matadores siguió toreando hasta el año 1884, en que cambió los palos por la muleta y el estoque.

En 1885 marchó á América, donde toreó, en Salto Oriental y Colonia del Sacramento, quince corridas, siendo muy aplaudido y obteniendo no pocos regalos.

Regresó á la Península, y después de haber toreado con general aplauso en diferentes circos, hizo su debut en Madrid como matador de novillos en la tarde del día 15 de Agosto de 1886; y decimos que hizo su debut como matador, porque de banderillero se presentó por primera vez en la corrida de toros que se verificó el 11 de Noviembre de 1882, formando en la cuadrilla de *Chicorro*, de la que pasó al poco tiempo á la de Antonio Carmona (*el Gordito*), con quien permaneció hasta 1884.

Con gran aceptación ha trabajado en las plazas más importantes de España, alternando, á veces, en ellas con espadas de justo renombre.

Es de los novilleros que torea más, debido á los conocimientos que tiene y á su constante deseo de agradar á los públicos, y de los que tienen más brillante porvenir si continúa como hasta la fecha el derrotero emprendido.

Francisco González (***Faíco***).—Nació en Sevilla el día 14 de Noviembre de 1874.

Al formarse la cuadrilla de niños sevillanos, se contó desde luego con la cooperación de *Faíco*, conocidas sus disposiciones para la lidia, y se le confirió el cargo de primer espada. Esta cuadrilla hizo su debut en la plaza de Sevilla el día 15 de Agosto de 1886, lidiando seis toretes de la ganadería de D. Antonio Miura, y *Faíco* mostró durante la lidia que habían andado acertados en su elección.

El resultado de aquella corrida tuvo eco en no pocas poblaciones, cuyas empresas taurinas se apresuraron á contratar la cuadrilla de niños. Entre éstas, recordamos las de Málaga, Puerto de Santa María, Cádiz, Jerez, San Fernando, Granada, Lebrija y Lisboa.

Al año siguiente toreó la cuadrilla en Madrid, el 15 de Agosto, y fué may aplaudida, distinguiéndose mucho *Faíco* tanto en quites como en la suerte suprema.

Faíco, llevando de segundo á Enrique Vargas (*Minuto*), en un principio, y después á *Colorín*, toreó el año de 1888, con general aplauso y obteniendo continuadas ovaciones, muy cerca de cincuenta corridas, en Albacete, Alicante, Bilbao, Barcelona, Cabra, Calahorra, Coruña, Cádiz, Córdoba, Gijón, Isla de San Fernando, Jaén, Madrid, Novelda, Pamplona, Puebla de Montalbán, Salamanca, Santander, Sevilla, San Roque, San Sebastián, Tarazona, Toledo, Vitigudino y Zaragoza, no obstante habérsele suspendido diez corridas.

Faíco, cuya vida torera ha comenzado hace dos años, está llamado á ocupar un buen puesto entre los diestros del porvenir, puesto que reune cuantas condiciones son para ello indispensables, á más de una arraigada afición al arte.

Enrique Vargas (***Minuto***).— Nació en Sevilla en Mayo de 1872, y formó desde el principio en la cuadrilla de jóvenes, cuya suerte corrió, figurando como segundo espada hasta la primavera de 1888, en que, queriendo campar por sus respetos, se separó de sus antiguos compañeros.

Manuel Calleja (***Colorín***).—Este joven, sevillano también, entró á sustituir á *Minuto* en la cuadrilla de niños sevillanos, en la que hizo su presentación en Madrid el 17 de Septiembre de 1888.

En Enero de 1889 figuró como banderillero en la corrida que se celebró en Sevilla á beneficio de los huérfanos del picador Caro.

* * *

A los ligeros apuntes biográficos de los mencionados matadores sin antigüedad, debiéramos agregar los de Carlos Borrego (*Zocato*); Juan Cortés León, nuevo en Madrid para estoquear novillos el 29 de Junio de 1886; Casto Díaz; Antonio Escobar (*Boto*), que hizo su debut en Madrid en la novillada del 14 de Agosto de 1887; Antonio Fuentes (*Hito*); Manuel Gutiérrez y Marqués (*Niño*), nuevo en la de 23 de Marzo de 1884; Isidro Grané; José Hernández (*Calvillo*), nuevo para estoquear en la de 29 de Agosto de 1886; Francisco Juárez (*Páqueta*); Juan León (*Mestizo*), nuevo en 7 de Enero de 1883; Vicente Méndez (*Pescadero*), que mata desde 1866; Antonio Miranda (*Pipo*); Joaquín Muñoz (*Belloto*); Antonio Pretel Illa, nuevo en 31 de Enero de 1886; Manuel Pineda; José Pérez (*Califa*), que estoqueó en una corrida de división en 23 de Agosto de 1885; Manuel Ruiz (*Blanquito*), nuevo en 8 de Septiembre de 1886; Rafael Ramos (*Melo*), que debutó en Madrid el 14 de Agosto de 1887; Antonio Sánchez (*Nuevo Tato*), nuevo en 1.º de Enero de 1882; Juan Villegas (*Loco*); José Villegas (*Potoco*); Angel Villar (*Villarillo*), nuevo en Agosto de 1884, y otros muchos que no recordamos; pero la falta de datos de muchos de ellos y la poca importancia de algunos, nos impiden el hacerlo, dando aquí por terminado este apéndice.

ÍNDICE DEL APÉNDICE.

	Páginas.
Antonio Gil.	3
Angel López (Regatero).	5
Gonzálo Mora y Donaire. . . .	6
Manuel Fuentes (Bocanegra). . .	7
Rafael Molina y Sánchez (Lagartijo).	9
Francisco Arjona Reyes (Currito)..	15
Salvador Sánchez (Frascuelo). . .	16
José Lara y Jiménez (Chicorro). .	21
Jacinto y José Machío.	23
Francisco Díaz (Paco de Oro). . .	25
Angel Fernández y Pérez (Valdemoro).	25
Manuel Hermosilla y Llanera. . .	27
José Sánchez del Campo (Caraancha)..	29
Felipe García y Benavente. . . .	33
Angel Pastor y Gómez.	34
José Martín (La Santera). . . .	37
Juan Ruiz (Lagartija).	37
Fernando Gómez y García (Gallo)..	39
Manuel Molina y Sánchez. . . .	42
Luis Mazzantini y Eguía. . . .	43
Diego Prieto y Barrera (Cuatrodedos). . . . ?	48
Valentín Martín y Lorenzo.. . .	50
Gabriel López y Portal (Mateíto). .	52
Antonio Ortega y Ramírez (Marinero).	53
Francisco Sánchez Povedano (Frascuelo).	54
Manuel García y Cuesta (Espartero).	55
Joaquín Sanz (Punteret). . . .	57
José Centeno y Laboise.	58
Rafael Guerra y Bejarano (Guerrita).	59
Leandro Sánchez y Paredes (Cacheta)..	61
Julio Aparici y Pascual (Fabrilo).	62
Miguel Almendro.	63
Francisco Avilés (Currito Avilés)..	63
Rafael Bejarano (Torerito). . . .	63

	Páginas.
Feliciano B. Benayas (Toledano). .	64
Juan Manuel Campó y Fuentes. .	64
Manuel Díaz (Lavi).	64
Remigio Frutos y Merino (Ojitos)..	65
Juan Jiménez y Ripoll (Ecijano). .	65
Cayetano Leal y Casado (Pepe-Hillo).	65
Santos López y Orduña (Pulguita).	65
José Martínez Galindo.	66
Antonio Moreno y Fernández (Lagartijillo).	66
Tomás Parrondo (Manchao). . .	66
Antonio Pérez Peciña (Ostión). . .	66
Eustasio Rodríguez y Páramo (Metodo).	67
José Rodríguez (Pepete).	67
Raimundo Rodríguez y Ayllón (Valladolid).	67
José Ruiz y García (Joseíto). . .	68
Enrique Santos y Pérez (Tortero)..	68
Fernando González (Faíco). . . .	69
Enrique Vargas (Minuto). . . .	69
Manuel Calleja (Colorín).	69

PRECIO, 10 PESETAS

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Número. 498 | Precio de la obra..... Pesetas .....
Estante . 2 | Precio de adquisición.. .....
Tabla... 2 | Valoración actual..... .....
Número de tomos. .....

498.

NALE

DEL

ORE